MEMORIAS
DEL ENCUENTRO LOS 10 AÑOS DE MEDIACIÓN COMUNITARIA

FMC
FUNDACIÓN MUSEOS DE LA CIUDAD

Mediación Comunitaria

MEMORIAS DEL ENCUENTRO
LOS 10 AÑOS DE MEDIACIÓN COMUNITARIA

Construyendo una cultura viva
El rol de la Mediación Comunitaria en Quito

En el 2023, la Jefatura de Espacio Público y Mediación Comunitaria de la Fundación Museos celebró una década de trabajo continuo. Este recorrido es testimonio de un esfuerzo conjunto entre instituciones y comunidades comprometidas a repensar y reconfigurar los espacios culturales para que sean co-creados y apropiados plenamente por la ciudadanía en el ejercicio de sus derechos.

Para la Alcaldía de Quito, consolidar los espacios culturales como lugares públicos y el museo como espacio de encuentro, diálogo e intercambio de saberes, implica pensar las políticas públicas no sólo como mecanismos de acceso a bienes y servicios culturales, sino como modelos de gestión híbridos que promuevan procesos compartidos entre museos, espacios culturales y comunidades. Esto se logra a través de metodologías que cuidan, promuevan y defiendan otras maneras de hacer política pública cultural, bajo una perspectiva descentralizada, orientada al cuidado y a la gestión comunitaria mancomunada y autónoma.

Este libro, que recoge memorias y experiencias de diversas comunidades, reafirma la relevancia del enfoque comunitario para construir procesos sostenibles en el territorio. En esta obra encontramos el reflejo de un trabajo en el que las instituciones culturales no solo implementan actividades, sino que se involucran y aprenden del contexto, adoptando un enfoque desjerarquizado y de toma de decisiones horizontal, basado en el trabajo en red, la escucha y el respeto a la diferencia. Las voces de las comunidades, protagonistas de estos procesos, son la fuerza que impulsa nuestro quehacer cultural y nos recuerdan que los museos son espacios vivos, cuyo patrimonio se transforma y resignifica a través de la interacción constante con quienes lo habitan.

Los espacios públicos de la Red Metropolitana de Cultura y la Fundación Museos de la Ciudad son, y seguirán siendo, un hogar abierto para todas y todos, que reconoce y abraza la diversidad de expresiones, pensamientos y modos de hacer que enriquecen nuestro territorio. Este libro es una invitación a escuchar esas voces y a seguir construyendo, juntos, nuestras identidades colectivas.

Pabel Muñoz López
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Mediación Comunitaria y derechos culturales: un compromiso con la ciudadanía

Durante la última década, el área de Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad ha estado guiada por un enfoque crítico, que cuestiona el papel tradicional de los museos y busca configurarlos como espacios de encuentro y participación activa para diversas comunidades que desean integrarse en ellos. Así, la Mediación Comunitaria ha sido un componente esencial para que la ciudadanía acceda, se apropie y transforme –de manera progresiva y dinámica– las instituciones culturales de acuerdo con sus experiencias, conocimientos y objetivos. Más allá de un mecanismo de acercamiento entre comunidades y museos, la Mediación Comunitaria se ha convertido en una herramienta clave para ejercer el derecho colectivo a la cultura.

Este libro recoge ideas y diálogos que nos invitan a redoblar esfuerzos en la construcción de espacios públicos que respeten y fomenten plenamente la diversidad cultural. Las intervenciones de diferentes actores y comunidades destacan su rol central en la creación y gestión de espacios culturales públicos, asumiéndolos como propios. A través de esta práctica, museos y centros culturales adquieren el carácter de entidades vivas, promoviendo la creación y participación plural.

En esta misma línea, este texto resalta la importancia de la acción cultural dinámica en los territorios. A través de Mediación Comunitaria, las instituciones culturales municipales se ponen al servicio de los intereses de la comunidad, integrándose a sus procesos en sus propios espacios. Este enfoque ha permitido cuestionar la centralización de los derechos culturales en los museos, trascendiendo sus límites y extendiendo su alcance y accionar a las culturas situadas.

Desde la Secretaría de Cultura, estamos convencidos de que una ciudad que fortalece la Mediación Comunitaria está construyendo una sociedad más justa y equitativa, en la que todos sus habitantes, sin distinción de origen o contexto, tienen el derecho a participar plenamente en la vida cultural. En este sentido, los espacios públicos del Distrito Metropolitano de Quito, junto con los funcionarios que forman parte de ellos, se erigen como agentes para el encuentro, la reflexión y la construcción colectiva de una identidad plural, diversa y dinámica.

Este libro es, por tanto, una invitación a seguir avanzando hacia una ciudad donde cada espacio cultural se convierta en un punto de encuentro que fortalezca nuestras identidades colectivas y nuestro compromiso con la justicia social y cultural.

Jorge Cisneros
Secretario de Cultura
Alcaldía Metropolitana de Quito

El derecho a la cultura. Experiencias y reflexiones desde Mediación Comunitaria

Esta publicación es parte de la celebración de 10 años del trabajo continuo del área de Mediación Comunitaria de la FMC, una propuesta que se nutre de los saberes compartidos con y en comunidad para construir miradas críticas y procesos de construcción colectiva. Esta memoria que recopilamos hoy no solo narra los aprendizajes vividos, sino que es un reflejo de lo que representa la mediación en el contexto museal: un espacio polifónico y en constante transformación para el sentir, el pensar y el actuar en conjunto. No es una guía rígida ni un modelo cerrado; es el resultado de un recorrido compartido, una invitación a replantearnos el rol de los museos desde la escucha, el cuidado y el compromiso colectivo.

Este texto es justamente el reflejo de ese compromiso; documenta cómo el trabajo de mediación es una práctica fundamental que ha permitido tejer lazos entre los museos y sus entornos, situando a las personas en el centro de sus propias historias, conocimientos y luchas. A través de procesos de colaboración, como el co-diseño de proyectos culturales y la investigación acción basados ambos en la escucha y el reconocimiento de intereses comunes, se ha logrado construir un puente entre instituciones y comunidades. En la Fundación, hemos sido testigos de ese trabajo que se adapta a los contextos y prioridades de cada comunidad con la que interactúa. Iniciativas como la recuperación de memorias de barrio, la creación de huertos comunitarios, las becas de co-creación y la organización de exposiciones participativas reflejan cómo los museos se han cuestionado y transformando en espacios de encuentro capaces de escuchar a las comunidades.

Este libro de memorias nos invita a escuchar, nos recuerda que esa escucha como metodología es estar a la vez dentro y fuera, ubicarnos en una constante relación que implica una comprensión de los y las otras y de una misma, como manifiesta Naomi Waltham-Smith (2016) es "una relación con una relación". Escuchar este archivo vivo, que transforma experiencias en aprendizajes, es preguntarnos también cómo estas metodologías y conocimientos acumulados que se desprenden de estas páginas funcionan para repensar el accionar del museo y los espacios culturales. Este trabajo demuestra que es posible generar formas de hacer cultura en las que la institución tensione y transite el conflicto.

A pesar de las dificultades atravesadas por Mediación Comunitaria y los cambios enfrentados, la mediación ha permanecido como un eje transversal fundamental para el accionar de la FMC. Este enfoque refuerza nuestra relación con la ciudadanía y fortalece nuestro compromiso con el derecho a la cultura. Como este texto polifónico visibiliza, la mediación no pretende ser un manual, sino una invitación abierta a construir espacios culturales colaborativos y respetuosos con la rica diversidad cultural de Quito.

Esta publicación es también un tributo a toda la gente que ha contribuido a hacer de esta iniciativa una realidad. A mediadores y mediadoras, vecinos y vecinas, comunidades y personas colaboradoras quienes con su tiempo, saberes y energía han permitido que este proyecto cobre vida. A todas ellas les extendemos nuestro profundo agradecimiento. Al celebrar estos diez años, renovamos nuestro compromiso de seguir avanzando hacia una ciudad donde la cultura sea un derecho universal, un derecho que pueda ser vivido y compartido en cada barrio, con lo comunitario como pilar fundamental para todo proceso cultural.

Paula Jácome Medina
Directora Ejecutiva Fundación Museos de la Ciudad

Mediación Comunitaria y la construcción conjunta de espacios culturales.

Desde el 2013, Mediación Comunitaria se ha constituido como un proceso transformador de espacios culturales públicos por medio de colaboraciones logradas con diversas colectividades. Una de las raíces de estos cambios es entender los museos desde una perspectiva crítica, que se despoja de esquemas tradicionales y caducos. Mediante el ciclo de la mediación (conocernos, comunicarnos, confiar-colaborar y transformarnos), intentamos romper con las relaciones de poder que ejecutan instituciones ortodoxas mediante la imposición de discursos y objetos estáticos ante públicos consumidores del “conocimiento”. Alejarnos de la visión rígida de la cultura y sus centros de legitimación, nos ayuda a encausarnos y a entender los espacios culturales públicos como lugares de diálogos de criterios, saberes y vivencias de comunidades que los habitan.

La alegría de vivir el sujeto comunitario, esto es: reunirse con vecinxs, entablar relaciones de confianza, hallar intereses comunes; esa alegría ha transformado las instituciones de a poco y ha desbordado las lógicas museales. Pensamos que este cambio busca servir a lo común, entendido esto último como la colectividad, con sus objetivos, procesos, acciones, tiempos y territorios; así como a los equipos de los espacios culturales, en interacciones que buscan respeto y horizontalidad en medio de constantes relaciones jerárquicas. Es así que le apostamos a la humanidad y los afectos, opuestas a la despersonalización de las estructuras institucionales; confiamos en espacios culturales públicos al servicio de voces dignas que exigen su agencia y su derecho a enunciar, opuestos a los dispositivos de poder hegemónico que aplican prácticas de extractivismo cultural, gentrificación y desposesión.

Al cumplir 10 años de estos esfuerzos conjuntos que se atreven a repensar los museos, celebramos este hito con una serie de encuentros, de los cuales a continuación se presentan algunas memorias recopiladas. Esperamos que las ideas plasmadas aquí den cuenta de cómo pretendemos que los espacios culturales se vean afectados por una necesaria retroalimentación de comunidades vivas, habitantes de espacios públicos, sujetos políticos que se convierten en decidores de las acciones de lo común.

Equipo Mediación Comunitaria

CONTENIDO

•Presentación 9

SENTIR

•Cartas de mediadorxs 18

•Artículos de invitadxs 44

•La minga como política museal
Julieta Rausch 45

•Zapateando, zapateando: el museo de cara a la comunidad
Daniel Zapata y Alejandro Suárez 49

•La celebración de 10 años de trabajo comunitario de la Fundación Museos de la Ciudad de Quito: Un recordatorio de la centralidad de la comunidad en el ADN de la museología Lationamericana
Armando Perla 53

•Impresiones de un viaje de descrubrimiento
Horacio Correa y Madelka Fiesco 57

•10 años de mediación comunitaria; una experiencia desde el corazón
Esteban Torres y Karin Weil 61

•Cuando el norte es sur y viceversa
Miriam Barrón 64

PENSAR

¿Qué son los círculos de la palabra? 70

1. Grandes mujeres habitando la ciudad. 76

2. ¿De qué nos sirve ser tan capaces? Desbordes / pulsiones disca de la intimidad. 84

3. Del rito a la cocina. ¿Qué memorias, luchas y afectos cocinamos juntxs? 92

4. La sanación es política. Cuidados colectivos y hierbas medicinales. 102

5. ¿Quiénes toman la palabra? Memorias desde abajo, colectivas y barriales. 112

6. Sentidos de lo comunitario. Soy por que somxs. 132

7. Espacios seguros, libres de violencia machista. Museos y feminismos. 148

8. Movimiento de las aguas, personas y tierra. (Desplazamiento de la vida) 166

9. ¿Cómo sostener la vida desde lo comunitario? Otras economías de la reciprocidad. 186

10. Luchas sociales: La vida por defender. 203

11. Ollas comunes. ¿Quién sostiene el fuego de las luchas? 232

Manifiesto: Nuestros sueños en el museo. 250

ACTUAR

•Enraizadxs, lo común entramado. A propósito de los 10 años de Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad
Erandi Villavicencio 265

Presentación

¿Qué hacemos con la memoria?, ¿en dónde la colocamos?, ¿cabe en un libro? La memoria, como proceso vivo y en transformación, atraviesa a las comunidades con las que trabajamos. Lo que encontrarán en estas páginas es un ejercicio de recopilación de dicha memoria mediante un documento narrativo que muestra algunas experiencias entre comunidades y museos a propósito de la celebración de los 10 años de Mediación Comunitaria. No es una guía metodológica, sino que hemos querido recoger a grandes rasgos cómo se dieron esas metodologías con el deseo de compartir los aprendizajes de cada encuentro. No es un documento académico, sino una compilación de nuestras reflexiones colectivas que nacieron de los textos, investigaciones y aportes académicos, así como de los conocimientos tradicionales y comunitarios posicionados en el mismo lugar de reconocimiento. No es una receta, pero esperamos que pueda acompañar sus/nuestros procesos en el camino de la mediación comunitaria.

Ahora bien, para poder llegar a este escrito hemos recorrido un largo camino. Desde el 2008, en la Fundación Museos de la Ciudad (FMC), que forma parte de la Secretaría de Cultura del Municipio de Quito, empezamos a darle forma a la Mediación Comunitaria con el propósito de generar vínculos con los barrios y comunidades cercanas a los espacios que gestionamos: el Museo Interactivo de Ciencia (MIC) explora la ciencia; Yaku Parque Museo del Agua se enfoca en el ambiente; el Museo de la Ciudad (MDC) y el Museo del Carmen Alto (MCA) preservan el patrimonio y la memoria; mientras que el arte contemporáneo encuentra su espacio en el Centro de Arte Contemporáneo (CAC). De esta manera, buscamos responder lo que consideramos la evolución del museo como un espacio social y crítico.Un momento importante en la estructuración de esta área

llegó en 2011, cuando en el CAC trabajamos para entablar relaciones y comprender las tensiones entre este espacio cultural y las comunidades del barrio de San Juan. Este proceso nos llevó, en 2013, a la aparición de la Coordinación de Mediación Comunitaria dentro de la Fundación, un equipo interdisciplinario y transversal a los cinco espacios museales de la FMC.

Gracias al establecimiento institucional de Mediación Comunitaria, pudimos diseñar y llevar a cabo proyectos, investigaciones y metodologías en conjunto entre los museos y las comunidades, tales como: la recopilación de memorias barriales, saberes comunales, el encuentro intergeneracional e intercultural, el establecimiento de huertos comunitarios y la toma de espacios dentro de los museos a partir de curadurías y montajes de exposiciones colaborativas. Este fortalecimiento nos permitió, además, participar en el Tercer Encuentro Iberoamericano de Arte, Trabajo y Economía, donde se propuso entender la Mediación Comunitaria como:

> Una construcción que, en términos generales, propone un ejercicio de reflexión - acción sobre las relaciones de poder entre los actores que intervienen en procesos culturales colectivos. [...] [L]a mediación comunitaria intenta articular demandas y aspiraciones colectivas, generando condiciones para el diálogo y participación frente a las políticas institucionales, políticas culturales, o las mismas lógicas de organización y relacionamiento social dentro de las comunidades (VV.AA., 2014, p. 23).

Sin embargo, la fuerza de nuestro trabajo a menudo se vio amenazada al estar inmersa en una institucionalidad que depende de las fluctuaciones de la voluntad política. Así fue como, en 2015, el área de Mediación Comunitaria sufrió un debilitamiento al punto de dejar de existir como coordinación. A pesar de ello, logramos mantener la presencia de un mediador en cada uno de nuestros espacios museales, quienes continuaron trabajando para mantener el enfoque participativo dentro de los museos durante esa época. Nos esforzamos en seguir conjugando ideas sobre lo que significaba la Mediación Comunitaria y en establecer colaboraciones y ejes comunes (p. ej. agricultura urbana, género, parroquias rurales) para proyectos específicos a la temática de cada espacio.

En 2019, volvió el interés institucional por retomar y fortalecer nuestro trabajo, lo que llevó a una reestructuración del área bajo la Jefatura de Espacio Público y Mediación Comunitaria, iniciando así un nuevo ciclo en el que logramos ejecutar cerca de 50 proyectos. A partir de la recopilación de diversa documentación producida por el área, sumada a la construcción colectiva por medio de la

indagación colaborativa entre pares, en 2021 propusimos entender la Mediación Comunitaria, dentro del ámbito museal, como un espacio para **promover la implicación de comunidades y museos en procesos de colaboración mediante el co-diseño de proyectos culturales, educativos y museológicos de interés común; aportando miradas diversas y críticas a las exposiciones, colecciones y programas educativos. Este relacionamiento es descentralizado, fomentando las agencias y autonomías comunitarias, la toma de decisiones horizontal, desjerarquizada y el trabajo en red.** Esta concepción no es la primera ni tampoco la última sobre Mediación Comunitaria, ya que lo rico de nuestro quehacer es su constante replanteamiento y maleabilidad de acuerdo a los diferentes contextos en los que nos situamos. Creemos que sus posibilidades seguirán la irremediable ruta de la transformación permanente.

En 2023, Mediación Comunitaria de la FMC cumplió 10 años, y para celebrarlo, propusimos una extensa programación a lo largo del año. La planificación buscó implicar a los museos, sus equipos y comunidades en la toma de decisiones, a través del co-diseño y la horizontalidad aplicados en el diálogo, la negociación y el consenso en asambleas y mesas de trabajo, donde se identificaron intereses comunes entre quienes participamos en este aniversario. Un ejemplo de lo anterior es que, a partir de la renovación del área y sus posibilidades materiales, los ejes conceptuales de Mediación Comunitaria aumentaron: memorias y luchas sociales; diversidad, cuerpxs y el derecho a la ciudad; agricultura urbana y ecofeminismos; y economías de la reciprocidad. Paralelamente, extendimos las líneas de trabajo de la Mediación Comunitaria hacia la aplicación de rutas de protección de derechos y herramientas de contención emocional, integrando la investigación participativa basada en artes, mapeos, fanzines, entre otros dispositivos. Las acciones en la planificación y ejecución de la programación estuvieron guiadas por dos ideas: la invasión del hacer y del pensar comunitario en un museo que se deja afectar, y la coherencia, lo que nos llevó a reflexionar sobre el hacer del museo ante las comunidades.

Persiguiendo dichas nociones, en la práctica de escucha y el co-diseño, propusimos tres grandes componentes organizados según las dimensiones de la educación popular: sentir, pensar y actuar. Estos componentes también guían los contenidos de esta publicación que recoge las **memorias del encuentro** que celebramos por los 10 años de Mediación Comunitaria.

Sentir: nos centramos en el deseo y el gusto de encontrarnos, reflexionar sobre nuestro quehacer, de estar juntxs, conocernos más y celebrar. Fue la fiesta, la

comida compartida y el baile. En este componente, decidimos agrupar los sentires escritos de algunxs participantes de los encuentros. Primero, encontraremos las palabras que el equipo de Mediación Comunitaria dedicó, en forma de cartas, al trabajo realizado en la celebración de este hito, así como sus deseos para los años por venir. Luego, lxs invitadxs de otras latitudes comparten sus reflexiones, a modo de bitácora colectiva, sobre lo vivido y aprendido en este confluir junto a las comunidades, en actividades como talleres, mingas y la fiesta de la chamiza. Fueron propuestas abiertas, no directivas ni demasiado estructuradas, que surgieron de manera espontánea.

Pensar: consistió en la programación dedicada a reflexionar, encontrarnos y escucharnos. Nuestra propuesta fue hacer circular la palabra, es decir, sentarnos en círculos, sin palestras, sin expertos, sin pretensiones, autorreferencias o jerarquías, sin formatos académicos, y promover que circulen nuestras ideas y sentires. En este eje de la programación acontecieron dos eventos: el encuentro de educadores y los círculos de la palabra. El primero fue un proceso de aprendizaje e intercambio horizontal entre invitadxs nacionales e internacionales sobre los desafíos que enfrentan los museos desde la mediación educativa y comunitaria. Este evento devino en el segundo, los círculos de la palabra, que fueron encuentros diversos entre el mundo de los museos y el de las comunidades, donde se desató el habla sobre temas específicos. Para esta publicación, decidimos hacer pública solo la sistematización de los once círculos de la palabra, ya que en muchos de ellos se retomaron, reestructuraron y revisaron contenidos del encuentro de educadorxs, y, además, plantearon algunos desafíos y sueños que interpelan al museo y su porvenir.

Actuar: fue la programación que, al interior del museo, pudiera narrar la acción, el quehacer de la Mediación Comunitaria en formatos expositivos tanto convencionales como no tan convencionales (más allá de las salas expositivas). En los territorios, las comunidades nos abrieron su habitar con su hacer a través de la minga, la pambamesa, las ferias agrícolas, la fiesta barrial, el trabajo y el compartir en conjunto con lxs miembros de museos. Dentro de los museos, sus paredes y espacios fueron permeados por "Enraizadxs: lo común entramado", una exposición que plasmó el accionar de Mediación Comunitaria junto a las comunidades a lo largo de su década de existencia. A partir del co-diseño en asamblea comunitaria, instalamos mesas de trabajo donde decidimos en conjunto el carácter de esta muestra: desde las polémicas propias de un proceso complejo, como la reconstrucción de la historia de los 10 años de Mediación Comunitaria, hasta los

intentos de mantener la coherencia, por ejemplo, implementando medidas de accesibilidad (un aprendizaje y tarea pendiente para el futuro), y finalmente, las formas de representación de todo este cúmulo de experiencias. Un ejemplo fue la creación de cápsulas del tiempo con objetos y mensajes importantes para las comunidades, cuestiones a ser consideradas por generaciones venideras. Todo este proceso expositivo lo tratamos en el último capítulo, ofreciendo luces sobre los sustentos teóricos y sistematizando la propuesta del sentir, pensar y actuar de Mediación Comunitaria.

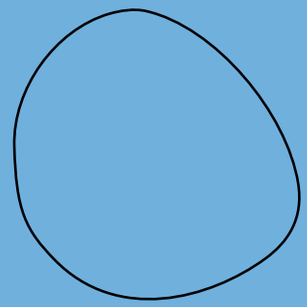
Como puede observarse a lo largo de esta publicación, todos los ejes de esta celebración se relacionan entre sí porque no concebimos uno sin el otro; sentir, pensar y actuar se entrelazan en una búsqueda transformadora de vivir en comunidad. Así mismo, siendo consecuentes con las ideas que guían a Mediación Comunitaria, el cuerpo de ese texto está conformado por una compilación de aportes diversos que buscan colectivizar la reflexión, por lo que lxs lectorxs encontrarán letras heterogéneas y formatos variados: cartas, ensayos e intervenciones de una gran cantidad de actores que nos han acompañado a lo largo de los años. Dentro de los escritos también incluimos links y códigos QR que redirigen a las páginas y documentos informativos de las comunidades participantes y sus proyectos para la exploración de quienes estén interesadxs en conocer más a fondo estas experiencias.

El deseo de recordar el encuentro es otra de las cosas que motiva esta recopilación. Siempre moviéndonos entre las posibilidades de registrar información y eventualidades que requieren de nuestra adaptabilidad, pudimos hacer un archivo audiovisual de algunas de las actividades que llevamos a cabo. El tipo de archivo con el cual se trabajó para elaborar este libro estructuró su género: la memoria. Lo que hallamos allí fueron testimonios personales y su vínculo comunal, razón por la cual no presentamos otro tipo de texto.

Al finalizar esta serie de acontecimientos, pudimos identificar que nuestra propuesta inicial logró co-diseñar y decidir colectivamente con las comunidades toda la programación. No obstante, el proceso también reveló algunas debilidades, como la dificultad para alcanzar el mismo nivel de participación con los equipos de los museos, debido a pugnas teóricas, operativas e institucionales. De estos aprendizajes, nos queda la memoria que presentamos a continuación, con la esperanza de que estas reflexiones y sentires encuentren receptorxs dispuestxs a replantear una agencia conjunta que nos acerque a ese museo vivo que deseamos construir.

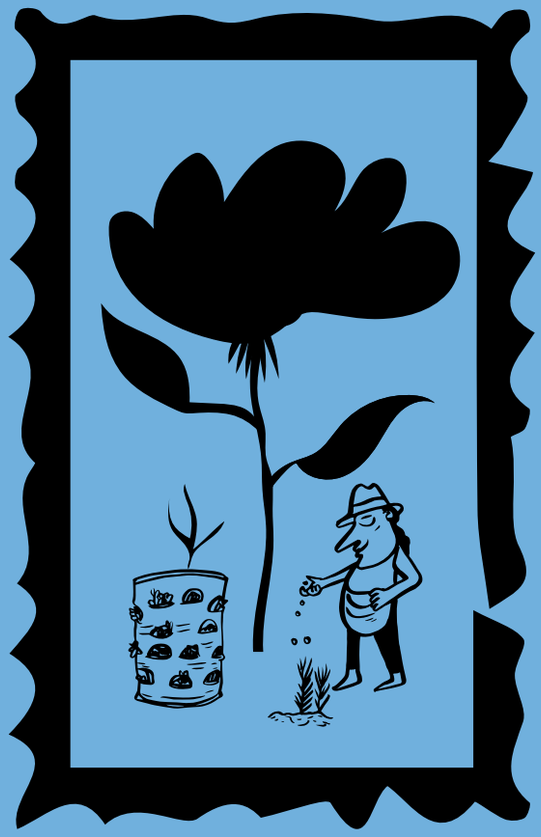
Referencias

VV.AA. (2014). *Manual de buenas prácticas para las artes visuales: Prácticas artísticas y comunidades*. FLACSO Ecuador. https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/143606-opac



Sentir

Cartas de mediadorxs



Dani:

Mediación Comunitaria se propone abordar la reflexión crítica sobre el trabajo comunitario en los museos desde la museología social y crítica, hecha necesariamente desde vínculo y la implicación en los procesos de las mismas comunidades, es la preocupación tanto del pensar—la teoría—, como del hacer—la práctica.

Estamos en un lugar de reflexión permanente, cuyo sur es la coherencia. Al estar dentro de una institución, debemos considerar las contradicciones inherentes a ese intento institucional de llevar a cabo un trabajo comunitario. Mediación Comunitaria es consciente de formar parte de una institución que ha sido históricamente un aparato colonial de privilegio y poder: el museo. El museo se ha caracterizado por ser una entidad que extrae información capitalizándola, exponiendola y construyendo un conocimiento "legítimo" con la finalidad de "culturizar", actuando muchas veces de manera parternialista y asistencialista con las comunidades. Frente a estas actitudes del museo, Mediación Comunitaria reconoce los límites y encuentra en ellos huequitos, lugarcitos chiquitos de operaciones que subvierten las lógicas de ese entramado institucional y jerárquico. Sin romantizar el trabajo, se acuerdan las posibilidades de implicarse con honestidad, afirmando la dignidad y la autonomía de los procesos comunitarios.

Dudamos y cuestionamos cada paso que damos, conscientes de las contradicciones que nos atraviesan. Cada

accionar debe ser cuidadoso, respetuoso, porque estamos atentxs a los reclamos y abiertxs al conflicto y las tensiones, de las cuales aprendemos mucho, y que el museo debe afrontar con humildad si realmente quiere despojarse del elitismo, la colonialidad y el control hegemónico, y abrirse a su transformación por parte de la comunidad. Dudamos de la posición institucional, de su tecnicismo y burocracia, de su masificación demandada por el capital. Nuestra apuesta es creer en lo comunitario, en sus procesos específicos y heterogéneos, como un proyecto político que va más allá de la institucionalidad, estemos donde estemos. Esta es una creencia profunda que, esperamos, dote de autenticidad a nuestros cuestionamientos, reflexiones y accionar; el pensarnos desde afuera más que desde adentro. Buscamos otrxs interlocutorxes, lxs del común, aquellxs que no encarnen las estructuras de poder, sin dejar de afectar esas estructuras.

Existes, museo. Por ello, no podemos seguir permitiendote que seas saqueador y patriarcal, ya que tienes legitimidad para legitimar debes convertirte en nuestro aliado para reclamar nuestra dignidad. Acepta el alcance comunitario, ellxs no necesitan ser atendidxs como público ajeno, como ciudadanxs a quienes educar en el marco de la política pública. Respeta la autonomía y la (pre)existencia de la colectividad. Ofrécete como plataforma para que las comunidades habiten, para que los seres se encuentren, para que los procesos se sostengan desde el diálogo, para que las historias y las memorias sean contrastadas y constantemente enriquecidas. Actúa, sé coherente con el reconocimiento de no tener verdades absolutas, respuestas y soluciones a todo y a todxs; aprendamos juntxs.

En el hacer de Mediación Comunitaria, encontramos complicidades con personas que piensan lo mismo, y nos encaminamos juntxs a estas tareas que debe asumir el museo: lograr escucha y retribución a las comunidades por las cuales existe material y simbólicamente. Este sostén de su existencia ya no puede ser el mismo, opresor y unidireccional; creemos fervientemente que la gestión común del museo es el camino. Mediación Comunitaria se presenta como ese elemento incómodo cuyo pensar y actuar pone al museo en relación con el territorio, sus luchas y ecosistemas. Nos urge, tanto al museo como a las comunidades, que florezca la polifonía horizontal en los discursos, las prácticas y las agendas de las instituciones culturales. Problematicemos la educación jerarquizada de una cultura centralizada, "oficial", que niega la producción de sentidos por fuera de ella, en todos lados. El desafío parece simple: entender que la cultura son las culturas en común. De esto se deriva que el museo se afecte de lo comunitario, logrando una mirada, una agencia, una elaboración y una enunciación colectiva.

Pero la base del quehacer complica las cosas, por eso, reiteramos la confianza en la fuerza de lo comunitario, que supera los límites de lo institucional. Lo comunitario se defiende ante todo intento de debilitarlo y despolitizarlo; se sostiene autónomamente, confiando en su vitalidad, en el sentir. Entre de los aprendizajes por internalizar está la política de lo vincular[1]: esa cercanía del cuidado y los afectos que permite la colaboración y la reciprocidad comunal. Es por esto que también creemos en el cariño, el encuentro, la minga, la fiesta en común, el placer de ser y estar juntxs. Lo vincular replantea una nueva forma de trabajo, donde nuestra labor no está separada de lo personal y los sentimientos, por lo cual buscamos mantener una coherencia de trabajar alejados de jerarquías, con una lógica horizontal, descentralizada, asumiendo el trabajo en red y desde la diferencia. Siendo así, el museo es una excusa: sirve para ser el espacio público de la acción política comunitaria y la defensa de la vida.

Es bonito saber que no estamos solxs; saber que, desde muchos lugares, no centralidades, en distintos países, regiones, mucha gente está haciéndose preguntas similares. El

1 Referencia a la noción propuesta por Segato (2016) como parte del proyecto político contra el capital y sus relaciones cosificadoras.

reconocernos y entrelazarnos en este construir hace que tenga sentido esta labor, nos hace sentir que no somos el margen de un poder central, sino que tal vez somos más poderosxs de lo que creemos. Sigamos caminando...

Dani más conocida como "Su jefosidad la best" es bordadora y socióloga apasionada por investigar. Su debilidad es la indiferencia frente a las violencias.

Davo:

Los museos, desde el área de mediación comunitaria, desempeñan un papel crucial en la interacción con las comunidades al proporcionar espacios culturales seguros, de participación activa y de diálogos. Ese trabajo colaborativo de doble vía fortalece el sentido de pertenencia y apropiación por parte de las comunidades sobre los museos, y posibilita un reconocimiento a su derecho a la ciudad y sus derechos culturales como agentes propositivos.

Al haber cumplido una década de trabajo, ahora nos hacemos la pregunta: ¿qué espero que pase con Mediación Comunitaria en los siguientes 10 años?

Es una pregunta que me hace ruido.

Después de trabajar 10 años en este espacio, no imaginé llegar hasta aquí. Quizá, tiempo atrás, no pensaba que iba a formar parte de esta travesía, y después de algunas dificultades, donde sostener el área era la única consigna, nos mantuvimos fuertes desde nuestras trincheras-museos. El objetivo fue buscar esa relación dinámica entre los museos y las comunidades.

Luego de todos los aprendizajes y enseñanzas recibidas, ahora es necesario fortalecer algunos procesos que se han visto debilitados, como la conexión con la educación, la relación entre el territorio y el museo, y el vínculo entre Mediación Comunitaria y los equipos educativos.

Conexión con la educación: además de la Mediación Comunitaria, cada museo de la Fundación cuenta con mediadores educativos, que forman parte del área de Museología Educativa. Estos últimos se encargan de conceptualizar las exposiciones y armar sus guiones dentro de los museos, cuya aplicación en cada sala la llevan a cabo los mediadores educativos en las visitas guiadas y otras actividades educativas. Personalmente, siento que hay una falta de concatenación entre la labor de Mediación Comunitaria y programas educativos de los museos. Esto no ha permitido que el trabajo conjunto con las comunidades incida de manera permanente en la oferta educativa museal; como si existiera una línea imaginaria entre Mediación Comunitaria y Museología Educativa. ¿Será este uno de los principales retos que enfrenta nuestra área en los años venideros?

La relación entre el territorio y el museo es fundamental para fortalecer propuestas, proyectos y acciones de interés común que sean beneficiosas para la ciudadanía. A través de esta conexión, es posible concebir proyectos que articulen al territorio con el museo, creando así una plataforma para visibilizar las necesidades de las diferentes comunidades.

El vínculo entre Mediación Comunitaria y los equipos educativos debe ser permanente y articulado. Esto significa que el diálogo entre ambas partes se tiene que producir en el día a día, mientras se están pensando e ideando los proyectos. Esta interacción permite una articulación basada en el codiseño de actividades y en el trabajo colaborativo. El objetivo es incidir directamente tanto en el museo como en los territorios o lugares (tangibles e intangibles) que reúnen a las comunidades.

Una articulación permanente asegura una incidencia cercana de las comunidades en las agendas de los museos. Al conocer las líneas y objetivos tanto de los espacios culturales como de las comunidades, se facilita la organización de tareas que fortalecen las acciones de trabajo en conjunto. Este enfoque también promueve una participación y colaboración activa en la construcción de las agendas del museo, garantizando así una representación amplia y diversa de perspectivas y necesidades de diversos actores de la ciudad.

El espacio, en este sentido, podría ser concebido como una plataforma que articula necesidades, grupos y acciones comunes, utilizando los diversos lenguajes que se manejan tanto en la museología educativa como en la mediación comunitaria.

Inclusividad y accesibilidad en los museos: una prioridad para fortalecer las comunidades activas. Para mantener y seguir fortaleciendo comunidades activas, es esencial garantizar que los museos sean inclusivos y accesibles para todos. Es fundamental que todas las áreas comprendan los requerimientos necesarios para derribar barreras y burocracias, permitiendo así un acercamiento real a la oferta cultural para todos los miembros de la comunidad.

Lograr que los museos se conviertan en espacios donde las comunidades puedan crecer, incidir y co-diseñar exhibiciones de todo tipo, talleres y programas educativos, es lo fundamental. Esta perspectiva debería mantenerse como una política interna dentro de los espacios culturales. La gestión cultural promovida en los museos y sostenida por las comunidades contribuye a la comprensión mutua y a la formación de lazos entre ambos actores.

Davo más conocido como "PHD Comunitario Páez", es Técnico de Mediación Comunitaria de Yaku, un gran deportista y bicicletero.

Sacha:

Han sido dos años siendo parte del equipo de Mediación Comunitaria. En los primeros meses fui intermediaria en la vinculación del museo con comunidades de yerbateras, personas en contexto de movilidad humana y grupos de comunas rurales. Esto fue un desafío, pues algunas comunidades aún muestran recelo hacia las instituciones, en especial las municipales, por representar a agentes de control que han intervenido violentamente contra la población organizada. Al principio mi presencia fue distante; las preguntas eran limitadas y con mucho respeto. De ahí que el esfuerzo en el seguimiento constante, la importancia de escuchar sus historias, problemas, memorias, miedos, deseos y mucho más, apoyó a des-construir el imaginario de institución que hay sobre los mediadores, permitiendo un acercamiento. El siguiente paso fue motivar a que puedan construir proyectos desde la misma comunidad, para que estos no sean solo pedidos institucionales, sino que nazcan de los deseos de las mismas comunidades, y que el mediador sea quien proporcione las posibilidades o estrategias para trabajar con ayuda de las instituciones.

Este es el camino más largo y arduo del mediador. Digamos que es el camino de resistencias de la Mediación Comunitaria del Museo de la Ciudad de ese entonces, ya que el museo dejó de ofrecer y dar directrices, y se abrió a la escucha y el acceso para que la comunidad habite y, muchas veces, transforme el museo hacia una institución menos elitista que contrarreste las historias de poder. En su lugar, son las "voces de luchas sociales o del cotidiano" las que toman las directrices de la narrativa del museo y eso sí que incomoda a la institución.

En el festejar esos logros y los aportes de las comunidades hacia los museos en los 10 años de Mediación Comunitaria, este incomodar fue más evidente, pues ya no era el equipo educativo del museo que se hacía presente, ya no era el nombre del académico y autor de libros a homenajear, ya no era el curador o coordinador quien ejecutaba. El homenaje fue para un montón de gente diversa, presente y dibujada, dejando sus huellas en los museos. Para ilustrar este sentir, traigo la memoria vivida en la "fiesta mayor", por los 10 años de Mediación Comunitaria, realizada en el solsticio de verano, donde comunidades vinculadas al museo y nuevas comunidades se integraron con acciones propias, danza, música, comida. La institución fue representada por el alcalde, quien se involucró en el festejo para hacer presencia política; pero fue la fuerza de la ceremonia con una Mama, acompañada por las comunidades, lo que hizo que el alcalde se despoje de su lugar de poder, invitándole a sacarse los zapatos y "pisar tierra". A mi parecer, es la metáfora de que todos pisamos las mismas tierras, pero son pocos los que sienten, trabajan y viven por ella.

Con esta pequeña narración se pretende ir hilando las acciones a trabajar en los siguientes años de Mediación Comunitaria. Considero importante que los museos y centros de arte tengan más espacios de escucha activa que permitan articular las distintas voces y sus demandas, y que la institución garantice que esto sea posible.

De esta manera espero que las comunidades presentes en los museos sean irreverentes e independientes de la politiquería del "poder supremo". Pues lo comunitario no es campaña política, sino voces que exigen espacios que garanticen y respeten sus demandas de una vida digna y justa, libre de violencia por su género, etnia y/o condición

de migrante; que exigen menos dificultades para emprender negocios solidarios, defender la naturaleza y sus medicinas; que exigen entender que la discapacidad es reconocer otras capacidades del cuerpo, defender las historias de luchas y mucho más.

Queda seguir incomodando a la institución, pues aún existe trabajo por hacer por los derechos de la vida. Persiste un discurso que no se traduce en la práctica, porque aun los fondos económicos son acaparados por lugares privilegiados, como las ciudades centrales, y no en las comunidades que viven de la naturaleza.

Espero que los museos homenajeen a los líderes que luchan por un bien común, por la cultura y la vida. Que se generen más altares colectivos, donde el fuego limpie constantemente a los museos de los malos poderes. Se deben hacer de los museos lugares habitables para las diversas comunidades, donde en círculo se puedan sentar y mirar, hablar y asamblear.

Espero que las comunidades que están fuera de las ciudades centrales puedan llegar a espacios que visibilicen sus luchas y demandas; y que sean los museos los que garanticen su escucha, a través de coberturas, talleres y otras acciones comunitarias. Y para concluir, espero que la FMC y la representación de Espacio Público y Mediación Comunitaria sean compañeras coherentes con la comunidad, que estén dispuestas a escuchar y trabajar de la mano con varios pedidos y contextos; que no sea la institución la que vaya a educar, sino a aprender, y en conjunto construir.

Sacha es artista, su espíritu está conectado con la tierra, con lo andino y con lo comunitario a un nivel muy profundo.

Pancho:

"Vos solito te pusiste la soga al cuello", me dijeron.

Por buscar la coherencia

por celebrar la autonomía

en el equinoccio (INTI RAYMI), el ritual de agradecimiento por el trabajo y cosecha que las comunidades vamos tejiendo,

asambleas para que los símbolos representen lo que vivimos.

Cuestionamos nuestras prácticas, y desde el hacer, movilizar lo que se dice sosteniendo a la palabra como la columna vertebral del compromiso

al decir-hacer como fundamento del comunar

por eso zapateamos, por cada centro cultural, porque nos trenzamos y potenciamos la energía del vínculo,

porque no hay mayor diálogo que el que se hace desde lo que se practica.

Pero como el museo exhibe

como el museo es vitrina

como el museo enseña.

Viene el monstruo con alegorías de falsa sencillez a alimentar las estéticas institucionales,

a usufructuar del trabajo del día, adornando con flores de inclusión

y le quita la papa, el tiempo, las ganas, la alegría al ritual de compartir a la comunidad haciendo comunidad

manufacturando la cultura, las intenciones,
llenando de sofocante hipocresía el interés por unxs otrxs
"sacarse los zapatos para entrar a este espacio sagrado"
y al monstruo se lo ataca desde adentro
desde su ego de grandeza
apelando a su orgullo de cabeza, de patriarca, de estado, de juez, de verdugo
enunciamos, nos nombramos y posicionamos
SIN MIEDO
"las comunidades aquí están primero, no la institución"
pero ¿cómo denunciar a un intangible? Un monstruo abstracto que representa lo alienante de las instituciones culturales
a las cabezas, a quien encarna, a quien replica, quien se viste y se baña en el privilegio
AL AUTÓMATA
ese que renunció al sueño
que desquita la flaqueza y tibieza de asumir lo antedicho a lo propiamente dicho
a ese que defiende, considera y es acéfalo a la masa institucional
a ese que reclama entre dientes sin mirar de frente.
"Pero no deberías trabajar en el museo sino te gusta eso"
y tampoco debería soñar con el imposible
y tampoco debería soñar con la emancipación ni la reivindicación de los derechos culturales
y tampoco debería soñar con la justicia social
soñar es siempre la fantasía traspuesta a los deseos, miedos, anhelos, represiones, etc. Movilizar un sentido de lo común, donde se abandone el interés de lo propio, deviene en soñar.

Soñar porque las realidades no permiten transponer.

Soñar porque el mundo, las instituciones y los museos, no aterrizan sus prácticas a las funciones naturales del orden-caos de las lógicas colectivo comunitarias.

Soñar porque la plusvalía del goce, de lo que se puede controlar, vale más que el poder de lo que transforma y moviliza.

Pero al fin y al cabo sin el sueño, ¿cómo sabe el cuerpo qué necesita el alma?

Pancho, "beibi darks", es el "niu guan" del equipo y nuestro futuro psicólogo, además es un músico darks. Le aburren las rutinas y la mo-no-to-nía.

Gledys:

La Mediación Comunitaria en la FMC ha significado una serie de aprendizajes, momentos afectivos y distintas tensiones desde sus orígenes. Se ha visto interpelada por pensamientos personales, colectivos, momentos políticos, entre otros factores que han dejado su huella en los distintos museos y procesos que guardan esas memorias. Sin embargo, sigue siendo un espacio que también se ha visto en la necesidad de replantear sus miradas una y otra vez. Por ese mismo motivo, lo que a continuación se espera de Mediación Comunitaria, termina siendo un ejercicio que puede ser visto tanto como anhelo como retrospectiva.

En los próximos 10 años, espero que la Mediación Comunitaria transforme profundamente la manera en que los museos interactúan con sus comunidades. Uno de mis principales deseos es que el museo se convierta en un lugar seguro y acogedor para todas las diversidades. Esto implica crear un entorno plural donde todas las personas se sientan bienvenidas y respetadas, independientemente de su país, autoidentificación, orientación sexual, religión, discapacidad o cualquier otro aspecto que forme parte de su vida.

En el caso específico del Museo del Carmen Alto, es fundamental que este aborde puntos críticos respecto a la religión. La Mediación Comunitaria puede contribuir fomentando un diálogo abierto y respetuoso sobre diferentes creencias y prácticas religiosas, promoviendo así el entendimiento mutuo y el compartir. Además, es crucial que la niñez encuentre en el museo un espacio donde puedan explorar, participar y expresarse libremente. La Mediación Comunitaria puede desarrollar programas y actividades específicamente diseñados para ellxs, que fomenten el juego, la creatividad y el pensamiento crítico.

Que el museo se convierta en un lugar de encuentro cotidiano, donde las personas puedan disfrutar de momentos de convivencia, afecto, acompañamiento y alegrías. Que encontremos las herramientas para construir espacios de intercambio, descanso y recreación, así como programas y actividades que fomenten la transformación social y el intercambio cultural.

El museo necesita desarrollar mayor autonomía para tener la capacidad de poner límites a los comentarios y acciones de grupos xenofóbicos, racistas, homofóbicos y transfóbicos. Es fundamental que el museo defienda principios que promuevan la generación de condiciones para la expresión de los derechos de la diversidad y que no ceda ante presiones externas que vayan en contra de ellos.

En cuanto a la dimensión artística del museo, espero que la Mediación Comunitaria fomente una reflexión más profunda, así como la experimentación y el cuestionamiento de sus contenidos. El museo debe ser un espacio donde diferentes grupos puedan explorar y cuestionar el arte de manera crítica y creativa, contribuyendo así a enriquecer el debate cultural y social. El museo debe mantener el trabajo con las comunidades, facilitando sus recursos para las actividades de los distintos grupos y permitir la aproximación y construcción de los sentidos e ideas de las distintas colecciones. La Mediación Comunitaria puede facilitar la participación activa de la comunidad en la vida del museo, pero necesita el apoyo de todos los equipos del museo con el objetivo de alcanzar la coproducción de conocimiento y la co-creación de experiencias culturales. Debe ser más flexible en cuanto al ingreso y uso del espacio, eliminando las barreras físicas,

económicas y sociales que puedan limitar el acceso a sus instalaciones y recursos.

En resumen, para construir un museo verdaderamente democrático, accesible y relevante para la sociedad contemporánea, se requiere el diálogo abierto, sincero y respetuoso con la comunidad, que deviene en la co-creación permanente. Esta es una esperanza de cambio, asumiendo las confluencias y las tensiones, porque siempre buscaremos puntos de encuentro entre diferentes perspectivas y opiniones.

Anhelo que esta transformación se dé coherentemente con el decir y hacer del museo: asimilando el enfoque de derechos humanos y de la naturaleza por todxs quienes lo conforman, contribuyendo así a la sostenibilidad y sustentabilidad de la vida en el mundo, llevando a cabo acciones concretas que contribuyan a generar un cambio positivo en la sociedad y a construir un mundo más justo y equitativo para todxs.

Gledys más conocidx como "Bichota Mística" es una persona sensible y se desenvuelve como artista, además de ser activista por los derechos de las diversidades sexogenéricas.

Eli:

He pasado años trabajando y aprendiendo del mundo administrativo: informes, procesos de contratación pública, convenios, pagos, archivos, etc. Es mi zona de confort y estabilidad. Sin embargo, hace 14 meses en Mediación Comunitaria, conocí un espacio donde el centro es la vida. Pude al fin sentir que detrás de todos esos papeles hay una cantidad inmensa de personas, tiempos, afectos, aprendizajes, errores y aciertos, pero sobre todo, amor. Y es que ¿cómo no hacerlo? si sostener procesos con comunidades por años, forjando relaciones basadas en el respeto a los otros que implica el conocer, aprender y reconocer que existen formas distintas de ejercer la vida: conocimientos andinos, ancestrales, economías eco-feministas, rebeldes, tiempos disca transgresores, culturas y nacionalidades conviviendo en una globalización poco tolerante. Enfrentar a una niñez y adolescencia trabajadora, personas sin hogar habitando la ciudad, adultos mayores activando la vida y la economía, mujeres violentadas superando el miedo y la revictimización diaria, personas LGBTIQ+ luchando por sus derechos—esos que todos tenemos desde que nacemos pero que al no encajar en el sistema se vuelven irrisorios e inalcanzables-. Todas comunidades diversas que conviven en una misma ciudad con realidades distintas y que han encontrado en el museo un espacio seguro y de intereses comunes.

Y entonces sí, hacer todo el papeleo tiene todo el sentido del mundo, porque siento que de verdad aporta a muchas

personas en estado de vulnerabilidad frente a un sistema que invisibiliza sus necesidades. Porque si bien existe mucha literatura, data, estadística e informes sobre estas comunidades, en la realidad es difícil su habitar en la ciudad para sobrevivir. Estas personas no son datos, tienen rostro, pero sobre todo, tienen palabra; voces ahogadas que, cuando sienten un lugar seguro, explotan y son capaces de hacer tambalear, de incomodar a un sistema que dice ser para ellos, en sus metas, justificación y objetivos, pero que al final del día les pone trabas porque su forma de hacer y pensar no encaja en un pensamiento institucional.

Un espacio donde la diversidad es lo medular y también su mayor potencia es Mediación Comunitaria para mí. Un espacio que desde la diferencia teje una red de ciudadanos distintos y opuestos, con luchas que parecen tener diversos objetivos pero que al final no son tan distantes. Además, siento que es un lugar seguro donde uno puede hablar y actuar, teniendo como premisa la coherencia y el respeto al otro, sin miedo a ser atacado ni juzgado, al menos esa es la consigna que se busca alcanzar.

Todo este andar del trabajo comunitario lo vi y lo viví en la fiesta y en en las actividades que se desarrollaron por los 10 años de Mediación Comunitaria en la Fundación Museos de la Ciudad. Empezando con el café tertulia, donde se encontraron y conocieron las comunidades que han trabajado junto a Mediación Comunitaria, compartiendo experiencias, trabajando juntos para tomar decisiones sobre las actividades, eventos y fiesta de esta década construida por ellxs. Este co-diseño se plasmó en los encuentros de educadores, en el Inti Raymi, en los banderines que formaron una guirnalda itinerante que acompañó la exposición de “Enraizadxs: lo común entramado” , en el rostro de emoción de lxs invitadxs nacionales e internacionales que vivieron las mingas, el mantenimiento de las huertas, los círculos de la palabra, la feria comunitaria. Varias lágrimas cayeron ese día al constatar, no solo en documentos sino en la práctica, el trabajo de sostener a las comunidades en sus proyectos sin ser asistencialistas, sino pares comunitarios-.

Otro de los puntos importantes de este espacio es la sanación, porque ser escuchado sana, porque ser parte de algo sana, porque no ser juzgado sana, porque compartir sana, porque las plantas sanan y porque los amigos sanan. Todo esto, me ha hecho reconfirmar la idea de que, si no estamos para servir, vivir deviene únicamente en el mecánico ser sin sentir.

Eli “Navaja suiza” Peña es comunicadora social y cantante bajo la ducha; capaz de filetear procesos administrativos y ayudar a surfear las aguas de la administración pública.

Gabi:

Para mí, la Mediación Comunitaria es la que incomoda dentro de la institución porque creemos y confiamos en los procesos comunitarios desde la escucha, los cuidados, los afectos, la horizontalidad y el trabajo colaborativo. Esto se hace respetando los distintos ritmos y tiempos de las organizaciones comunitarias, que muchas veces no cuadran con los institucionales, porque no tomamos decisiones por las comunidades, sino junto con ellas, en base al co-diseño. Creemos que los museos deben dejar de ser solo visitados y, más bien, ser habitados e invadidos por diversas voces, saberes y aprendizajes y des-aprendizajes.

En 2023, nuestra área cumplió 10 años. En una reunión de equipo decidimos que teníamos que festejar a lo grande, sabiendo que embarcarnos en esta celebración implicaría un trabajo fuerte y con muchas tensiones. A pesar de esto, acordamos que ese año sería Mediación Comunitaria, una oportunidad para poner en evidencia todo ese trabajo que creemos y apostamos. Tuvimos que encerrarnos todxs juntxs para planificar cómo íbamos festejar estos 10 años. Así, solicitamos que nos presten por 15 días la capilla del CAC, donde armamos nuestra oficina y comenzamos a fraguar los 10 años de Mediación Comunitaria. Puedo decir que esos 15 días los viví con mucha intensidad y emoción, porque nunca

habíamos tenido la oportunidad de estar todxs juntxs en una misma oficina por tanto tiempo, con los rituales de inicio de jornada, los acuerdos, las risas y las desesperaciones por los cambios en los millones de papelitos que teníamos pegados en todas las paredes.

El primer consenso fue que este festejo era una celebración y reconocimiento a todas las comunidades que a lo largo de estos años se han vinculado con Mediación Comunitaria. Y el segundo, apostarle al co-diseño de este festejo junto con las comunidades y los museos. Durante estos 15 días levantamos la metodología: cómo se iba a desarrollar la propuesta de los 10 años Hicimos un documento con la programación y lo presentamos a los cinco espacios de la FMC, para que todxs estuvieran al tanto de lo que iba a pasar en los meses siguientes...

Tuvimos asambleas con todas las comunidades con las que trabajamos, donde se levantó información de cómo les gustaría a ellas celebrar estos 10 años. De este ejercicio colectivo, salió la idea de una exposición que cuente con una línea del tiempo todo el trabajo realizado junto a un mapa con todas las comunidades que han participado en los procesos; una cápsula del tiempo con mensajes para las generaciones futuras en los 10 años venideros; y una feria con todas las comunidades para festejar juntxs la importancia de sentir la fiesta.

Con la información de estas asambleas, comenzamos a trabajar. Para hacer esto realidad, se levantó una investigación sobre el trabajo durante estos 10 años, que permitió llegar al guión museológico y museográfico de la exposición “Enraizadxs: lo común entramado”. Esta exposición nos mostró cómo entendemos la Mediación Comunitaria a través de varios elementos que contaban los procesos de colaboración y trabajo en conjunto con diversas comunidades. También enterramos la cápsula del tiempo con objetos simbólicos para lxs involucradxs, mensajes de lxs visitantes y de los equipos del museo, esperando que las generaciones que vengan puedan

desenterrar la cápsula, recibir los mensajes y conocer quiénes estábamos en este momento.

Queríamos encontrarnos y que sean las comunidades las que cuenten desde su voz la importancia de la Mediación Comunitaria. Además, queríamos fiesta. Fue así que decidimos hacer la Semana Mayor en junio, por el solsticio, ya que dentro de la planificación de la Sacha siempre está la celebración de los Raymis. Se organizó el Inti Raymi en el Bulevar 24 de Mayo, frente al Museo de la Ciudad. Nos juntamos con varios actores culturales de la zona para festejar, fue un día de poderoso zapateo, de compartir y celebrar. No podían faltar también las contradicciones provocadas por la incompatibilidad de los tiempos y ritmos comunitarios frente a los institucionales, pero al final, todxs convivimos durante un día distinto y lleno de emociones.

Tuvimos invitadxs internacionales, quienes también llevan procesos comunitarios en sus países. Con ellxs compartimos las mismas angustias y cuestionamientos, dándonos cuenta de que no estamos solxs en este andar. Durante la Semana Mayor, conocieron algunos de los proyectos activos de cada museo, como la minga en el mirador Humboldt, con la comunidad de las Mujeres Emprendedoras de la Ruta de Humboldt[1], la visita a la sede del colectivo Nueva Coccinelle[2]; y el almuerzo en la sede Mujeres de Frente[3]. Los círculos de la palabra también marcaron grandes momentos poderosos de cuestionamientos y reflexiones.

Festejamos junto al barrio San Juan sus fiestas, desfilamos por el barrio junto a la MoTa y la CoCa de la colectiva Pachaqueer[4], que son vecinas, y con todas las personas que fueron parte de la Olla Comunitaria. Todo lo cocinado se compartió en la chamiza con lxs vecinxs. Para variar, las tensiones no podían faltar... pero esta vez fue la policía que empezó a discriminar a la comunidad LGBTIQ+, con quienes estábamos repartiendo la comida. Pusimos la cuerpa ante la intimidación para que no pasara a más. Fue una noche inolvidable...

Y así podría seguir describiendo toda la locura de los 10 años de Mediación Comunitaria. Eran evidentes las adversidades a enfrentar, son cosas que debemos trabajar y atender con nuestros equipos internos. Pero con lo que yo me quedo es con las caras de felicidad de las lideresas comunitarias al ver sus retratos con sus historias en el corredor del CAC; con cómo el grupo Sonrisas de Vida[5] encendió la fiesta haciéndonos bailar a todxs en la feria comunitaria; con la alegría de lxs invitadxs en la minga, metiendo mano en la olla comunitaria, zapateando en la 24 acompañadxs por un grupo de habitantes de calle; con el romper el formato de los encuentros clásicos, académicos y formales; con mirar las caras de felicidad y emoción de la Transamblea[6] por el mural sobre su lucha dentro del CAC. En fin, con el mirar que cumplimos con los acuerdos de las asambleas sobre cómo debería ser esta celebración. Todo esto vale más que los malestares que se dieron, además, reafirma que sí, incomodamos, pero para abrir diversas posibilidades de habitar estos espacios. Y, por eso, que se vengan 10 años más de un museo que escucha y apuesta por los procesos comunitarios...

Gabi "Todo terreno" Morejón es artista, profe y una investigadora innata y talentosa

1 Para mayor información: https://www.facebook.com/mujeresrutahumboldt/

2 Para mayor información: https://www.facebook.com/NuevaCoccinelle/

3 Para mayor información: https://mujeresdefrente.org/ También se sugiere revisar el subcapítulo 9 de los Círculos de la Palabra: "¿Cómo sostener la vida desde lo comunitario? Otras economías de la reciprocidad"

4 Para mayor información: www.pachaqueer.org También se sugiere revisar el subcapítulo 11 de los Círculos de la Palabra: "Ollas comunes - ¿Quién sostiene el fuego de las luchas?"

5 Para mayor información: https://www.facebook.com/people/Sonrisas-de-Vida/100082862096075/

6 Para mayor información: https://www.instagram.com/transamblea/ De igual manera, se sugiere revisar el apartado mencionado en el píe de página anterior.

Referencias

Segato, R. (2016). *La guerra contra las mujeres*. Traficantes de Sueños.

Bitácora de invitadxs

La minga como política museal

Julieta Rausch[1]

El origen de esta palabra, según investigadores, proviene del quechua "*mink´a*", expresión usada antiguamente por comunidades andinas para referirse a los momentos en los que se realizaban los cultivos colectivos agrícolas que daban beneficios a toda la comunidad. Más allá de que todo trabajo compartido puede resultar más rápido y mejor, tal vez su mayor valor radique en la actitud y los valores que esta práctica encierra: solidaridad, compañerismo, trabajo en equipo, compartir(se), sentido colaborativo, sentido de pertenencia a un grupo, amor por la tierra (el territorio construido y transformado), satisfacción por el bien común y, sobre todo, poder ser parte de algo mayor que nosotrxs mismxs, como un cierto sentido de trascendencia.

ENRAIZADXS fue—y sigue siendo—eso: una gran minga de celebración. Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad, de Quito, Ecuador, cumplía 10 años de acción y decisión. Y la

1 Gestora Cultural, Museóloga, Docente y Lic. en Ciencias Sociales con mención en Historia por la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Maestranda en Sociología (UNQ). Ejercí la docencia en los niveles medio y superior. Coordiné el Área Archivos y el Área Educativa del Museo del Puerto de Ingeniero White, Bahía Blanca durante los años 2012 y 2021. Formé parte de equipos de trabajo en diferentes museos en proyectos comunitarios en diferentes países de América Latina. Dicté cursos de Museología en distintos espacios educativos. Formo parte de la Asociación de Trabajadores de Museos (ATM), Argentina.

"década ganada" fue la excusa perfecta para que en junio de 2023 se realizara la Fiesta Mayor, con 5 días de programación.

Podemos suponer que sus orígenes se encuentran un poco antes de los 10 años, cuando se soñó, proyectó y diseñó un área específica de Mediación Comunitaria, transversal para los cinco museos de la Fundación Museos de la Ciudad. Desde una institucionalidad que podría resultar tosca, burocrática y hasta obsoleta, se construyó una visión clara de hacer de la minga una política estatal. Su simple existencia se debe a aquellas personas que le pusieron el cuerpo en todos estos años, en el acto de hilar con cuidado y tejer nuevos lazos dentro de una trama social urbana que, a veces, suele estar rota y desarticulada.

Como simple protagonista de un recorte de esos 10 años de labor, tuve la oportunidad de acercarme a esa trama tejida con tantos y tantas, que en la Fiesta Mayor se hizo presente como marea de gente incontable que circuló por allí... sí, una marea de gente habitando los espacios museales, celebrando, riendo y gozando esta gran minga museal.

Por eso, entiendo la minga como política estatal, cultural y social que trabaja en múltiples planos y se mueve como espiral, conectando seres humanos con otros tiempos y espacios; con otros seres, animales y plantas; con el aire y el agua "Yaku"; con los Apus que cuidan la ciudad y su gente; con el gran Taita Inti; con aromas, sabores y texturas; con palabras y cosas. Una minga que rebasa esos 5 días y queda impregnada en la piel.

La magnitud y su potencia, a mi entender, se deben a algunos aspectos que pude rastrear durante esa semana en quienes hacen los museos día a día. Desde ya, se da por sentada la existencia del **conflicto inherente** a todo proceso social, pero eso no invalida la riqueza de los proyectos que realizan.

Humildad en los modos de laborar: trabajar en redes horizontales, codo a codo, dentro de redes de liderazgo y responsabilidades.

Claridad en las decisiones y acciones a tomar: redes de comunicación abiertas y disponibles, fluidas en lo ideal, reconociendo la existencia de "ruidos" y obturaciones.

Empatía: no es fácil darse cuenta de las necesidades de lxs demás cuando siempre vamos a lo nuestro. El ejercicio de mirar al Otrx abre un espacio común de acción.

Tiempo: darle tiempo a lo que acontece y, en ello, reconocer las contingencias. El juego de la minga es un juego con otrxs y, por ello, no depende exclusivamente de unx. Esto implica tanto respetar los tiempos de lxs demás como aceptar que puede no suceder lo que se planifica.

Todxs somos sujetxs de Derecho: el derecho a opinar, hablar, hacer. Tener voz propia, tomar decisiones y asumir el poder. El derecho a la cultura, la salud, la educación; al juego, al disfrute, al ocio. A una vida de calidad.

Todxs somos sabixs y hacedorxs: poseemos saberes y conocimientos para compartir; algo que enseñar y algo que aprender.

Aprender y des-aprender prácticas: dejarse afectar por las circunstancias y por lxs otrxs.

Todxs somos sujetxs políticxs: reconocer la existencia de posturas político-ideológicas diversas.

Todxs somos actores sociales de cambios y transformaciones: el tiempo presente como horizonte. *¿Qué sociedades estamos construyendo?*, es la pregunta mayor.

Humanidad-Naturaleza: somos parte de un sistema mayor y, por ello, precisamente, tenemos la responsabilidad de ser cuidadores de todo ello. Ser humanxs como cuidadores, no como explotadores de una Naturaleza que, a la vez, somos.

Por último, otro aspecto no menor que pude registrar es que la minga museal se hace con personas y con dinero. La inversión económica es importante, ya que es lo que sostiene las energías de los cuerpos que hacen. El museo son las personas que lo hacen, pero también, el dinero que se invierte allí. Por eso, su mera existencia es una política, porque existe una toma de decisión de dónde invertir.

Hoy, más que nunca, el museo resulta una estrategia contra el olvido: la principal ganancia del capitalismo. El **olvido** de unx mismx y del otrx. De las personas, de los animales, de las plantas y de lxs diosxs.

Los museos pueden accionar en sentido contrario; ser espacios de tejido que entrelace, nuevamente, partes fragmentadas de

sociedades, de cuerpos y de almas. Pueden abrir surcos en la tierra y tener un "Huerto comunitario", pero también surcos de cuidado, de sanación y tener un "Círculo de la palabra". Pueden abrir espacio para la celebración y diversión, y dar micrófono a lxs artistas. Pueden prender un fuego, calentar una olla, echar verduras y alimentar a muchxs. Como oí decir a lxs PachaQueers: "*La olla comunitaria nunca puede estorbar; sólo le puede estorbar a quien nunca pasó hambre*".

En un sistema violento, opresivo, apurado y mortuorio como en el que vivimos, una minga museal es un surco a ocupar. No libres de enfrentamientos y disputas, se asumen los desafíos y los conflictos, sostenidos por una trama colorida con 10 años de convicción, de argumentos y haceres colectivos.

Porque, en definitiva, nada puede hacerse solx y, a mí, Quito me enseñó que es posible una gran minga museal.

Zapateando, zapateando: el museo de cara a la comunidad

Daniel Zapata[2] y Alejandro Suárez[3]

Somos Daniel Zapata y Alejandro Suárez, vivimos en Bogotá y somos educadorxs de museos. Tuvimos el privilegio de poder compartir con las comunidades y los colectivos con los que trabaja Mediación Comunitaria, de la Fundación Museos de la Ciudad de Quito, en la celebración de los 10 años de este maravilloso programa. Este encuentro sucedió entre el 19 y el 25 de junio de 2023, y coincidió con el Inti Raymi, la celebración del solsticio de verano para las comunidades andinas. Por tanto, fue fiesta, baile, abundancia, bienestar y energía colectiva para transformar el mundo y a nosotrxs mismxs.

2 Soy artista, gestor cultural y comunitario, mediador del Museo de la Ciudad Autoconstruida con experiencia en escenarios artísticos, culturales y sociales, indagando con interés sobre los procesos de creación en contextos comunitarios, educativos, sociales y museales, enfocando mi experiencia en la creación de contenidos y programación educativa, buscando las relaciones entre: Arte, territorio, memoria y patrimo

3 Coordino el Programa Explorando Patrimonios del Museo Nacional de Bogotá. He participado en múltiples procesos de diseño, ejecución y seguimiento de actividades educativas para diversos públicos de museos y otros espacios de educación informal, en donde la creación conjunta y la participación informada, activa, creativa y diversa constituyen el centro de mi trabajo.

Este encuentro fue un lugar para pensar con calma y detenimiento sobre lo que significa nuestra labor como mediadorxs y nuestro rol con respecto a la comunidad. Se convirtió en la posibilidad de tomar una pausa, un respiro dentro de todo el caos administrativo y la precariedad laboral que vivimos a diario.

En primer lugar, queremos enunciar que fue el espacio para reencontrarnos con nosotrxs mismxs y así volver a los principios éticos y políticos de nuestro trabajo como mediadorxs: el cuidado de la vida común. La vida de todos y de todas; honrar, desde los cuidados, la vida de cada unx, sin importar nuestra nacionalidad, las diferencias económicas, las jerarquías o nuestros cargos institucionales. Nos encontramos como humanxs, con nuestra fuerza, pero también con nuestra vulnerabilidad.

Fue detener, por un momento, el naturalizado y acelerado ritmo con el que producimos el museo y a nosotrxs mismxs; situación con la que pareciera que dejamos de lado la humanidad, nuestros sueños y nuestras posturas políticas. Lo comunitario: lento, polifónico, poderoso y complejo; así, Quito nos permitió encontrarnos con otrxs con inquietudes, sueños y dificultades similares. Sin duda, fue un lugar seguro y tranquilo para pensar, reflexionar, soñar y reafirmar aquello que queremos, cómo nos imaginamos los museos, el rol de las comunidades y nuestro papel en ellos.

Quedan resonando en nuestros sentimientos y pensamientos preguntas que consideramos vertebrales: en primer lugar, ¿cómo construir una identidad propia de la mediación comunitaria en nuestro país y en Bogotá? ¿Cuál es el lugar de la mediación comunitaria en contextos con dificultades administrativas, sociales y políticas? ¿Cómo podemos fortalecer nuestras acciones profesionales para resistir y transformar nuestros contextos con mayor repercusión?

Luego, surgen también algunos cuestionamientos sobre cómo decolonizar nuestros imaginarios en este campo de conocimiento: ¿cómo debería ser un museo colombiano? ¿Cuál debería ser realmente la función social de un museo latinoamericano? ¿Hacia dónde va?, ¿cuál es el "sur" que le debería orientar? ¿Cuál es la responsabilidad del museo y de nosotrxs con respecto a la sociedad, la comunidad y el país? Y, ¿cómo no cuestionar estas ideas que fueron importadas e impuestas en estas latitudes?

Por mucho tiempo, en los museos se han construido relatos que solo nos enseñaron a ver y a valorar a los privilegiados de las sociedades, a ponerlos en pedestales y considerarlos como "próceres", en un relato que es clasista, sexista, capacitista que no representa nuestros sueños ni nuestras intenciones, que niega nuestras necesidades y reclamos, y que reacciona de manera violenta ante las exigencias. Un museo (comunitario) del sur debería ser un museo que revele las exclusiones, que contenga las voces del barrio, de la "periferia", los sueños y vivencias de lxs vendedorxs informales, del trabajador del día a día, de lxs profesorxs, de lxs habitantes de calle, de quienes viven las diversidades sexo-genéricas, un museo para todxs.

También encontramos interesante la idea de cómo hacer memoria más allá de la razón, desde los sentidos y la sinergia colectiva. Comenzamos a pensar que la ciudad no es solo edificios, calles, ruido, movimiento y la extraña densidad urbana; también hay un lugar para el campo, lxs campesinxs, la relación con la tierra, la producción de alimentos, las formas de intercambio y el sostenimiento de la vida que se oponen al neoliberalismo. A la par, presenciamos disputas alrededor del agua y la tierra. El museo y las comunidades no están libres de fricciones.

Lo que trajimos

Después de los 6 días de encuentro y algunos meses después de él, aún se revuelven las emociones y los afectos en la panza, y los aprendizajes apenas empiezan a tomar forma para ser compartidos con otrxs.

El primer aprendizaje es cómo este tipo de escenarios nos permitió generar redes de afecto y colaboración, una red de amistad que fue posible pese a los miles de kilómetros que nos separan. Esta red nos ayuda a compartir los retos, los problemas, pero también las diversas soluciones con las que nuestrxs pares, que están en otros lugares, enfrentan la adversidad, resistiendo, creando y generando nuevos proyectos.

Un segundo aprendizaje está relacionado con la horizontalidad. Tanto los museos como sus ejercicios educativos deberían ser espacios seguros para que los públicos, las comunidades, quienes trabajan en estos espacios, y todxs aquellxs que así lo quieran, puedan manifestar sus puntos de vista, sin que ninguna voz tenga prevalencia sobre las demás. Sin embargo, la pregunta de cómo hacer que el museo sea un espacio realmente seguro para las voces de todxs sigue estando latente.

Un tercer aprendizaje es disruptivo en cuanto a la idea de museo, que, visto bajo la lente del trabajo comunitario, se convierte en un lugar para la escucha, para el encuentro, para el cuidado, para sanar, para la denuncia, para reescribir, para transformar, para pensar críticamente, para cultivar los sueños colectivos y mantener la vida.

Por último, quisiéramos agradecer al equipo de Mediación Comunitaria por permitirnos caminar y zapatear del lado de sus comunidades. Aparte de ser felices, ampliamos—por no decir que encontramos—el sentido del museo y de nuestro trabajo como educadores de cara a la transformación social.

¡Los Andes resisten!

Marzo 2024

La celebración de 10 años de trabajo comunitario de la Fundación Museos de la Ciudad de Quito: Un recordatorio de la centralidad de la comunidad en el ADN de la museología Latinoamericana

Armando Perla[4]

Mientras estaba en un viaje de trabajo en Bogotá, recibí una llamada de Daniela Carvajal, de la Fundación Museos de la Ciudad (FMC). El motivo era invitarme a ser parte de la celebración de 10 años de trabajo conjunto entre la FMC y las diversas comunidades con las que han colaborado durante este tiempo. Lógicamente, la invitación venía desde Mediación Comunitaria y no desde curaduría. Desafortunadamente, la mayoría de los departamentos curatoriales y les curadores rara vez están comprometidos y enfocados a priorizar la comunidad en su trabajo. Como curadore en un museo fuera de Latinoamérica, me sentí muy honrade de recibir esta llamada. Además,

4 Soy Curador Jefe del Museo Textil de Canadá y Vicepresidente de la Asociación de Museos Canadienses. Fui Curador Jefe de los Museos de Historia de la Alcaldía de Toronto; Miembro Directivo del Comité Internacional sobre Dilemas Éticos del ICOM; Profesor en Descolonización en Museos en la Universidad de Toronto y Asesor Internacional sobre Museos para la Alcaldía de Medellín. También formé parte del equipo fundador del Museo Canadiense de Derechos Humanos y fui Líder de Proyecto en el Museo Sueco de Migración y Democracia.

era la única persona invitada a la celebración que hacía trabajo trabajo comunitario, pero que no formaba parte de un equipo de Mediación Comunitaria. Esto me hizo sentir de alguna manera responsable de dos cosas: 1) presentar un tipo de curaduría que se aparta de la visión de un curador estrella y que se enraíza en lo comunitario, y 2) representar una práctica curatorial que, aún estando geográficamente localizada en el Norte global, sigue siendo cimentada en prácticas comunitarias latinoamericanas. Acepté la invitación con emoción y en menos de un mes llegué por primera vez a Quito y a Ecuador.

Aunque había oído hablar de la importancia del trabajo comunitario que la FMC estaba realizando a través de otros colegas latinoamericanos, nunca me pude imaginar lo que íbamos a presenciar. Desde mi llegada, la acogida fue muy calurosa y llena de reencuentros y abrazos con amigos y compañeros de diferentes lugares de Latinoamérica. Empezamos una semana en la que realizaríamos visitas a diferentes comunidades con las que los diferentes museos que pertenecen a la FMC han venido trabajando en la última década. Una de las primeras cosas que me impresionó mucho fue el nivel de entrega de nuestros colegas en Quito y su compromiso de trabajar de manera ética y no extractivista con estas comunidades. Lo primero que se nos dijo fue que cada visita comunitaria estaría enmarcada en la metodología indígena de las mingas. En kichwa, este término se traduce como "trabajo colectivo con fines de utilidad social y carácter recíproco". Era importante para nuestros anfitriones asegurarse de que nuestras visitas no fueran solo un medio para beneficiarnos exclusivamente nosotros al extraer conocimientos, saberes y diferentes formas de hacer y pensar de las comunidades. De esta manera, el requisito de poder dejar nuestra labor y nuestro aporte en los organismos y grupos que visitamos era de vital importancia. El hecho de que la FMC haya decidido centrar nuestro encuentro alrededor de esta metodología indígena basada en la reciprocidad fue el primer indicio de cómo pasaríamos nuestro tiempo juntos.

Durante nuestras visitas, escuchamos directamente de diversas organizaciones LGBTQI, de mujeres, de comunidades indígenas y de otras comunidades históricamente marginadas sobre el impacto directo que el trabajo de los museos de la FMC ha tenido en ellas El nivel de aceptación y apropiación de los proyectos por parte de las comunidades era palpable. En muchas de las actividades a las que asistimos, pudimos constatar que eran los mismos miembros de las comunidades quienes lideraban los programas de manera conjunta con el equipo de la FMC. Esto, a su vez, permitía asegurar el éxito de cada iniciativa y que los beneficios fuesen experimentados en su mayoría por la comunidad y no solo por el aparato colonial que es el museo.

Algo que también tuvo un gran impacto para mí fue que, durante mi tiempo en Quito, pude presenciar el enorme apoyo de todo el equipo de Mediación Comunitaria a sus miembros LGBTQI, así como el que me brindaron a mí. Existir en América Latina como una persona no binarie que se expresa fuera del canon colonial del binario de género es un riesgo. La violencia colonial, que se manifiesta en forma de transfobia, homofobia, queerfobia y odio hacia la comunidad LGBTQI en Latinoamérica, es real y cobra muchas de nuestras vidas cada día. Cuando viajo por la región, el sentir miedo por mi vida es algo que siempre está presente y que afecta mi salud mental. Sin embargo, algo que me conmovió mucho fue presenciar el enorme compromiso del equipo de Mediación Comunitaria por apoyar las causas de las diferentes poblaciones dentro del colectivo LGBTQI, así como un nivel de solidaridad que rara vez había experimentado. Aún en el medio de una sociedad conservadora que todavía favorece el canon colonial masculino, blanco, heterosexual, cisgénero y católico, la FMC ha podido resistir y crear espacios seguros y de pertenencia para les miembros de la comunidad LGBTQI. Como alguien que creció en América Latina y que tuvo que huir de este tipo de violencia y buscar refugio en Canadá, entiendo perfectamente la vital importancia que estos espacios brindan a les miembros de nuestras comunidades, especialmente a nuestros jóvenes. El amor radical con el que el equipo de Mediación Comunitaria trabaja para crear estos espacios seguros y solidarios, área liderada por Gledys Anael Macías, es una de las cosas que más me impactó y que me llevo con mucho agradecimiento e inspiración.

El trabajo comunitario realizado por el equipo de la FMC fue un recordatorio de por qué la Mesa de Santiago tomó lugar en América

Latina y no en Norteamérica o Europa. Las prácticas museológicas comunitarias han sido siempre un elemento central y característico de la museología Latinoamericana, y han influenciado el sector de los museos a nivel global. Por ejemplo, Hugues de Varine, antiguo presidente del Consejo Internacional de Museos (ICOM), se apropió y extrajo estos conocimientos de la región durante la Mesa de Santiago en 1972, para luego regurgitarlo y presentarlo como el concepto fundamental de la Nueva Museología: el Ecomuseo. Sin embargo, el trabajo de la FMC pone en evidencia que estas prácticas comunitarias han sido y siguen siendo parte fundamental del ADN museológico latinoamericano. Este es uno de los aportes más grandes que la región ha dado al mundo de los museos. Es por eso que me siento eternamente agradecide de haber tenido el privilegio de compartir y ser testigue del trabajo transformador realizado por Mediación Comunitaria de la FMC. ¡Hasta la próxima compañerxs!

Impresiones de un viaje de descubrimiento

Horacio Correa[5] y Madelka Fiesco[6]

Hay que conocer más, no solo los barrios donde están los museos.
Caminar más, tratar más con la gente,
gente que tiene mucho que dar y aportar a los barrios.

Dinna Barcia, dirigente barrial de San Juan.

La llegada

18 de junio del año 2023, 6:00 am, los primeros rayos del sol aparecen por las ventanillas del avión que nos lleva de la Ciudad de México a Quito. Empezamos el descenso, y a medida que nos acercamos a la cordillera de los Andes, que abraza la capital del Ecuador, las exclamaciones de sorpresa de los pasajeros ante la magnitud del paisaje no se hacen esperar. Al salir del aeropuerto, sentimos ese mismo abrazo fresco y cálido de las montañas que nos envuelven y nos dan la bienvenida.

5 Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Mi actividad profesional se ha centrado en el desarrollo de audiencias, la evaluación, la interpretación y el diseño de experiencias en los museos. Actualmente trabajo como consultor para el laboratorio creativo Luciérnaga, del que soy miembro fundador.

6 Trabajé en el área de Servicios Pedagógicos en el Antiguo Colegio de San Ildefonso y fui encargada de los Servicios Educativos en el Archivo General de la Nación. Fui parte del equipo de Papalote Museo del Niño Chapultepec como Directora de Contenidos y posteriormente Directora de Papalote Museo del Niño Cuernavaca. Actualmente trabajo como consultora para el Laboratorio Creativo Luciérnaga, de la que soy miembro fundador.

Primera parada, la estación

El barrio de Chimbacalle nos atrapa con su celebración dominical y su "Estación", la Sala Comunitaria Abierta del Museo Interactivo de Ciencia (MIC) que fue una antigua fábrica textil. Nos asombra este espacio de encuentro y memoria colectiva creado por los vecinos, el museo y el equipo de mediación comunitaria.

Segunda parada, juntxs

En el Museo del Carmen Alto pudimos sentir la presencia de Mariana de Jesús, la azucena de Quito, y escuchar las voces disidentes de algunas mujeres de hoy. Es a la vez un convento y un museo; un lugar para tomar una postura frente a la tentación. Qué será mejor, ¿ceder o resistir? Ahí tuvimos nuestro primer encuentro con los círculos de la palabra, tradición milenaria de los pueblos andinos. Al principio, nos costó trabajo fluir con el diálogo, al estar acostumbrados a dirigir la conversación desde la autoridad del museo.

Tercera parada, la fiesta del Sol

Amanecimos con un deslumbrante cielo azul en el que flotaban espesas nubes blancas. En la plaza que se encuentra frente al Museo de la Ciudad, todo estaba listo para festejar el Inti Raymi con la comunidad. Nos sumamos con gozo a esta celebración dedicada a la Pacha Mama o Madre Tierra y, en secreto, dimos gracias a la vida por estar ahí. Nuestro gozo se prolongó por la tarde en el Centro Cultural Metropolitano, donde tuvimos la fortuna de trabajar en su biblioteca con un grupo de niños del barrio para preparar el taller que compartiríamos con otros colegas al final de este viaje.

Cuarta parada, la minga

Ese día, el Yaku Parque Museo del Agua fue nuestro anfitrión. Escuchamos sorprendidos el trabajo que esa institución lleva a cabo de la mano de los vecinos del barrio El Placer, con el fin de rescatar parte de su memoria. Esto nos llevó a reflexionar sobre los retos que hay que enfrentar si queremos trabajar de manera genuina con la comunidad. Pero la verdadera aventura estaba por comenzar. Después de un accidentado trayecto llegamos a lo más alto de la montaña, desde donde pudimos contemplar la ciudad de Quito en todo su esplendor y conocer la labor que desarrolla un grupo de mujeres emprendedoras que producen y comparten el trabajo y los frutos de la tierra. Ellas fueron nuestra guía en la minga, una forma de trabajo colectivo en beneficio de la comunidad.

Quinta parada, la celebración

Durante nuestra última jornada, regresamos al lugar que nos dio la bienvenida, el Museo Interactivo de Ciencia. Arrancamos conociendo el huerto, producto del trabajo de los jóvenes del barrio de Chimbacalle. Los huertos urbanos es uno de los proyectos más importantes del equipo de Mediación Comunitaria que pertenece a la Fundación Museos de la Ciudad. Cada uno de los cinco museos que administra esta organización cuenta con un espacio de este tipo.

Después de esta actividad, tuvimos la oportunidad de ofrecer un taller en el que compartimos la lotería mexicana y jugamos con la lotería ecuatoriana que elaboraron los niños en la biblioteca del Centro Cultural Metropolitano dos días antes.

Por la tarde, acudimos al Centro de Arte Contemporáneo (CAC) a festejar los 10 años del trabajo de Mediación Comunitaria y a conocer la exposición conmemorativa que se instaló en los muros del vestíbulo del edificio. De igual forma, conocimos proyectos y emprendimientos de diferentes comunidades.

Sexta parada, hasta pronto

Para cerrar con bombo y platillo, nos sumamos a la fiesta patronal del barrio de San Juan. Recorrimos sus calles con la banda de música y en comparsa hasta concluir con la fiesta de la quema de la chamiza, una tradición comunitaria que representa la renovación de energías y el agradecimiento a la madre tierra. Sin embargo, los festejos

no terminaron ahí, la noche era joven y todavía estaba pendiente una invitación para conocer la casa del colectivo PachaQueer, pero esa ya es otra historia...

Queremos agradecer a la Fundación Museos de la Ciudad por habernos invitado a vivir esta experiencia única de aprendizaje y descubrimiento. En México son aún muy pocas las iniciativas de este tipo, por lo que es importante darlas a conocer para que más museos trabajen con sus comunidades.

10 años de mediación comunitaria; una experiencia desde el corazón

Esteban Torres[7] y Karin Weil[8]

¿Por qué queremos conocernos, comunicarnos y colaborar entre nosotrxs?
Para generar vínculo con las demás comunidades, conocer de ellas.
Porque así sabemos que es una lucha colectiva.

Héctor Moreno, habitante de Cruz Loma

Parece que fue ayer cuando, sin saber cómo ni por qué, nos encontramos en una pequeña casita amarilla, todas y todos los latinoamericanos participando en la 26ª Conferencia General de ICOM en la ciudad de Praga el año 2022.

Risas, complicidades, catarsis y, por sobre todo,... mucho cariño.

Seguimos rumbo a la ciudad de Fundao en Portugal para ser parte del Encuentro Internacional: Desarrollo Comunitario y Museos-

7 Jefe de Educación, Mediación, Audiencias del Museo Violeta Parra y director del proyecto independiente Museo de los Museos. Soy miembro activo de ICOM y me desempeño como secretario de ICOM Chile.

8 Soy encargada de patrimonio del Centro de Humedales Río Cruces de la Universidad Austral de Chile. Antropóloga, MBA y diplomada en Curaduría. Tengo más de 20 años de experiencia asociada a los patrimonios, comunidades y museos en el sur de Chile, liderando proyectos de investigación, gestión, curatoriales y formativos. Coordinadora de la Estrategia de Internacionalización de la Universidad Austral de Chile, promoviendo de manera transversal la diversidad y polifonía de los territorios.

no-Museos. Ya éramos menos, pero con las mismas ganas, energías y certezas de contar nuestras historias, memorias y experiencias. Tiempo después, desde un lugar al sur del mundo, donde los museos se hacen pocos, donde las luchas llevan siglos y las desigualdades son cada vez más profundas, nos encontramos en la ciudad de Quito, Ecuador, celebrando los 10 años de Mediación Comunitaria, entrelazando nuestras historias.

Llegamos a la mitad del mundo con la intención de conocer, aprender y compartir experiencias; escucharnos y mirarnos atentamente. Una semana de un bello y profundo periplo de aprendizajes, entrañables relaciones, toma de conciencia, reflexión y revelación en torno a los círculos de la palabra, las exposiciones, los talleres y las rutas comunitarias. Conectarnos con la tierra en el huerto y con el sol en el Inti Raymi.

Latinoamérica es un escenario de profundas contradicciones, donde predominan los contrastes y la normalización de la violencia, el despojo y la inequidad. Sin embargo, las experiencias compartidas por lxs compañerxs en estos 10 años de Mediación Comunitaria nos llenan el alma y la esperanza para pensar y vivir los museos como espacios de contención y reflexión colectiva, donde haya lugar para todxs, donde cada historia es importante; espacios para facilitar el diálogo como también los procesos de lucha, ejerciendo el derecho y el respeto mutuo para construir un planeta más justo.

Estas características forman el hacer museo en la región, entendido como verbo, que, en la gran riqueza cultural, nos conecta en un lenguaje común, indígena, mestizo, colectivo y colaborativo, extenso como la Cordillera de los Andes, diverso como la Amazonía o colorido como el maíz.

Recordar esto hace palpitar las palabras de Ana Rodríguez en el muro del CAC, como si fuera un estruendoso y festivo pasacalle:

Si el museo sobrevive es por la comunidad; si no, debería morir. Si el museo no construye lo común, si el museo no quiere cuidar en este tiempo lo común, ya no tiene ningún sentido. Porque todos los museos pelean por visitantes, y porque no pueden renovarse sin las comunidades.

En un mundo temporalmente frenético, marcado por el individualismo, la híper productividad, las comunicaciones inmediatas y la inteligencia artificial, instancias para tomarnos un tiempo y compartirnos junto a la naturaleza, por medio de la transmisión oral y la inteligencia emocional, son experiencias memorables que difícilmente dejarán de pulsar en nuestros corazones.

Cuando el norte es sur y viceversa

Miriam Barrón[9]

Luego de surfear las peripecias de trasladarte de un país a otro, logré pisar tierras ecuatorianas el 21 de junio del 2023, un día después de haber comenzado la celebración por los 10 años de Mediación Comunitaria de la Fundación de Museos de la Ciudad, de Quito.

Todo comenzó un año antes con la llamada de la Dani contándome sobre un encuentro que parecía hasta ese momento una utopía para mí. El primer reto fue encontrar la manera de comunicar a la institución donde trabajo el tipo de participación que tendría, porque no entraba en los formatos tradicionales de presentación de proyectos o de impartición de una actividad, sino que consistía en la incorporación a las acciones cotidianas dentro de las comunidades con quienes colabora la Fundación. Una vez que se puntualizó mi participación en un Círculo de la Palabra y el Encuentro de Educadorxs pasamos a la parte emocionante de imaginar cómo serían esos intercambios.

Tuvimos reuniones virtuales entre lxs organizadorxs y lxs invitadxs foráneos para tener claridad de lo que se esperaba por parte de quienes llegamos a sumarnos a la celebración. Así, conocí a Jesús

9 Mujer geminiana y Gestora Cultural. Encargada del área de museología crítica del Programa Pedagógico del Museo Universitario Arte Contemporáneo MUAC-UNAM, donde diseña, gestiona y desarrolla proyectos que conecten al museo con comunidades fuera de él.

Astudillo, quien trabaja con infancias en el mercado de San Roque en Quito, y que junto con Armando Perla—que desarrolló una exposición con infancias en El Salvador—diseñamos la actividad que compartimos durante el Encuentro de Educadorxs que tuvo como premisa: frente al contexto actual de aumento de la percepción de inseguridad y violencia, ¿cuáles son los desafíos de la mediación educativa y comunitaria en las instituciones culturales? Pregunta que hasta la fecha me sigue resonando cada que activamos algún proceso en los Pedregales de Santo Domingo en México.

Mi participación se vio atravesada por el retraso en mi llegada a Quito. No pude estar en el círculo de la palabra *Construir espacios libres de violencia para todxs*—Feminismos y Museos. Había diseñado una dinámica para circular la palabra partiendo de la pregunta: ¿cómo la experiencia organizativa de las mujeres nos desafía a pensar las instituciones culturales?, con el apoyo de frases provocadoras que deambulaban entre experiencias propias y colectivas, que estaban dentro de unas bolsitas que contenían burbujas de jabón y un costalito de semillas y que se leerían acompañadas de un té caliente. De un día para otro tuve que hacer ajustes para que ocurriera la activación sin estar presente, pero manteniendo la conexión entre cuerpx, mente y sentires. Gracias a Dani y Pancho por poner la cuerpa para que sucediera.

Mi primer día en Quito fue como una avalancha, del avión al huerto del Museo de la Ciudad, entre semillas de linaza y quimbolitos me fui integrando al grupo. La conversación y la minga se vieron alteradas por el sonido del *zapateado* y la música que se escuchaba cada vez más cerca. Algo en el cuerpo sentía el retumbar de tambores, como cuando escuchas los cuencos tibetanos: era el inicio de la celebración del Inti Raymi, una fiesta dedicada al sol donde se agradece a la Pachamama por la cosecha.

El día más corto y la noche más larga, el solsticio de invierno en la mitad del mundo, fue el preámbulo de una experiencia que no había manera de describir, sino estando ahí.

En mis notas, después de unos meses de digerir lo vivido, reitero la importancia de explorar formas diversas de sistematizar las experiencias, donde se incluya no solo la descripción de lo que

sucedió, sino también se involucre lo que provocó y movió en lxs que participamos. No solo para tener registro de las acciones, sino también como argumento a la hora de proponer estos formatos en instituciones que no están familiarizadas con esta labor, para reconocer que el trabajo en comunidad requiere tiempo, escucha y empatía. No todxs entramos al mismo tiempo al proceso, pero sí tenemos en cuenta a lxs que van adelante, al lado y detrás nuestro.

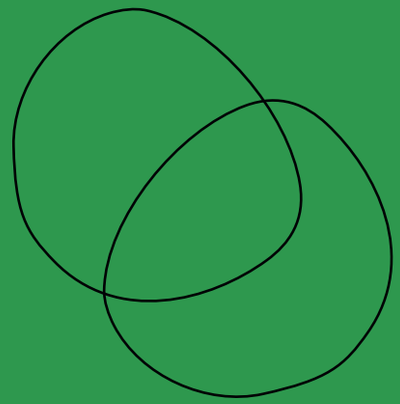
Conjuntar distintas geografías con contextos y problemáticas similares enriquece y amplía las perspectivas. Provoca conversaciones que derivan en reflexiones sobre nuestro trabajo en relación a la responsabilidad social y la implicación institucional.

La incertidumbre y la improvisación nos acompañan a todo lugar, son nuestras aliadas y echamos mano de ellas cuando es necesario.

Ser como Aya Uma que conecta, a la vez que brinca de lugares que para unxs podrían ser opuestos como el día y la noche, el presente y el futuro, el sur y el norte, pero que en el trabajo en territorio/comunidad son complementarios e imprescindibles.

Pensé en la pambamesa como una metáfora del trabajo que realizan en Mediación Comunitaria: congregan, trabajan en colectividad, comparten, se divierten y agradecen juntxs.

Quienes viajamos a la mitad del mundo y después nos esparcimos seremos como la chicha, nuestros sentires y pensares se irán fermentando, para después reproducirse en nuestros territorios.



PENSAR

¿Qué son los círculos de la palabra?

Dentro del eje Pensar, nos propusimos realizar once círculos de la palabra distribuidos a lo largo de tres meses. La mayoría de ellos se realizaron en la Semana Mayor que tuvo lugar a mediados de julio. Siguiendo principios de escucha, co-diseño y co-investigación, los planteamos como espacios de encuentro y conversación sincera y horizontal sobre temas de interés para lxs implicadxs: comunidades y museos. Actualmente, hemos sistematizado todos los círculos. Este registro hace parte de la publicación de Memorias del encuentro que celebramos por los 10 años de Mediación Comunitaria y nos plantea desafíos para la década venidera.

Los círculos fueron conversaciones ancladas a debates políticos actuales y a sus desafíos, ligados también al quehacer de Mediación Comunitaria en nuestros procesos de evaluación, planificación y diseño en conjunto con diferentes colectividades. Invitamos a actores comunitarios, colegas de otros museos e instituciones culturales, gestores culturales y activistas para reflexionar sobre: ¿qué podemos construir-aportar? ¿Qué compromisos asumimos? ¿A quiénes dirigimos la palabra? ¿Entre quiénes nos escuchamos? ¿Qué de lo que podemos decir y reflexionar puede incidir en lo que hacemos?

En cada círculo, tuvimos tres invitadxs que provocaron la conversación con preguntas, acciones, gestos o poemas. Buscamos que en los encuentros haya invitadxs de distintos ámbitos: unx representante comunitarix, unx mediadorx comunitarix o colega de museos y unx activista. Esta metodología devino en un mecanismo para compartir saberes, experiencias y sentires fuera de convenciones académicas, estimulando los afectos y las vivencias tanto singulares como comunes. Su poderío se sustenta en el conocimiento andino,

conjugado con las pedagogías feministas y populares que ocupan justamente, los espacios institucionales.

La metodología fue interesante porque retomamos prácticas de la ciencia andina, conocimientos que si no transmitimos, se mueren, se vuelven estériles. Entonces, para nosotrxs es importante que todo lo aprendido con las comunidades se pueda seguir replicando, porque son acciones sensibles, potentes y necesarias para nuestros tiempos. Como Sacha nos señala:

> Puedo también opinar desde alguien que es originaria de un pueblo indígena de aquí de Quito, Ecuador, pero que vive en la ciudad, y creo que ha sido también un trabajo de poder tener un espacio visible en una institución, en una ciudad, donde de alguna manera se han tapado estos conocimientos. Y ha sido, además, una misión fuerte, como un compromiso digamos, desde este ser que necesita tener estos espacios, desde este ser localizado habitualmente lejos de la ciudad, pero que está muy ligado a la cultura. (Sacha[1] en Plataforma Fayuca, 2023)

Se exploraron diversas formas de oralidad. Usamos, por ejemplo, el canto, los dichos populares y la corporalidad como medios para expresar y retener pensamientos, estimulando así la conexión entre sentimientos y reflexiones. Junto a esta iniciativa, creamos un altar con el propósito de tejer los sentires y pensares tanto propios como ajenos; así, el altar adquiere una simbología política que nos permite repensarnos en conjunto con el encuentro de las ideas. Situamos en el centro el ritual del fuego, pues con él transmutamos la energía que se carga durante los encuentros, con la fuerza de lo simbólico, a los objetos, palabras y acciones presentes en cada sesión, revelándolos como provocaciones que propiciaban el compartir. En un intento de superar cualquier banalización de estas prácticas dentro de una institución, destacamos su inherente carácter político, tomando su merecido lugar, lo que potenció la práctica intercultural de estos espacios de modo significativo para lxs participantes.

1 Mujer kichwa otavalo, parte del equipo de Mediación Comunitaria y gestora de los círculos de la palabra.

Nosotrxs somos seres que estamos habitando un territorio andino, un territorio que merece recordar estas técnicas, metodologías y conocimientos milenarios. Para mí, fue importante que la ceremonia y el altar estén dentro de estos espacios porque, desde el primer círculo, ya se generaba la escucha, se generaba la palabra. Entonces, ¿qué miedo tiene la academia de que tengamos estos espacios de encuentro? Para mí, es el miedo a que a la crítica museal se la contradiga con la experiencia y la práctica, pues los círculos se alimentaban de realidades y se motivaba a que no solo quede en la teoría, sino que trascienda al hacer, pues la escucha, cuando es activa, promueve acciones a futuro.

Yo recién leí una frase que decía que la ceremonia y la ritualidad son esenciales al ser humano; son algo necesario que nos permite hacer la fiesta, que nos permite conectarnos. En la actualidad, esto ha sido omitido o manipulado por entes de poder con el fin de transformarnos en seres no críticos, para que aceptemos una realidad y no podamos debatir o participar. Por ese motivo, considero necesarios estos espacios para activar la palabra y el aprender desde las no centralidades, desde culturas donde el fuego levanta historias de vida. La ciudad lo necesita aún más. [...] Cuando lo hicimos aquí, en la ciudad, vimos que estos espacios de conversa en torno al fuego no son solo de un pueblo indígena, [sino que] eran netamente una actividad humana, una actividad potente porque nos escuchamos entre todos. (Sacha en Plataforma Fayuca, 2023)

Desde Mediación Comunitaria creemos en la potencialidad política de reconocer los errores y aprender de ellos. No en todos los círculos de la palabra logramos el objetivo que propusimos. Cada uno tuvo dinámicas distintas que variaron desde aquellas que fueron efectuadas sin poses ni egos, como una conversa amena entre pares, hasta otras donde predominaron un aura de formalidad y distinción entre sus participantes y la monopolización de la palabra.

Pasaron cosas chistosas, como que había gente que me decía "¿Pero a qué me estás invitando? O sea, ¿dónde voy

a hablar? ¿Dónde voy a hacer mi ponencia?" Y un poco era como, "No es una ponencia..." y casi les faltó decirme: "¿Y cómo pongo un círculo de la palabra en mi currículo académico?" Entonces... no está al mismo nivel de una ponencia, "ay, me estás invitando, o sea [...] no es el lugar de importancia en el que yo quiero estar, porque al lado de quién voy a estar". Eso devela esa jerarquía. Porque yo digo que no tenemos que pelearnos con el conocimiento académico, porque está bueno reflexionar, y lo conceptual y lo teórico son necesarios, pero sí cuestionar cómo ha sido hegemónico y cómo ha sido jerárquico, y cómo está en un nivel de "importancia" mayor que otro saber no académico.

Cada círculo fue un desafío enorme. Full cosas salieron, otras no, otras no fueron horizontales, no lo logramos. En fin, ahí vemos cómo nuestros propios cuerpos están tan normalizados en lo académico y en lo disciplinar de la educación, que es como que los cuerpos esperan llegar a ese lugar ya disciplinado, no horizontal sino vertical. Entonces, nuestro reto era todo el tiempo forzar para que circule la palabra, cacha. Eso era re loco, así como no siempre funcionaba y no siempre nos funcionaba a nosotras mismas al momento de aplicar la metodología, nos dimos cuenta de la necesidad de desaprender todo eso que ya traemos de esos espacios. Ahí constatamos que está en nuestras propias conductas eso que necesitamos de verdad cuestionar, y cómo era tan fácil volver a caer en ese formato súper escolar. (Daniela C[2]. en Plataforma Fayuca, 2023)

Al ver la urgencia de nuestros cuerpos dóciles, afectados por la disciplina y el control, emerge nuestro interés de tener espacios que problematicen la normalización y lo habitual. Las voces de las comunidades que luchan y resisten exigen ser escuchadas, y los círculos de la palabra propiciaron el encuentro de quienes hablamos y discutimos sobre las instituciones y su quehacer en conjunto con la población. Ante esto, al museo le corresponde generar el tiempo para una apertura hacia la pluralidad y la reciprocidad, para el encuentro de visiones y objetivos comunes, y, con esto, generar herramientas para establecer este diálogo.

En esta actividad del círculo, vimos que también existían como varias barreras que traspasar, ¿no? Entonces es un seguir constante, seguir como alimentándose y haciendo más espacios, seguir haciendo más charlas, seguir como picándole ahí, ¿no?, picándole a la institución. Y pues, sí, yo siento que la parte de lo político comunitario está ligada más a reconocernos como seres humanos, creo que eso es potente, es algo que está marcado en Mediación Comunitaria, y en estos diez años también se vio que es importante seguir trabajando. (Sacha en Plataforma Fayuca, 2023)

Ese es el punto de la mediación comunitaria y nuestras metodologías. Por eso, consideramos importante compartir las memorias de una de ellas.

A lo largo de once círculos, nuestras conversaciones abordaron temas políticos actuales y retos comunitarios, permitiendo que voces diversas dialogaran desde sus propias vivencias. Cada sesión buscó trascender las barreras convencionales de la academia, utilizando metodologías inspiradas en el conocimiento andino, las pedagogías feministas y populares, y diversas formas de oralidad. Los círculos se caracterizaron por su flexibilidad, algunos marcados por la horizontalidad, otros desafiando jerarquías, pero siempre con el objetivo de generar una reflexión crítica y participativa.

Estas memorias no solo documentan los logros que conseguimos colectivamente, sino también los retos de estos encuentros, subrayando la importancia de seguir abriendo espacios donde la palabra circule libremente, transformando la teoría en acción y fortaleciendo los lazos entre comunidades e instituciones culturales.

2 Parte del equipo de Mediación Comunitaria.

1. Grandes Mujeres Habitando La Ciudad.

Página web del proyecto "*Habitar el museo, habitar la ciudad*"

Este Círculo de la Palabra[1] tuvo como objetivo generar diálogos y procesos de participación colectiva a través de un encuentro intergeneracional que permitiese compartir distintas realidades del habitar la ciudad. Esto se logró con la participación de Memorias del Ayer[2], una de las comunidades que se ha mantenido activa en el Museo de la Ciudad[3] durante más de una década, promoviendo espacios de diálogo, reflexión, construcción colectiva y propuestas de mediación con personas adultas mayores desde un enfoque de derechos culturales. A este encuentro asistieron varixs invitadxs. Paulina Vega[4] fue la mediadora de este espacio y se contó con la presencia de las activistas Bernarda Ycaza e Ingrid García.

1 Fue llevado a cabo en el Museo de la Ciudad, el 22 de marzo de 2023.

2 En el 2019, surge desde Memorias del Ayer el proyecto *"Habitar el museo, habitar la ciudad"*, el cual tiene el objetivo de reflexionar y dialogar sobre los intereses de lxs adultxs mayores en una ciudad cambiante desde su propia visión, así como su nexo con espacios culturales.

3 Desde ahora en adelante MDC

4 Parte del equipo de Mediación Comunitaria, Fundación Museos de la Ciudad. También, asistieron 35 estudiantes de la Unidad Educativa Antonio José de Sucre y el grupo de Mediación Educativa del MDC.

El círculo comenzó con la actividad de bienvenida "Encender la palabra", que permitió salir de la dinámica educativa tradicional y usar la ritualidad del fuego como un elemento para brindar confianza al público, ver al otrx e invitar a la palabra y la escucha con la estimulación de los sentidos. Luego se realizó "El abrazo del caracol", en el cual el grupo se ubicó en espiral y cada persona pasaba una vela presentándose con su nombre y mencionando a quién o qué cuidan. Esto ayudó a mantener una proximidad espacial que facilitó la escucha y la concentración por el cuidado colectivo del fuego. A continuación, tuvieron lugar las intervenciones de Paulina Vega para brindar un contexto del evento, y Bernarda Ycaza e Ingrid García como invitadas.

Posteriormente, el diálogo se abrió para todas las personas a través de una actividad grupal. Aquí se presentaron varias preguntas en torno a las distintas realidades que vive cada unx al habitar la ciudad: cómo atraviesa sus transformaciones, las violencias que se presentan en cada espacio y los derechos de las mujeres adultas mayores en la ciudad. En este punto, cabe rescatar las reflexiones que se compartieron en el espacio para cada una de las preguntas planteadas.

La primera pregunta—cabe mencionar que el orden de las preguntas se presentó de manera aleatoria—fue la siguiente: ¿qué lugar de tu niñez añoras y ya no está? Algunas de las respuestas compartidas fueron: la escuela, el lugar en el que jugaban, aprendían y convivían con amigxs, el vínculo con los padres en esa etapa de la vida en relación al cuidado que sintieron, "los brazos de mi abuelo". Las transformaciones de la ciudad cambiaron los espacios, pero todavía se conservaba el recuerdo de las personas con quienes se convive, en vida o memoria. El habitar está cargado de sentimientos; busca el entendimiento común al ser expresado. Mediante la sensibilización, el diálogo intergeneracional afronta la importancia de la ética y la empatía.

La siguiente pregunta fue: ¿qué violencia has vivido en el espacio público? Lxs diferentes cuerpxs y sus intervenciones hicieron notar lo dispar que puede ser el vivir las violencias en la ciudad. Por ejemplo, la mayoría de los adolescentes hombres no identificaron lugares de violencia, pero las chicas afirmaban que sí con su movimiento de cabeza. Con respecto a otro grupo poblacional como el de las personas mayores, se enfatizó que en el transporte público era donde se vivía

más agresión a través del maltrato, impaciencia y falta de empatía por parte del chofer, ayudante y pasajeros. Al desarrollar el tema, lxs estudiantes identificaron como un lugar de violencia el colegio, y a profesorxs y compañerxs como agentes de esa violencia. Por último, una joven respondió que el lugar de violencia era la calle debido al acoso.

Luego, se planteó el ejercicio de escoger un "comodín", es decir, un objeto al que se le atribuya una función que no exista en la realidad, pero que sirva para que las personas mayores puedan ejercer su derecho a la ciudad. En el primer grupo, dos jóvenes resolvieron el comodín: ambos escogieron la vela. Un chico describió que tenía la capacidad de transformarse en una grada para subir a los buses y en un asiento. La otra chica, en cambio, dijo que era un encendedor de la palabra, para exigir su derecho con voz firme. En el segundo grupo, un pequeño llavero de pantera hecho con mullos se convirtió en un gran compañero para las personas mayores, como una mascota que peleaba por ellas; una bolsita para costura se transformó en un bolsillo mágico del que las personas mayores podían sacar todo lo que necesitaban para sentirse seguras y cuidadas en la ciudad; y un unicornio antiestrés se convirtió en un dispositivo que guardaba recuerdos y permitía que las personas mayores no olvidasen.

En cuarto lugar, se compartió la pregunta: ¿quién cuida a lxs que cuidan? Muchas respuestas estuvieron alrededor de la reciprocidad, ya que al cuidar recibimos apoyo de lxs que cuidamos, como la familia y las mascotas. Un joven respondió que, así como fueron cuidados desde su niñez, ellxs también cuidarán de sus padres. La siguiente pregunta fue: durante la pandemia del COVID-19, ¿qué fue lo más difícil de quedarse en la casa? Para muchas personas, lo más doloroso fue estar lejos de otrxs miembros de su familia, incluso la muerte de un ser querido y no poder estar o acompañar. Una joven manifestó que el mayor reto para ella fue la convivencia consigo misma, el tiempo que debía estar con ella y pensarse fue difícil.

Como siguiente punto se planteó la pregunta: la ciudad se ha transformado y con ella, ¿de qué forma me he transformado yo? Frente a esto, una joven, representante estudiantil, manifestó que a lxs jóvenes se les exigía cambiar, pero los gobiernos no cambiaban y no se hacía nada para mejorar la ciudad. Luego, se compartieron las siguientes interrogantes: ¿las mujeres y cuerpos feminizados habitan la ciudad con igual derecho que los hombres? ¿Qué opinas sobre esto? Marujita[5] pidió que se explicara el concepto de cuerpos feminizados y uno de los jóvenes especificó que los cuerpos feminizados son violentados,

5 Integrante de Memorias del Ayer.

pues existían “hombres” que vestían “diferente” y que por eso eran discriminados, no se aceptaban esas diferencias. También se abordó la idea de no discriminación a personas trans, poniendo como objetivo el derecho a la ciudad para todas las personas en las mismas condiciones. Varias personas indicaron que los derechos eran de todxs y que el respeto era la base de las relaciones en el espacio público. Empero, no se profundizó en las relaciones que experimentan mujeres y cuerpos feminizados.

En octavo lugar, se preguntó lo siguiente: si Quito fuera una persona, ¿qué le regalarías para sentirnos cuidados? Las respuestas a esta pregunta fueron muy variadas, pero se observó de manera general que al pensar en seguridad se relacionaba directamente con policías o el aparato de seguridad. Para algunxs, el tema de la inseguridad era inherente a la ciudad; por tanto, resultaba difícil imaginar una ciudad sin inseguridad o algo que pudiera solventar este problema. Otras personas, en cambio, centraron su respuesta en la educación: guías de seguridad, lápices y cuadernos para educarse.

La siguiente pregunta que se presentó fue: ¿en qué lugares de la ciudad te has sentido seguro que no sea tu casa? Por parte de las personas mayores, indicaron que su lugar seguro era el museo, por el trato que se les brinda. Una joven señaló que se sentía segura en casa de familiares, especialmente de su abuelita. Y otro joven añadió que para él su espacio seguro era el colegio porque compartía con sus amigos. La última pregunta de esta actividad fue: ¿crees que todxs ejercemos el derecho a la ciudad? Esta fue una pregunta complicada para el grupo, porque la mayoría afirmó que la ciudad era de todos y todas y, por tanto, todas las personas ejercían el derecho a habitarla. Se habló también de derechos y obligaciones. Sin embargo, se hizo hincapié en el hecho de que algunas personas no podían ejercer los mismos derechos que otras por condiciones como su etnia o situación socioeconómica. Cabe mencionar que no se profundizó en esta relación entre los derechos y los factores que los limitan.

Posterior a este ejercicio, en los minutos de reciprocidad, Ingrid García compartió una reflexión en torno a garantizar una vida digna

y cuidados por parte de toda la sociedad. Ingrid introdujo el siguiente dato: se estima que para el 2050 el 22% de la población será adulta mayor (Naciones Unidas, 2002). Además, existen denuncias de 544 personas mayores que han desaparecido y no hay una garantía por parte del Estado para buscarlos (Palacios, 2021). Es por esto que el círculo de la palabra significó un buen momento para pensar que todas las personas llegaremos a ser personas mayores y que, por eso, era necesario en el presente pensar formas para garantizar los derechos de este grupo, y más en las cosas cotidianas como las que se conversaron en el círculo. Ingrid cerró su intervención indicando que debía haber más espacios donde se junten jóvenes y personas mayores para conocer los intereses mutuos y las formas de cooperación.

Amelia Gordón interpeló a lxs jóvenes con la siguiente pregunta: ¿qué piensan sobre las personas mayores que maltratan a lxs jóvenes, por el hecho de ser personas mayores? Varios dijeron que esto no tenía que ver con una cuestión de edad, sino de educación, que alguien que respetaba a lxs otrxs y aprendía a hacerlo desde pequeñx no cambiaba. Algunxs jóvenes dijeron que habían sentido malestar o confrontaciones y que habían tenido que ceder, pensando, sobre todo, en que lxs mayores eran personas que tenían prioridad.

En torno a las reflexiones surgidas en este espacio se rescatan las siguientes frases: “TODXS ENSEÑAMOS”, “TODXS APRENDEMOS” y “TODXS NOS CUIDAMOS”. También, cabe resaltar que en este evento hubo fluidez en el intercambio de palabra. Además, la actividad generó la posibilidad de escuchar de todo, pero no todas las personas decidieron dar a conocer sus opiniones—se cree que esto se debió al temor de hablar en público. Sin embargo, se reconoce que el círculo de la palabra se construye como un lugar de confianza. Para lograr su cometido, se aprendió que en todo espacio existen momentos de tensión (dado por las opiniones opuestas o la monopolización de la palabra); por eso, es importante contemplar estrategias, como mediar o tener un reloj de arena, que limite las intervenciones y posibilite la participación de más personas.

El espacio concluyó con un tejido de palabras que consistió en que cada asistente respondiera la siguiente pregunta y que esta fuera una cuestión nodal para pensar los espacios que se buscaba construir en los siguientes años: ¿cómo imaginas que es la ciudad/museo que cuida? Se recogieron diferentes respuestas que apelaban primordialmente al fomento de una cultura basada en principios como la libertad, la sensibilidad, el respeto, el amor, la empatía, la amistad, la seguridad y el enfoque de derechos. Para lograr esto, se pidió que el museo tenga una voz activa y honesta que se posicione claramente contra problemáticas como el racismo, el clasismo y la segregación de la ciudad bajo estas estructuras violentas; pero, sobre todo, que el museo sea una entidad que escuche a la población para que las personas confíen en ella, en el hogar común. Este fue el camino que se halló en el círculo para la transformación del museo en relación con las comunidades.

2. ¿De qué nos sirve ser tan capaces? Desbordes: Pulsiones discas de la intimidad.

"Blog de exposición *Desbordes: pulsiones discas de la intimidad*"

Este segundo círculo de la palabra[6] buscó entablar una conversación partiendo de la pregunta: ¿de qué nos sirve ser tan capaces?, en el marco de la exposición *Desbordes: Pulsiones discas de la intimidad*, para, de ese modo, compartir reflexiones y cuestionamientos que han surgido a partir del trabajo colaborativo junto a personas con discapacidades. Nos preguntamos, en primer lugar, sobre las estructuras que nos obligan socialmente a vivir desde la capacidad, la hiper-productividad y la normalidad, así como a negar constantemente la diferencia y lo divergente. En un segundo momento, reflexionamos sobre el mismo museo y la mediación comunitaria, y su rol frente a estos desafíos. El sistema capitalista-neoliberal nos enseña a escindir y diferenciar cuerpxs "con y sin capacidades", "normales y anormales", "productivos y no productivos". Nos ha enseñado a medirnos y clasificarnos según la capacidad que tenemos de reproducir "normalidad" y de ser productivos-funcionales a un sistema que nos violenta y margina, que es explotador, desigual, excluyente, individualista y patriarcal.

El contexto de los museos y espacios culturales no está exento de estas lógicas y prácticas capacitistas y, en ocasiones, asistencialistas. Por tanto, surgen aquí muchas interrogantes: ¿cómo es esa normalidad en la que, con frecuencia, demandamos ser incluidxs?, ¿cómo encontrar coherencia en un museo que cuestiona estas nociones y que al mismo tiempo las replica?, ¿cómo es un museo normal?, ¿cuál es la normalidad construida dentro de los museos?, ¿qué espera el espacio-tiempo normado del museo de lxs cuerpxs que lo visitan y habitan?, ¿cuáles son las voces, discursos y narraciones sobre/desde el museo que lo cuestionan?, ¿en qué medida podemos pensar el museo y su relación con la discapacidad más allá de la accesibilidad y la inclusión?

En ocasiones, el mismo museo nos estimula (como públicos) y nos exige (como trabajadorxs) a producir y consumir una programación a ritmos acelerados bajo la dinámica de las ventas, de la ampliación de audiencias y de lo masivo que—en teoría—reviste de legitimidad a los espacios culturales.

> La organización y jerarquización de estas nociones y su influencia sobre lxs cuerpxs ha permitido que estxs últimxs sean, en muchos sentidos, borradxs, excluidxs y marginalizadxs. Sin embargo, desde perspectivas críticas, la discapacidad también ha sido pensada como una posibilidad política para fracturar y poner en crisis la "ideología de la normalidad": desestabiliza el confort, incomoda aquello considerado "normal" y rompe con lo que asociamos a la idea de "ser capaces". Consecuentemente, la discusión se inserta en los esfuerzos por "desnaturalizar la idea de una normalidad única, estática y vigente desde siempre, para inscribirla en el marco del surgimiento de la modernidad y consecuentemente de un modo de producción particular: el modelo capitalista" (Rosato & Angelino, 2009, p. 35).

Entonces, tomando esta posibilidad y las preguntas que críticamente nos devuelve lo disca al museo, nos cuestionamos: ¿es posible construir realidades, espacios y museos que nos convoquen a relacionarnos, desde los afectos y la escucha, a otros ritmos, con

6 Efectuado en el Centro de Arte Contemporáneo (desde ahora en adelante CAC) el 11 de marzo de 2023.

tiempos que no vayan en contra de nuestras propias vitalidades?, ¿cómo es o cómo debería ser el museo que cuestiona y transforma, desde su hacer, el capacitismo, la normatividad y la eficiencia?

Este círculo de la palabra comenzó con un rito que consistió en encender el fuego junto con palo santo, luego se invitó a cada participante a tomar una esencia o una plantita para describirla, comentar por qué la eligió y mencionar su nombre. Esta actividad rompe con las dinámicas tradicionales de presentación y permite incorporar los sentidos y las sensaciones que provocan los aromas. Posteriormente, se abrió el diálogo con intervenciones de las invitadas: Karina Marín[7] y Anita Sánchez[8]. Después, se compartieron experiencias y sentires en torno a la pregunta planteada: ¿de qué nos ha servido ser tan capaces?, y cada participante dejó su reflexión en una burbuja de pensamiento con la siguiente interrogante: ¿cuál es ese museo que queremos soñar en los próximos 10 años?

Durante el círculo se cuestionó continuamente el hecho de que muchos espacios, incluyendo espacios institucionales como el museo, norman sus actividades para funcionar a un ritmo acelerado que encaje en la "normalidad" y la hiper-productividad. Estas lógicas parten de una sociedad neoliberal, cuyo objetivo es maximizar la productividad. Así, se comienza a construir un ideal de sujeto neoliberal, pues se busca la forma más eficiente de dominación y explotación a través de la optimización propia y la dominación de la psique. Esto quiere decir que desde la perspectiva del neoliberalismo se implanta en los individuos la idea de que deben construirse a sí mismos dentro de ciertos valores y características que responden a la lógica neoliberal (Byung-Chul Han, 2014). Ante estas condiciones materiales, el desafío del museo—y con él, de todos los espacios públicos—es romper con la ideología de la normalidad y replantearse un museo por venir, con énfasis en los cuidados; a saber,

> desordenar su función, traicionar su norma y contribuir a la concepción de nuevos mundos que por fuerza surgirán del caos. Desafiar así las lógicas de lo que "ha de ser mostrado" y el "cómo ha de mostrarse" y con ello contribuir a superar la noción burguesa de orden público, de ordenación de los públicos, que en realidad solo implica control, ya que los museos de arte responden, en buena medida, a una función normalizadora: no solo mediante la regulación del trabajo artístico, sino a través de la ordenación de cuerpos, relaciones y tiempos. (Martínez, 2020, s.p.).

El círculo de la palabra dedicó tiempo a reflexionar sobre la limitación de la posibilidad de que todas las personas ejerzan sus derechos y habiten los espacios de la misma manera que otras, pues aquellas que rompen con este ideal del sujeto neoliberal, que no cumplen con los ritmos de trabajo y los tiempos sistemáticamente impuestos desde la necesidad de eficiencia, se ven excluidas. Una de las intervenciones permitió hacer esta crítica a la estructura discriminatoria contra las discapacidades desde casos muy puntuales, íntimos, familiares: desde estar sujetxs a hablar con una rigurosidad semántica considerando condiciones que la medicina califica de "demencia", hasta insertarse a los requisitos de contar con un cuerpx

7 Activista por los derechos de las personas con discapacidad.

8 Mujer perteneciente la comunidad sorda, instructora de lengua de señas.

veloz para alistarse, tomar un bus y ser parte de la disciplina de las instituciones escolares, sin contemplar a estudiantes neurodivergentes (o, como las estructuras de poder los nombran, con "discapacidad intelectual").

En la misma línea, otras personas que formaron parte del círculo de la palabra, como Gabriela Morejón, Doménica Polo y Belén Carranco, abordaron este tema desde sus vivencias, tanto profesionales en el primer caso, como familiares y cotidianas en los dos últimos. El intercambio fue una reflexión abierta sobre la interpelación del tiempo hiper-productivo y capacitista en las vidas propias:

> "[...] esto de los tiempos administrativos. Nosotrxs estamos para decirles: estamos en otros tiempos, pero la institución nos exige. Pero fracturamos y abrimos fracturas en el sistema cuando nos permitimos otros tiempos. Estos trabajos no se ven, no son monumentales, pero así, chiquitos, nos ayudan a abrir camino, nos ponen en jaque, nos rompen, nos hacen ir por nuevos caminos. Incomodamos". (Gabriela)

> "Quiero incomodar. No sé. Como un día, estaba bajando las gradas en una discoteca y las personas de atrás decían "no te preocupes, nadie te va a apurar". Ese supuesto gesto de "buena intención" puede verse condescendiente... Mi primera reacción fue responder "tampoco me iba a apurar". Esa frase que parecía insignificante e inocente también está cargada de otras connotaciones. Quiero darle a mi cuerpo ese espacio y ocuparlo como mi cuerpo me lo pide". (Doménica)

> "Hay diferentes experiencias acerca de la discapacidad. No escuchamos, pero nuestras otras facultades están bien, el problema son las personas que nos ponen en ese lugar. En mi vida personal agradezco el apoyo de mi familia. Estoy viendo a cada uno y veo que todos tenemos "problemas". A las personas sordas no nos enseñan a escribir y a leer de forma apropiada. Eso está mal, eso es lo que no nos deja estar bien.
>
> El tiempo me ha demostrado que el "problema" de discapacidad [...] no va a cambiar, que mi cuerpo es lo que es. Pero mi discapacidad me ha permitido conocer muchas cosas, personas, hacer amigos. En cuanto a mi familia, por ejemplo, tengo una prima con parálisis. Ella tiene 21 años. Con ella, yo puedo hablar mucho tiempo, nos entendemos. Aunque ella no puede hablar bien, nos entendemos, es una comunicación de doble vía". (Anita)

> "Me resuena lo de la comunicación. Es infinita, pero el sistema nos dice cómo se debe comunicar. Pero es infinita, no hay un solo canal. Y también las formas en cómo aprendemos. Qué egoísmo pensar en unx mismx. [...] El ocio está bien. Mi cerebro está diciendo que debería ser productiva: "No, tú no tienes chance de descansar". Es una culpa por descansar, el tiempo...". (Gabriela)

> "Les escucho y me siento muy identificada. Está bueno hacer pausa. Me he visto en la condición de criarles a mis hijxs sola. Hay una presión constante, la rutina... Nos invitan a cuestionarnos la forma acelerada en la que vivimos, pero el sistema nos obliga a ir a un ritmo para alcanzar eso. Luego decido parar. [...] (Belén)

A las intervenciones citadas se sumó una que politizó las relaciones personales compartidas en esta ocasión. Los momentos afectivos y privados, sostenidos por el cariño y el deseo de justicia y dignidad, son los que cuestionan las exigencias de una idea de "capacidad" impuestas por diversos sistemas de opresión. Esta política de la intimidad, basada en el trabajo constante sobre unx mismo, deviene en el gozo de estar y sentir con el otrx, en sus ritmos y modos diversos.

Al cierre del encuentro, se hizo la siguiente reflexión en conjunto: ¿qué es aquello que se considera normal y aquello que no lo es, lo que incomoda? Lo normal, desde el capacitismo, es no necesitar de otrxs y avanzar por sí mismxs al ritmo del tiempo productivo, sin pausas, pues si hay pausas hay culpa y sentimientos de inutilidad. El cuerpo debe tener únicamente la finalidad de producir cual maquinaria, por

tanto, los cuerpos no tienen contacto y no forman comunidad. La emocionalidad, la espiritualidad, el sentir y la escucha también deben ser reprimidas. En el caso de los cuerpos femeninos, su función es ser madres abnegadas. Para las infancias, el ser traviesx o inquietx es considerado no normal. Respecto a la comunicación, existen formas normales y se diferencian de aquellas que comunican a través del cuerpo: movimiento, silencio, miradas, abrazos; lo que involucra múltiples formas de entendernos.

En cambio, aquello que incomoda es romper con los tiempos establecidos, ir lento, hacer pausas, escucharnos, mirarnos y conectarnos. La vulnerabilidad tampoco encaja en lo normal, el ser débil, el sentir, las emociones, la risa. También, reconocer las diferencias, no buscar la homogeneidad. Todo esto resquebraja la norma, es además un acto político y humanizador.

Al cerrar el círculo de la palabra, cada participante escribió en papeles la respuesta a la pregunta: ¿cuál es ese museo que queremos soñar en los próximos 10 años? Luego, los papeles fueron colocados en una imagen que representaba al museo. Lo discutido hizo emanar el deseo de incomodar como una herramienta política y pedagógica para desaprender desde los afectos: el respeto, la empatía, la solidaridad, el amor, y así poder sentir, escuchar, mirar, hablar y expresar a través de cada individualidad entretejida. Para lograr esto se requiere de un espacio seguro donde se puedan enunciar estos sentimientos y pensamientos sin ser juzgados ni vulnerados; un espacio para intercambiar ideas necesarias, para el aprendizaje mutuo, para reclamar la dignidad de las vidas. Esa es la responsabilidad del museo: su herramienta más fuerte es la conexión humana de quienes lo integran, y su accionar debe empezar con la escucha de la comunidad. Lxs participantes exigen un museo desjerarquizado, interdependiente, amoroso, cercano, que respete los ritmos de las vidas propias y de lxs otrxs. Para lograr esto, teniendo como eje las discapacidades, se propuso que los museos cuenten con servicios de interpretación de lenguaje de señas, cédulas escritas en braille, replantear la arquitectura del espacio y su accesibilidad y que sus métodos pedagógicos sean interactivos. De esta manera, el museo debe abrirse a ser un espacio realmente público, para todo tipo de comunidades, junto a sus potencialidades. El desafío por afrontar se resume en la siguiente pregunta: ¿cómo es un museo que quiere dejar de ser “normal”?

3. Del Rito a la Cocina. ¿Qué memorias, luchas y afectos cocinamos juntxs?

Folleto de proyecto *Del rito a la Cocina.*

Este círculo de la palabra[9] ha sido planteado en relación con el proyecto *Del Rito a la Cocina*. Este espacio permitió reflexionar sobre la cocina como un espacio de conexión con lo comunitario y el compartir, un espacio para lo común y que nos permite entrelazar historias, afectos y luchas. También pensamos la cocina como un espacio político, donde se reflejan las estructuras de dominación y exclusión histórica, así como de resistencia, que invita a regresar al fuego primero que nos reunió y nos alimentó, explicitando tensiones entre esas dominaciones y resistencias que nos atraviesan día a día.

Así, la cocina se ve como un tiempo y un lugar de encuentros con nuestras culturas e identidades plurales y diversas. Cada territorio, más allá de las fronteras, se caracteriza también por sus comidas, por sus sabores y por sus técnicas culinarias transmitidas de generación en generación. Esto, a su vez, está relacionado con la tierra y las prácticas agrícolas, siendo que la cocina no solo representa la comida que se sirve en la mesa, sino que también es símbolo de la conexión de estas formas de vida con los territorios.

Desde lo político, la cocina permite abordar diversos temas que hacen énfasis en la alimentación y la justicia social. La soberanía alimentaria, por ejemplo, en el momento actual ya no es solamente clave en la búsqueda del bienestar común, sino que es una pieza fundamental para nuestra supervivencia. La política estatal y su miopía ha despojado a los grupos humanos del acceso a una alimentación de calidad, ha promovido la pérdida de conocimientos y saberes ancestrales, y el hambre que va más allá de la mesa.

De la misma forma, la cocina se mantiene como ese espacio de resistencia que se niega a dejar a alguien afuera de la mesa, que saca sus ollas en las asambleas y marchas para sostener la vida y la dignidad, para recordarnos lo esencial: el comer no solamente es por existir, sino por vivir en plenitud. Es ese tiempo-lugar que nos permite, a través de los sentidos, experimentar la diversidad, los cuidados y lo plural que se entremezcla entre receta y receta. Así, también, es esa pausa que nos posibilita recargarnos y recordar que sin la naturaleza que nos alimenta no somos nada.

9 Realizado en el Museo del Carmen Alto (desde ahora en adelante MCA), el 22 de abril de 2023.

Pero en medio de todas estas ideas, ¿qué tienen que decir u ofrecer los museos con espacios de cocina?, ¿cómo dejamos de verla como un espacio de tradiciones costumbristas para verla como un semillero de posibilidades y encuentros? Por largos años, las cocinas en los museos han sido espacios accesorios dedicados a detallar "los orígenes" de los alimentos, ciertas "tradiciones", por demás descontextualizadas, que no han hecho más que asentar regionalismos, territorializaciones fanáticas e inclusive sostener la idea de que hay unos territorios cuya alimentación es más valiosa que la de otros y por eso "merece" su preservación.

En un mundo definido por la modernidad y el modo de producción capitalista, donde la alimentación es considerada una mercancía más, ¿qué podemos decir-hacer desde el museo para que la cocina no sea un espacio desconectado de la realidad social?, ¿cómo activamos los objetos que la habitan para que sean más que repositorios de memoria?, ¿cómo transformamos a la cocina para que sea de nuevo ese espacio de encuentro comunitario?

En el círculo se compartieron experiencias y sentires en torno a estas preguntas. Hubo dos invitadxs, Paola Santacruz[10] y Johana "Peque" Mayorga[11], que promovieron la conversación mediante preguntas o acciones. El encuentro comenzó con un rito que consistió en hervir el agua y tomar infusiones. Cada participante tomó una planta de la que quisiera obtener algo (salud, consuelo, bienestar, alegría, etc.). De esta manera, se buscó dotar al espacio de la fuerza de lo simbólico de los objetos, las palabras y las acciones. Cada invitadx realizó su intervención en el que cada persona compartiera sus propias reflexiones. Después, Mediación Comunitaria habló sobre su experiencia, vivencia y sentir en torno a la pregunta central: ¿qué memorias, luchas y afectos cocinamos juntxs? A manera de cierre, se invitó a que cada participante coloque una nota sobre la pregunta ¿cuál es ese museo-cocina que queremos para los próximos 10 años?, y la pegue en un papelote recetario.

10 Investigadora especializada en soberanía alimentaria.

11 Activista del pueblo Montubio y miembro del colectivo Vía Campesina. Para mayor información: https://viacampesina.org/es/

Como parte de este encuentro se llevó a cabo la elaboración de una sopa de verde campesina con el fin de abordar la memoria colectiva, soberanía alimentaria y cocina campesina. Este plato pertenece fundamentalmente al sector campesino de la pequeña agricultura de Manabí, pero, actualmente, también forma parte de la cocina del pueblo Montubio de la provincia de Los Ríos. Esto da cuenta de los procesos migratorios entre ambas provincias.

A través de esta receta se recoge la problemática campesina de la producción de alimentos y los relatos históricos de la migración de la mano de obra campesina. Así mismo, se piensan los relatos de la transformación de la cocina en los territorios, de los utensilios de cocina y las formas de cocinar que se van adaptando para dar continuidad a la identidad campesina de acuerdo a la producción local. También, es importante mencionar que este plato brinda una mirada desde adentro de la alimentación tradicional de la agricultura campesina, ya que no forma parte de las sopas cotidianas del mercado hegemónico de la alimentación.

Se planteó dentro de la conversación la siguiente pregunta: ¿qué hay tras de la comida? ¿Quiénes están detrás? Una de las respuestas remitía a las abuelas, quienes hacían el mercado con canastas y no con bolsas. A través de algo cotidiano como la canasta y la bolsa se representan dos modelos de sociedad: la primera, relacionada con la comunidad y lo campesino, mientras que la segunda con el consumo. Asociado a las comparaciones, surgió otra pregunta en relación al aspecto de los alimentos: "¿Qué hay detrás de cada manzana, la bonita y la otra [fea]? Nos han vendido la calidad porque se ve bonito, pero no es la calidad para nutrir el cuerpo, sino los ojos" (Sacha). Detrás de estas elecciones, también elegimos unas formas de producir y con esto se reduce la diversidad de lo que comemos.

La cocina da cuenta de las conexiones, los lazos afectivos, la identidad y también de los cambios. La economía y las migraciones pueden rastrearse a través de las recetas. El ejercicio de los derechos va cambiando. ¿Cuándo la comida nos hace ser nosotrxs?

> "Me fui 8 años a Suecia, ¿y ahora? ¿Cómo se hace? Comencé a anclarme a la cocina. De pronto, comencé a conectarme con mi abuela, con la comida y con mi familia. Esta receta tiene que ver con la migración, con la identidad y con la economía. Esto se hace en las familias campesinas cuando ya no hay nada, un raspadito de verde.
>
> El derecho a la alimentación, a la tierra y a la semilla; somos soberanos cuando tenemos la propiedad de la tierra y la semilla que son lo que reproduce la vida. Si los campesinos no tenemos la tierra y la semilla, se acaba la vida". (Peque)

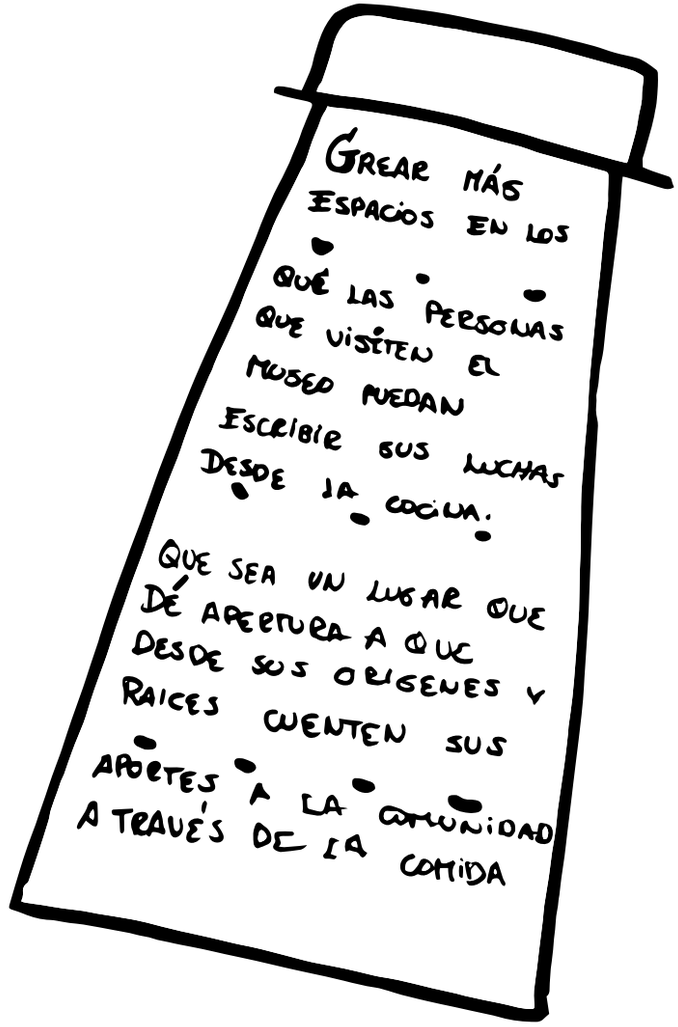
Cuando hablamos de pequeños productores pensamos en los hombres, pero hay mujeres que producen los alimentos, las recetas y también la comida que sale a la mesa y sostiene al país. Las mujeres se enfrentan a problemas diferentes. No sólo les preocupa la calidad de la tierra y la producción, sino que cuando tienen que salir son violadas, cuando defienden su territorio están poniendo su cuerpo en juego. Es un punto donde se cruzan las disputas políticas, la violencia política, el desplazamiento por la agroindustria, las economías tanto extractivistas como criminales, la dignificación de las personas en la tierra, la soberanía alimentaria y la violencia de género.

"Los hombres necesitan trabajar en la camaronera, petrolera, porque te dan trabajo. Prostíbulos, alcohol... a las mujeres les repercute. La disputa de las mujeres ha sido una disputa con los maridos; ellas apuestan por el territorio y por la vida a largo plazo. Las mujeres no sólo disputan el territorio por el territorio, están poniendo el cuerpo en juego. Los hombres nos atacan porque defendemos contra la camaronera. [...] Todo lo que hay detrás de la soberanía alimentaria—el marco y la agroproducción—está devastando, está vaciando el humedal para regar una bananera; no se conoce a los dueños. Esto en un territorio de sacrificio. [...] La leche a 15 centavos el litro. Hay miseria en los campesinos. Las industrias son corporaciones que se quedan con todo, porque la gente antes compraba al lechero. Ellos no tienen medios, solo el 2% alcanza a comprar la canasta básica". (Peque)

¿Qué hay detrás de las cocinas?, ¿qué no vemos?, ¿qué no se dice? Hay olvidos y silencios. Este es uno de los grandes desafíos que los museos—como plataforma de representación, debate público y resignificación de espacios—deben afrontar para cumplir con sus ansias de presentarse en calidad de espacios seguros que enuncian problemáticas sociales y para que su enunciación sea útil a la hora afectar las vidas, buscando su dignidad.

Entre las conclusiones que resultaron de este diálogo, se encontró la idea de politizar y desromantizar la cocina, pues la cocina es un espacio de memoria y resistencia. Si soltamos la cocina, estamos soltando un elemento que es fundamental para nuestra resistencia. Todo gira en torno a la comida y al fogón. Al hablar de lo que realmente atraviesa la cocina, hablamos sobre lo que les pasa a las mujeres en el campo y en la ciudad. Estos son territorios con puentes dialógicos donde las mujeres sostienen la vida. Para lograr la politización de este espacio, se debe replantear cómo nos relacionamos con lxs trabajadores de la tierra, cuál es el pago justo de sus productos y cómo los integramos en nuestra cotidianidad, y así apuntalar la dignidad común. Para lograr esto, es responsabilidad del museo dejarse afectar por estas problemáticas y ser un agente que abra las discusiones en torno a ellas.

Finalmente, en este Círculo de la Palabra se planteó la siguiente pregunta para que cada participante dejara su reflexión al respecto: ¿cuál es ese museo y cocina que sueña para los próximos 10 años? Las notas de lxs presentes plasmaron deseos de que el museo y la cocina reflejaran la lucha y la resistencia por el reconocimiento de la memoria y el legado de poblaciones históricamente vulneradas. Poblaciones que tienen conocimientos, saberes ancestrales, cultura diversa—enfatizando la gastronómica. Poblaciones que asumen luchas sociales, feministas, campesinas. Hay un llamado al museo para la implicación con estos procesos, siendo estos lugares donde se cuece el encuentro, la comunicación, la participación variopinta en la escritura y la exposición del sentir y el pensar colectivo. Un paso concreto para esto es el hablar sobre la tierra, con y desde las comunidades campesinas productoras; abrir las puertas para la enseñanza de la importancia de la soberanía alimentaria, su mediación y las culturas y economías implicadas en la comida saludable y digna; llevar estos conocimientos a diversas poblaciones, concentrándose en la niñez y la adolescencia, promoviendo su participación activa. Así, el museo sería un laboratorio vivo de sanaciones, emociones, experiencias, creaciones; un movimiento crítico y afectivo.



4. La sanación es política Cuidados colectivos y hierbas medicinales.

Página web del proyecto *"Territorios que Sanan"*

Este círculo de la palabra[12] se realizó en colaboración con la Comunidad Hierbatera de la Plataforma 1ro de Mayo[13], representada por Evelyn Luguaña y Mirian Soria, y la activista Carmen Moran[14]. Este evento se llevó a cabo en relación con el proyecto *Territorios que Sanan*, con el objetivo de dialogar sobre la noción de sanación en los saberes ancestrales sobre plantas medicinales, la alimentación, la escucha del cuerpo, el cuidado de la tierra y los ecosistemas. Se hizo en compañía de sanadoras de la medicina ancestral y hierbateras que cuidan la vida, los ecosistemas naturales y contribuyen al cuidado de la salud desde sus saberes sobre usos de plantas medicinales, junto a yachaks, mamas, parteras, trabajadorxs culturales y de museos e investigadorxs de la medicina ancestral. De esta manera, se profundizó el relacionamiento entre saberes y el reconocimiento de las personas guardianas de la memoria y del patrimonio vivo de la ciudad andina de Quito.

Dichos diálogos y encuentros han permitido al Museo de la Ciudad y las personas colaboradoras, tanto como a las propias hierbateras, conocer mejor su contexto e identificar sus luchas y resistencias que mantienen vivos los saberes medicinales, y reivindicar su presencia indispensable como sanadoras en el oficio de hierbateras. Las prácticas recolectoras, limpiadoras y en constante aprendizaje de las plantas curadoras, en su mayoría han sido lideradas por mujeres, quienes reconocen a la madre tierra como un espacio vivo que les da salud, pero también les genera la agencia de un rol proveedor dentro de su familia y participativo dentro de las dinámicas del mercado. Ese desenvolvimiento social, económico y colectivo que este oficio les provee, mantiene a su vez la transmisión intergeneracional de sus saberes.

No obstante, las custodias de las plantas medicinales enfrentan desafíos amenazantes a sus saberes debido a la persecución de comerciantes informales como política policial urbana, así como por el propio crecimiento de la ciudad que junto con los intereses inmobiliarios, conllevan el desplazamiento de tierras comunes que, de a poco, se van privatizando, limitando sus zonas de recolección. Otros riesgos para su oficio son: la falta de relevo generacional y la invasión de cadenas de supermercados como únicos proveedores válidos, que, a su vez, les genera mayores dificultades para dinamizar sus economías al obstaculizar sus ventas.

A partir de este acercamiento y de la identificación de las principales problemáticas que enfrentan las hierbateras, Mediación Comunitaria sostiene el interés en las discusiones sobre la sanación como un ejercicio político, comunitario y colectivo, que implica una percepción clara sobre las violencias que atraviesan no sólo las compañeras, sino las personas de entornos conflictivos frente a dinámicas sociales profundamente violentas, con una exaltación de la cultura del miedo como la que vive Ecuador en estos momentos. En ese sentido, existe un interés común entre museos y comunidades que implica retomar el encuentro y diálogo con las voces de hierbateras y sanadoras.

12 Efectuado el 21 de mayo de 2023 en el Huerto del Museo de la Ciudad.

13 Para mayor información: https://plataformacentralprimerodemayo.blogspot.com/

14 Partera representante de Medicina Ancestral Hampik Warmikuna. Para mayor información: https://www.facebook.com/p/Consejo-Ind%C3%ADgena-Medicina-Ancestral-100078011491633/

Es así que aparece la necesidad de este círculo de la palabra. Un ejercicio de escucha y de compartir reflexiones sobre lo que implica asumir una postura política acerca de los desafíos de la medicina ancestral, para que con ella se pueda volver a mirar las plantas medicinales como una alternativa de cuidado y salud. Implica, además, pensar la sanación como cuidados colectivos, que reaccionan al sistema de medicina occidental que ha privatizado el derecho a la salud, convirtiéndolo en una mercancía y en un privilegio. Por ende, el círculo es pensado como un espacio de diálogo para reflexionar sobre la sanación como una práctica colectiva de cuidado y como una postura política que involucra dimensiones filosóficas, culturales, sociales, políticas, económicas y ecológicas.

Las sanadoras han expresado que cada síntoma de una enfermedad—sea física, anímica, emocional o mental—es capaz de percibirse como un mensaje del entorno, de las dinámicas sociales, de los malos hábitos o las malas sensaciones que nos genera la vida precarizada y violenta, de las vidas que se quieren vivir y que luchan por transformarse. Por ello, vale la pena reconocer el acceso al derecho a la salud, la libertad y la vida como procesos de curación y sanación política, que implican agencias colectivas y comunitarias y ponen en evidencia lo que se debe cambiar para reafirmarnos en dignidad plena, garantizando los derechos humanos.

Esta apuesta de sanación política implica otra epistemología que entienda los imaginarios de espiritualidad o de curación integral como promotores de prácticas transgresoras a los entornos violentos, represivos, de gentrificación y de políticas que generan mayor desigualdad social. Se reconocen las situaciones límites a las que se lleva a grupos sociales extensos, en términos de educación, salud, vivienda y trabajos precarios. Por eso, retejerse como epistemología de un paradigma político comunitario, feminista y de propuestas antisistémicas de lucha social e indígena, genera un reconocimiento de la ancestralidad y sus saberes que no requieren la destrucción de los ecosistemas para vivir.

De esta manera, se busca reflexionar sobre los aportes de las mujeres yerbateras y sanadoras, sobre todo sus aportes a la conservación de saberes ancestrales y al resguardo de la cultura popular. También se consideran sus aportes al sostenimiento del comercio popular e indígena, más allá de las políticas económicas de acumulación capitalista y frente a los monopolios comerciales defendidos por la política oficial en detrimento de todo emprendimiento de "abajo". Esto transforma y genera apuestas disidentes a la refuncionalización y la maquinización de todo lo natural convertido en mercancía.

Ahora, respecto al círculo de la palabra "La sanación es política", comenzó con la elaboración de un altar y ritual con plantas medicinales (frías, calientes, mixtas) para el cuidado femenino (caléndula, hoja de higo, manzanilla, canchalagua, hoja de chirimoya, hoja de guaba, liso, tabaco). Se invitó a cada participante a tomar una planta medicinal del huerto y después a ubicarse en el círculo y compartir su nombre, el nombre de la planta y su función o propiedad. Posteriormente, se pintaron en una silueta sus dolores actuales y lugares donde las abuelas nos curaban con medicina natural.

Dentro de la conversación, se plantearon preguntas y se compartieron reflexiones en torno a la defensa del territorio, el recuperar nuestro "cuerpo tierra"[15] frente al poder colonizador y patriarcal, el reconectar con la naturaleza, el reconocer la sabiduría de las sanadoras, el sentir el cuerpo de manera consciente y el cuestionar lo que pone en riesgo la vida. Las interrogantes que se plantearon en el espacio hicieron referencia a: los saberes andinos y las sanadoras y hierbateras que los guardan y ejecutan; las implicaciones de estos saberes y sus territorios en los cuidados y sentires comunitarios ante las amenazas de la industria farmacéutica, la privatización de la salud y las grandes inmobiliarias que compran terrenos y destruyen la fuente de vida; quiénes cuidan de estas sabedoras, sus conocimientos y sus medios de vida. Estas provocaciones buscan reflexionar sobre la sanación de distintas violencias que acontecen de manera generalizada y le devuelven al museo y a las entidades de educación una tarea de

15 Concepción ligada a lo planteado por la líder indígena feminista Lorena Cabnal. Véase La sanación como camino cósmico político: https://youtu.be/TZlsGfoe328, y Especial: territorio, cuerpo, tierra: https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk

valorar, preservar, difundir y motivar la generación de estos saberes y oficios.

Entre los criterios que se compartieron a lo largo del encuentro, se recogieron varias frases resonantes que dan cuenta del intercambio de reflexiones y sentires que lxs participantes pudieron compartir desde sus propias experiencias. La eventual profundización de saberes mediante su diálogo y el encuentro de luchas comunes explicitó la necesidad de establecer y fortalecer espacios de encuentro, tal como se cita a continuación:

> "Es importante que se generen más espacios como este [refiriéndose al círculo de la palabra], donde exista diálogo de ciencias andinas. Es importante reconocer los conocimientos y saberes ancestrales como Ciencias Andinas, y entre todos los sabios crear una "Escuela de Sanación"". (Jannet Santillán[16])

Otro aspecto problematizado que se destacó fue la necesidad de politizar el relacionamiento urbano y, dentro de este, la discriminación del comercio popular y los saberes ancestrales. Las violencias estructurales que atraviesan el relacionamiento urbano, tal como pasa en los procesos gentrificadores, asignan a las mujeres del mercado una posición de no-sabedoras, estableciendo mecanismos de subordinación de estos saberes ante instituciones hegemónicas, notoriamente frente a la medicina occidental. Un ejemplo de esto fue la asimetría evidenciada en plena pandemia del COVID-19, donde, mientras las ciudades dependían de pastillas y vacunas, las comunidades rurales se sostenían mediante los cuidados mutuos y las plantas medicinales. Sobre la injusticia violenta hacia las sabedoras se recurre al siguiente pasaje:

> "Nosotras nos organizamos como mujeres, porque las parteras eran vistas mal, hasta se las encarcelaban.
>
> [¿Por qué se las encarcelaba?] Si algún paciente fallecía en labor de parto dirigido por la partera, esta era llevada a la cárcel, juzgada por "matar al paciente", esto es injusto porque al médico no se le aprisiona si muere un paciente en cirugía. Nosotras también exigimos ese derecho de ser protegidas por las leyes.
>
> También nos juntamos porque las parteras antiguas, están enfermas y ancianas, pues al acomodar al bebé en el vientre, ellas con sábanas mueven y cargan a la paciente, ocasionándole fuertes dolores o afectaciones en su vejez. Ahora necesitamos que haya jóvenes que retomen este oficio.
>
> [¿Quién cuida de las sanadoras?] El Estado no nos cuida, nosotras aún no tenemos seguro, las parteras ancianas están enfermas y no están aseguradas. Nosotras somos quienes nos cuidamos, nos toca cuidarnos. El hacer organización es una forma de cuidar". (Carmen Morán)

En respuesta a esta serie de injusticias, se propone romper con tradiciones impositivas y tejer la vida desde otro aporte. Se plantea la sanación como un proceso de sentir el cuerpo con sus enfermedades y materialidad, así como el alma con sus memorias, sabidurías y subjetividad, en contraposición a la construcción de cuerpos dóciles y disciplinados bajo parámetros dominantes. La sanación también se la entiende como el proceso sostenido de diálogo, escucha, contención y problematización historizada de las condiciones que genera la violencia simbólica y material que viven las mujeres comerciantes, en específico, las hierbateras de la Plataforma 1ro de Mayo; resonando, por esta razón, con las ideas compartidas por Carmen. Su poderío político es el de otorgar vida al cuerpo-tierra, resistiendo a las violencias que ejercen sobre éste:

> "[En un imaginario apocalíptico: si los cerros se llenan de cemento ¿qué planta escogería salvar?] Las plantas son importantes, escogería salvar a todas de ellas. Nos alimentamos y nos sanamos, de ellas obtenemos la medicina para nuestro cuerpo". (Carmen)
>
> "Nosotras estamos agradecidas con el Museo de la Ciudad, porque nos abrieron las puertas y nos ayudaron a ser más reconocidas, antes no pensábamos estar en estos lugares.

16 Parte del equipo educativo del Centro Quinatoa. Para más información: https://www.quinatoa.org/

Hemos participado en ferias donde hemos visto otras formas de trabajar las hierbas medicinales". (Rosa Mayla[17])

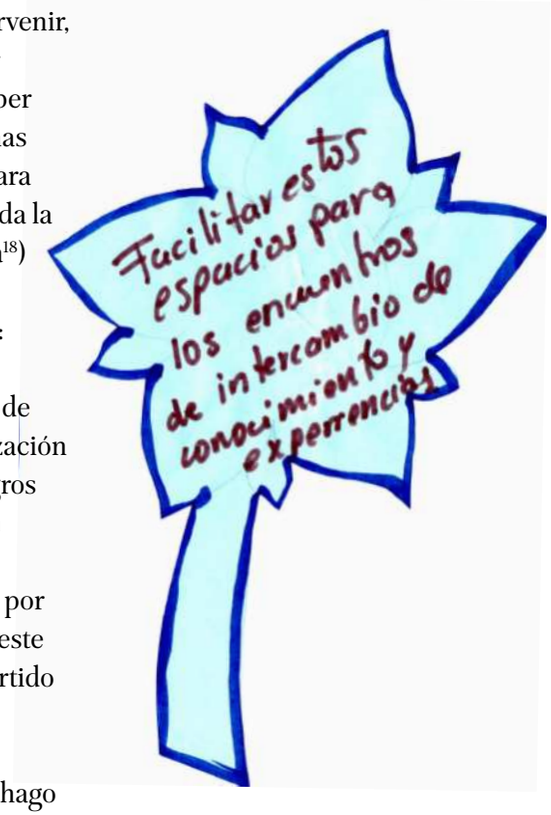
Es importante, por parte de la institucionalidad, no caer en la romantización de expresiones que muestran el derecho de habitar un espacio cultural público. Una participante del círculo cuestionó las intenciones del encuentro, frente a funcionarios de la Fundación Museos de la Ciudad. Su intervención apuntaba a que las personas de dicha fundación asuman su posición de privilegio al ser representantes de una institución cultural municipal; pero no solo eso, sino también para motivar la constante problematización de esa posición institucional, su replanteamiento hacia las comunidades y, en específico, hacia mujeres sabias como las hierbateras y sanadoras.

17 Hierbatera de la Plataforma Central 1ero de Mayo.

Para ello, se estableció una suerte de diálogo entre participantes que permitió aclarar ciertos aspectos fundamentales para el entendimiento colectivo:

"Me gustaría intervenir, pero antes de conversar primero me gustaría saber ¿quiénes son las personas que están anotando y para qué se está anotando toda la reunión? (Sandra Mayla[18])

Es el equipo de mediación comunitaria: investigadora, gestor comunitario, la jefatura de MC. Con esta sistematización podemos identificar logros del trabajo de MC hacia las comunidades y los pendientes que quedan por trabajar en los museos, este documento será compartido para todxs. (Sacha)



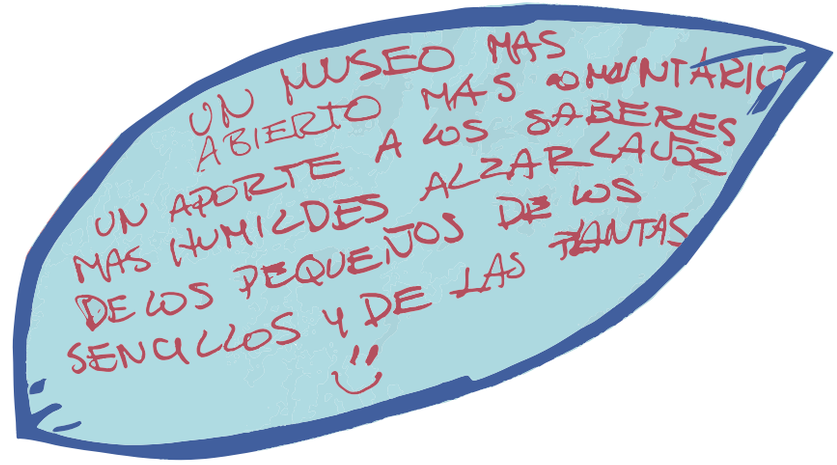
"Muchas gracias, hago esta pregunta, pues hemos visto que a las compas hierbateras les han sacado mucha información, les tienen de aquí para allá en reuniones sin comprender

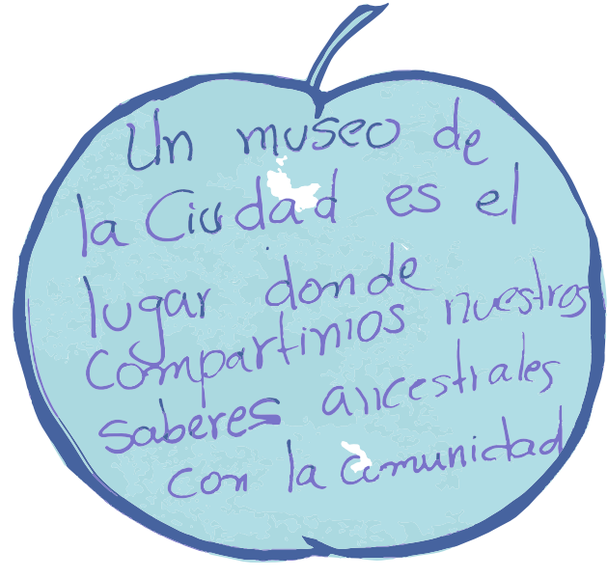
18 Hija de Rosa Mayla hierbatera de la Plataforma 1ero de Mayo.

su realidad. Como, por ejemplo, después de largas jornadas de trabajo les obligan a ir a reuniones, donde ellas cansadas se están durmiendo. Debemos reconocer que las hierbateras son mujeres sabias y deben ser retribuidas como se merecen". (Sandra)

Esta intervención que reclama respeto implica una interpelación hacia el museo y sus agentes. La interpelación motiva la creación de espacios seguros que permitan la reparación de los derechos y exige el reconocimiento por parte de instituciones hegemónicas con poder sobre pasados, memorias, conocimientos y prácticas ancestrales que se resisten a perecer, para suscitar una transformación de estas mismas instituciones hacia paradigmas interculturales.

Finalmente, como en cada círculo de la palabra, cada participante dejó una nota respondiendo a preguntas finales: ¿qué necesita un museo para que los conocimientos y sabiduría de las plantas no se pierdan? Y, ¿qué necesitamos las mujeres de un museo y de las instituciones culturales para defendernos y fortalecernos frente a las distintas violencias? Esto se realizó al mismo tiempo que la preparación del té medicinal con las hierbas que escogieron al inicio. En este punto se presentó la idea de que los museos necesitan más espacios de diálogo sobre medicina y ciencia ancestral y que deben tomar en cuenta la realidad del oficio de hierbatera. Así, se puede visionar un museo que, con amor y apertura, cuide de las sanadoras, con espacios donde se dialoguen y practiquen políticas de cuidado, se reconozca a lxs sanadorxs como sujetos de derechos, guardianxs de la memoria y sabiduría ancestral y se generen espacios recíprocos para la transmisión de conocimientos. También, es importante entender el cuidado de la salud como un accionar de incidencia política a través de acciones colectivas de educación integral, pues la salud es colectiva-humanitaria y se encuentra en constante movimiento. En este sentido, los cuidados vienen desde un entendimiento—esta vez localizado, andino—que atraviesa lo político, social, la cultura, la educación y los derechos humanos, así como la sanación atraviesa el reconocimiento de estos derechos, las desigualdades, vulnerabilidades y violencias.





5. ¿Quiénes toman la palabra? Memorias desde abajo, colectivas y barriales.

Sala comunitaria Nueva Coccinelle

Este círculo de la palabra[19] tiene como antecedente las reflexiones que cuestionan las acciones de las instituciones culturales para ser permeadas por las memorias colectivas y barriales. Se aborda así el poder-saber del museo, problematizando aspectos de esta institución como una entidad históricamente colonial, al servicio de élites en el poder político y económico que se reafirman en un saber hegemónico y occidental como únicas fuentes de universalismo y verdad, imponiendo visiones dominantes del arte, la ciencia, el conocimiento, la cultura, incluso de la cosmovisión. De este modo, el museo, como una entidad "mesiánica", empieza a construir historias con visiones desde el poder sin reconocer los conflictos sociales y territoriales.

Así, en respuesta a la deuda histórica de estas instituciones con las luchas comunitarias y sus territorios, Mediación Comunitaria ha intervenido con acciones y propuestas para que los museos tomen una postura que permita contar las historias de los "de abajo", abriendo frentes de co-investigación con vecinxs, dirigentes barriales, jóvenes, mujeres o agentes sociales, y creando

Sala del Barrio 60 y Piquito

19 Museo de la Ciudad, 27 de mayo de 2023.

espacios físicos como salas comunitarias y barriales. Sin embargo, esta construcción aún presenta visiones desproblematizadas frente a diversas luchas colectivas.

La propuesta metodológica plantea la escucha como apuesta política de retornar constantemente hacia la colaboración, en espacios asamblearios y con el encargo político de cumplir con los acuerdos colectivos. Por eso, se plantea aquí un espacio para el diálogo, intercambio de sentires-afectos y escucha en torno a la importancia de las memorias colectivas y barriales, sus agencias, revueltas, disputas y cotidianidades dentro de las narrativas de los museos que son parte de la historia social y cultural de Quito, y que se presentan como contrapeso a las versiones "oficiales" de la historia de la ciudad.

El encuentro inició con la elaboración de un altar y ritual con objetos memorables del barrio que dotaron de una fuerte carga simbólica al altar, seguido de la presentación de lxs participantes, en donde compartieron memorias sobre sus barrios y las personas que lo construyen y luchan por él. Luego, comenzó el desarrollo del círculo, en donde participaron como invitadxs Dinna Barcia[20] y el activista Nelson Ullauri[21], junto con el equipo de Mediación Comunitaria y otrxs líderes barriales y gestorxs culturales independientes. La conversación se desarrolló en torno a las preguntas: ¿cómo investigamos con las organizaciones barriales?, ¿cómo abrimos frentes a las voces, a las luchas sociales, que han construido barrios?, ¿qué propongo a los museos para amplificar las voces de organizaciones de barrios?, ¿cuál ha sido el lugar del museo frente a los cuestionamientos políticos de la historia social?, ¿qué tipos de historias están contando los museos para amplificar las historias de los barrios?, ¿cuáles son las demandas de los barrios?

Se llevó a cabo un ejercicio de remembranza, en el cual cada participante seleccionó una fotografía de su álbum familiar para reflexionar sobre la manera en que nuestras propias experiencias de

20 Líder comunitaria del barrio San Juan, donde se encuentra el CAC.

21 Coordinador de la Red de Cultura Viva Comunitaria. Para mayor información: http://www.cvcecuador.org/

habitar el barrio contribuyen a la construcción de la identidad. Se compartieron imágenes que mostraron la colectividad, la vida del barrio y la cotidianeidad del barrio, y cada persona describió la imagen, dándole un título y compartiendo historias familiares, los valores que representa, las personas que recuerda y cómo se hace visible todo esto en nuestra vida.

A partir de estas reflexiones, se rescató la idea de que transitamos procesos y espacios para compartir sueños y utopías, luchas heredadas y resistencias por la defensa de los derechos y cuidado de las sensibilidades. Y sin romantizar aquello, se puntualizó que la organización y prácticas en los barrios son conflictivas al estar atravesadas por una estructura patriarcal. Sin embargo, con esta puntualización se obtuvieron propuestas que respondían a problemáticas y generaban incidencia política. Para ejemplificar esto, Dinna relató su participación en la directiva del barrio San Juan, donde la mayoría de directivas se conformaban sólo por hombres:

> "[...] de a poco fuimos ahí, en el barrio, formándonos una organización de Mujeres por el Cambio. Eso nos llevó luego a salir a participar al comité barrial [...] quien ponía ahí directiva era la liga barrial. [...] Entonces nos pusimos, con esta organización de mujeres, a pensar y ver que nosotras también podíamos administrar el barrio, podíamos ayudar en el barrio. Venían las elecciones y empezamos con una campaña de puerta a puerta que nos permitió, inclusive, hacer propaganda con volantes, con la propuesta en mano ir a conversar de casa en casa; porque la pelea con la liga era demasiado fuerte [...] logramos nosotros en el 2007 ganar esa directiva, mujeres básicamente; ganamos esa directiva y hubo un cambio total en el tema de las casas barriales [...] anteriormente—ahora han bajado bastante el ritmo de que las alquilaban para fiestas—terminaban todos los viernes y había fiesta en las casas barriales. Eso cambió.
>
> Y nosotros vimos el tema de las mujeres, ir viendo el barrio, la casa barrial como un lugar, como nuestro hogar, de fortalecerlo, de cuidarlo, de ir protegiendo al barrio [...] Y de a poco fuimos conociendo el tema del cabildo [...] al inicio fue muy pesado, [...] se llegaba a las reuniones, se conversaba y las cosas no salían. Entonces, la gente cogió apatía a este tema. Pero ya fuimos entendiendo de a poco y conociendo, viendo las ordenanzas [...] ha sido un proceso muy fuerte, muy duro. Encontraros con vecinos que apoyan y con otros vecinos que no les importa nada". (Dinna)

> "Pero lo comunitario también tiene montón de deficiencias, lo que dice la compañera con respecto a los barrios, dirigentes barriales. O sea, ha habido una desconfiguración del espíritu de la casa barrial, de la labor que tiene que tener un comité barrial, eso también hay que recomponer, ¿no es cierto? Las casas barriales están botadas, no existe una dinamización de los barrios". (Nelson)

Por medio de las preguntas en torno a los barrios, sus historias colectivas y la construcción de la ciudad y sus representaciones, se llegó a reflexionar sobre el museo. Sobre esta institución se dijo que debe ser una plataforma amigable que busque vincularse con el espacio y la comunidad que lo habita para visibilizar los territorios, poblaciones y comunidades históricamente invisibilizadas. El museo, con sus nexos comunitarios, puede disputar los sentidos al poder, a la historia tradicional y organizar procesos de gestión cultural e incidir en las políticas de Estado. El asociarse con las organizaciones del territorio para un trabajo inter-transdisciplinario es una deuda del museo como institución, que debe partir de los diagnósticos participativos, enfocándose en la salud preventiva y lo educativo como ecosistemas frágiles, y promoviendo el desarrollo y las potencialidades de los barrios. Así mismo, el rol del museo radica en acompañar los procesos comunitarios desde una ética de la gestión cultural, cuidando los saberes, conocimientos y la propiedad intelectual. Dinna Barcia, recordando sus inicios en el activismo barrial, reflexionó sobre la figura del museo y Mediación Comunitaria, a partir de la implicación barrial y del grupo de mujeres, con la demanda de que el entonces antiguo Hospital Militar no se convirtiera en una cárcel, que logró, durante el gobierno de Lucio Gutiérrez, la creación del Centro de Arte

Contemporáneo y su readecuación en la alcaldía de Paco Moncayo. Esta es una problemática que Dinna conoció cuando, al llegar al barrio, conversó con las integrantes de *La Pícara Juana,* proyecto en el que participaba una organización de mujeres.

> "Llegó un mediador comunitario a nuestro sector; llegó, este, Alejandro Cevallos. Y empezó a hacer este trabajo, a tomar contacto con las organizaciones. [...] claro que no fue el proceso tan bueno como ellos esperaban, pero por lo menos se logró que se construyan unas casas en el sur, y fueron reubicados para ese lado. Tuvimos allí el tema de la inauguración de este espacio lindo, hermoso. Pero [...] lo veíamos como algo para la élite, y había eventos y cosas, escuchábamos, pero no éramos parte. [...] Luego, ya vino otro mediador comunitario, vino Samuel Fierro, e hizo un trabajo más fuerte. Él empezó por el hecho de las mujeres, a organizarnos en reunión de mujeres [...]. Mediación Comunitaria, o el Centro de Arte Contemporáneo, no nos trajo a su sitio; salió de su sitio cómodo hacia el barrio. [...] Entonces, de acuerdo, vinimos y entendimos que teníamos que también ir a la casa de ellos, porque ellos ya habían venido a nuestra casa.
>
> Y [...] bueno, el privilegio de cómo de participar en estas cosas, con el Museo de la Ciudad, con el Museo del Carmen [Alto], o ir al Yaku o ir al MIC [...] pero todavía no está abierto este espacio para todos los vecinos. Pueden entender que estos espacios son nuestros, que los podemos ocupar [...] Porque no es un favor el que nos están haciendo, porque nos pertenece, son nuestros, hemos pagado nuestros impuestos que han servido para hacer todas estas obras, estas readecuaciones, y que esta historia es nuestra". (Dinna)

Memoria de proyecto "*La pícara Juana.* Recuperando el espacio perdido" (Makeatuvida,2012)

Con este recuento específico, Nelson Ullauri pasó a vincular los procesos barriales y su raigambre obrera a la organización sindical, estudiantil y las militancias políticas de izquierdas, junto con el fortalecimiento del movimiento indígena a finales del siglo XX, entendiendo esto como un bloque heterogéneo y contrahegemónico:

> "Mi trayectoria personal de compromiso y todo se deviene desde todas las luchas estudiantiles que se dieron en los años 60-70 [...]. Eran los tiempos de la propuesta de la lucha armada, de las luchas violentas de toda Latinoamérica como única posibilidad de romper con un Estado propiamente empoderado por las clases dominantes.
>
> Luego de todo eso, de hecho, el país arroja todo un tiempo de organización barrial, de organización sindical que se mantiene [...]; y pasamos a etapas organizativas súper ricas, porque el movimiento indígena nos marca también una pauta con el primer levantamiento que se da en los años 90. [...] el movimiento sindical, el movimiento barrial tienen una fuerza significativa en todos estos procesos. No nos olvidemos que Quito se constituye en un centro a partir de la llegada del tren [...] esta fundación obrera es la primera que va a asentar los primeros barrios del sur. Y frente a todo eso empiezan también a surgir nuevas propuestas de organización. [...] queremos transformar las realidades de nuestros barrios porque vemos inequidades. [...] Por eso, estos círculos de la palabra son inmensamente favorables, porque siempre estamos aprendiendo, siempre tenemos que aprender a escuchar, fundamentalmente. Y, a través de la escucha, podemos, lógicamente, también plantear nuestras acciones frente al futuro". (Nelson)

La disputa política propuesta desde esta militancia es por los usos del Estado y la institucionalidad encaminados al bien común y por su servicio igualitario a todos los sectores. Esto deviene en una crítica del uso del Estado y sus aparatos ideológicos por parte de una élite hegemónica, con una lógica no abierta a la pluralidad de voces y memorias. Dentro de este cuestionamiento, se replanteó el rol del museo y el sector cultural, tal como fue problematizado anteriormente por Dinna Barcia, teniendo como ejemplos la Red Cultural del Sur[22], Al Sur del Cielo[23], la Red de Cultura Viva Comunitaria, entre otras:

> "Entonces, frente a lo institucional-institucionalidad... lógicamente ha habido un descrédito de la institucionalidad, una desconfianza, una incredibilidad y, frente a eso, siempre se ha tratado también, de parte de una institucionalidad de ciertos sectores, de poder constituirse en Estado, en ese ente, para que sea de servicio para todos. Un caso, como lo escucho aquí con la compañera, justamente grafica ese interés por romper los cercos del museo, de las cuatro paredes, y poder lograr esa figura muy rica: de cuando los compañeros hicieron la mediación cultural que ahora se conoce como tal, mediación comunitaria. Lógicamente rompieron esa barrera, ese filtro, y pudieron convocar a todos.
>
> Esa ha sido una lucha, al nivel de la cultura, permanente; porque no nos olvidemos de que la cultura realmente es el espacio donde más gráficamente y más terriblemente se disputan los sentidos y los significados. O sea, desde el poder nos están lanzando todo ese espíritu del individualismo, del comercio y del mercado; y, en cambio, en los sectores populares, en los sectores comunitarios, el discurso es de que lo comunitario en un momento determinado pueda ser lo hegemónico, donde convivamos como convivimos en nuestros barrios, en nuestros campos o en nuestras regiones, recintos. Entonces, esa lucha es permanente, esa lucha por lo comunitario". (Nelson)

Estas ideas compartidas al principio del círculo de la palabra fueron secundadas por varixs interlocutorxs, dentro de cada uno de sus contextos específicos. Las intervenciones que siguieron dieron cuenta de una forma de pensar el museo como un espacio de encuentro, cuyas paredes, exposiciones y proyectos se vuelvan permeables a las memorias barriales, visibilizando múltiples realidades, procesos y orígenes, como la tradición obrera y la migración; así como de la necesidad de trabajar en conjunto con los barrios para la incidencia política local y la autoorganización, tejiendo redes en comunidad. Este tejer de la escucha común, de esos procesos ya existentes, es aquel que supera las imposiciones que funcionarios institucionales hacen desde sus escritorios y enseña la necesidad que estos últimos tendrían por entrelazarse en redes ya articuladas.

> "O sea, los jóvenes no están teniendo espacios para expresarse culturalmente, todas las expresiones artísticas de los jóvenes no se llevan en redes, no se pueden ver, entonces ¿en realidad qué tenemos que trabajar ahí? Y no creo que eso es labor de las instituciones, sino más bien la institución tiene que tener estos espacios para poder abrir el sentido. Pero quienes los movilizamos somos las comunidades. Y ahí también sí me tomo las palabras de doña Dinna, de que el mediador salió y compartió con el barrio. Yo creo que eso sí debe ser así. O sea, la institución no debe estar cerrada dentro de las cuatro paredes, sino salir y construir desde lo que se está hablando". (Pancho)

Aquí resonaron las palabras de Zulma[24] y de Nancy[25]. Para la primera, se debía afianzar la idea de colectividad al momento de

22 Para mayor información: https://redculturalsur.blogspot.com/

23 Para mayor información: https://www.facebook.com/p/Al-Sur-del-Cielo-Ecuador-100067197011509/

24 Líder del barrio Toctiuco.

25 Líder barrial perteneciente al Colectivo Cultural San Marcos. Para más información se sugiere revisar Durán, L. (2015) Barrios, patrimonio y espectáculo: Disputas por el pasado y el lugar en el Centro Histórico de Quito. Cuaderno urbano, 18(18). 141-168.

acontecer una problemática—siendo la inseguridad un mero ejemplo—, sugiriendo una red que sobrepase la organización barrial. Por el simple hecho de hablar y conocernos, "mientras todos podamos manejarnos como un entorno unido y cohesionado, aquellos que vienen a atacarnos van a encontrar resistencia" (Zulma). La seguridad comunitaria y solidaria aparece por sobre los intentos de militarización de la vida; una seguridad integral que considere el apoyo mutuo y los gestos micropolíticos como verdaderos agentes de cambio social.

> "Entonces creamos nosotros gestores contrarios. [...] Si yo puedo, apoyo. No nos dejemos ver la cara tampoco, pero sí apoyemos a que nuestras sociedades sean más justas, más equitativas, más todo desde nosotros mismos. El Estado suena a un montón de cosas. El Estado está... Pero yo, ¿qué hago? Para que ese, mi país, sea mejor. Simplemente". (Zulma)

Esto colinda con las exigencias del replanteamiento del quehacer del museo, como espacio público abierto para el uso y la consolidación de la organización social, para plasmar la narrativa propia. En palabras de Nancy:

> "Si estamos hablando de memoria, qué importante sería [...] recuperar precisamente esas voces que están enclavadas en los barrios, porque ya han venido trabajando desde hace muchos años, porque a veces lo que yo sí me doy cuenta es que, desde la institucionalidad, cada vez que hay un cambio administrativo, se inventan nuevas cosas y cree el nuevo que lo anterior no existe. Entonces planean desde ahí, desde la visión institucional, [...] Entonces acérquese la institucionalidad a los barrios, a las fuentes originales, a quienes estamos viviendo y conocemos las realidades. [...] A mí me pintan ese museo ahí, eso me da la idea de que el museo es un espacio cerrado y que a veces es inaccesible porque además nos cobran. [...] Entonces, qué importante es que se generen políticas públicas, en este caso locales desde el municipio, que tomen en cuenta el criterio, la voz de las necesidades reales de los barrios. [...] El museo tiene que salir a la vida, el museo tiene que salir a la calle, el museo tiene que estar en los barrios [...] En los barrios tenemos la riqueza todavía de esa convivencia cercana, de esa convivencia de estar, esas cosas que hay que preservar. Esas cosas que no es solamente la voracidad del capital, el negocio, sino tiene que ser también desde quienes habitamos en nuestros espacios". (Nancy)

Aunque las reflexiones compartidas concuerden con los objetivos que, en principio, persigue Mediación Comunitaria, las participaciones dentro del círculo de la palabra no escatiman críticas al trabajo hecho por los museos y esta facción en específico dentro de los territorios que habitan: "las iniciativas que genera la gente desde la base terminan siendo insumo laboral de un gestor cultural" (Raúl[26]). Entre las críticas comunes halladas está el posible uso del trabajo comunitario y barrial para agendas partidistas, políticas e institucionales ajenas a las intenciones de las personas que hacen comunidad, así como la falta de inclusión de varios sectores dentro de los proyectos y la falta de vinculaciones de los museos en los barrios donde se sitúan. Esto también apunta a una necesidad institucional de fortalecer las posibilidades de expansión del trabajo comunitario de esta área. En el caso del Yaku Parque Museo del Agua, su presencia en una calle principal da la sensación de fragmentar la zona, pero también tiene la potencialidad de ser un punto de encuentro:

> "Yo vivo en El Tejar, nosotros tenemos el Yaku Museo del Agua. Pero El Tejar es un sector que tiene diez barrios, y el museo, el Yaku, solo trabaja con un barrio, El Placer. [...] El Tejar es un sector patrimonial, histórico [...]. Y una de las cosas que no ha hecho el Yaku es unir y sacar lo más importante que nosotros tenemos, que es el problema de unirnos los más de diez barrios que conforman San Roque. (Fabiola[27])

26 Habitante de la parroquia Chimbacalle. Participante de la asamblea barrial de la Ciudadela México.

27 Vecina del barrio El Tejar.

> "Sí, es cierto, porque esa es una deuda de los museos. Bueno, es que sólo hay un mediador, una mediadora por museo. A veces no damos abasto [...] Pero la exposición justo está pensada como un proceso. Si usted algún rato va, [...] le invito. Está el mapa y la idea es cómo vamos a seguir mapeando esto, cómo vamos a seguir sumando historias, memorias, fotografías [...] vamos a ir abarcando más tejidos". (Daniela C.)

De la misma manera, surge como una de las reflexiones centrales la importancia del diálogo y relevo generacional. En la coyuntura política actual, el museo debe acoger y acompañar las propuestas nuevas de lxs jóvenes y las disidencias, posicionando a la institución como un espacio poroso en sus prácticas. Para motivar a lxs jóvenes para que ganen más espacio en las propuestas comunitarias frente a las violencias políticas y sociales, resulta esencial prestar atención a sus ideas, perspectivas y herramientas. Para esto, es necesario apoyar desde la institucionalidad, proporcionar recursos y atender las deficiencias disciplinarias del sistema educativo. También, es importante dar este espacio a la juventud como respuesta a la percepción de la apatía política y así renovar la confianza en la participación y la incidencia política desde lo barrial y colectivo, pues las memorias barriales se construyen en gran parte desde las organizaciones juveniles y estudiantiles, lo cual encamina hacia el mejoramiento de la estructuración de las instituciones de participación ciudadana. Dinna, acompañada de Mishell, secretaria del cabildo de San Juan, y de su hijo, secretario del comité barrial, resalta que han aprendido a "ir formando a nuevos líderes, lideresas en la juventud; esto [han] ido entendiendo con los años, de que a la juventud hay que darle paso, hay que ir cuidando, protegiendo". Esta temática pasó al centro del debate con la pregunta de Sacha[28]: ¿cómo en esta actualidad podríamos motivar a lxs jóvenes a que ganen más espacio en la cultura,

28 Parte del equipo de FMC.

en los ideales, en las propuestas comunitarias frente a toda la violencia que estamos viviendo, tanto política como socialmente?

"[...] Creo que pasa primero por el tema—siempre—de la educación, siempre el hecho de la educación es vital. Y, en el caso de la dirigencia barrial, o de estos espacios, por ejemplo, con el aval del municipio, creo que [pasa por] sus propios proyectos con los jóvenes. No por mí como coordinadora del cabildo, no por mí como presidenta del comité barrial, no por mí como jefa de tal—no, no, no. Es ubicar a los jóvenes y preguntarles qué quieren hacer. Porque parte de ellos, primero, saber lo que quieren hacer, porque ponerle a uno una camisa de fuerza, no le gusta. [...] hay que aprender a confiar en los jóvenes. O sea, ten la llave y arma tu proyecto. No es que estoy viendo qué está haciendo, le dejo, para ver cómo emprende, para luego volver y ver cómo es que ayudamos a impulsar esos proyectos, y de dónde vamos a ir sacando los recursos. [...] hay que ayudar a buscar esos recursos, y para eso está la institucionalidad, para ayudarnos [...]". (Dinna)

"...jamás se ha invertido en la juventud. En la generación anterior, bombas, palos, piedras y nos callaban, y antes también; antes ni siquiera tenían derecho a hablar, eran denigrados y hasta menospreciados. [...] Yo creo que ahora es un punto en donde la juventud tiene las herramientas necesarias para poder; pero en la institución también está el poder querer. Porque dentro de la institución, nosotros como jóvenes yo le digo: nosotros tatuados, llegamos en motos, llegamos con los grupos punkeros, con los rockeros, y tienen otras formas de ser, y realmente se nos cierra las puertas por ser así, por ser diferentes. Y ese es como el sentido de resistencia que ahora tiene la juventud, ese sentido de resistencia [...] Nosotros mismos como generación, como generaciones anteriores, hemos satanizado la política, y hemos dicho "si eres político eres corrupto, eres ladrón; ah, ¿o sea que ya te vas a lanzar de esto? De ley robas, de ley esto". Entonces, ese mismo concepto nosotros tenemos que cambiar. [...]" (Sebastián[29])

"La cuestión generacional no se trata de imponer la idea del viejo al joven, sino la reflexión. Porque si yo le quiero vender mi forma de pensar al joven, estoy deteriorado pues. [...] Lamentablemente los gobiernos seccionales y nacionales no les dan atención a los jóvenes en su debida oportunidad [...] Los jóvenes van a hacer la historia, porque en todo momento, como dicen ahí todos los días, aprendemos de uno y de otro. [...]" (Luis[30])

"Lógicamente, la responsabilidad es acoger todo ese bagaje de conocimientos que la humanidad va acarreando, para que puedan servir para seguir construyendo. Por eso, totalmente de acuerdo contigo en el sentido de que tienen que organizarse políticamente y eso hemos dicho terriblemente. O sea, es un reto que nosotros, por ejemplo, hablando de la cuestión con Luis [...], cuando estábamos en los años jóvenes más radicales en todo, dejábamos de lado la cuestión participativa en las elecciones, porque no creíamos en el sistema [del] Estado y no creíamos en estos procesos electorales. [...] Y ahora yo veo y es un gusto las organizaciones llenas de jóvenes que tienen la palabra y a los cuales tenemos que escuchar. Los escuchamos y también interactuamos. [...]" (Nelson)

29 Gestor cultural del barrio Pomasqui.

30 Líder barrial de San Roque.

"He dejado tal vez mi intervención para el final, porque considero que es importante también que nosotros los jóvenes les escuchemos a ustedes los adultos. Ustedes tienen más experiencia [...] porque también los jóvenes vamos aprendiendo, y de eso que también vamos aprendiendo, pues vamos ejecutando acciones. Entonces, eso. También, bueno, retomando el tema de por qué los jóvenes no se involucran ahora como tal en los procesos, yo creo que sí se involucran. Hay muchos jóvenes que están en bastantes procesos. Sin embargo, hay, digamos, limitaciones aún [...] Recuerden que venimos, bueno, de ustedes, que nos inculcaban incluso que la política es mala [...] La educación es un factor fundamental para que cada uno de nosotros también tengamos conciencia y podamos realizar acciones en beneficio de la sociedad. Otra cosa que también es importante es la prevención. [...] vemos que los jóvenes y los adolescentes, incluso, al tener necesidades, toman otro rumbo fundamentalmente, al no ver espacios en los que ellos pueden involucrarse, porque hay muchos espacios en los que aún existe el adultocentrismo, lastimosamente". (Mishell)

En este punto se generó una discusión en torno a las especificidades para construir agendas políticas comunitarias. Raúl expresó lo siguiente:

> "No segmentemos las experiencias con la población: las mujeres, los jóvenes [...]. Nos movemos en una dimensión de respeto absoluto global, o cada cual ve cómo se salva. [...] pensémonos como iguales, entonces mujeres, adultos mayores, jóvenes, menores, en fin".

Esta visión fue problematizada por varias intervenciones en una crítica de la homogeneización de los fenómenos políticos y sociales, el peligro de la invisibilización que no reconoce las diferencias y las estructuras del privilegio, y haciendo un llamado por el respeto a la heterogeneidad y la lucha por la reivindicación de derechos, apuntando hacia una vida digna en común. Ese fue el caso de la intervención de Zulma: "todos estamos hablando de que estamos viendo el bien común [...] los grandes, los pequeños, los jóvenes, los adultos. Y todos tenemos el mismo fin, el bien común. Y cada uno lo hicimos en nuestras etapas".

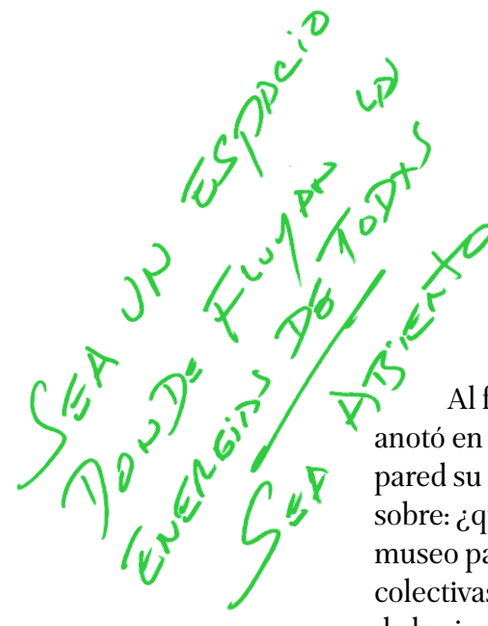
> "Siempre va a haber un conflicto entre las relaciones, las relaciones familiares, comunitarias, interpersonales. [...]a veces tenemos como que esta línea, medio borrosa, entre lo que es el conflicto y lo que es la violencia, ¿no? Porque el conflicto es eso [que] encontrarnos entre lo diferente, y yo sí más bien ahí discrepo un poquito de que, si bien todos luchamos por el bien común, tenemos que alinearnos en la lucha. Sí venimos de expresiones de identidades distintas, y más bien lo que yo me cuestiono, [lo que] nos cuestiona, y creo que es un trabajo por hacer todavía, es que no aprendemos a escucharnos desde todos los lenguajes en los que hablamos. [...] yo creo que el lenguaje más significativo que debemos aprender a discernir es el lenguaje de las acciones [...] creo que el trabajo desde las comunidades es empezar a distinguir lo que se dice de lo que se hace [...] y más allá [de] entendernos, [hay que] entendernos [en] la diferencia y respetar esa diferencia" (Pancho)

> “Nosotros somos los mesoamericanos, somos la generación, somos el maíz. Algunas de nuestras contemporáneas indígenas dicen, “el maíz crece”. Somos un montón de granos de maíz en una mazorca. Esos somos nosotros de realidad. El maíz no pierde sentido cuando está solo un grano, porque es parte de un todo. Nosotros somos, y debemos entendernos como eso, como una sociedad totalmente cohesionada”. (Zulma)

Al cierre del círculo de la palabra, se apela nuevamente a la infraestructura de la institucionalidad de la Fundación y su equipo de Mediación Comunitaria, pero esta vez para reconocer su potencialidad de fuerza sinérgica y de establecimiento al servicio de las comunidades a través de su estructura. De esta manera, como conclusión—por esta ocasión—se explicita la responsabilidad que tiene el museo de ser un espacio público democratizado, donde las comunidades se puedan encontrar cuando se apropian de él y generar sus propios procesos como fruto de este encuentro. Porque el museo no se hace solo, sino que lo hacemos las personas. Esto significa un trabajo en continua construcción, paciente y constante, donde la conversación no finaliza, sino que se ramifica desde los espacios más diversos, pequeños, institucionales, hacia otros espacios de encuentro autónomos, amplios, articulados.

> “Esto de lo que hablamos ahorita es también cómo el museo nos permite a nosotros, que somos gestores de territorio, tener estos [espacios], cómo puede ser ese camino hacia nosotros para contactarnos con estos procesos. Muchas veces, desde nuestros espacios culturales independientes no tenemos esa capacidad técnica [...] Es importante saber cómo esta red tejida, estos contactos articulados también van a ser abiertos”. (Shadira Ruiz[31])

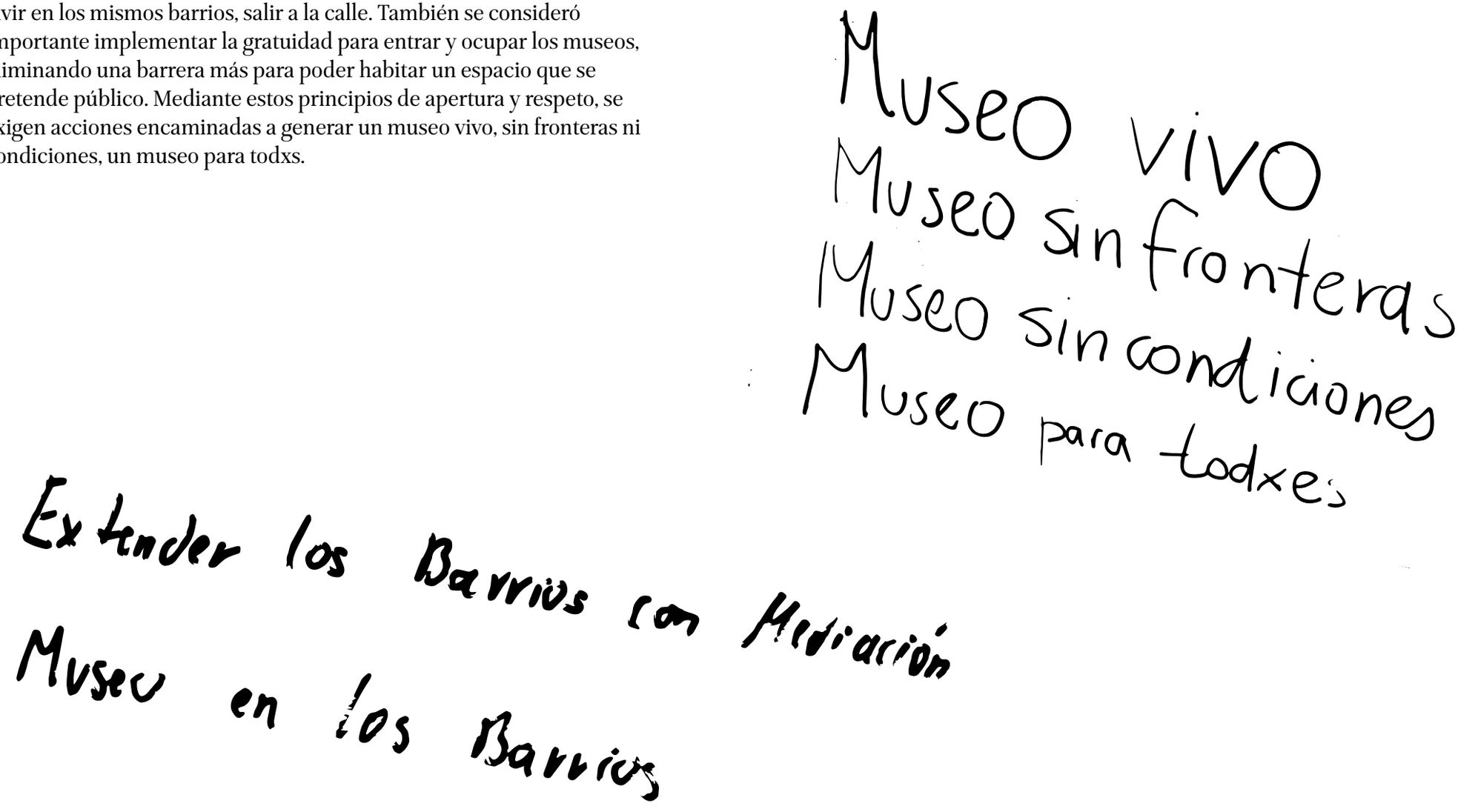
31 Gestora cultural. Miembro de Red de Cultura Viva Comunitaria.



> “Solo para cerrar, tomando la parte del tejido, es importante que este circular se vuelva acción. Es como un compromiso también que tenemos nosotros. Y como hemos escuchado en los levantamientos: “diciendo y haciendo”. Y tomo esa palabra también para que nosotros seamos precursores de estos cambios, y si tenemos que conectarnos con los mediadores comunitarios para hacer luchas, también están bienvenidos. Entonces, creo que ese es el tejido. Y les invito también a que, al final, puedan tomar cualquier planta de este circular de palabra, este altar de palabra, para que se puedan llevar, lo puedan tomar, lo puedan trascender simbólicamente como ustedes lo sientan”. (Sacha)

Al finalizar este espacio, cada participante anotó en el símbolo del museo pegado a la pared su reflexión final en torno a la pregunta sobre: ¿qué se dice al museo, y qué necesita un museo para que esté presente en las historias colectivas que contribuyen a la construcción de la ciudad? Las interpelaciones escritas incluyeron la concepción de aglutinar las culturas en ese espacio común llamado museo. Esto se encamina a una institucionalización rigurosa que apoya lo hecho desde las comunidades, se entrelaza a un proceso sostenido en el tiempo y en colectividad, y no condiciona estos procesos a criterios partidistas momentáneos. De esta manera, este espacio público cultural fluye abiertamente, donde

todxs podamos entrar y expresarnos en lo común, donde las memorias e historias barriales ocupen el espacio y, de ese modo, el museo pueda vivir en los mismos barrios, salir a la calle. También se consideró importante implementar la gratuidad para entrar y ocupar los museos, eliminando una barrera más para poder habitar un espacio que se pretende público. Mediante estos principios de apertura y respeto, se exigen acciones encaminadas a generar un museo vivo, sin fronteras ni condiciones, un museo para todxs.



6. Sentidos de lo comunitario. Soy porque somxs.

...necesitamos historias (y teorías) que sean sólo lo suficientemente amplias como para albergar complejidades y que tengan límites abiertos y ávidos de las sorpresas que pueden ofrecer conexiones nuevas y viejas...

-Donna Haraway

En este círculo de la palabra[32] quisimos preguntarnos sobre los sentidos de lo comunitario en el ámbito de lo cultural, después de más de una década de trabajo en este campo. El objetivo de este espacio fue cuestionar y repensar las nociones de lo comunitario que han atravesado el trabajo institucional, al igual que extender su discusión a otros contextos sociales. De esta manera, buscamos proponer nuevas preguntas y desafíos al respecto para los próximos 10 años de Mediación Comunitaria. Las discusiones suscitadas sobre la comunidad y la mediación comunitaria tienen la potencialidad de ser enriquecidas sin extensión definida, a veces con contradicciones, por lo que, a lo largo del capítulo, encontraremos una pluralidad de posturas y temáticas que intentaremos sintetizar en la última parte.

32 Realizado en el Museo Parque del Agua Yaku, el 17 de junio de 2023.

En esta ocasión, se contó con la participación de Alejandro Cevallos[33], Daniela Pabón[34] y Saralhue Acevedo [35]como invitadxs provocadorxs de la conversación. Cada una de las personas invitadas trajo consigo varios contenidos para poder dialogar sobre diversas ideas que involucran la palabra comunidad. Por ejemplo, Saralhue, a partir de nociones tomadas de la tradición indígena andina de las *huacas* y el *Taki Oncoy*[36], problematizó la concepción antropocéntrica de "comunidad" y discutió este término, también entendido dentro del marco de lo no humano:

> La palabra "comunidad" está en constante revisión y su interpretación es dinámica, se va moldeando a las perspectivas de diferentes agentes que la "entienden" desde diferentes momentos históricos, territorios, procedencias, culturas. Cada cultura y sociedad precolombina puede haberla concebido de manera distinta. [El *Taki Oncoy* es] la narración sobre una revolución con un modo de entendimiento de "comunidad" en que lo no humano y lo humano coexisten y se entrelazan. [...]
>
> Cómo entendemos lo común cuando se trata de lo no humano y cómo justo quizá esta separación, entre lo humano y lo no humano, no es una separación que... necesariamente siempre se entendió así. Hay otros tiempos, y otras formas de vida, en dónde tal vez no están tan separados, tal vez está integrado de una forma distinta. (Saralhue)

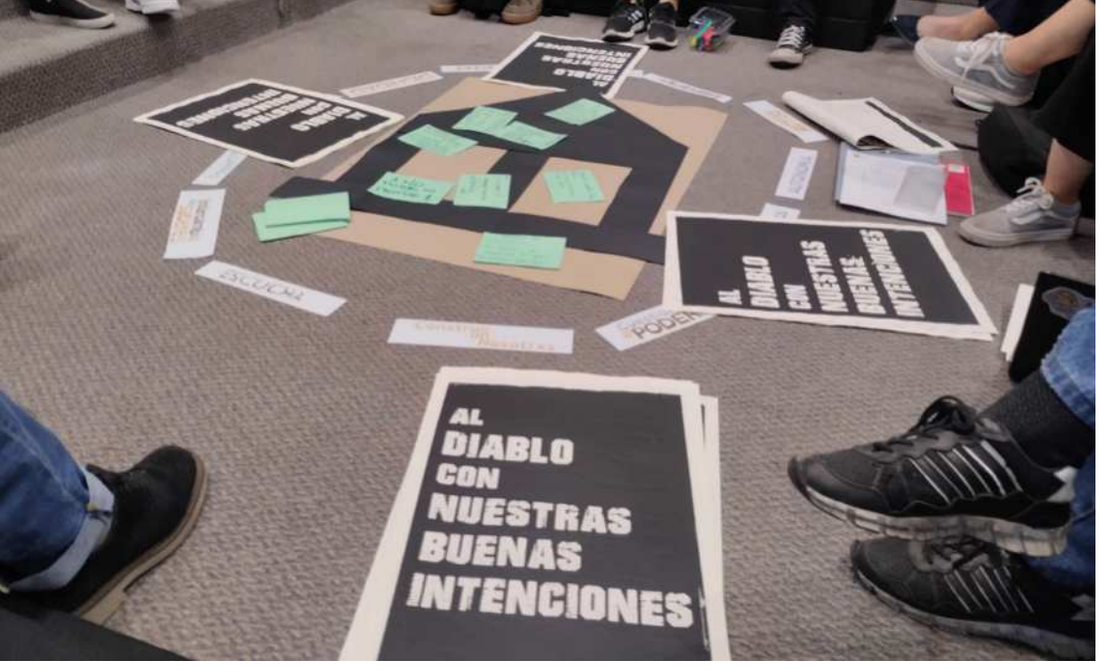
El obsequio del canto y el ritmo generado por los cuerpos fue compartido por Daniela P. con una actividad basada en un ritual

33 Parte del equipo de FMC.

34 Parte de Red de Cultura Viva Comunitaria.

35 Parte del equipo del Museo Casa del Alabado.

36 De acuerdo a la intervención, las huacas pueden ser entendidas como espíritus de entidades no humanas, elementos de la naturaleza considerados sagrados y protectores del territorio. Y el Taki Oncoy es la posesión de los cuerpos de las personas de la comunidad por parte de las huacas; la posesión surgía al ver los territorios violentados por la colonización, resultando en que las comunidades entraban en un éxtasis de baile y canto como método de resistencia.



originario de la comunidad indígena amazónica Yanomami. La actividad consistió en marcar un patrón rítmico con los pies mientras los miembros del círculo cantaban las vocales de sus nombres; de esta manera, se creó un sonido colectivo en donde el canto y la percusión sirvieron "para poder escuchar lo que la comunidad quiere decir [...] este jueguito pequeñito tiene la intención de escuchar, de que, a través de nuestra voz, podamos integrarnos con el otro" (Daniela P.). Estos fueron métodos que buscaron distensionar e incitar la participación de lxs presentes.

Al momento de la presentación de Alejandro, junto a otras personas del mundo museal y académico, como Lennyn Santacruz[37] y Natasha Sandoval[38], surgió una incipiente disonancia en relación a cómo se tenía pensado el desarrollo del círculo de la palabra, a su metodología (cabe destacar que uno de los participantes pensó que acudía a un ciclo de ponencias). Esto marcó los sentires y perspectivas que aparecieron a lo largo del círculo:

37 Profesor de la Universidad Central del Ecuador.

38 Parte del equipo de FMC

> Qué bueno lo que dices de la ponencia [en referencia a la metodología expuesta desde Mediación Comunitaria], porque justamente ha sido como pensar... O sea, pensamos, como al principio, como bueno, de pronto sí deberíamos hacer algo como en formato congreso y que haya ponencias y tal. Pero luego sí nos inspiró, un poco creo, bell hooks, la educación popular, las epistemologías feministas para decir: bueno, mejor encontrémonos así, en horizontal. Y ahorita voy a compartir algo que encontramos sobre lo que significa estar en círculo: e*n círculo no hay nadie delante y no hay nadie detrás, nadie está por encima, nadie está por debajo*, entonces sí creemos que en verdad en estos espacios podemos todxs aprender, todxs enseñar. Veamos. Así lo hemos intentado, aprendiendo nosotrxs mismos en el hacer, [...] sentarnos en círculos. (Daniela C.)

Continuando con su intervención, Alejandro aperturó la problemática sobre el trabajo de Mediación Comunitaria a propósito de sus orígenes y trayectoria. Aquí abordó las dificultades de la integración entre lo institucional y lo comunitario, dejando claro que no se podían encubrir las condiciones materiales de esta relación: sus asimetrías, relaciones de poder, posiciones y orígenes privilegiados:

> "Yo quería empezar explicando que Mediación Comunitaria empezó como una contestación hacia una violencia que había significado una "buena intención". "Queremos recuperar el patrimonio, queremos recuperar el espacio público para la ciudadanía", esa fue la línea argumental que usaron las autoridades para tomar el antiguo Hospital Militar y convertirlo en un Centro de Arte Contemporáneo. El antiguo Hospital Militar era una casa okupa. La recuperación por parte de las autoridades significó la expulsión de 40 familias que vivieron en ese edificio, que llegaron a ese edificio, como estudiantes universitarios de provincia y que la pobreza, el no tener un techo, les obligó a organizarse y tomar un edificio que estaba abandonado. Además, significó la expulsión sin reubicación de los habitantes afros. Las familias recibieron una reubicación en el sur de la ciudad, los afros fueron desalojados

por la policía sin más. También significó que los usos que el barrio alrededor le daba al edificio—campeonatos deportivos, asambleas y reuniones, etc—se prohibieran; cuando se convirtió en centro de arte, se cerró el espacio a esos usos.

En la historia de la ciudad, el edificio del antiguo Hospital Militar había ganado fama de ser inseguro, de ser misterioso, de estar embrujado; y después de la intervención, cuando se convirtió en Centro de Arte Contemporáneo, las vecinas literalmente decían, "Se convirtió en más exclusivo", pero también aceptaban que algo se había roto. Quería comenzar recordando eso, porque siento que Mediación Comunitaria aparece como una respuesta a esa "buena intención", que es recuperar algo para la ciudad, aparece en medio de esa contradicción y se propone imaginar a partir de un conflicto, no encubrirlo y no intentar conciliarlo. Contrarrestar, intentar reparar los efectos de esa violencia, tratar de imaginar otra relación posible, creemos que es una esperanza, no una intención, porque las intenciones generalmente son prescriptivas; es alguien que cree saber qué es bueno para ti, en cambio la esperanzas son intentos de construir algo colectivamente, una esperanza siempre se pregunta qué podemos hacer juntas para cambiar esta situación de injusticia o de asimetría que nos antecede.

Entonces las preguntas que nos hacíamos son: ¿qué sucede cuando una noción de trabajo, que intentaba ser disruptiva, adquiere cierta posición de legitimidad dentro de los ecosistemas institucionales?, ¿qué hacer desde esta nueva posición, que quizá ya no es la misma de hace 10 años?, ¿a dónde se están moviendo los intereses sobre lo comunitario en las instituciones culturales? No tenemos ninguna certeza sobre eso, solamente pensamos que sería útil regresar a ese momento en donde Mediación Comunitaria aparece como un intento de contestar buenas intenciones. (Alejandro)

Como parte de esta intervención, Alejandro, junto a Lennyn y Natasha, presentaron y regalaron el afiche "Al diablo con nuestras buenas intenciones", haciendo referencia a un discurso de Iván Illich, pronunciado ante el peligro de actitudes asistencialistas de voluntarixs estadounidenses en la realidad cuernavaquense de 1968. Esta frase fue recuperada para, en resumidas cuentas—en palabras de sus gestores—"advertir que no hablar de las tensiones, las asimetrías y las relaciones de poder implícitas en el trabajo con comunidades, resulta en su ocultamiento"[39].

En este punto, una intervención que se destacó en el círculo de la palabra fue la de Dinna Barcia, dirigente barrial. Alineada con su relato tanto al círculo de la palabra sobre las memorias barriales como a la participación de Alejandro, la narración de Dinna retomó la importancia del origen de Mediación Comunitaria en el CAC y su relación con la comunidad del barrio San Juan. De este modo, ejemplificó que su labor no era solamente parte de un área bienintencionada de una institución cultural, sino que podía ser pensada como una entidad que era un punto de fuga crítica a posturas rígidas, abierta a ser permeada por la comunidad y el entorno, lo que generó la posibilidad de ser atravesada por un compromiso político barrial:

> "Y desde el lado de nosotros, o sea de los barrios—en mi caso particular, por ejemplo—nosotros podríamos pelear por una ley, una ordenanza, de que se nos pague o se nos incentive con algún recurso a los dirigentes barriales, pero eso luego ¿qué atraería? Que todo el mundo quiera ser dirigente barrial, solo por un sueldo o por un recurso económico, y se perdería la esencia del hecho de poder trabajar en la comunidad, en el barrio, porque quiero un barrio distinto, quiero una obra... mejorar el parque, la calle... A nosotros los dirigentes nos cuesta, nos cuesta caminar porque nos cuesta poner plata, personas, tiempo, dejar nuestra vida personal para dedicar al barrio.
>
> Nosotras cuando empezamos a trabajar en el CAC, al inicio fue un tema como renuente de la gente, de los dirigentes, o

39 Un texto reflexivo que amplía este tema y muestra los afiches se puede visitar en este enlace: Cevallos, A. (2023). Al diablo con nuestras buenas intenciones. Post(s), 9(1). 230–243. https://doi.org/10.18272/post(s).v9i1.3122

sea porque veíamos ese elefante blanco ahí, ese edificio grande, bonito, y la primera vez que entramos era frío; entonces no había ese cariño, y seguíamos haciendo nuestras cosas arriba en San Juan, y no cedíamos al hecho de poder unirnos porque no había ese contacto; y de muchos funcionarios, de muchas personas que trabajan en las entidades públicas no hay esa empatía con los sectores cuando vamos a tocar las puertas, cuando necesitamos algo no hay esa empatía.

Ha sido duro durante estos años—estos 10 años—coger esta amistad, esta relación, esta familiaridad con los funcionarios y, en especial, con la parte de Mediación Comunitaria. Y yo les decía, todos los mediadores que han pasado—excepto uno—los sentimos tan fríos, tan lejos. Y nunca nos olvidamos del nombre de ese uno, porque no hubo esa empatía [de los otros mediadores] con nosotros, no [hicieron] sentir que lo que hacemos vale. Entonces, lo poquito que hacemos nosotros—y hay momentos en que yo digo... esa frase les juro, llego a veces en la noche [y] digo "al diablo con el barrio", "al diablo con la organización", entre otras palabras que digo [risas]. Pero luego digo, el trabajo que hacemos no es a la espera que nos reconozcan, o que nos den un premio, sino el yo salir de mi casa y ver el parque—ahora que salgo de mi casa—tengo un parque bellísimo [...].

Yo me siento orgullosa del trabajo que vengo haciendo, pero cuando voy a reuniones y empieza uno "ay, pero porque primero no arreglaron la calle de acá...". Me quedo viendo, y uno "sí, sí", anoto todo, y a veces me bloqueo, no escucho a nadie. Porque esas cosas, como funcionarios también a ustedes que en sus trabajos también les pasa, a nosotros también nos pasa. Y nos pasa cuando vamos a presentarles un proyecto y este no es acogido; porque nosotros lo hacemos con ánimo, con gusto... Ya nos imaginamos [...]. Entonces estas cosas son las que nosotros buscamos: entrelazarnos, darnos la mano; pero que ustedes vean más allá [...]. Porque lo que pasa es que ustedes trabajan, tienen sus espacios, pero tampoco se dan el tiempo de ver su barrio; ayudan en otras comunidades, pero no ayudan en sus propios barrios. Ni siquiera conocen sus propios barrios. El trabajo barrial es fuerte, es duro. Entonces estas cosas es que yo les conllevo a que miremos: mi casa, mi barrio, mi esquina, para ir mirando un poquito más allá. Y si vemos eso, seguro damos la mano de mejor manera hacia las otras comunidades. Porque queremos ser buenos—como se dice, nadie es profeta en su propia tierra. Yo tuve la oportunidad de ser profeta en mi propia tierra, vengo de una invasión de tierra, pero por circunstancias de la vida tuve que dejar lo que estaba haciendo allá para venir acá. Y he seguido esa línea, porque me ha gustado el hecho de construir, de ayudar, de estar. Y claro, muchas veces digo "al diablo con nuestras buenas intenciones", pero ahí le damos". (Dinna)

Estas participaciones provocaron ramificaciones que llevaron a pensar otros términos puntuales colindantes al tema principal del círculo. Uno de ellos fue la misma noción de lo "comunitario", siendo uno de los objetivos problematizar su entendimiento y enunciación, específicamente en contextos institucionales. Como ejemplo de esto, pusieron en discusión el uso de lo "comunitario" desde entidades de gobernanza, estatales y policiales, que entienden lo comunitario como "una beneficencia, algo que es vertical, o inclusive [mostrando] aspectos de la mediación en los que yo siento que estoy externo a la comunidad" (Daniela P.). Justamente por esto, una parte importante de los desafíos que debe encarar el museo y la mediación comunitaria como entidad de integración en el espacio público es el de llegar a ser parte de la misma comunidad y que sea este un inicio orgánico para el trabajo mancomunado, complejamente horizontal, comunitario:

> "Entonces, mi reflexión en todo este tiempo es que no se puede desde afuera, o sea de ley tiene que ser desde adentro y desde un sentido de qué tengo yo en común con esas personas que nos convierte en comunidad, porque yo puedo ser parte de un barrio, pero no saludo a mi vecino, no participo en mi barrio. [...] Entonces ahí empieza a hacerme sentido el trabajo comunitario, más desde un trabajo de adentro, no un trabajo desde afuera.

> Cuando comencé a hacer trabajo comunitario, o a indagar, empecé con el teatro del oprimido, y tenía eso: vamos a representar las relaciones de los oprimidos. Entonces yo contaba las historias de la otra gente, pero no las mías. Entonces era un trabajo, otra vez, desde afuera. [...] Y ese trabajo para mí es fundamental en el trabajo comunitario, y creo que después de tantos años de pasar, de reinventar... Y además de que, en 10 años, lo mismo que el museo, nosotros como Red de Cultura Viva, también tenemos un poco la misma edad, y vemos que tenemos que seguir reafirmando y volviendo allá. [...] Pero sí es verdad, porque si no hacemos las cosas poniendo el corazón, poniendo lo que yo soy—y poniendo eso en discusión con el otro—no voy a encontrar lo que tengo en común con el otro, por lo tanto, no voy a poder tampoco generar relaciones que puedan ser sostenibles, que puedan ser motivadoras" (Daniela P.)

La persona que intervino en esa ocasión propuso una nueva pregunta en el desarrollo de su idea: ¿cuál es el fin de lo "comunitario"? Como una posible respuesta se recurrió a la palabra "resistencia", porque revisitarla dotaba a su quehacer de un matiz contrahegemónico; esto es, perseguir un modo de vida que contradiga lógicas que nieguen su ser "comunitario" y deshumanicen a sus miembros:

> "Otra palabra que para mí es importante renovar es el tema de la resistencia, porque sí, tener desarrollo comunitario—ya sea en los barrios o en la resistencia que hacen las comunidades—es contrahegemónico. O sea, nos siguen haciendo vivir en la competencia, en el individualismo. En este último tiempo estuve viviendo en la costa, y ahí es otra realidad, el tiempo es otro, es el tiempo de la naturaleza, el tiempo de los pájaros, de que si sale el sol es tiempo de salir al mar y no quedarse trabajando en la casa o en la oficina. Entonces también escuchar ese entorno no humano, que es súper fundamental para la comunidad, y ahí también le tenemos que hacer un pedazo de resistencia al tiempo, a cómo estamos viviendo nuestra vida, cómo nos estamos integrando con nuestro entorno" (Daniela P.)

Con respecto a la conexión existente entre la mediación comunitaria y el trabajo comunitario en general, también se halló la necesidad de reflexionar sobre las posibilidades materiales de sostenimiento de estos esfuerzos conjuntos. Luego de haberse explicitado intuiciones sobre las estructuras de poder, lxs cuerpxs y la desigualdad en estos relacionamientos, se dio paso al rol de los recursos económicos en los proyectos comunitarios, con actores, impactos y razones de ser heterogéneas. La discusión se aterrizó en un caso específico de la costa ecuatoriana, un festival en el cual se hacía un trabajo de relacionamiento de conocimientos y prácticas intergeneracionales montubias a través del arte. A raíz de esto, Daniela P. describió las tensiones que se hallaban con los abuelos de la localidad, ya que la postura de ellos era de no modificar y mantener sus saberes y los métodos de materializar estos saberes, sumado a la aplicación de fondos en proyectos culturales comunitarios:

> No les pareció bien el proyecto con recursos. Igual los abuelos sentían que a nosotros siempre nos están reconociendo, pero dónde realmente yo estoy produciendo, qué está realmente dándome un aporte a mi trabajo: la señora que hace tortillas—así, la única que hace tortillas tiene un lugarcito allá lejos en la montaña—o el señor que tiene los canastos de "guasango". Estoy contando a estos personajes que son a los que hicimos el reconocimiento, pero después del reconocimiento, ¿qué? Y, sobre todo, ya después se nos acabó el recurso y se nos desmovilizó todo, porque tenían la idea de que los recursos son negativos.
>
> Entonces sí, eso es lo que nos va cuestionando y que me sigo cuestionando, también ahora que se ha hecho muy hegemónico, nos hemos hecho hegemonía, la cultura comunitaria tiene un fondo—un fondazo—y van saliendo cosas. Pero también ahí, nos vamos haciendo los de élite, los que sabemos llenar esos proyectos que ya le encontramos la vuelta al trabajo con la comunidad. ¿Se está realmente haciendo un

trabajo honesto? O puede que sí sea honesto, pero, tal vez no es por ahí el camino, ¿no? Entonces son cuestionamientos que me han surgido también. (Daniela P.)

En un intento de cerrar el círculo de la palabra, se hizo una síntesis de las temáticas tratadas en torno a la noción de lo "comunitario". Pasó por el recuento de la importancia de los intereses honestos de un encuentro en lo común político y vital que resiste a estructuras de poder hegemónicas, la crítica a la posición mesiánica y vertical institucional, y el pensar a las comunidades como fuente de potencialidades abundantes y autónomas en contraposición a supuestas carestías serviles, a relaciones de dependencia.

"Pensar al trabajo comunitario como una "buena intención", me parece que también despolitiza, quita el carácter político de un proyecto político contrahegemónico, que busca resistir a unas fuerzas que son estructurales [...].

A mí me devuelve la pregunta: ¿por qué pensamos en el trabajo comunitario como una buena intención? Me parece que es reducir una propuesta que es política y estructural, apostando por la transformación social. Entonces las buenas intenciones pueden tener, no sé, perdón si ofendo a alguien, pero los que hacen caridad desde las instituciones religiosas. Pero lo comunitario, fuera del museo, dentro del museo, en relación con el museo, es un proyecto que va más allá del gobierno de turno, o lo que la secretaría de cultura quería decir o hacer sobre lo comunitario. Entonces me parece que es importante sacarlo de la reflexión de la propia institución, porque ya hemos reconocido 10 años todas las contradicciones que hay entre el hacer institucional, sus jerarquías, sus tiempos, sus políticas de acceso y participación, que terminaron haciendo por muchos años [de] mediación comunitaria esa área que llenaba salas [haciendo dinámicas de] "traete a los vecinos porque tal artista quiere hacer este proyecto con la comunidad", y era sentarles en la sala frente al artista y que el artista les hable, y eso ya era arte relacional; eso fue durante mucho tiempo. Ahora con los chicos hemos propuesto que el trabajo comunitario no se evalúe por

el valor cuantitativo en ningún sentido, no nos pueden hacer la razón presupuestos-número de personas, no va funcionar nunca así.

Entonces, cómo atender lo micro, lo pequeño, el proceso y no los grandes proyectos que nos hagan brillar, sino esos chiquitos que a veces son invisibles, [que] no están en los artículos académicos, pero que están transformando la vida—y muchas vecinas, muchas personas pueden dar cuenta de eso, en nuestro día a día, que es un día a día conflictivo, de negociación, de diálogo, de escucha permanente, donde cualquier buena intención se desarma en el primer momento [...]." (Daniela C.)

Esta sintetización de las reflexiones del círculo fue secundada por Julieta Rausch, museóloga argentina. Retomando el relacionamiento entre lo institucional y lo comunitario, ella lo trató desde un enfoque de derechos y subjetividades politizadas de los funcionarios que conforman las entidades de poder, donde la noción que convocaba a este círculo de la palabra se encontraba en disputa constante.

"Para mí la cuestión de las comunidades se ha puesto muy de moda, incluso el mercado hace uso de esa palabra, es muy funcional al sistema, por eso hay que seguir en la resistencia, sino nos comen las palabras. O sea, estos aprendizajes pueden funcionar muy bien para el mercado, podemos hacer una publicidad, y se vacía de contenido y de la lucha. Es muy interesante poder pensarlo desde ese lugar, del espacio de la resistencia, porque si no el mercado...—en sí en general el sistema—que, bueno, vivimos dentro de él, estamos todos inmersos en él, pero sí [debemos] encontrar esas grietas, esas fisuras donde nos podemos encontrar con el otro. Pero ese encuentro con el otro tampoco es armónico, no es feliz, no es simétrico. Hay que pensarlo—bueno, yo por lo menos trato de mirar eso—siempre decir como que: bueno, hay procesos, hay tiempos, hay que permitirle al otro la escucha atenta, alerta, y entender que no venimos de los mismos lugares.

Yo también he trabajado en museos, la mediación comunitaria es mi trabajo y le ponés las 24 horas generalmente.

> Uno trabaja después en su casa, pero hay cierto punto donde uno corta y ya. Los colectivos o los grupos o los colectivos barriales, los líderes barriales, eso es parte de su vida, eso es parte de su ser. Porque además tienen ciertas personalidades, capacidades; no cualquiera es líder barrial, ¿no?, y son también muy perseguidos. O sea, tenemos un montón de asesinatos de líderes comunitarios, barriales; bueno, eso también hay que reconocer". (Julieta)

Luego de esta intervención se hizo una nueva invitación a cerrar el círculo de la palabra, motivando a sus participantes a dejar en una burbuja de pensamiento encima de un ícono de museo una respuesta respecto a la pregunta: ¿cuál es ese museo que queremos para los próximos 10 años?, "además de pedirle al museo que mande al diablo sus "buenas intenciones", que ya nos queda más que claro" (Daniela C.). La conversación se prolongó una vez más, esta vez con reflexiones sobre la importancia de la propia agencia y de hallar semejantes en lo común, que den cuenta de la existencia de una comunidad. Ante esto, retomando ideas de autoras como Adriana Benzaquen (2018) y María Galindo (2013), se criticó la postura ortodoxa de entender lo "estructural" como algo político desde lo estatal, o económico en relación al modo de producción capitalista; este posicionamiento usualmente relega lo "comunitario" a lo anecdótico y marginal. La propuesta que repiensa esta posición establece que lo comunitario es un tejido articulado que se sostiene simultáneamente en territorios distintos, con reflexiones e inquietudes similares entre sí. Mediante la economía colaborativa y la acción en comunidad, acción que ya no dirige el habla hacia el Estado o el empresario y que se genera con el diálogo entre lxs comunes, es posible que "ya no pensemos lo comunitario como ese proyectito que tiene el museo, sino como una masa estructural, articulada, y empezar a reconocernos así" (Daniela C.).

Hacia el final del círculo, la palabra giró en torno al cuestionamiento de la coherencia en el accionar de la mediación comunitaria y que hacía referencia nuevamente a la relación inherentemente incómoda entre el carácter de esta labor y la institucionalidad. Una relación que afecta a las comunidades en búsqueda de beneficios y que impone límites a la potencia de un trabajo comunitario comprometido con el ya discutido sentido de lo "comunitario".

> "Una cosa que a mí también me parece importante es ser más coherentes. O sea, es que tiene que ver con eso de no dejarnos engañar ni solamente maquillar, porque—eso lo dije ahora que hablaba—[...] tenemos políticas de Cultura Viva, como de estas cosas, pero en el mismo espacio donde yo estoy haciendo esa inversión, ahí mismo el Estado está atacando las playas, está atacando con la minería, con la inmobiliaria, en fin. Y ahí no hay una coherencia entre ese derecho aparentemente ganado con una política para procesos comunitarios. Y pienso lo mismo en las actividades, no sé, ya localizándome así aquí, como

> en el Centro [Histórico]. Estamos haciendo trabajo comunitario, la mediación, que sí que la historia y tal, pero los vendedores ambulantes, la gente de la calle [...] o sea, eso sigue allí.
>
> Entonces es cuando uno dice "pucha, ¿será que sí estamos haciendo algo?,¿Será que sí está pasando algo, que nos estamos comprometiendo realmente con esas causas?", que son la verdadera razón por la cual estamos organizados. Porque el proyectito es una pasadita; es un proyecto de vida, de transformar la vida, de convivir mejor, [pero] ahora estamos en una crisis social súper fuerte, entonces nuestro trabajo no puede ser por encimita pues, tiene que ser profundo. Y como decía la compa, tal vez menos es más, con menos hacemos cosas más profundas [...] grandes procesos que por allí pasan desapercibidos. Eso también me parece como importante, hablando de ser coherente y de la lucha, ¿no?" (Daniela P.)

El diálogo resultante de este encuentro permitió mostrar las problemáticas y las diversas concepciones que se tiene de lo comunitario y de la mediación comunitaria. Si bien estos términos están en constante construcción por medio del pensar tanto individual como colectivo, la conversación puntualizó la importancia de significar la palabra a través de lo que sucede en los hechos. Mediante el recuento breve de la historia de Mediación Comunitaria y sus cambios de postura, sumado a las reflexiones sobre el relacionamiento entre lo comunitario y lo institucional, se asumió la posición de constante tensión entre la pertenencia a una hegemonía de las entidades estatales, corporativas y sus relaciones de poder, y la búsqueda de alianzas comunales que defiendan intereses conjuntos, cuyo accionar sea una agencia efectiva para lograr sus objetivos.

La frase que cerró este círculo de la palabra enseñó el alcance que tienen estos espacios y metodologías en la búsqueda de aquello que fue pensado y definido como "comunitario": "solo el hecho de encontrarnos en círculo ya es una forma de resistencia" (Mama Avelina). Esta oración agrupa el sentido crítico de este ejercicio que sostiene la búsqueda política contrahegemónica comunitaria que desborda las buenas intenciones institucionales limitadas e incide en la vida de la población. Esos fueron los insumos de este círculo que desafían a pensar los siguientes años de Mediación Comunitaria.

7. Espacios seguros, libres de violencia machista. Museos y Feminismos.

Fanzine primera edición de "*Juntxs*"

Este círculo de la palabra[40] tuvo como eje las luchas feministas, cuyas voces interpelan al museo inquiriendo: ¿cómo construir conjuntamente espacios seguros, libres de violencia? ¿Cómo la experiencia organizativa de mujeres independientes nos desafía a pensar las instituciones culturales? Uno de los ejes transversales de Mediación Comunitaria es el género. Consideramos que las experiencias diarias de mujeres y diversidades sexo-genéricas son el resultado directo de las interpretaciones sociales que parten de las relaciones de poder patriarcales y hacen necesaria la organización frente a la violencia. Para construir espacios seguros e igualitarios es indispensable cuestionar los roles de género y desmantelar estas dinámicas de poder. Este enfoque es también interseccional, pues el género atraviesa diversos contextos, se interrelaciona con otras categorías como etnia, clase, lugar de origen, etc., y se expresa y reproduce de múltiples formas.

En el MCA se planteó el proyecto J*untxs / Desaprender la violencia a través del arte,* una metodología que busca construir diálogos desde las prácticas artísticas, sobre el impacto de la violencia. Esto permitió repensar el museo desde voces diversas que ven en sus líneas de trabajo otros cuestionamientos posibles a los contenidos del museo. No obstante, dentro de nuestros esfuerzos y compromiso, los museos tienen un sinnúmero de tareas pendientes sobre el género: ¿cómo los museos pueden ser espacios libres de violencia machista, tanto en sus contenidos como en sus modelos de gestión?, ¿existe coherencia entre lo que proponemos y cómo funciona estructuralmente una institución cultural (en nuestro caso estatal)?, ¿qué tenemos que aprender y desaprender las instituciones culturales de los movimientos feministas?, ¿cuáles son nuestros desafíos respecto al aumento de la violencia machista?

Este espacio comenzó con un ritual que abrió el portal para que la palabra sea la conexión con los sentires y los pensares de lxs participantes, utilizando el fuego como energía para lxs cuerpxs, así como el té para calentarlxs y abrazar sus almas. Con esa bienvenida se dio paso a la presentación de un contenedor repositorio de varios enunciados o provocaciones en torno a la pregunta clave para este círculo: ¿cuáles son los aprendizajes o los desaprendizajes para las instituciones culturales como los museos a partir de los movimientos feministas de Latinoamérica? Posteriormente, se abrió el diálogo junto con la presentación de cada participante. Las invitadas de este círculo, encargadas de

40 Realizado en el Museo del Carmen Alto (MCA), el 20 de junio de 2023.

provocar la conversación, fueron Miriam Barrón[41]—quien no pudo asistir presencialmente, pero cuyo mensaje se hizo presente en el espacio a través de reflexiones, dinámicas y obsequios, entre ellos, el contenedor—Madelka Fiesco[42], Ninari Chimba[43] y Susan Rocha[44].

Las reflexiones que surgieron dieron cuenta del museo como un espacio que reconocía sus orígenes y usos coloniales. Esta idea comenzó con el cuestionamiento de Diana Boada[45] sobre la concepción del "patrimonio" frente a los sucesos de los paros nacionales en la región, invitándonos a pensar lo corporal como un patrimonio vivo y cuestionarnos: ¿qué se destruye y qué se conserva? Entender la importancia del cuerpo guió la discusión hacia los desafíos de los museos ante la violencia machista. Esta pregunta interpeló de manera personal a una participante, una participante que describió brevemente el proceso de accionar colectivo para frenar la violencia machista. El círculo de la palabra, buscando ser un espacio seguro, dio paso al compartir experiencias sensibles y personales que permitieron entender el impacto social y político de los lugares de encuentro para entretejer relaciones y organizarse frente a las injusticias.

Mediante otra provocación se llevó a reflexionar sobre los comentarios ajenos respecto al cuerpo propio, pues la discusión sobre lxs cuerpxs es crucial para las diversidades sexo-genéricas. Ante esto, Gledys[46] enfatizó la responsabilidad de los museos de generar espacios libres de violencia. Siendo así idealmente, el museo incomoda las convencionalidades estructuradas en una sociedad violenta, a favor de un respeto por la pluralidad de la vida. Gledys sugirió: "[hay que] lograr que ese museo, estos lugares también se conviertan en esos espacios

41 Parte del equipo del Museo Universitario de Arte Contemporáneo, México.

42 Miembro consultor del Laboratorio Creativo Luciérnaga, México.

43 Parte del equipo del Centro Educativo Intercultural Yachay Wasi.

44 Parte del equipo del Sistema de Museos de la Universidad Central del Ecuador.

45 Parte del equipo del Parque Urbano Cumandá

46 Parte del equipo de Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad.

en los que podamos desarrollarnos plenamente. [...] los comentarios sobre nuestros cuerpos incomodan, pero también nos recuerdan que estamos viviendo a plenitud en estos espacios".

Una confusión en otra provocación de la palabra ramificó la discusión hacia el carácter comunitario en las militancias y los procesos museales. En este aspecto, se replanteó la labor curatorial de los museos para construir la memoria de manera comunitaria y no individual. Esto fue ratificado por Armando Perla[47], para quien lo más importante no era la exposición, sino que ésta sirviera como plataforma de colectividad, para que quienes luchan por cambios estructurales pudieran conectarse. Armando mencionó que lo primero era preguntar "¿qué es lo que la comunidad necesita? [...] no lo que el museo necesita [...] Entonces, es decir, poner a disposición de las comunidades los museos y los recursos que los museos tienen".

Más adelante, se retomó la discusión sobre museos y feminismos al pensar la posibilidad del museo como un espacio libre de violencia machista. Por su parte, una participante sugirió la importancia de no obviar otras violencias, pero Susan hizo hincapié en el eje temático. Las instituciones culturales reproducen actitudes que responden a los sistemas de opresión colonial, patriarcal y capitalista, pero también son cambiantes. Son espacios de disenso constructivo en donde se disputan nociones como la cultura, el género, la comunidad, y el rol del museo frente a todo ello, interpelando su propia institucionalidad, aunque esto resulte incómodo. Dentro de ello, cabe cuestionarse cómo despatriarcalizar estos espacios, empezando por reconocer la inequidad salarial y la exigencia que coloca la productividad por encima de la vida que convierte los derechos laborales en una moneda de cambio. Susan señaló esto como una incoherencia y propuso que los mecanismos para romper con esta idea consistían en aplicar la interseccionalidad y priorizar políticas del autocuidado y la equidad por sobre la híper productividad.

Esto dio paso a reflexionar sobre los límites de acción de los funcionarios para generar los cambios deseados en los museos junto

47 Parte del equipo del Museo Textil de Canadá.

a las comunidades. Hugo Calle[48], desde la expresión de su simpatía por un museo transformador que genera discusiones, cuestionó la autonomía de los museos:

> "Los museos están insertos en precariedades por falta de autonomía para gestionar recursos. Esto afecta tanto a los equipos profesionales como a los actores socioculturales y comunidades locales del territorio museal. Hace falta capacitación a los mediadores, apostar por programas de mediación comunitaria sostenibles en el tiempo y aplicados en otras realidades a nivel nacional". (Hugo)

Ante esto, él identificó las potencialidades para expandir el accionar en los museos del sector público desde un enfoque de mediación comunitaria: la articulación con otras instituciones y programas de co-creación, donde las comunidades no tengan un interlocutor cultural, sino que su pluralidad de voces sea audible.

En línea sobre estos límites, se interpeló a lxs participantes con el siguiente cuestionamiento: ¿existe coherencia entre lo que proponemos y cómo funciona estructuralmente una institución cultural en nuestro país? Esta pregunta cayó en las manos de una participante que cuestionó el sentido de su labor y las disputas sobre las nociones de "cultura" y "derechos culturales" en el seno de las instituciones. Para intentar dar una respuesta a esto, ella mencionó que la búsqueda de convertir los museos en espacios seguros para todx sujetx diversx era un consenso, pero la incertidumbre estaba en hallar una respuesta única, reconociendo que constantemente se construían múltiples posibilidades. Empero, sortear las limitaciones institucionales traía consigo un agotamiento por la preocupación de los proyectos y procesos comunitarios, que contradecía la posibilidad pensar los museos como espacios seguros para sus trabajadorxs. Ante esto, surgieron ideas sobre la sensibilización a áreas institucionales aparentemente lejanas a estos procesos, para entender la diferencia de sus lógicas y así llegar a una ruta institucional cotidiana más amigable

48 Parte del equipo del Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo de Guayaquil.

para estos fines. Esto implicaba una incomodidad también en el aspecto legal y estructural de las instituciones.

> "Hay un nivel de agotamiento que también se evidencia en los proyectos. Entonces, ahí yo siempre recuerdo, y tengo un montón de compañeros y compañeras, incluidos así muchos de ustedes, que también han dicho como es necesario que los compas de las funciones administrativas o de esas funciones como un poquito más estructuradas al sistema y a la estructura de la institución cultural, puedan venir a estos espacios. [...] todo ese énfasis que hacemos como político, emocional, chuta, de convicción de vida, de poner la vida en el centro, está súper bueno, pero ¿cómo también creamos las otras herramientas? [...] no solo cómo incomodarnos de manera, de manera como filosófica, o sea, creo que también incomodarnos de manera legal". (Participante 1)

La coherencia en las instituciones siguió siendo tratada por Alejandro Suarez, quien conectó su intervención con el llamado de una de las participantes para considerar diversos tipos de violencia. Alejandro buscó problematizar las relaciones de poder basadas en lógicas jerárquicas dentro de las instituciones culturales, pensando en masculinidades no hegemónicas que trabajan en posiciones subordinadas (en este caso, educadores), y cuestionó: ¿qué hacer con el poder?

> "Estaba comentando con unas colegas sobre un cambio que hubo de manera reciente, donde, pues, algunas personas desde la academia, como muy bien intencionadamente, asumieron la dirección y un rol directivo dentro de la institución. Y, sin más, todas las personas que no hacíamos parte de esa forma de operar y de entender el mundo quedábamos totalmente aisladas. Entonces, esa pregunta que hacías tú con respecto a la coherencia entre lo que pienso y lo que hago, me parece que es súper difícil". (Alejandro)

Para poder encauzar la conversación hacia un ejemplo de cómo las relaciones de poder también puedan verse sujetas a las voluntades

de lxs sujetxs en lugares de privilegio (al menos, de quienes se ven preocupadxs por la coherencia de sus actos), se describió la dinámica que se implementó en el equipo de trabajo de Mediación Comunitaria en medio de la creación y ejecución de estos círculos de la palabra, así como en su constante accionar. El cuestionamiento planteado en las planificaciones es: ¿esto que estamos decidiendo está al servicio de la vida o está al servicio del poder? Esta pregunta sobrepone el cuidado de lxs cuerpxs y la salud por sobre la aceleración productiva del capital junto a sus requerimientos de cumplir indicadores y resultados, guardando éticamente los pedidos contingentes de lxs miembrxs del equipo y enfrentando los conflictos con otras áreas institucionales en las entrañas de este monstruo colonial.

La provocación de la palabra ahora cayó en Ninari Chimba, quien, a través de la musicalidad, oralidad y el uso de plantas, escudriñó una identidad común en torno a la humanidad, la memoria y la relación con la tierra. Así, recordó la importancia para lxs wawas de recobrar su memoria, su nexo con la tierra y una vida digna. Con esta realización comunal, el rol de los museos estaría ligado con su replanteamiento interseccional e intercultural.

> "Los museos, [...] lo que han sostenido es memoria colonial, pero también lo que pueden hacer es reconstruir memoria que despatriarcalice, como ustedes mismos lo han dicho, que decolonice. Y memoria, sobre todo para nosotras, es súper importante esta palabra, del encariñar [...] la mayoría de ustedes tuvo escuelas que les rompió el cariño por la tierra, que les rompió el cariño por nosotras mismas, sobre todo a las personas marrones, la población racializada. [...] siempre ha sido la hegemonía mestiza, blanco-mestiza, donde nuestros saberes han sido subordinados". (Ninari)

Pero esto no es tarea fácil, dado que los diversos activismos, a la vez que enriquecen, complejizan las acciones encaminadas al fin común: la vida. En este aspecto, la propuesta de Ninari se alejaba de los purismos reduccionistas en la tarea de despatriarcalizar y decolonizar las instituciones, siendo para ella importante la existencia de un *ishkay yachay*—esto es, la construcción complementaria de conocimientos paralelos: "tengo la capacidad de retornar hacia atrás, dar unos pasitos atrás, que para muchos quizás sería cómo irse contra el progreso, pero no es así. Es aprender a caminar con los dos pies, con los dos mundos".

Es por este diálogo de saberes que se puede pensar también un proceso decolonizador partiendo del paladar, siendo la alimentación—sea subjetivamente por la sujeción al deseo o materialmente por su efecto en el cuerpo, en el medio ambiente o en la acumulación de capital—un pilar material fundamental de las estructuras opresoras de la humanidad; sin que este esfuerzo implique un juicio de valor a unx u otrx que se encuentre en una relación de subordinación en estas estructuras, y cuyas resistencias a ellas no tengan la misma potencia.

La importancia de la memoria y la tierra en el proceso de sanación de lxs *wawas* también interpela a la distribución de los espacios de las ciudades y los museos, entendiendo la tierra como una antítesis al cemento puesto sobre ella. Cada elemento representa un orden diferente: la tierra sería la memoria de las poblaciones que resisten las estructuras opresoras impuestas por una minoría hegemónica, privilegiada y legitimada en instituciones con arquitectura cementada. Siguiendo esta línea de pensamiento, Ninari planteó que debía darse más espacio a la tierra dentro de las ciudades y los museos, ya que este era el elemento que unía las poblaciones de manera intercultural, memorial, y sobre la que se levantaron los museos. Instituciones como el museo, al haber sido materialmente construidas por población indígena y afrodescendiente, poblaciones cuya historia ha permanecido simbólicamente debajo de estas construcciones, necesitarían levantar filosófica y tangencialmente su cemento para abrir espacios a la tierra, la siembra y la reparación de lo que destruyeron.

> "...mostramos la posibilidad de que en la ciudad sí se puede volver a tener tierra, y es urgente levantar el cemento [...] que en estos lugares de educación y demás, sean estos museos una manera de reparar, volver a quitar esto que lo pusieron en su momento en toda Latinoamérica [la] población indígena y negra, que se vuelva a sacar al menos ciertos pedazos de manera simbólica y decir "aquí está y se vuelve a sembrar" [...] sí es posible ser coherente en las cosas más difíciles que se

puede pensar: que en la ciudad no puede existir campo. Sí. Lo que decía—y con esto cierro—mi abuela, del pueblo Panzaleo de Cotopaxi: nuestro objetivo es campesinar la ciudad". (Ninari)

Las siguientes personas encargadas de la provocación de la palabra fueron Madelka, Patricia Torres[49] y Horacio Correa[50]. En su dinámica asumieron la posición de un museo y presentaron varios elementos desde los cuales emanaron preguntas. Las intervenciones iniciaron con una pregunta sobre el significado y el significante de las cosas, que pueden variar según las interpretaciones. Luego, Susan relató una anécdota que buscó ejemplificar la importancia de la agencia subjetiva de los funcionarios de instituciones culturales para llevar a cabo las pugnas de representación y visibilidad de identidades en espacios públicos y los riesgos que esto conlleva. Riesgos que había que asumir para no dejarse absorber por las relaciones de poder de la institucionalidad y así evitar traicionarse a unx mismx, para interpelar dicha institucionalidad.

"Yo había hecho la primera exposición que se hizo en Ecuador de rock, y tenía el [Museo] Camilo Egas la primera exposición GLBTI también de Ecuador [...]. Justo cambiaron a un gerente del Banco Central que era evangélico, y me llamó y me dijo que le habían llamado en la iglesia la atención por mi culpa, porque yo había metido marihuaneros y otras cosas al museo, y habían profanado el espacio, ¿no? Entonces me dijo que, por favor, la próxima vez que vaya a hacer una exposición, explique de qué se trata y le pida permiso. Y yo tenía a la semana siguiente [risas] [...] le escribí una carta súper linda diciendo que voy a trabajar con una comunidad histórica socialmente excluida, con la cual vamos a trabajar derechos humanos, etcétera. Y todo así en pro, en un relato súper conservador, en una narrativa conservadora, ¿no? Y me autorizó y le dije que la comunidad—al final la comunidad se llama GLBTITT [risas] —y

49 Parte del equipo del Museo Nacional de Arte de México.

50 Miembro consultor junto a Madelka del Laboratorio Creativo Luciérnaga.

yo dije fresco, todo bien, no va a venir a inaugurar [...]. Y como yo era directora del Camilo, o sea, podía realmente hacer lo que me dé la gana la mayoría del tiempo. Bueno, siempre hago lo que me da la gana la mayoría del tiempo. Y llegó el gerente y yo me quería morir. Yo dije, "ya me botaron". Y me dice, "vamos a su oficina". Le digo, "bueno". Y me dice, "usted me dijo que era una comunidad históricamente excluida, es un grupo de maricas". Le digo, "ve cómo les está excluyendo" [risas]. Y bueno, yo dije, bueno, ya voy a empezar a buscar trabajo el día siguiente, porque ya. Pero tuve una suerte que como fue eso de la pichicorte[51], del pichibanco, del pichitodo, en esa semana me pidió la renuncia, pero los botaron a ellos y yo pude continuar trabajando [risas]. [...] creo que esa es la posibilidad, digamos, de ejercer como un contrapoder". (Susan)

Siguiendo con la actividad, el ansia de coherencia que confronta al museo y sus objetos también fue parte de la intervención de Sacha[52]. Relacionándose con lo ya dicho por Ninari, Sacha recordó una visita al museo con un grupo de amigas, a una sala en donde se exhibían en fila vestimentas de pueblos y nacionalidades, lo que fue entendido como folclorizar la historia y sus agentes. Al percibir críticamente la institución y la historia social, el grupo vio como necesaria la destrucción de la entidad cultural para subsanar errores e injusticias que seguía reproduciendo en sus representaciones: "¿Qué harías para mejorar esta sala? Y todas me dijeron que quemarían el museo porque abajo de la tierra del museo estaría la verdadera historia de ellas".

La invocación del fuego seguía presente cuando María Gabriela Mena[53] retornó al disenso como fenómeno político, ya que para ella hay representaciones y fenómenos que implicaban una militancia

51 Parte de serie de acontecimientos de crisis institucionales en el Ecuador en la transición del siglo XX al XXI. Para mayor información véase: https://www.elcomercio.com/opinion/pichi-corte.html

52 Parte del equipo de FMC.

53 Parte del equipo de FMC.

o afinidad política que no eran negociables en tanto apuntaban al objetivo común: la búsqueda de una vida digna. Por eso, mencionó que

> "...los museos vamos a seguir haciendo ese trabajo, ese trabajo de incendiar algunas cosas, física y simbólicamente [...] este fuego va a seguir prendido y va a seguir incendiando simbólicamente lo que tiene que incendiar y va a seguir iluminando con más fuerza lo que tiene que iluminar". (Gabriela)

Lo mismo ocurrió con las participaciones de Michelle Andrade[54] y Diana, a propósito de las limitaciones impuestas a una exposición centrada en la violencia, al colindar con el tema religioso. Se continuó encendiendo el debate con la inquietud por la coherencia entre la burocratización y la rigidez institucional frente a la fluidez y mutación de las comunidades, sus identidades y sentires.

> "La pregunta que les hago a ustedes y al museo es: ¿cómo llegamos a estos espacios con muchas ilusiones, muchas cosas de romper, de picar, y en el proceso nos quedamos en el sistema? [...] ¿Cómo seguir soñando en espacios distintos, en museos diferentes y no caer en el sistema, y volver del museo un espacio bonito?" (Michelle)

> "[...] la gente que llega a los espacios culturales, que es sumamente diversa, y que al mismo tiempo se burla de nosotros. [...] ¿Qué necesitan? ¿En realidad necesitan lo que nosotros les estamos dando, lo que nosotros les estamos proporcionando, lo que nosotros planificamos? [...] Entonces esta boca[55] se burla porque es diversa, porque cambia, porque muta. Y al mismo tiempo nos exige a nosotros, a nosotras a mutar, a cambiar, a rompernos". (Diana)

54 Parte del equipo de FMC.

55 La boca es una de las imágenes proporcionadas en el ejercicio.

La provocación hizo surgir en Ninari la reflexión sobre la jerarquización de los lenguajes. Las instituciones culturales están infiltradas por el discurso academicista que legitima prácticas, artefactos y usos que, se supone, están siendo puestos en cuestión inherentemente en la metodología de los círculos de la palabra. Sin embargo, las agencias de lxs sujetxs que están dispuestxs a hacer cambios dentro de la institucionalidad cultural se ven sujetas a lenguajes y prácticas que, en ocasiones, no se piensan como propias, para intentar cambiarlas de manera paulatina a pesar del pesimismo inherente en esa ardua tarea.

> "Hay mucha infantilización a veces de cómo hablamos [...] A veces me toca preguntar: ¿es un lugar más académico? Como para hablar más académicamente. [...] porque a veces cuando una habla tal cual es, no sé, a veces utilizan—cuido mucho de utilizar los diminutivos, porque el diminutivo es propio de la población indígena, ¿no? Tierrita, corazoncito, tal. Que liga mucho a lo que yo decía: desde el cariño también y del afecto, pero eso ya nos infantiliza [...] Hay algo que mi abuela también decía: aprende el idioma del patrón. [...] Siento que también de alguna manera les puede [pasar,] y pasa, y quizás a los museos también—como infantilizan el trabajo de los museos, que infantilizan su trabajo también, porque infantilizan el arte". (Ninari)

Para unificar todo lo dicho, Madelka explicó que la acción propuesta para la provocación de la palabra surgió de un ejercicio de madres y padres de personas trans—siendo ella parte de ese grupo—, ya que las discusiones tenidas en torno al hacer museal no eran ajenas a este origen, porque el hacer museal no era ajeno a ningún fenómeno y, por eso mismo, se desbordaba a otras discusiones y tenía repercusiones en las comunidades, sus objetivos y sus alianzas.

En calidad de invitada para provocar la palabra, Susan tuvo también la responsabilidad de hilar las diferentes ideas y perspectivas presentadas previamente, sumando nuevas reflexiones a partir de ellas. Así, Susan empezó a resaltar los peligros de caer en demagogia soterrada en los discursos disruptivos: "ofrecer cosas que realmente

sabes que no puedes cumplir, tratar de sostener cosas [cuando] sabes que no tienes los recursos para sostener, tratar de ofrecer cosas que van más allá de lo que realmente puede hacer el museo", considerando que este peligro no era inherente de las instituciones culturales y que también ocurría en otros espacios.

A pesar de tener presente que las relaciones de poder y la institución, como fenómeno histórico, no son estáticas, hay que tener en cuenta que tanto las relaciones de poder y las estructuras burocráticas, coloniales y patriarcales atraviesan a la institución de maneras complejas, así como que el museo tiene el deber de representar la diversidad y complejidad social e identitaria sin comprometerse con alguna facción esencialista de estas. Esta es una razón que se encuentra para dejar de pensar a los museos y al oficio arqueológico, histórico, curatorial, educativo como los repositorios de una "verdad", sino como

> "interpretaciones que tienen que ser plausibles [en la] medida en que sean diálogos intersubjetivos con actores, con comunidades, y que nosotros, en esas interpretaciones, somos responsables de ver cuáles son las voces de la historia que nosotros incorporamos. [...] Lo que sí podemos hacer como museos es ampliar las voces de la historia, es preguntarnos quién tiene la capacidad de decir qué, y por qué, y cómo se puede eso conectar dentro de una narrativa y de un discurso". (Susan)

En este sentido, se reiteró la noción del museo como un espacio de conflicto y disputas de poder, donde se debate por la representatividad de múltiples identidades. Frente a esto, Susan sostuvo que "no existe poder sin contrapoder, que el poder no es algo que se tiene, o sea, no es algo que esté dado y que necesariamente lo tengan los jefes, pienso que es algo que se ejerce".

Los sentires y pensares compartidos en el círculo de la palabra, centrados en la importancia de la vida como objetivo político comunitario en el seno de las instituciones culturales, evocaron la mención de la frase de Mario Chagas y los miembros del Movimiento Internacional para una nueva Museología en la Declaración de Córdoba: "La museología que no sirve para la vida, no sirve para nada" (s.p., 2017). Esto enmarcó a Mediación Comunitaria y la metodología de los círculos de la palabra como una acción acertada, enrumbada a la visibilización e intercambio de experiencias cotidianas, a logros de la mediación comunitaria y educacional, así como tejer una red en pro del replanteamiento de los museos y la exigencia de su servicio para la vida.

> "Siento yo que estos 10 años, celebrarlos así, es como reconocer las pequeñas acciones que hacemos todos en cada uno de los lugares [donde] estamos, en distintos territorios, dándote cuenta que no es uno solo que está haciendo las cosas, sino que sí, realmente hay un movimiento que ya tiene años y que, cada vez más, ahí va abriendo la grieta y haciendo algo ahí dentro de un sistema que vivimos, con esta museología tradicional que pesa y con estos museos tradicionales, pero ahí está. Estamos tomando riesgos todo el tiempo, con lo que implica tomar los riesgos". (Julieta Rausch[56])

El tejido de la red comunitaria e institucional con un objetivo vital común sigue pensándose como un desafío que debe considerar factores tanto endógenos como exógenos: desde la capacidad de adaptación institucional a las demandas y necesidades comunitarias hasta los peligros coyunturales de desaparecer si esto no se atiende y las comunidades no consideran a estas instituciones necesarias, como fue el caso de la época de pandemia.

> "¿Qué tan pertinente es que se sigan haciendo nuevos museos, espacios, seguir haciendo exposiciones? ¿Son realmente las plataformas para precisamente atender más cosas de las cuales las personas tenemos necesidad para nuestro bienestar, para nuestra salud? Creo que hay cosas que en algún momento sí tendríamos que replantear, si estos espacios tendrían que modificarse [...] hay que sacudirnos más, porque hay que encontrar otras formas, precisamente con lo que hemos

56 Museóloga argentina.

aprendido trabajando en esos espacios, quizá buscar otras formas de hacer todo esto". (Madelka)

Pero esta tarea dentro de las instituciones culturales encontró algo a su favor, según Alejandro: su mismo carácter comunitario y de reflexión social, según el cual nada le es ajeno, hace a sus acciones superar sus límites institucionales, con lo que "empiezan a hacer algo más allá de lo que significa visibilizar un asunto, un problema, un ejercicio de violencia, etcétera, sino que sí están construyendo, están reconstruyendo, por ejemplo, el tejido social" (Alejandro). El museo se vuelve a pensar más allá de sus productos estéticos y su definición conservadora de un espacio que "investiga, exhibe, conserva, etcétera", para ser un punto de encuentro público en el que es posible tejer los vínculos y experiencias.

Pero nuevamente en la conversación se explicitan los límites de los alcances de la actividad museal, teniendo presente que las estructuras sociales son fenómenos que superan y estructuran tanto a los sujetos como a las instituciones. Esto también es matizado con una actitud disruptiva ante las estructuras opresivas, patriarcales y coloniales en los museos, siendo una acción política el diálogo entre semejantes que generen una comunidad a espaldas de dichas estructuras y sus instituciones, forzándolas a generar un cambio o perecer.

> "Estoy pensando mucho en Rita Segato en este momento. Por ejemplo, ella dice que uno de los problemas del patriarcado es que la voz de las mujeres es inaudible. Y que necesitamos muchas veces gritar precisamente para lograr ser escuchadas. Y creo que esa sí es una potencialidad del museo [...]". (Susan)

> "Yo quisiera agregar algo. La María Galindo también nos pregunta así como, ¿a quién estamos dirigiendo el habla? Porque el patriarcado es sordo para las voces que excluye. Entonces siempre estamos gritándole al Estado, gritándole a la iglesia, gritándole al patrón. Pero ella dice, hay que redireccionar el habla y empezar a hablarnos entre nosotras y empezar a escucharnos entre nosotras. Entonces también me [deja] como pensando eso, así como, ¿y entonces del museo qué? ¿A quién se dirige? ¿Cómo se dirige? ¿Quién toma la palabra? Ahí lo pusimos, ¿no? ¿Quién decide qué se dice en los museos?" (Daniela C.)

El diálogo devino en una reflexión sobre la variación de la definición del "museo", al ser una institución que se va transformando y va tomando múltiples perspectivas, formas, actividades y espacios de diversa índole. Sin embargo, esto debía hacerse de una manera responsable y coherente con los principios discutidos a lo largo de los círculos.

> "Yo lo que creo es que quizás tratamos de pensar mucho en cerrar, en construir un molde para lo que significa y representa la idea de un museo. Pero yo cada vez siento que se comporta más de otras maneras, ¿no? Entonces eso también, pues hay que, no sé, aprovecharlo de alguna manera para que sea un museo que vampiriza las bibliotecas, ¿no?, los edificios culturales, que vampiriza las mesas de diálogo, que vampiriza así. Y me parece que eso estaría muy chévere. Entonces, le preguntaría al museo: ¿qué, de manera responsable, podría vampirizar? [Risas]". (Alejandro)

La desbordante idea del "vampirizar" de los museos encontró su resonancia en los llamados a generar redes comunitarias e institucionales, con una constante crítica a las limitaciones burocráticas propias de estas instituciones y su marco legal que impiden la facilitación de estas acciones, así como una crítica a la autorreferencialidad de la institucionalidad, en específico del campo cultural y los museos, que deben reconsiderar la escucha de voces heterogéneas y comunitarias. Esto lo ejemplificó Ninari, al mencionar que las personas relacionadas a los museos, tal como pasa en el campo educacional, "siempre pasan como en círculos" y que este hecho, sumado a las trabas institucionales y legales, no ayuda a generar encuentros de funcionarios educativos y culturales con las comunidades, especialmente en cuanto a la educación intercultural. Su intervención se desarrolló con una crítica a la idea de distinción

en el campo cultural, y con un llamado a la apertura de estos lugares legitimados como un inicio de acciones reparativas, "abrir las puertas" del museo para generar espacios de reconocimiento y convivencia fuera de sus propias paredes.

> "Y justamente creo que es porque los museos están alejados de lo rural. Los museos están alejados de lo que, no sé, si me voy a mi barrio o lo que sea, van a decir, ¿y para qué? Porque los museos y el centro histórico de alguna manera han generado un imaginario colectivo de lo que es la "cultura". Ustedes son gente de "cultura", ¿no? Y ahí también vamos a lo que yo a veces digo, lo que decía la compañera, ¿no? La silla para una va a ser una cosa, para nosotros es diferente. Cuando yo te hablo de afecto, para ti es diferente, para mí es súper diferente. [...] qué importante es romper estas estructuras [...] Cómo también estos espacios que sí tienen legitimidad, que sí tienen validez, se ceden, ¿no? ¿Cómo aprender a ceder espacios? Eso también es aprender a quitarnos del poder, ¿no?" (Ninari)

Ahora, para retomar el eje temático de este círculo de la palabra, es importante revisar los desafíos respecto a la violencia machista, pensarnos en colectivo, para sostenernos y acompañarnos ante la violencia que no solo es machista o patriarcal, sino que también es racista, clasista, etc. Los museos han sostenido la memoria colonial, pero también pueden reconstruir memorias que despatriarcalicen y descolonicen, siendo un espacio de disenso, estando al servicio de la vida y no del poder, y creando un espacio seguro no sólo para lxs visitantes, sino para quienes formamos parte de los museos. Para esto es importante preguntarse a quién se dirige el museo, redireccionar el habla y escucharnos entre todxs para romper con la comunicación unidireccional y vertical de las instituciones. Buscando no obviar la importancia de la aplicabilidad de estas ideas resultantes, Sacha recordó lo fundamental de uno de los principios de los círculos: "Hay que ser responsivos [al hecho de que] tenemos este círculo, y también hay que decir haciendo. Nosotros tenemos aquí un círculo aún [por] abrir, para poder también accionar en nuestros museos".

Mediante el ritual, resuena la idea del fuego para iluminar e incendiar—física y simbólicamente—aquello que no representa, que oprime, porque hay cosas que no se pueden negociar al ser consecuentes con el servicio a la vida. En este sentido, el museo debe incidir, molestar, incomodar y ser comunal. Por último, se invitó a las personas presentes a plasmar frases o preguntas para interpelar al museo en los próximos 10 años de Mediación Comunitaria. Algunas de las frases que surgieron de la reflexión y fueron escritas en este espacio hicieron referencia a la polarización entre el arte y la ley; y la necesidad de que el museo se replantee críticamente para construir un lugar para la cultura, de la cual el arte es solo una parte, y observando que la exposición no era el fin, sino el medio para encontrarnos.

8. Movimiento de las aguas, personas y tierra. (desplazamiento de la vida)

El 20 de junio del 2023 se llevó a cabo este círculo de la palabra en la Caja de Cristal de Yaku Parque Museo del Agua, con la colaboración del Grupo del Huerto y el equipo de investigación del Museo Interactivo de Ciencias y del Yaku. El objetivo de este espacio fue generar un diálogo que entretejiera situaciones de movilidad de la vida, tanto en su estado natural como forzado. Para ello, la movilidad humana y el movimiento del agua fueron las problemáticas ambientales y sociales que pusieron en duda el antropocentrismo presente en la transformación de la tierra. Hablamos sobre los flujos y los movimientos de las personas. Frente a todo esto nos preguntamos: ¿cómo estos movimientos están transformando la tierra y cuáles son los compromisos y acciones de los museos ante estos fenómenos?

Desde el punto de vista histórico y desde la perspectiva de la museología social y crítica, con el tiempo, las nociones en torno al museo se han transformado. El museo entendido como una institución de poder, es decir, como voz legítima sobre el conocimiento, las artes o la ciencia, enfrenta la necesidad no solo de generar nuevos discursos que lo interpelen, sino que promuevan su rol social y su agencia como actor político implicado y comprometido con las demandas y las luchas de comunidades por sus territorios y el ambiente.

Respondiendo a esta necesidad, Mediación Comunitaria ha gestionado y ha respaldado varias propuestas educativas y comunitarias significativas con eje ambiental, tales como las huertas comunitarias presentes en todos los museos de la FMC. Estas iniciativas son trabajadas por varios grupos en distintos contextos. Una de las actuales es la huerta MDC, trabajada por un grupo en situación de movilidad humana, proponiendo la huerta como un espacio seguro, de cuidado e interculturalidad. También está la huerta de Yaku, trabajada por la Fundación Sol de Primavera[57], un grupo que da apoyo a personas en situación de violencia. El cuidado de las plantas y comunidades en situación de movilidad propone una dinámica de trabajo abordada desde la interacción entre diversidad de cuerpos vivos y los espacios que nos sustentan, así desde Mediación Comunitaria creemos que somos seres ecodependientes que tomamos de la naturaleza los recursos y bienes que utilizamos para nuestras actividades. Y somos, también, interdependientes, porque no es posible pensar en nuestra vida sin la de otras personas. Nos interesan las reflexiones que, a partir de la relación con la naturaleza, cuestionen las formas en las que nos relacionamos entre humanos y con el mundo no humano, imaginando maneras de

Infografía de proyecto "*A la huerta!*"

57 Para mayor información, véase: https://www.soldeprimavera.org/

fortalecer y reconectar estos vínculos al servicio del bien común y la sostenibilidad de la vida[58].

La presencia de comunidades migrantes y comunidades en lucha por una vida de cuidado y respeto ha puesto en tensión al Museo, pues ya no están como sujeto que recibe contenidos de manera pasiva. Esto le exige crear espacios de diálogo, reflexión y cruces de conocimientos desde distintos saberes y prácticas. El aprender del agua y su cuidado permite reflexionar sobre la vida cíclica y natural, cuestionarnos los movimientos naturales y forzosos, y cómo estos alteran el espacio donde vivimos: la tierra.

A través del trabajo con grupos en situación de movilidad humana vinculados a las dinámicas en huertas comunitarias y urbanas, y con la realización de entrevistas a investigadorxs y gestorxs culturales que trabajan en la FMC (María Susana Robledo, José Jarrín, Paola Román), se ha logrado recabar varias reflexiones previas al círculo, que se mencionan a continuación.

Hay que reconocer que, en la actualidad, vivimos un "capitalismo en crisis", donde la figura del poder ha generado una acumulación absurda y ha creado necesidades para el consumo y el incremento de capital de pocos. Y está en crisis porque ha provocado migraciones forzadas, además del deterioro ambiental por la sobreexplotación de los recursos naturales.

El agua y el ser humano en su estado natural se encuentran en movimiento, los cuerpos se adaptan y transforman dependiendo del espacio donde y con el cual se interrelacionan (ley de la conservación de la energía y la materia). En la actualidad, estos movimientos han sido manipulados por el ser humano, provocando no solo una transformación, sino también la extinción de formas de vida. La materia y la vida están reaccionando a esta situación de manera alterada y caótica, como se evidencia en los cambios climáticos, la migración forzada y la destrucción de comunidades.

El ser humano por naturaleza es nómada, pero, desde su asentamiento ha evolucionado hasta incorporar una noción de propiedad y conquista territorial. El agua en su estado natural presenta movimientos autónomos y cíclicos, que por la acción del ser humano se han visto alterados, por la desviación de sus cauces, extracción desmedida y contaminación. Tierra y agua han sido afectadas por el antropocentrismo[59], ideología que pone al ser humano como el centro de la Tierra y el universo, y con él sus lógicas de poder que se han impuesto por sobre las lógicas naturales. Esto ha provocado, tanto de manera consciente como inconsciente, alteraciones climáticas, extinción de especies y la transformación de la Tierra que vive un desequilibrio tanto ambiental como social. Estas acciones egoístas no contemplaron el cuidado de las futuras generaciones. Ante esto, ¿cómo los espacios de enseñanza (museos, institutos) generamos un conocimiento sustentable, si nos enfrentamos a estos patrones de auto-destrucción?

En la actualidad, los recursos naturales se ven como recursos económicos, lo que conlleva la privatización de la vida, provocando que estos recursos vivos se represen y no cumplan su movimiento cíclico y natural. Así, las comunidades que conviven en espacios ricos en recursos naturales experimentan invasión, saqueo y violencias por parte de empresas, cuyo objetivo consiste en poseer y dar valor económico a estas necesidades "humanas". Estas violencias han provocado que líderes y grupos ambientales se concienticen y realicen prácticas y manifestaciones para exigir el respeto y el cuidado de la naturaleza. En cambio, el arte y las instituciones culturales,como espacios de poder, han usado las exposiciones para presentar estas tensiones sociales y saberes desde el "extractivismo cultural", mostrando las diversas problemáticas maquilladas sin ninguna intención de promover la reflexión o la acción.

Frente a esto, cabe preguntarse, desde la perspectiva museológica social y crítica, ¿cómo buscan los museos alternativas para que las

58 La construcción de este eje programático de Mediación Comunitaria recoge ideas de Yayo Herrero (2018), Silvia Federici (2011) y Marisol de la Cadena (2020).

59 Bajo esta visión, se cree que el ser humano es superior al resto de los seres vivos y que la naturaleza existe principalmente para satisfacer sus necesidades y deseos. Este enfoque ha influido en la forma en que la humanidad interactúa con el medio ambiente, priorizando el bienestar humano por encima de otros seres vivos y del equilibrio ecológico. Sin embargo, ha sido ampliamente criticado por su papel en la crisis ambiental y por ignorar la interdependencia entre todas las formas de vida (Anaya, 2014: 1-12).

luchas por mantener movimientos naturales y vivos no solo queden en discursos que tiendan a provocar un extractivismo cultural? En las entrevistas realizadas para este círculo de la palabra surgieron las siguientes conclusiones:

Desde los museos, el área de investigación no solo debe guiarse y proponer de manera técnica, sino que debe sumar nociones más humanas que apelen a la vida. Los museos están en tensión, porque son espacios estatales y también porque son lugares de derecho y acceso público. Por ello, los museos deben cuestionar ese extractivismo cultural y tomar posturas radicales frente a problemáticas sociales y ambientales, así como proponer una educación esperanzadora y sustentable.

Frente a esto, ¿cómo proponemos un museo radical que apoye causas en defensa ambiental?, ¿qué maneras de investigación hay, que entretejen lo técnico y lo sensible a la vida?, ¿cuáles son las formas de educar de manera esperanzadora y sustentable?

Este círculo de la palabra contó con la participación del equipo del huerto del Museo de la Ciudad, representado por Neudys Gonzales, junto a María Susana Robledo y Paola Román, investigadoras del MIC y Yaku, en calidad de provocadoras de la palabra.

El círculo comenzó con la bienvenida y breve descripción del espacio, luego se abrió el diálogo a través de un altar en homenaje al elemento agua, que consistió en presentarnos con el nombre, la autoidentificación y la relación que se tiene con el agua. Esto fue anotado en un papel en forma de gota, el cual fue colocado en el altar o en un recipiente de agua—situación parecida a las piletas de la suerte. Cada papel estaba amarrado con hilos de diversos colores. Luego, se formó la circunferencia como símbolo de la palabra que circula en torno al tema y las preguntas planteadas.

El círculo de la palabra estuvo lleno de reflexiones en torno a las propias experiencias de cada participante, su relación con el agua y la naturaleza, historias de migración y numerosas vivencias. Se resaltó la importancia de tomar acciones frente a la crisis medioambiental a través de acciones cotidianas, pero sin dejar de lado la comprensión de que estas acciones concretas e individuales necesitaban ir a la par de cambios y acciones estructurales. Aquí surgió como un problema la ansiedad eco-social, en referencia a aquellos sentimientos de frustración, culpa e impotencia por la incapacidad de percibir un cambio por medio de acciones individuales. Tal fue el relato de Ismael[60], al ejemplificar que su vida estaba ligada a un orden urbanístico contaminante que superaba su accionar, lo que resonó en la vida de otrxs asistentes.

> "Empezar a reflexionar sobre la culpabilidad que a veces uno tiene por vivir. Yo siempre me sentía culpable cuando jalaba el agua del baño porque llega al Machángara, aquí a un río que lamentablemente lo aniquilamos. No tiene vida y va a ser imposible que vuelva a la vida sin unos estudios de las personas que saben cómo funciona el agua. Entonces... bueno, fue una culpabilidad que yo siempre tenía". (Ismael)

Pero, tanto el Estado como las empresas privadas y sus grupos económicos—grandes industrias como la minera, petrolera, la producción y el comercio de distintos productos—tienen una gran incidencia en el cambio medioambiental por sus lógicas de funcionamiento. Por ende, a estas les corresponde la responsabilidad de tomar acciones. La intervención de Ismael continuó problematizando este tema con la planificación urbanística en el Centro Histórico de Quito, que conllevó el relleno de la quebrada por donde pasa uno de los cauces que abastece al contaminado río Machángara.

A raíz de este tipo de hechos, ha surgido en la actualidad la idea de que estamos viviendo el Antropoceno, un término que relaciona los cambios en el medio ambiente con el ser humano como su causante—basado en la falacia de que el ser humano es la especie dominante y que mejor se ha adaptado a las condiciones naturales, deviniendo en su proceso de conquista y civilización. Frente a esto se generó la pregunta: ¿cuál es el impacto de los seres humanos y sus actividades sobre el planeta?

60 Parte del equipo del Parque Urbano Cumandá.

En el círculo se mencionó que el planeta siempre ha sufrido cambios, pero que en los últimos siglos han sido más acelerados y drásticos, debido a diferentes factores relacionados con las estructuras sociales, económicas y políticas de los seres humanos, por ejemplo, las grandes industrias y el crecimiento demográfico; de esta manera, el accionar del ser humano generó, inconsciente y cómodamente, cambios en la tierra que tuvieron consecuencias irreparables para la vida de un sinnúmero de especies y comunidades. Ante todas estas ideas, desde unx de lxs participantes, emergió la necesidad de definir más específicamente el Antropoceno y su relación con una determinada filosofía y concepción de vida.

> "[...] Entonces, particularmente, como este círculo se trataba del Antropoceno, yo quisiera saber si todas y todos sabemos qué es el Antropoceno. ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de Antropoceno? Bueno, hay una disciplina científica que es la geología. Es la geología la que estudia y determina cuáles son las edades de la tierra. Mediante muchos estudios científicos en las diferentes capas [...] la tierra congelada, llegan determinadas conclusiones sobre cuándo han sido los grandes cambios en la tierra. Entonces ellos son los que ahora [...] están encargados de hacer estas investigaciones, y más o menos hace como unos 20 años surgió en un Congreso la idea [del] Antropoceno, cuando estaban discutiendo justamente las cuestiones del cambio climático y afectaciones ambientales.
>
> El tema es que vivimos como "legalmente" en la época del Holoceno, pero estos científicos en este congreso empezaron a hablar del Antropoceno, que significa que ya no es más la tierra la que produce cambios, sino que ahora el ser humano es un agente de cambio, genera cambio con sus acciones. Igual el "ser humano" entre comillas, porque de eso quiero hablar un poco. Entonces "legalmente" se está discutiendo si estamos en un cambio de época o no. Este año, en realidad el año pasado, pero han pasado para este año, estos geólogos organizados en una organización internacional, son los que van a determinar legalmente si estamos viviendo la época del Antropoceno. De todas maneras, en todas las disciplinas sociales se está discutiendo, desde muchos puntos de vista, cuál es el impacto del ser humano y de las actividades humanas sobre el planeta Tierra. El planeta sufre cambios, ha venido cambiando a lo largo de toda su existencia y esos cambios son registrados. Sin embargo, en los últimos 200 años los cambios han sido tan rápidos y tan acelerados y con tanta intensidad y tantas consecuencias para la vida de millones de especies que realmente se determinó que es el ser humano el agente de ese cambio. Podemos decir que es a partir de la revolución industrial. Sin embargo, también hay otros actores, otras personas que hablan desde el momento de la domesticación de los animales o desde que empieza a haber agricultura que empiezan a ver cambios.
>
> [...] Entonces, el Antropoceno trata de esto, de justamente ver cuáles son las causas de estos cambios tan acelerados y por qué el ser humano es el causante por primera vez en la historia del planeta. Esto es muy grave y preocupante porque estos cambios son causados sin un tipo de conciencia sobre esos cambios. Entonces, hay otra cuestión que tiene que ver con el Antropoceno. O sea, podemos pensar el agua dentro del Antropoceno, pero el agua no está sola. El agua está dentro de este sistema civilizatorio, y justamente por eso es este problema. Pero pensemos en esto también: cuando yo digo que el ser humano es el causante de los cambios del planeta Tierra no me estoy refiriendo a mí, a vos, a ti, a mi tía, a mi tío. Me estoy refiriendo a las estructuras sociales. El ser humano como condición de la existencia de esas estructuras, y esas estructuras son económicas, son políticas y son culturales". (Marisú Robledo)

Estas puntualizaciones fueron útiles para que las participaciones no devengan en culpabilizar a otrxs en la toma de decisiones de sus vidas, ya que son estructuras injustas las que les superan y condicionan sus existencias. Cuestiones como el ecofascismo llevan a hallar culpables de la contaminación a personas que usualmente podrían ser

pensadas como víctimas de un sistema injusto, monopolizador de los medios de subsistencia.

Extendiendo el análisis del Antropoceno, también se consideró importante plantear una crítica a esta categoría como un término proclive al androcentrismo, el cual proviene de la academia y ubica al ser humano—esto es, un tipo de ser humano en específico, ligado al arquetipo mencionado anteriormente—en el centro, sin consideración de otras perspectivas culturales que coexisten en este tiempo. Este concepto atiende a una jerarquización de saberes que pretende otorgar al conocimiento académico y científico occidental de un carácter universal. Para combatir el orden de conocimientos que condujo a la tierra a una crisis de su existencia, se necesita la capacidad de cuestionar sus productos intelectuales.

> "Yo pienso que el Antropoceno es un concepto bien blanco, es un concepto que viene desde la academia. Es un concepto que, de nuevo, centra al hombre, a la persona y no realmente considera como diferentes tipos..., lo que estoy diciendo es que el Antropoceno es un concepto bien blanco, bien occidental, que es bien académico que centra al humano, de nuevo, en estos sistemas y no toma en cuenta, por ejemplo, diferentes tipos de saberes, cosmovisiones donde realmente el humano no es el centro de todo, sino que el humano es una parte más de los animales, del agua, de la tierra, de los árboles. Entonces hay una gran crítica del Antropoceno que es justamente eso, justamente además viene de los saberes, conocimientos y de los pueblos indígenas. Entonces siento que realmente no sé a dónde vamos con el Antropoceno". (Armando[61])

Sin embargo, en respuesta a esta posición se dijo que los productos intelectuales académicos no tienen que ser necesariamente descalificados, sino ser usados para los objetivos propios, y en este caso comunitarios. La acción por ejercer es la de apropiarse de este

61 Parte del equipo del Museo Textil de Canadá.

conocimiento en otros espacios y con ellos debatir—algo muy similar a lo dicho por Ninari respecto a la concepción del ishaky yachay (aprender en pareja) en el círculo de la palabra dedicado a la reflexión de Museos y Feminismos.

Considerando lo anterior, los recursos naturales y, particularmente, el agua, tienen una dimensión política y social, ya que su fluir o represión sucede—no solamente, sino también—porque existen acciones políticas y sociales. Así, el ciclo del agua deja de ser únicamente un término técnico, pues está permeado e incluso es interrumpido por la sociedad y su supuesto proceso civilizatorio. Tanto el agua, el carbono, el oxígeno, etc., son recursos o elementos de sistemas naturales que permiten la existencia de la vida, pero todos en una coordinación muy delicada, ya que sus ciclicidades son complejas y hasta cierto punto limitadas. La interferencia social en los ciclos del agua afecta su carácter renovable, siendo necesario deconstruir la consideración de este recurso como renovable y entender que esta característica solo es posible en el respeto a la naturaleza.

Paralelo a esto, se mencionó que el cuidado del agua y la naturaleza es una responsabilidad que usualmente se atribuye a los pueblos indígenas, pero esta idea romantiza a esta población históricamente discriminada y le da exclusivamente la tarea de una salvación planetaria, impidiendo la construcción de relaciones sostenibles y recíprocas con las comunidades y la naturaleza, pues todxs tenemos relación con el agua y la responsabilidad de cuidarla.

La naturaleza es social y los seres sociales somos naturales. Es responsabilidad del museo no perpetuar esta imprecisión al aplicar un extractivismo cultural, que va en paralelo al extractivismo medioambiental en comunidades indígenas y afrodescendientes por parte de estas instituciones culturales, y comenzar a asumirse como una entidad que educa para el cambio, pensada desde y con las comunidades.

En consecuencia, la explotación desmedida del agua tiene consecuencias que se relacionan con problemáticas y fenómenos sociales. Es decir, lo que atañe al fluir del agua se relaciona con el flujo de la movilidad humana. Dentro del círculo, se dio otro ejemplo de esto en Ecuador, recordando que:

> "[...] aquí hay algunos ecuatorianos, pero también hay colombianos, hay latinoamericanos que sabemos que en nuestros países el tema de la agricultura es muy importante, económicamente es muy importante, pero socialmente también es muy importante porque hay una población que depende muchísimo de la parte agrícola". (Paola)

En la región se encuentran condiciones agroecológicas de clima, agua y tierra idóneas para la producción agrícola, la cual es aprovechada por la población campesina rural que provee de alimentos a ciudades como Quito. Estas condiciones también son aprovechadas para la producción de rosas a gran escala, gran parte de la cual se concentra en el sector de Cayambe y Pedro Moncayo. Esto ha causado desplazamientos de gente hacia ese lugar debido a la instalación de florícolas, las cuales emplean grandes cantidades de agua. Es así como se van entrelazando temáticas, al recordar cómo el "agua fluye en dirección a poderes económicos" y las comunidades se ven desprovistas de ese elemento vital para la supervivencia de los ecosistemas; generando nuevos flujos, esta vez de población afectada por los estragos del gran capital.

Sumado a esto, podría decirse que el agua usada como recurso natural al servicio del gran capital, llamó a gente para emplearse en esas florícolas con condiciones complejas de empleo; así como reubicó, de una manera estructuralmente violenta, a la población campesina indígena en territorios con dificultades de acceso a medios de vida sostenibles.

> "Primero, encontrando las mejores condiciones de agua, las rosas consumen muchísima agua, entonces encontramos que, en los lugares donde había agua, la tierra comenzó a especularse y comenzaron a instalarse las florícolas y los campesinos tuvieron que migrar, y entonces empieza el movimiento de la gente o hacia las ciudades o hacia las partes más altas, donde las condiciones de producción por la altitud, por la humedad son menos, digamos, amables. Luego de eso también empezó a llegar población a la zona. Entonces el agua también llamó, con este sistema de producción, a gente que llegó para emplearse en estas florícolas con condiciones complejas de empleo porque precisamente uno de los factores importantes para que se instale la agricultura en el Ecuador era una escasa o nula regulación de las políticas de trabajo". (Paola)

En este aspecto, es importante mencionar aquí la necesidad de una regulación que garantice los derechos—tanto de la naturaleza como de los humanos—y las condiciones laborales dignas para quienes trabajan en la floricultura, muchas de las cuales son mujeres—siguiendo la lógica de una división sexual del trabajo basada en roles de género que asocian la delicadeza del cuidado de las rosas a la feminidad.

Luego de 30 años de los asentamientos florícolas en la zona mencionada, las localidades viven las consecuencias estructurales de este hecho, lo que ha generado la demanda de restitución del flujo de agua hacia el territorio para la producción de sus alimentos. Hoy en día las luchas más importantes del agua en el Ecuador se han dado en ese territorio.

Este problema de la escasa o nula regulación, además, ocurre en muchas industrias, las cuales tienden a la manipulación de información y el financiamiento de instituciones—en específico culturales—para continuar con la explotación y extracción de recursos naturales. Esto pone el foco de atención en el negligente accionar de los gobiernos de turno para preservar el agua, la vida y la naturaleza; así como en la falta de coherencia de ciertas instituciones culturales que aceptan estos recursos económicos para limpiar la imagen de las industrias que buscan su supervivencia y legitimación.

Las reminiscencias de los usos y abusos del agua, y de la represión de las luchas por la justicia en cuanto a este recurso en Quito, Cayambe y Pedro Moncayo convocaron a la narración de otros casos similares en la región. Desde la problemática de construir una ciudad sobre un lago, como es el caso de la Ciudad de México, hasta las contrariedades respecto a la deforestación que responde a intereses mineros y agropecuarios a gran escala en la ruralidad mexicana, chilena y de otros países latinoamericanos; todas convocaron un sentimiento de unidad ecológica, política y crítica que supera las fronteras estatales. La crisis medioambiental es un problema global,

y la migración y el fluir del agua son fenómenos que superan tecnicismos de políticas públicas nacionales y revelan injusticias del modo de producción capitalista.

Por otra parte, se planteó la importancia y fuerza del lenguaje y las palabras para relacionarnos con la naturaleza. La construcción social de la concepción del agua se ha venido dando desde una lógica tecnicista y extractivista. Al hablar de recursos o bienes naturales, se hace referencia a los elementos de los que dispone el ser humano para obtener beneficio. Ahora, si los seres humanos son también seres naturales, entonces los elementos naturales son entidades comunes a todas las formas de vida del planeta, incluyendo las no humanas. Enunciar es un ejercicio cotidiano que puede llegar a desafiar las estructuras técnicas y científicas hegemónicas que muchas veces estigmatizan a las comunidades y abandonan la importancia de la reciprocidad entre los seres humanos y la naturaleza. Por ello. en el círculo, se manifestó la urgencia de enunciar cabalmente la vitalidad de estos elementos en todas sus dimensiones para entender y establecer con ellos una relación de eco- e interdependencia no depredadora. Se puso a la selva como un ejemplo de esto, entendiéndola no como un espacio inerte, sino como una entidad viva que tiene una racionalidad. La selva decide quién entra y sale de ella, y cómo sostiene la vida planetaria que corre riesgo en tanto se aleja de ella. La naturaleza es otro ente comunero.

Al conectar temáticas, cabe resaltar la movilidad del agua y humana como derechos vitales. La analogía que se hizo en este círculo de la palabra no es gratuita, y ya estuvo ejemplificada

Corto " Venimos a hacer la tierra"

con los casos de Cayambe y Pedro Moncayo. La migración no es un fenómeno reciente ni aislado, ha estado permanentemente presente en la historia, sea a nivel local o de un país a otro. Así como el agua, la movilidad humana representa un constante cambio y un movimiento continuo, circunstancias que permiten el fluir de la vida, y de lo cual idealmente emanan principios humanos solidarios. Pero, en muchos casos, este desplazamiento es provocado por procesos destructivos que obligan forzosamente al movimiento tanto de las comunidades como de la naturaleza misma, modificando violentamente sus rumbos. La movilidad humana ha estado rodeada de estigmas que han condenado a las personas migrantes a una fuerte discriminación en base a su nacionalidad o a su color de piel.

Fue aquí donde tomaron la palabra Neudys, Gladys y Antonia, mujeres venezolanas pertenecientes al grupo del huerto del Museo de la Ciudad. El flujo de la movilidad humana venezolana fue descrito por unas de sus vivientes, abriendo su intervención con el nexo del flujo líquido vital:

> "Nos ponemos a hacer una comparación con el agua cuando tú le cambias el cauce, cuando tú empiezas a cerrar el paso, cuando empiezas a poner opresión, ahí vemos una relación con respecto a lo que es la movilidad forzada y lo que es el agua también". (Neudys)

Una vez que hay un cambio violento que reprime la vida de la población, esta se encauza a un flujo humano con un entramado muy complejo de relaciones sociales y sucesos vivenciados.

Además de las problemáticas ya tratadas anteriormente, a lo largo del círculo de la palabra se expresaron posturas optimistas que dotaron de agencia ecológica y política a los sujetos entramados en la crisis medioambiental. Así mismo como el ser humano, con sus acciones, produjo un cambio en la tierra que devino en deterioro natural, puede asumirse responsable de actuar contra la vida y reflexionar alternativas. Al tener casos compartidos de este fenómeno global, sucede la emergencia de un esfuerzo comunitario regional:

> "Me parece como muy bonito, también muy cercano, que cuando uno habla del agua y como de la defensa de la vida, uno

tiene que hablar de las luchas comunitarias, y cómo, a través del reconocimiento social del uso del agua, uno puede también reconocer esas luchas comunitarias y campesinas que la gente hace aquí en Ecuador y en Colombia, por la defensa de los páramos, por la defensa del agua, de la vida digna, por entender todas estas cosas que giran alrededor de lo que se considera un recurso..., como los recursos naturales [y] esta visión extractivista de todo lo que tenemos, que finalmente comienza también a llegar como a organizaciones, a nosotros como personas que conversamos sobre esto, y también lo que significa el agua. A mí me parece bonito porque de donde yo vengo [...] Bogotá, hay todo un modelo de acueductos comunitarios que ha sido también todo un proceso de resistencia muy fuerte por la defensa del Páramo de Sumapaz.

Es el Páramo más grande del mundo y [...] hay un pedacito de ese Páramo que queda en Bogotá, en el sur de la ciudad, y que frente a estos acueductos comunitarios y frente a la defensa de esa vida y de esa agua, pues genera como toda esa resistencia que nace como de hablar de la vida también. La vida también es la resistencia, la vida también [es] la organización, es la comunidad. Entonces como que siento toda esa fuerza del agua. Hoy estuvimos visitando La Chorrera. En Ciudad Bolívar también hay una represa que se llama La Chorrera. Entonces estaba, así, como muy juntito. Ciudad Bolívar es también como un barrio periférico, entonces estoy, así, como muy cercano y entendiendo cómo a través de eso uno puede entender [...] esta vida, que también pues es el agua, pero que somos [también] las personas que nos organizamos y luchamos por defender [...] la vida en todas sus dimensiones". (Daniel Zapata[62])

Paralelo a esto, se recordó que hay prácticas comunitarias, ancestrales, indígenas y rurales pensadas para el cuidado del agua y la naturaleza, lo que también resalta la importancia de un cambio de estilo de vida, poniendo el foco en otras culturas y cotidianidades para internalizar estas acciones y asumir la responsabilidad del cuidado. En cualquier posición que se halle, el ser humano puede generar pensamientos y acciones de cambio en favor de la vida en común y así hacer fluir un sentido solidario y saludable de comunidad. Esto requiere de replanteamientos vivenciales a diferentes niveles: despojar la indiferencia, la culpabilidad y la sensación de impotencia, y reemplazarlas con la empatía, el amor, el cariño, la educación, la consciencia y la responsabilidad; entender la vida como comunitaria, lo que implica procesos de organización, aprendizaje y resistencia en defensa y cuidado del medio ambiente; aplicar acciones concretas, situadas y cotidianas.

Tal como el agua, el fluir comunitario llega a un cauce humanista con la comprensión de la no pertenencia a una bandera ni religión, sino a un compromiso comunal por la vida. Es tarea de los museos generar visibilidad de estas problemáticas y como plataforma ser el cauce para el fluir comunal y vital.

62 Parte del equipo del Museo de la Ciudad Autoconstruida, Ciudad Bolívar, Colombia.

"A mí me parece importante que veamos en nuestras acciones cotidianas que no importa en dónde estemos y no importa qué es lo que estemos haciendo, todo el tiempo podemos aportar algo, podemos hacer algo bueno. Esta no es una chapa sobre cómo los museos toman el Antropoceno, sino sobre cómo nos sentimos nosotras y nosotros en estas circunstancias [...] que estamos viviendo. Parte de estas circunstancias es que algunas y algunos trabajamos en los museos. Particularmente, también, o sea, ¿qué quiere decir esto? Quiere decir que desde donde estoy yo ya puedo hacer un montón de cosas, y puedo trabajar en la circularidad en mi vida, en mis relaciones cotidianas, y empezar a ser consciente justamente de que tengo que dejar de estar en la linealidad para poder generar círculos. Estos círculos de palabras, de reflexiones, círculos de conceptos y de pensamientos, y esos círculos a veces pues nos llevan justamente a esta ansiedad ecosocial". (Marisú)

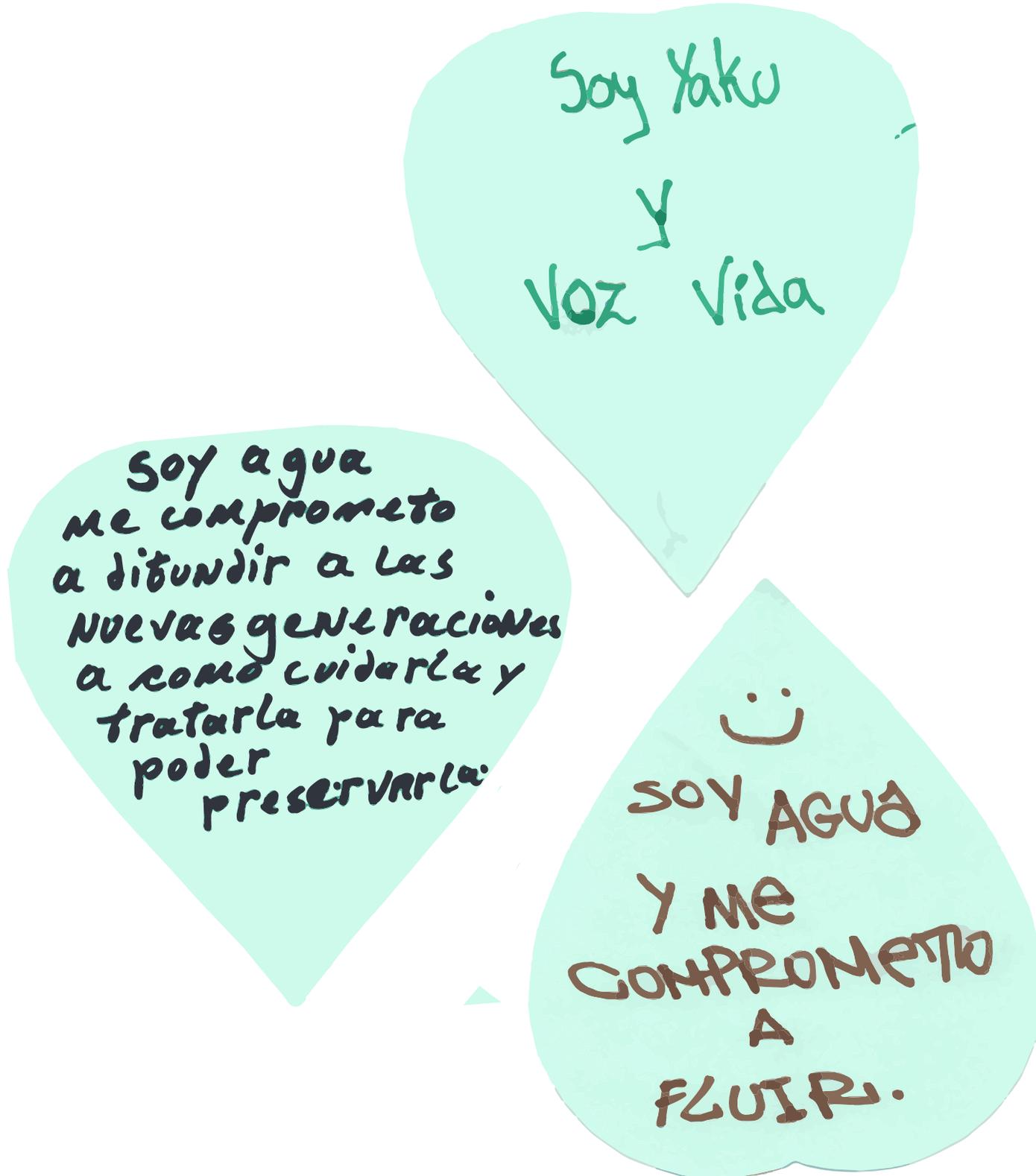
Se espera que esto haya pasado en el caso de Mediación Comunitaria. El flujo de personas en movilidad humana encontró integración en una plataforma del museo mediante el proyecto de los huertos comunitarios, que pretende expandir el cauce de estas personas por el relacionamiento con la comunidad de acogida, así como adaptarse a los flujos de personas en su tarea global de ser un espacio público de encuentro universal.

"Empezamos a movernos así hasta que llegamos aquí, al museo, y bueno, el museo nos abrió otras puertas. Empezamos a trabajar lo que es la parte de la agricultura y empezamos a hacer vida, recuperamos un espacio, porque ese espacio lo llevaban unos abuelos. Pero claro, duró todo ese tiempo desocupado, y las plantitas se secaron, y empezamos a remover, junto con Daniela, Caro, Marco, con otras compañeras que ya retornaron, una [a] Venezuela, otras migraron a otros países y empezamos a hacer vida pues. Y a darle vida a ese espacio, y como decimos "si yo no lo pude terminar de hacer allá, lo puedo esperar acá", y empezamos a construir comunidades. Empezamos venezolanos, unidos [con] el museo, y ya hoy día no somos solo venezolanos. Tenemos personas colombianas, tenemos ecuatorianos ya unidos trabajando por unas comunidades, no nada más en el museo, sino que lo hacemos [en] otros huertos. Ya hemos salido hacia el sur y hacia el norte de Quito, trabajando también por la población en movilidad humana junto con la población de acogida". (Neudys)

"Yo tengo poco tiempo en el huerto. Yo tengo bastante experiencia en el área agrícola porque trabajaba en Venezuela en las zonas agrícolas, siempre con la gente del campo, siempre con sus ideas y sus costumbres que son muy diferentes y que tenemos que respetar, así como la cultura de todos los países. [...] Entonces ahí estamos..., en el huerto tenemos sembrado ¿No sé si ya ustedes lo visitaron? Tenemos plantas medicinales, tenemos hortalizas. En este momento hay unos talleres de deshidratación..., bueno, estamos trabajando con manzanilla y cedrón. El trabajo no es directamente con nosotros, estamos

trabajando con otra población, con las señoras yerbateras que ellas son las que tienen la experiencia. Nosotros queremos aprender para de ahí seguir también nuestro trabajo..., un trabajo fácil, es muy cómodo y nos ha gustado. Ahí estamos con ese proyecto en el huerto". (Antonia)

Para cerrar el espacio, cada participante escribió en un papel su compromiso en torno a las reflexiones planteadas, respondiendo a la interrogante ¿cómo ser un ente en movimiento natural? Las frases que se colocaron fueron compromisos de lxs participantes con el cuidado y el respeto de la vida, el agua, lxs otrxs y nosotrxs mismxs en el compartir comunitario, todos alineados con la justicia hídrica, buscando el bienestar propio y de futuras generaciones. Una de las prácticas que se propuso fue medir el consumo de agua que hace cada unx y el uso que posibilita la germinación de otras vidas, como lo realizado en las huertas. También incluyeron reflexiones sobre el sentir y fluir por la vida, tal como el agua que también somos, incontrolable y libre.



9. ¿Cómo sostener la vida desde lo comunitario? Otras economías de la reciprocidad.

Este círculo de la palabra[63] se construyó en torno a la idea del trabajo colaborativo y las prácticas comunitarias que forman la base de las economías solidarias. Se contó con invitadas que compartieron sus proyectos comunitarios y reflexiones en torno a vivencias propias. Analía, Dayana y Yolanda participaron desde el grupo Mujeres de Frente[64], Ana Almeida de Proyecto *Transgénero*[65] y Gladys Rojas del Huerto del MDC. Luego de la usual introducción a la metodología a aplicarse, presentamos cuatro ideas que fueron detonantes para abrir preguntas y motivar la palabra, dejando en claro que las intervenciones no se limitaron a estos puntos, sino que se compartieron más experiencias, gracias a que nos sentíamos cómodxs para hablar y escucharnos. Los puntos planteados fueron:

- Muchas veces, en el trabajo colaborativo y comunitario asumimos tiempos de trabajo no remunerados, principalmente fuera de la institucionalidad, por la convicción de asegurar vidas dignas frente al empobrecimiento, la precarización y el despojo. En estas relaciones encontramos formas de colaboración basadas en la reciprocidad y en el apoyo mutuo.
- Identificamos que este sistema, que definimos como excluyente, neoliberal, capitalista y patriarcal, ha considerado que todos los trabajos no remunerados—entre ellos, los trabajos de cuidado realizados principalmente por mujeres—están por fuera de la economía. También ha promovido la idea de que el intercambio, el trueque y la reciprocidad son formas "no modernas" de economía. Así también, nos han educado para entender lo económico desde la carencia y el individualismo, y no desde lo que sí tenemos y podemos contribuir al común, para beneficio colectivo.
- Reconocemos el riesgo de idealizar las economías populares, asociativas y solidarias, ya que pueden existir formas de explotación, y la idea de emprendimiento muchas veces encubre la precarización y la desigualdad, y no prevé garantías de derechos laborales.
- ¿Qué pasa cuando en los procesos de las economías populares, solidarias, comunitarias, recíprocas intervienen las instituciones, el Estado? ¿Qué pasa cuando los tiempos no remunerados de las comunidades son utilizados para procesos en los que no retornan de manera concreta ni equitativa beneficios directos para ellas? ¿Qué sucede cuando las instituciones—en nuestro caso, culturales—capitalizan con los tiempos, procesos e iniciativas comunitarias? ¿Son en este punto las economías colaborativas el sostén de la vida en el ámbito comunitario o son una herramienta de precarización? ¿Cuáles son los desafíos de los museos para aportar a estas economías?

Con cada punto, se explicitó como los ejes de esta sesión a las economías colaborativas que contrarrestan las dinámicas de competitividad y sostienen la vida digna en comunidad a través de acciones solidarias. Respecto a esto, se mencionó la responsabilidad del museo de ser un lugar público al servicio de estas acciones comunitarias. Una vez explicitada la premisa de este círculo de la

63 Museo Interactivo de Ciencia, 23 de junio de 2023.

64 Para mayor información: https://mujeresdefrente.org/

65 Para mayor información: https://proyectotransgenero.org/

palabra, se pasó a la presentación de tres proyectos comunitarios, guiados por principios de economía feminista y popular, a partir de los cuales se generó el diálogo. Primero, Ana Almeida compartió, respecto al Proyecto *Transgénero*, su trabajo con la diversidad sexual y de género, así como la importancia de convivir con la diversidad para romper con los estigmas y la discriminación. En su trayectoria militante y de actividad comunitaria de más de dos décadas ha sido notoria la importancia de las sinergias con varios colectivos para fortalecer el sustento del obrar de las bases.

> "A nosotras siempre nos interesó mucho trabajar de cerca con las comunidades, tenemos un trabajo de base comunitaria muy importante [...] junto con las Mujeres de Frente en la Casa de Rosa, iniciamos las primeras conversaciones sobre qué tan diversas éramos y cómo podíamos encontrarnos. Recuerdo que los primeros encuentros eran con las de adentro y las de afuera, con los procesos de las mujeres de las cárceles. Y nosotros ahí en esa época teníamos la Casa Trans. Y la Casa Trans y la Casa de Rosa eran unas aliadas fundamentales para ir discutiendo sobre todo las injusticias que vivían no solamente las mujeres, sino, sobre todo, las personas que emprenden viajes de tránsito hacia la masculinidad y/o feminidad. Y hacer entender que la sociedad no tiene solamente hombres y mujeres, sino que en el mundo y en la sociedad existen mujeres, hombres y personas de diversa condición sexo-genérica—decimos nosotros a las personas que viven esta experiencia". (Ana)

Ante la problemática social de la discriminación estructural combatida por medio de las alianzas comunitarias, esta estrategia se extiende también hacia las instituciones. Es así como el Proyecto *Transgénero* logró acuerdos y buenas relaciones con el MIC y el CAC para organizar la Marcha de las Putas en Quito, la cual se hizo de manera anual desde el 2012 hasta 2019, y para llevar a cabo los "putalleres".

> "Siempre intentamos también que ese diálogo con la sociedad sea a través de espacios de arte y de conciencia [...] iniciamos en el 2011 esta loca aventura de hacer una Marcha de las Putas en Quito, que se extendió a algunas ciudades. Y que era una marcha para poner en evidencia cómo la sociedad se espantaba frente a una palabra como la palabra "puta", y en cambio no se espantaba con respecto a los niveles de violencia que vivíamos y que seguimos viviendo cotidianamente. [...] en el MIC trajimos nuestro proceso pedagógico de los "putalleres", porque las acciones permanentes que estamos haciendo siempre son acompañadas de pedagogías [...] En esa gran cosa de tener una relación muy bonita con los espacios donde se genera cultura, donde hay debate". (Ana)

El putaller provocó la palabra en cuanto a su metodología. Esta herramienta educativa era abierta a toda la población y podía tratar diferentes temas, ya que la discusión sobre la feminización, la masculinización, los roles de género y la estructuración tanto de identidades como de violencias, implicaba retos y riesgos en la vida que debían ser discutidos no solo por los sectores afectados, sino por todxs. Esto nos convocaba, y nos sigue convocando, a una lucha comunitaria permanente contra la injusticia y la opresión, bajo la idea de que lo que le pasaba a unx nos pasaba a todxs. Y de este proceso resultaron insumos contestatarios que evocaban la discusión pública y política de la problemática.

> "Al principio éramos todas mujeres y personas femeninas y feminizadas, pero la idea era que vayamos discutiendo sobre la violencia también con los hombres. [...] y después siempre fuimos casi mitad y mitad, mitad de personas femeninas, mitad de personas masculinas, unos hombres, otras personas transfemeninas, otras transmasculinas, otras bigénero, otras andróginas, otras intersex [...] puede ser un putaller creativo en el que hacemos carteles con frases para posicionar en el espacio público el debate de los femicidios, o el debate de la cultura de la violación, o n temas. Entonces, eso se hace dependiendo de si hay una circunstancia que nos pida o permita estar en la calle haciendo algún relajo posible. Y siempre como levantando un poco la palabra y la voz de—es como luchar permanentemente contra la injusticia, contra estas cosas que sentimos que son

cargas siempre para las mujeres. [...] Tener como la conciencia colectiva de que efectivamente [nos afligen] situaciones adversas muchas veces, pero que no solo a nosotras como individuas, sino que muchas veces es al colectivo. O sea, a esa creación de la feminidad—y cómo ocupar muchas veces los lugares de lo femenino—es ocupar los lugares de la desventaja". (Ana)

Entre múltiples derivas del accionar comunitario, se abordó otra de las iniciativas de este proyecto: las cajas de ahorro, que se basan en una economía feminista, popular y justa, y presentanuna metodología propia para ahorrar de forma autónoma y colectiva. Una de las cajas, por ejemplo, organizada con trabajadoras sexuales del centro de Quito recibió el nombre de "Ahorra sex".

"Nos inventamos la bolsita para que las trabajadoras sexuales sean parte de la caja de ahorro. Es una chanchita sexy con tacos [risas] [...]. La caja de ahorro se da con una metodología [...] que se ha probado sobre todo en comunidades de mujeres en África [...] se reúnen grupos de mujeres que se conocen y comienzan a ahorrar, pero con sus propias reglas". (Ana)

Esta consta de dos partes: un fondo social y un fondo de crédito, a través de este último pueden acceder a préstamos de hasta tres veces el monto ahorrado. En cambio, el fondo social es utilizado para propósitos colectivos y solidarios que se determinan mediante acuerdos, ya que la naturaleza del fondo es servir para ayudar a alguien que está en una condición de vulnerabilidad. El fondo social de las cajas de ahorro crece a partir de los intereses y de las actividades colectivas, como rifas solidarias o venta de comida. Cada ciclo de una caja solidaria dura entre 9 y 12 meses, y Ana cuenta el entusiasmo que percibió cuando inició otro ciclo de "Ahorra sex".

"Es como escaparse a la lógica neoliberal de los bancos y del capitalismo [...] El interés es del 1%, no puede ser más del 2% porque si no sería el chulquerismo. [...] se trata de ir generando una economía alternativa y sobre todo unas condiciones para que la gente sepa, sienta, y las compañeras sientan que son dueñas de ese dinero. [...] Acabamos de cerrar una de las cajas de ahorro de trabajadoras sexuales [...] ellas en colectivo compraron al final cerca de 700 acciones. [...] Al principio no nos damos cuenta, pero la acción empezaba costando cinco dólares y al final termina costando casi cinco cincuenta. Es decir que, si yo ahorré apenas cinco acciones, no voy a recibir veinticinco, sino voy a recibir veinticinco más los cincuenta que se generó por cada acción. [...] Entonces ahora todos "¿cuándo abrimos nuestro segundo ciclo de caja de ahorro de "Ahorra Sex"?" Porque la gente se da cuenta. [...] Finalmente acá es el control absoluto de los recursos de las compañeras". (Ana)

Esta forma de economía alternativa, basada en la deliberación, acuerdo y claridad asamblearia, la confianza y el apoyo, busca escapar de las dinámicas capitalistas de los bancos que no permiten a la gente tener control sobre su propio dinero, y, a su vez, promueve una autonomía económica con condiciones aptas para una agencia propia y comunitaria. La caja de ahorro también provocó preguntas sobre su metodología. Ana aclaró que en este proceso existe un acompañamiento técnico para encauzar un ahorro adecuado y lograr consensos en el manejo de los recursos. Dentro de este último todo detalle importa y se pone a consideración de sus miembrxs: temas como la seguridad y el seguimiento contable son tratados colectivamente. Es así como también se van enunciando experiencias similares que se entrelazan en el encuentro comunitario logrado en el museo:

"Sí, sobre todo [es satisfactorio] cómo esos acuerdos [son] transparentes [...] una caja de metal que tiene tres candados, que además se decide qué persona del grupo es la que va a tener la llave, se decide qué persona del grupo es la que va a llevar el registro en un cuaderno, en una suerte de cuaderno contable, donde se anota con esfero de azul y de rojo. Es una cosa muy bonita, es una pedagogía muy bonita". (Ana)

"No pertenezco a esta, pero pertenezco a otra caja de ahorro a través de una fundación que estamos haciendo—una

> cooperativa para adquirir vivienda. [...] Es una caja fuerte con tres candados. Yo, de hecho, tengo una de las llaves de esos candados, cuando nos reunimos tenemos que sacar [el dinero con] las tres personas que tenemos las llaves". (Gladys)

> "Hay unas libretitas de ahorro donde se anota, hay un sello [...] el otro día me sorprendía: cerramos una y teníamos 612 acciones compradas. [...] Si alguien quiere después de esto hacer una cajita de ahorro, nos busca, ahí vemos cómo hacemos". (Ana)

En este diálogo hubo consenso en que las cajas de ahorro se basaban en la confianza, y esto era clave para resolver las discrepancias. Gladys compartió su experiencia en la caja de ahorro "Venezuela Productiva": "estamos proponiendo hacer viajes turísticos. [...] Entonces dicen, no, que es un gasto adicional. Le digo, bueno, pero es que si haces un emprendimiento de venta de comida es más trabajo. Entonces esas disyuntivas son las que se forman". Destacaba que los estatutos no solían ser motivo de discusión, gracias a que se formulaban en consenso y en colaboración—además, no existe en Ecuador un ente regulador de estas dinámicas.

Fue tal el entusiasmo que generó la metodología de las cajas de ahorro que las personas asistentes de diversas partes del país quisieron involucrarse y expandir el alcance de este proyecto. Ana compartió que, en el proceso del cual forma parte, en el transcurso de un año y medio, han logrado el establecimiento de seis cajas de ahorro activadas en Quito y cuatro en Manabí, con la participación de alrededor de 200 personas. Pero mencionó que "este es un proyecto mucho más grande, el objetivo es formar como mil cajas al año".

Más allá de los logros numéricos y monetarios, hay que recordar que las cajas de ahorro en este contexto son una metodología encaminada a la economía comunitaria y recíproca con una predominancia de la vida misma. En principio, la idea disruptiva atractiva es la de una autonomía económica que contrarresta la sujeción financiera al gran capital: "Eso es lo que el Estado y el sistema permanentemente no quieren, es que sepamos hasta dónde son nuestros derechos, hasta dónde podemos ser autónomos con nuestras decisiones. Por eso a las mujeres nos controlan todo" (Ana). En este aspecto, se hace notoria la importancia del fondo social y la solidaridad con el ejemplo de otra caja de ahorro: "Autónomax", formada por personas de la diversidad sexo-genérica, en donde el ahorro no es obligatorio, pero el fondo social sí. Se dejó explícito que estas acciones están encaminadas a que mujeres, personas trans, trabajadorxs sexuales y otras personas en situación de vulnerabilidad puedan costear sus vidas dignas y ser acompañadxs en el cuidado de sus familias.

> "Nosotras en "Autónomax" decidimos que nuestro fondo social sea de un dólar [...] y nosotras decidimos que este fondo, este fondo social, también iba a servir para resolver necesidades específicas de personas de nuestra comunidad, de personas trans que generalmente [son de] una época en la que ser trans era un delito casi. De la época de Coccinelle[66]. Y donde hay muchas muertes por enfermedad, por violencia, por pobreza.
>
> Y entonces hemos podido asistir a los gastos fúnebres con nuestro fondo social. Una de las chicas que murió hace menos de un año, Carolina, ella dejó seis perritos. [...] Entonces, la herencia de Carolina, a la que pudimos también enterrar dignamente por parte del fondo social, es que nos dejó los perritos. Seis perritos nos dejó. Los que están en la fundación. Sí. Entonces, pudimos entregar los cachorritos en adopción, pero los grandes ya no tenían dónde estar. Entonces, parte del fondo social decidimos, entre todas y todos, que era para comida de los perritos. Una de las chicas se llevó los perritos, pero claro, no le podíamos dejar con toda la carga de los perros, que es Melissa.
>
> [...] En este momento, estamos como disfrutando de que funciona, de que funciona. Funcionó para las trabajadoras sexuales, ellas pudieron hacer muchos préstamos entre ellas

66 Colectivo de defensa de derechos de la diversidad sexo-genérica, activo desde finales del siglo XX. Para mayor información se sugiere revisar el libro de Alberto Cabral (Purita Pelayo) L*os fantasmas se cabrearon: Crónicas de la despenalización de la homosexualidad en el Ecuador* (INREDH, 2017; Severo, 2021).

para atender temas de educación de sus hijos. Muy bonito. Porque pudieron comprar la lista de útiles, porque pudieron comprar los zapatos para niños, para las escuelas, porque pudieron garantizar la alimentación para sus hijos. Eso fue realmente muy bonito. Cuando [venían] y nos decían: "necesito un préstamo porque necesito para los uniformes" ¡Tenga compañera! Y el préstamo y el interés, así religiosamente también. [...] El interés es bajito, pero la gente se compromete porque sabe además que el interés va a abonar al resto de plata de la caja". (Ana)

A continuación, Dayana, Yolanda y Analía compartieron sus experiencias en la organización Mujeres de Frente, que tiene origen en el relacionamiento entre mujeres académicas y mujeres privadas de libertad y en condición de vulnerabilidad. El relato de Analía Silva, una de sus fundadoras, ilustra este proceso y la finalidad que persigue la organización:

"...nos han acompañado y hemos luchado juntas con muchas académicas. Todavía seguimos juntas. Pensamos que juntas logramos cosas que solas no se pueden lograr. Y ha sido un gran apoyo para nosotras las de abajo, las mujeres de a pie, las que no somos hoy día escuchadas, las que no somos reconocidas, las que somos invisibles. [...] Hemos aprendido muchas cosas que no sabíamos, porque no todas las que estamos en la casa feminista somos personas preparadas, [no] somos académicas. Al contrario, somos personas que muchas no saben leer, escribir, pero gracias a esta organización se ha dado escuela, se les ha enseñado a leer y a escribir a muchas mujeres que han estado... que ya no son analfabetas, y han logrado entrar muchas al colegio, otras ya están para la universidad [...] Estamos saliendo, estamos siendo reconocidas, estamos siendo visibilizadas. Ya no somos invisibles, la realidad no es invisible. [...] Pensábamos [...] nosotros que solo la blanca mestiza tenía los derechos. Pero no, todas tenemos derechos. (Analía)

Mujeres de Frente es una organización asamblearia, se reúnen cada lunes en la Casa de las Mujeres, localizada en el sector de la Plaza del Teatro, Centro Histórico de Quito, para discutir su accionar y llegar a consensos. La organización está conformada por varios frentes, uno de ellos es el educativo, a través de la Escuela de Formación Política, la cual se desarrolla junto con mujeres privadas de libertad, así como fuera de las cárceles, en universidades. En esta escuela se difunde y genera conocimiento desde una perspectiva feminista interseccional y vivencial, llegando a ser memorable para las participantes temas como el racismo y la violencia basada en género. La formación varía, desde una etapa de alfabetización hasta el apoyo en el acceso a educación superior. Forman parte de ella 55 mujeres que se reúnen los sábados, por un año. Las personas en condición de vulnerabilidad que participan en la escuela reciben becas para continuar con esta formación. "Muchas de ustedes pagan para aprender, a nosotras nos pagan para enseñarnos, entonces es algo que en cierta forma también es una forma de ayudarnos y de reconocer de todas maneras el trabajo de cada una de nosotras" (Analía). Este financiamiento proviene de alianzas institucionales y autogestionadas por c*rowdfunding*.

La Escuela de Formación Política ha encontrado dificultades en su sostenimiento, principalmente por la complejidad de las dinámicas violentas vividas dentro de las cárceles. Pero para las mujeres que han salido de la cárcel se vuelve una oportunidad de reinsertarse en la sociedad mediante la educación y su vinculación a oportunidades laborales autogestionadas.

> "Ahí creo que es como digno de reconocer este trabajo de las Mujeres de Frente de... a pesar de la gran adversidad que implica trabajar con hombres y mujeres, sobre todo con mujeres, privadas de libertad, de seguir ahí sosteniendo los procesos educativos, porque se cree en la educación, en los procesos colectivos, comunitarios". (Ana)

Otro frente que conforma esta organización es el económico, en el cual han generado varias ramas de emprendimiento. Este trabajo autogestionado no sólo aporta al mantenimiento del colectivo, sino que sirve como soporte económico para las mujeres y sus familias. Ellas ofrecen servicios de catering, costura, venden productos en ferias y elaboran canastas solidarias; todas encuentran un mercado mediante alianzas institucionales y el sostén comunitario. En cuanto a las ganancias, estas siguen la lógica asamblearia e igualitaria predicada como principios inquebrantables de la organización: "Se reparten entre todas las que trabajan ahí. Y [de] ahí llevan su dinero a su casa. Igualitas. Iguales las becas" (Yolanda).

> "Yo pertenezco al taller de costura y nuestro trabajo se sostiene [con] pedidos que nos hacen las diferentes instituciones [...]. Somos cinco compañeras que trabajamos ahí en el taller. Realizamos los bolsos, las camisetas. De hecho, los bolsos que están por aquí son nuestros, del taller de costura. [...] Si alguien quiere, nos encarga, 2.50; [...] es así como nosotras nos sostenemos y sostenemos a nuestras familias. También existe lo que es el catering, que ellas sostienen igual a sus familias mediante el pedido de la comida, de cualquier tipo de comida que ellas hayan hecho. Eso." (Dayana)

Dentro del trabajo autogestionado que emerge en el colectivo se encuentra también el Espacio de Wawas y Adolescentes dentro de la Casa de las Mujeres. Este apareció como necesidad de un centro de cuidados para la niñez y la adolescencia mientras las madres se encontraban en actividades y labores organizadas por el grupo, lo cual devino en una forma de trabajo que permitió estar en conjunto, intergeneracionalmente, y repensar el cuidado de la infancia en colectivo.

Otro pilar de la organización es el acompañamiento, pues, en caso de enfermedad de unx de sus miembrxs o alguien perteneciente a su comunidad, se activa una red de apoyo para sostener la vida a través de rifas y donaciones. En el desarrollo de la conversación se halló la idea de generar incidencia en la zona donde está ubicada la Casa de las Mujeres, y de esta manera lograr expandir su trabajo en el terreno más próximo, considerando que también está atravesado por una serie de complejidades que se pueden tratar de manera comunitaria. El tejido de estas experiencias hace que las comunidades se sientan más fuertes para luchar desde su autonomía por agendas políticas propias. La soledad ha servido para fragmentar este poder comunal, mediante fenómenos como la marginación y la depresión; he ahí la importancia de sostener la vida no solo desde los recursos, sino desde el sentir.

> "Me motiva bastante seguir con ellas, estar con ellas y ver que también han crecido y que se les da la mano a mucha gente que sale de la cárcel. [...] ahí estamos nosotras que acudimos dándoles la mano y también recibiéndoles, ¿no? Que no se sientan solas, porque la soledad también es una cosa que odian las personas". (Analía)

La tercera provocación de la palabra en este círculo fue hecha por Gladys Rojas. Ella compartió lo vivido en la huerta del MDC, comenzando con su experiencia como migrante venezolana desde el 2018, cuando llegó a Ecuador con el propósito de ayudar a su hijo, que le llevó a vivir situaciones fuertes que dan cuenta de la xenofobia y discriminación que ha tenido que afrontar. También narró su llegada al museo y su sentir con respecto a él, como un espacio abierto en donde socializar. A través de este proyecto se han formado redes de colaboración que han logrado levantar proyectos para el beneficio económico de quienes forman parte del huerto. De igual manera, es un

espacio donde se pueden entretejer luchas comunes y fortalecer estas redes de apoyo.

> "Como mi intención era regresarme, pues, no estaba entusiasmada, no tenía afecto, no veía nada bonito, no me gustaba nada, pasaba mucho frío, dormía en el piso, con un colchón en el piso. Y justo me cayó una mudanza con el paro del 2019. [...] Luego viene la pandemia en el 2020, fue bastante duro también, fuerte. Es ahí cuando yo comienzo a reflexionar [...] yo digo, "no, no puedo seguir así. Voy a estudiar". Entonces yo empecé a estudiar [y] lo primero que dije [fue] "voy a aprender cómo es la economía de Ecuador, cómo son las leyes en Ecuador, cómo es la parte contable, administrativa de Ecuador". [...] En esa época empecé a estudiar y conocí una hermana de la vida que está allá atrás, Neudys, y estábamos también haciendo otro plan de negocio, y me invita al huerto, [...] Realmente en el museo encontré un espacio abierto, un espacio donde abrirme, donde socializar. Amigos no tenía, no tenía con quién conversar, no tenía con quién hablar, [a quién] contar todas estas cosas. Entonces cuando me dieron esa oportunidad, pues encontré ese espacio que es, que yo lo llamo, como el patio de mi casa, porque nuestras casas en Venezuela tienen patio, recibimos muchas personas, somos abiertos. "Venga a la casa, tómese un café, llévese estas frutas", si tenemos un árbol de fruta, "no se vaya con las manos vacías". Eso lo hacemos dentro de nuestro huerto, en el museo. Entonces fue un espacio que me permitió reencontrar, este... hemos creado redes, he conocido proveedores." (Gladys)

Posteriormente, se abrió el diálogo a todxs lxs participantes, quienes expresaron sus reflexiones en torno a la idea de sostener la vida desde lo comunitario, no sólo en cuanto a la parte económica, sino también emocional. Esto implica cambiar las economías competitivas por economías colaborativas, no sólo al generar dinero, sino con un enfoque en sostener la vida. Así mismo, es importante comprender que el trabajo comunitario permite alcanzar objetivos que individualmente no se pueden lograr y da mayor visibilidad a los problemas sociales.

El carácter comunitario y crítico de este tipo de proyectos suele ser obviado por las planificaciones presupuestarias institucionales. Dentro del círculo se mencionó que se ha establecido una diferenciación entre lo comunitario y lo económico como si fueran cosas separadas, asignándole a lo primero un carácter de obrar "gratuitamente". A la par, esta crítica emanó ejemplos sobre el manejo de recursos en el seno de proyectos comunitarios, ya que las disputas por su administración también pueden debilitar estos procesos, generando su volatilidad. Las ideas desembocaron en la cuestión por el involucramiento presupuestario dentro de los procesos comunitarios en los que participan los museos. En concordancia con esto, se hizo la pregunta de cómo hacer para que esta discusión no deje de estar presente en los museos y que el trabajo con fondos públicos se vuelva recíproco.

Frente a esta pregunta, Gladys apeló a la capacidad autónoma de accionar de los procesos comunitarios. Ella ejemplificó esto con su participación dentro de Alianzas Migrantes, una organización creada por personas en condición de movilidad humana y ecuatorianxs retornadxs del exterior, la cual crea sinergias con organizaciones no gubernamentales y de otra índole para generar rutas de apoyo efectivas. En este punto, la conversación se ramificó hacia una crítica a las trabas gubernamentales, o su ausencia, en la facilitación del flujo y estadía de las personas en movilidad humana dentro del país de acogida. Una participante planteó la interrogante: "En su experiencia, ¿cuáles serían para ustedes los actores, las personas, las instituciones que están ausentes en sus procesos? [...] ¿Cuáles serían los actores que deberían estar y no están?". Gladys, por su parte, mencionó al gobierno en sus niveles local y nacional, en referencia a las trabas administrativas que retardan los procesos.

En un intento de retomar la implicación del museo en los procesos comunitarios de las economías colaborativas, se insistió en problematizar el aspecto presupuestario dentro de las relaciones que los museos entablan con las comunidades, en búsqueda de una lógica recíproca para con las vidas de las colectividades que dotan al museo de insumos culturales comunitarios. Frente a esto, Gladys nuevamente expresó su parecer tomando una posición subjetiva y considerando

que el formar parte de la representatividad que conforma el museo, con sus artefactos, es suficientemente redistributiva, si se la piensa de manera simbólica.

> "Yo digo que esas campañas y concientización hacia la comunidad sería lo más importante [...] todas esas actividades de arte, de cultura, de cine, de libros, nos han hecho libros, nos han hecho películas, o sea, de verdad, que eso no tiene valor. Entonces, ahí [se] está retribuyendo esta inversión". (Gladys)

Luis[67] evocó un ejemplo más de un proceso comunitario para estructurar una relación de la economía colaborativa con el museo, el proceso *Ñukanchik*. Este proyecto se generó a partir de varios colectivos que confluyeron en Yaku Parque Museo del Agua. Su objetivo era participar con sus productos "no solamente para ferias de fin de semana vendiendo alimentos, sino que en algún momento se pensó en la posibilidad de que ellos participen y que alquilen el kiosco del museo, y [que] de esa manera ellos obtengan réditos económicos" (Luis). De esta manera, se van hallando fugas a las restricciones de las instituciones museales y emerge la necesidad del acompañamiento y capacitación que ayude a la organización de las comunidades desde el ámbito legal para que puedan acceder a los procesos de contratación pública, participar en la obtención de fondos, redistribución de presupuestos o en la búsqueda de proveedores, entre muchos otros aspectos.

Folleto con información del proyecto "*Ñukanchik*"

Ana profundizó en esta idea al proponer una redistribución del museo hacia la comunidad. Esta propuesta no solo abarca la relación monetaria y contractual, sino también el acceso al uso de materiales y espacios de las instituciones culturales. Además, destaca la importancia de la memoria y los procesos culturales e históricos comunitarios, con el fin de lograr una representatividad real de la diversidad. En este sentido, se resaltó la importancia de crear redes y un archivo que dé cuenta de la memoria de los espacios culturales, pues dar a conocer esta memoria y compartir los resultados que se generan es una forma de retribución desde el museo.

> "Lo que eventualmente se puede hacer es cada vez más fomentar desde los espacios en los que se quiere ampliar esa participación [...] este primer mapeo alrededor de los espacios donde vas a hacer la exposición [...] Y pensar que lamentablemente no siempre los recursos van donde deberían ir. Y si es que ya sabes que no van donde deberían ir, al menos lo que se podría hacer es garantizar una calidad, gran calidad en lo que estás mostrando para que, quien consume finalmente este producto cultural, la exposición, el conversatorio, se sienta satisfecho también, y ahí un poco le estás retribuyendo [...].
>
> Lamentablemente la administración pública es perversa, y es algo [sobre] lo que ustedes como funcionarios y como gestores son responsables [...] y tienen que aprender a vivir con eso [...] volverse expertos en el manejo de esas cosas y buscar a veces la forma de cómo un poco [escaparse]. [...] La invitación era así, cómo nos escapamos un poco del neoliberalismo y del capitalismo. [...] hacemos cosas un poco alternativas, como la caja de ahorro, como el huerto, como la generación de archivo y de memoria a través de las maquetas". (Ana)

A través del compartir de experiencias y sentires, se desarrolló el diálogo apelando a otras formas de distribución desde la justicia comunitaria, en donde prevalece el sostén de la vida y no el dinero como objetivo superior. La lógica de manejo de presupuestos de las

67 Parte del equipo FMC.

instituciones públicas está sujeta a marcos administrativos y legales que pueden limitar el objetivo de redistribución, pero esto no exime al museo de buscar formas para retribuir a las comunidades con las que pretende trabajar y, de ese modo, generar un efecto material en las condiciones de vulnerabilidad de la vida de las personas que participan en procesos comunitarios. Es así que el museo, como un espacio público, tiene la responsabilidad de ser un lugar de encuentro y formación de redes comunitarias, así como de evidenciar los problemas, las violencias y ampliar las voces de las comunidades, es decir, manifestar su memoria sin mutilarla ni volverla inaccesible, pues todo esto también es parte de la retribución que debe hacer el museo.

10. Luchas sociales: Las vidas por defender.

A la voz de mama Lulu,
"Esta es la vida, un día mil muriendo,
mil naciendo, mil muriendo, mil
renaciendo"

Este círculo de la palabra[68] hizo énfasis en las voces que han participado en levantamientos para defender territorios afectados por ejercicios de poder violentos, que se apropian y promueven el desplazamiento de toda vida creciente en un entorno. De este círculo surgieron las preguntas: ¿quiénes y qué motiva la organización de los movimientos sociales y las luchas colectivas por la vida?, ¿cómo se resiste desde la creación?, ¿cuál es el rol de los procesos creativos y el arte en las resistencias?, ¿es posible para las instituciones académicas y culturales contar las luchas sociales sin apegarse a una agenda propia y respetando el sentido de pluralidad inherente a dichas luchas?

Se propone un ejercicio de escucha y de compartir reflexiones sobre lo que implica asumir

68 Llevado a cabo el 24 de junio de 2023 en el Centro de Arte Contemporáneo.

una postura frente a la defensa de la vida y de sostener las luchas, además de pensar en conjunto ideas que propongan al museo tomar acciones frente a estos acontecimientos sociales. Así, frente a la deuda histórica que tienen los museos y en respuesta a su desconexión de los territorios y luchas comunitarias, desde Mediación Comunitaria y el CAC, se ha propuesto este círculo de la palabra para que los museos y comunidades reflexionen en torno a este deber. En este evento colaboraron como invitadxs a provocar la palabra Lindberg Valencia, músico y catedrático afroecuatoriano, Andrea Reinoso del Colectivo Desde el Margen[69] y Rosita Cabrera de la comunidad ancestral La Toglla[70].

Se toma como un antecedente para plantear este círculo una serie de acontecimientos resonantes en la historia social reciente a nivel nacional, enmarcada por una época de levantamientos populares en la región. Esta narración es recogida por Bernarda Tomaselli dentro de su plan de gestión para el CAC, y fue una incitación al diálogo:

> "En el mes de junio del año 2022, el Ecuador se encontraba sumido en una de las crisis políticas más graves de su historia. Las medidas de precarización del gobierno de Guillermo Lasso, sumadas a la crisis económica y social ocasionada por la pandemia del COVID, obligaron a la sociedad civil, encabezada por la CONAIE, a una paralización que duró dieciocho días, en los que las fuerzas policiales se ensañaron con los manifestantes asentados en los centros universitarios y la Casa de la Cultura Ecuatoriana. En uno de los días más álgidos de paralización, los cuerpos militares se tomaron la Casa de la Cultura, situación que no ocurría desde la última dictadura militar.
>
> Ante esto, los sectores culturales solicitaron al Ministerio de Cultura y Patrimonio un pronunciamiento con el objetivo de frenar la ofensiva de las fuerzas del orden; a lo que la Ministra de Cultura contestó "Nosotros estamos muy apenados con la

69 Para mayor información: https://es-la.facebook.com/colectivo.desde.el.margen/

70 Para mayor información: https://www.facebook.com/comunidadlatoglla

situación, y creemos firmemente que los espacios culturales son espacios para eso, para la cultura, para las artes, para todas las manifestaciones artísticas, y no podemos permitir el proselitismo político" (Machuca en Sánchez, 2022).

Las declaraciones del ente rector del sistema nacional de cultura—a casi un año de las manifestaciones—siguen presentes en los espacios culturales que no han salido de la crisis, e incitan a una pregunta incómoda para los museos y centros culturales: ¿somos espacios políticos?

El arte contemporáneo es político debido a su capacidad para intervenir en la esfera pública, cuestionar estructuras de poder, promover la conciencia crítica y el cambio social. Sin embargo, desde el arte contemporáneo (y el campo cultural en general) también ha surgido—a la sombra de las luchas sociales—el extractivismo cultural que ha vaciado sistemáticamente las palabras y los procesos reivindicativos para convertirlos en objetos de intercambio del colonialismo y el capitalismo tardío. Y, generalmente, las palabras y los símbolos tomados, extraídos del territorio y de lo colectivo, no se muestran desnudos y descarnados. Estas han de pasar primero por el filtro críptico de las instituciones donde se mutilan, se deforman, hasta caber en convenciones delineadas, en muchos casos, por los pensadores europeos. Inclusive parecería que uno de los fines de estos procesos de mutilación es hacer a la palabra y el espacio inaccesible para los sujetos de derechos, caso contrario ¿serían capaces las instituciones de lidiar con esta potencial interpelación? Un ejemplo de esto se vivió en los paros nacionales de 2019 y 2022. Las instituciones que han llevado años apropiándose y lucrando de los universos simbólicos y las precariedades de los pueblos y nacionalidades indígenas, no quisieron abrir sus puertas a la población que buscaba refugiarse de las balas y las bombas lacrimógenas. Es más fácil guardar a los oprimidos en los libros y los papeles, encerrar sus luchas tras los vidrios de las vitrinas de los museos, porque cuando se convierten en actores políticos que hacen temblar nuestras

estéticas y procesos "neutrales", cuando salen a tomarse los espacios que les corresponden, no sabemos qué hacer".

Tomando en consideración lo anterior—lo cual confluye con los nudos críticos de Mediación Comunitaria dentro de los museos—se construyeron reflexiones que guiaron el discutir del círculo de la palabra, como el poder-saber del museo, su implicación histórica como institución colonial, su utilidad para élites políticas y económicas, y su carácter mesiánico en su construcción narrativa desde el poder sin el reconocimiento de los conflictos sociales y territoriales. Es esta deuda histórica la que acarrea cuestionamientos problematizadores de estas dinámicas llenas de violencias, silencios y manipulaciones. Es así que se halla la razón de ser de este encuentro: ser un espacio donde el museo comience a asumir su responsabilidad para con las comunidades. Al ser una actividad donde la palabra está en movimiento, esta es una apuesta política de retornar constantemente hacia la colaboración, en espacios asamblearios donde la principal tarea es la de cumplir los acuerdos colectivos, así como tomar un espacio para la manifestación de la memoria.

Este espacio se abrió al diálogo en torno a la defensa de las luchas sociales y la importancia de que en los espacios culturales se encienda este fuego de la lucha. Luego de la presentación de las personas invitadas al círculo, Bernarda provocó la palabra remitiéndose a la narración citada al principio de este capítulo, ante lo cual aseveró que "en el Centro de Arte Contemporáneo nos gusta mucho desobedecer, hemos decidido, como acto de resistencia, declararnos un espacio político". La postura tomada explicitó que las acciones de los espacios culturales dan cuenta de su postura política para hablar de las historias y las experiencias de lucha; pero también se pregunta por el accionar y las narrativas que tratan las luchas sociales en los espacios institucionales culturales y académicos: "¿Qué es lo que nos hace falta para ser espacios, no solo políticos, sino del ejercicio de los derechos y del hacer de la justicia y la reivindicación?" (Bernarda)

A este inicio le siguió la intervención de Mama Rosa Cabrera. Después de un agradecimiento holístico a la naturaleza, fluyó su palabra en referencia a su experiencia en la lucha por defender la abundante y variopinta fauna y flora del Ilaló, en cercana relación con la historia y la vida de la comunidad de La Toglla.

"Esa es nuestra comunidad con más de 800 habitantes, que nosotros, pues, la hemos cuidado de generación en generación, nuestras sierras, y junto [a] las investigaciones para poder defender de las inmobiliarias. He hecho las investigaciones con antropólogos, historiadores y nuestros abuelos [...]. ¿Por qué le pusieron generalmente "el barrio" a La Toglla? Porque antes de la Revolución Francesa, ha habido una rebelión de los habitantes de ahí por reclamos. Entonces que no estaba tan bien la sociedad, ellos reclamaron y les dijeron, miren cómo se han levantado "los del barrio". De ahí vino la idea de ponernos generalmente "el barrio", por nuestros levantamientos.

Mis antepasados, con un traste doméstico llamado *shushuna*,[71] que es el cernidor, han sabido andar por diferentes partes o países del mundo ¿no? Entonces, ellos han estado por ahí y vienen trayendo "el barrio" y le ponen generalmente [el nombre] "el barrio", y así se constituyó cuando ya viene la república, cuando ya vienen también los órganos regulares, el primer alcalde cantonal—él dictamina esa sentencia de llamarnos "barrio". Igual nos reconocen con territorio y con un grupo social organizado. Por eso, nosotros luchamos por defender al Ilaló, porque sabemos que ahí hay bastante flora, fauna, hay animalitos, aves, viviendo hasta el cóndor ahí. Ahora, pues ellos abandonan, buscan que comer o algunos se mueren [...]. Entonces, eso también [se] nos hizo bastante maravilloso para nosotros porque a mi persona, mi corazón empezó a luchar más con fuerza, ya no sólo por el territorio, para los seres humanos, sino por todos y para todos. Lo mismo como los insectos. No solamente se puede hablar de las abejas, los insectos polinizan. [...] Entonces, también los animales, los insectos, las aves son lo mismo. [...]. Todo eso aprendí a defender y enseñar a mis compañeros.

Ahora es cuando yo ando un poco libre, porque a los jóvenes, *wambras* como ustedes, igual les interesa. Ahora saben qué vale, cómo es el territorio y por qué se defiende el territorio. El valor no se vende, las escrituras no sirven; nosotros valoramos nuestro territorio y ponemos límites ante quienes nos invaden, buscando sus propios beneficios. Habiendo plantas [...], no solamente hay que esperar árboles que sirven para madera, para otras cosas, sino también son plantas medicinales, frutales, ornamentales, plantas de fortalecimiento, plantas que nos dan la vida en el aire. Por eso he luchado con los alcaldes, con los gobiernos, con los jueces, fiscales, militares, policías, con todos. Me ha tocado defender y unir a la gente para seguir creando,

71 En kichwa, cedazo hecho con el pelo del rabo del caballo. El *shushuna* cambia el nombre por cedazo por el uso del léxico cerda en el castellano.

como decir, esa conciencia como seres humanos, respetar a toda la naturaleza, porque ellos nos dan la vida". (Mama Rosa)

La naturaleza sostiene la vida de la comunidad y es responsabilidad de la comunidad mantener una lucha social en defensa del sostenimiento de la naturaleza y la vida propia. Desde la medicina y la tradición ancestral, pasando por la elaboración de artesanías como el cedazo con cola de caballo—siendo este un medio de vida para la población—, La Toglla, mediante una de sus lideresas, sustentó lúcidamente la razón de ser de su lucha social. Asumir una herencia cultural y territorial de los antepasados encontrando alianzas en sujetxs académicxs e institucionales no le impidió a Mama Rosa puntualizar críticas a acciones venidas de estos espacios de poder que han atentado contra los objetivos de la propia comunidad, usando como ejemplo la lucha por la preservación y los usos del conocimiento y saber propios frente a la injerencia ajena y hegemónica. Se refirió al peligro de perder la práctica artesanal del *shushuna* con la introducción de Juan Halligan[72] al territorio. Esta férrea defensa fue por lo que "nuestros antepasados nos dejaron asegurando [...]. Hemos recibido la doble herencia de nuestros antepasados: ha sido una porción de tierra bien delimitada [551 hectáreas exactamente] y una sociedad bien organizada. Mi lucha me ha llevado a varios conocimientos" (Mama Rosa).

Ante los peligros a los que se enfrentan las comunidades posicionadas en luchas sociales—peligros encarnados en el accionar de instituciones con elementos privilegiados, desde religiosas y privadas (como las inmobiliarias) hasta gubernamentales (con abusos de funcionarios de ministerios, alcaldía, concejo provincial, entre otros)—, Mama Rosa resaltó la importancia de la autonomía, las lógicas colaborativas y el manejo de los derechos colectivos en las actividades comunitarias:

72 Notorio sacerdote jesuita estadounidense, fundador del Centro del Muchacho Trabajador. Según Mama Rosa, él era un agente militar al servicio de una conocida petrolera extranjera, que pretendía interferir en la vida de la comunidad.

> "Y por eso les digo con orgullo, nosotros no sabemos, no conocemos qué es patrón, ni somos dependientes de nadie. Nosotros mismos lo hacemos y auto-financiando. Para que ahora, para que aprendan, les demostramos en el Inti Raymi a hacer autogestión, auto-financiarnos, compartir, la solidaridad, la reciprocidad es de todos. [...]. Para los que estuvieron ahí, el día miércoles 21 por el Inti Raymi, eso fue mi emoción, mi idea y aglomerar a mis compas sabios, a mis compañeros yachaks, mamas, taitas, wawas que quieran aprender, para que sigan aprendiendo, sembrando y fortaleciendo, compañeros. La unidad, como ya les acabé de decir, la caridad, la bondad sale de aquí. No se compra ni se fía, compañeros, no se va a la tienda de la esquina, eso sale de aquí. Del corazón, del alma, ese es el gran espíritu de los yachaks. Por eso nosotros podemos sanar, podemos curar, podemos hacer todo, compañeros". (Mama Rosa)

La narración de Mama Rosa, junto a su relacionamiento previo con los museos de la FMC, hizo surgir la pregunta por el compromiso de estas instituciones culturales con las luchas sociales y las demandas de las comunidades que resisten en los territorios. La respuesta de

Mama Rosa fue "abrir las puertas de los museos". Esto lo desarrolló destacando la importancia de la organización sostenida y en conjunto, para lo que no se necesitaba una preparación académica, sino mantener una postura crítica frente a ella. El ejemplo de la organización se lograba mediante su internalización subjetiva desde lo familiar y comunitario: "Eso sale del corazón, de la voluntad". Esta misma organización, tomando en cuenta las vidas más allá de la propia, era necesario aplicarla en otros ámbitos que se relacionan entre sí, según ella: el cuidado de lxs *wawas* y la conexión de sus cuerpos con la tierra; la reducción de la violencia basada en género; la apatía de la disgregación; la soberbia del ejercicio del poder; el cuidado de los animales y las plantas como parte de la preservación de la medicina ancestral y los rituales comunales, y el uso de artefactos tecnológicos. Siguiendo la reflexión de Mama Rosa, que consideraba la crianza como el proceso de internalización de acciones más importante en la vida del ser humano, la aplicación de este tipo de organización mancomunada y holística sería una respuesta a los problemas estructurales: "Porque todos, aunque papito y mamita pusieron la semilla, pero somos de la naturaleza. Por eso los colores. Por eso está. Te quitan los colores de tu cuerpo, te enfermas. Ya no eres alegre, eres triste, eres amargado. Entonces, hasta eso también tenemos que saber".

Es necesario hacer alianzas insólitas desde la lucha social con los museos y los espacios institucionales culturales. Esto debe ocurrir a pesar de la institucionalidad y con ella. En principio es una contradicción, pero sus usos y relacionamientos son otra pugna política. Los museos deben asumirse como espacios públicos, en un contexto de despolitización y despojo vivido en los territorios tanto rurales como urbanos, así como espacios de encuentro, donde se discutan estas problemáticas y se entrelacen las resistencias vitales en un ejercicio de aprendizaje conjunto. En concordancia con lo dicho por Mama Rosa, estas ideas también las trató Andrea Reinoso antes de presentar la experiencia del Colectivo Desde el Margen. Este último fue presentado como "un espacio de izquierda autonomista, despatriarcal y comunitario" que trabaja desde la educación popular y persigue la recuperación de la memoria social:

> "Si algo ha hecho el capital es construir olvido. El mayor triunfo del capital es el olvido y por ende nuestra mayor lucha es la recuperación de la memoria. Nosotras como organización consideramos fundamental para nuestro caminar, para la construcción de nuestro proyecto político, autonomista, la memoria de las luchas y la memoria muy directamente de los procesos insurgentes de resistencia de los pueblos". (Andrea)

El discurso y la construcción de narrativas es justamente parte de esa pugna por la memoria de las luchas sociales. Andrea señaló la palabra "insurgencia" y su transformación en el discurso público, de la mano del Estado y los gobiernos involucrados en la represión de los paros nacionales. Por medio de los aparatos ideológicos del Estado, en torno a los elementos de la lucha social se ha "generado una narrativa del miedo y una narrativa del terror, en la que las resistencias se están viendo desde el terror y desde el terrorismo. Y eso es tremendamente peligroso" (Andrea). Por ende, es tarea del colectivo y toda comunidad, cuyos sujetxs están polítizadxs, reivindicar la palabra y las luchas insurgentes. He aquí una razón de ser de uno de los proyectos del colectivo: la Editorial Insurgente. Acorde al posicionamiento político del colectivo, en esta editorial se piratean libros con contenido relevante a las luchas sociales para incitar a la circulación de la palabra contestataria.

Mediante el proyecto editorial logran autogestionar tanto este como otros proyectos del colectivo, como la Casa Popular "La Marginal" que alberga varios espacios de trabajo con nombres que aluden a las luchas y militancias kurdas, zapatistas, Panteras Negras, el temprano ELN y sandinismo y a Alfaro Vive Carajo en Ecuador. Como se puede notar con sus referentes, el Colectivo Desde el Margen constituye un esfuerzo político autónomo, localizado, que resiste al despojo de los territorios tanto urbanos como rurales. En su búsqueda fehaciente por la autonomía, critica también las ansias de cobijo de los procesos comunitarios por parte del Estado:

> "[...] tenemos el Estado metido hasta en el último polvo del cuerpo, porque toda la solución para cualquier problema está en el Estado. Siempre estamos pensando en pedir al Estado, pedir al Estado, y no en imaginarnos que tenemos la capacidad colectiva, no solo de solucionar nuestros problemas, sino de organizarnos y construir otras formas de vida, otras formas de salud, otras formas de educación, otras formas de cuidado". (Andrea)

Pero surgió de nuevo la aparente contradicción: ¿por qué tener presencia en la institucionalidad estatal, en específico en una entidad financiada por el Municipio de Quito como es la Fundación Museos de la Ciudad? Esta pregunta se exploró al rememorar el proceso de alianza entre el Colectivo Desde el Margen y el Museo de la Ciudad. Ambos espacios se han juntado desde la lucha social a través de la exposición Somos Semilla[73], así como por la Feria del Libro Insurgente[74] que se llevó a cabo en el MDC en 2021 y 2022. Esta serie de eventos se logró en conjunto—siendo la muestra inicial incitada por un trabajo curatorial de afiches relevantes al tema, efectuado por artistas y por el museo—pero también se encontró con obstáculos institucionales gubernamentales y policiales que superaron al museo. Siendo que este tipo de eventos resultan incómodos para entidades que denotan poder por las temáticas que se tratan, su buena ejecución demostró una postura política frente a los intentos de censura:

> "Sentimos que, en ese momento, no sólo en la invitación que nos hicieron para ser parte de este evento, que era llevar nuestra feria allá, [...] hubo una posición política, hubo una posición política del Museo frente a una petición del gobierno de la clausura del espacio, concretamente por el nombre de la feria, Feria del Libro Insurgente, y por la temática. Siempre cada feria tiene una temática que lo que busca es un pretexto para juntarnos a hablar". (Andrea)

73 Exposición temporal en el MDC desde octubre del 2021 hasta abril 2022, que narró la memoria del paro nacional de octubre 2019 en Ecuador. Para más información visitar: https://tinyurl.com/4anmf9bh

74 Efectuada de manera anual desde 2017 en diversas sedes con el apoyo y la participación de diversos actores como editoriales tanto regularizadas como no, así como activistas sociales. Para más información visitar: https://tinyurl.com/4hnv7wa2

En la muestra y en ambas ediciones de la feria del libro se logró la participación de actores clave del proceso de luchas y estallidos sociales contemporáneos a nivel regional. El haber conseguido esta alianza y romper con los intentos de clausura de los eventos demostró que el museo es un espacio público y político en disputa, cuyos usos comprometidos con las luchas sociales se filtran en su institucionalidad por medio de las subjetividades y agencias de sus funcionarios. De esta manera, el museo se ofrece como un frente que reclama el respeto de los derechos y la reivindicación de la justicia social que se expresan en los objetivos comunitarios de las luchas sociales. Esto lleva a entender al museo no como una institución magnánima, sino como un compañero más en resistencia, con fines políticos alineados a voluntades comunitarias y contenidos trabajados con estas.

> "Y ahí la institución tomó una posición política a pesar de ser institución, ¿no? Que fue la voluntad y la claridad política que consideramos nosotras y nosotros de los compañeros y las compañeras que sostienen estos espacios. Y desde ahí, pues, nuestra relación con el Museo de la Ciudad se ha ido tejiendo como compañeros y compañeras de lucha y en resistencia. Consideramos nosotras que los museos deben tener una posición política porque los museos están hechos por personas, por compañeros y compañeras con una posición política, en la que el cargo tendría que ser secundario frente a movimientos de luchas determinantes como son los paros nacionales. [...] Son momentos determinantes y el museo no puede ser ese espacio que usurpa y extrae identidades, procesos culturales, procesos políticos, llenando sus paredes con estas luchas y con estas vidas, y que luego se cierren, como pasa también en la academia. Nosotros consideramos que es un momento en el que debemos hablar que la academia está teniendo procesos contra insurgentes, que está rompiendo las posibilidades de lucha, que está imponiendo agendas.
>
> Lo mismo pasa con muchos espacios culturales y ese es el reto, la imposición de agendas, porque eso limita nuestros procesos de lucha. La academia hace lo mismo. Y luego extrae todo, hace *papers* que circulan por todo lado y hay una usurpación de la palabra. Lo mismo pasa con las ONG y ahí sí podríamos ponernos a hablar de todo lo que nos está atravesando ahora y está afectando a nuestras luchas. En ese sentido, creemos que siempre los espacios institucionales y museos comprometidos políticamente deben ser abiertos y directos [...] porque los museos se hacen con la gente, los museos se construyen desde abajo.
>
> Pensémonos, un museo que es un espacio tan colonial, pensémonos desde abajo. Creo que ahí está el reto. [...] También los procesos, son procesos anticoloniales los que estamos construyendo y que son fundamentales del hecho de juntarnos aquí, y que no sea desde esta exposición curada y tal, sino desde las experiencias de lucha y que el museo tenga el espacio para juntarnos para hablar de experiencias de lucha e incluso de estrategias, de estrategias contra el olvido. A nosotras nos parece fundamental. Hay contradicciones, hay retos; al final son instituciones, el Estado está, pero consideramos que ahí viene la claridad política de las personas y de la comunidad que construye el museo para enfrentarse a los poderes estatales y a las represiones que tenemos desde distintos puntos". (Andrea)

La descripción de este proceso de establecimiento de contenidos de lucha social dentro de los museos provocó que se buscasen ejemplos de insumos culturales y políticos en espacios autónomos y autogestionados. Se destacó la importancia de promover una capacidad colectiva que opere por fuera de la institucionalidad estatal y que preserve la memoria social para incentivar, sostener y fortalecer los movimientos sociales y su organización politizada. De Chile surgieron los casos del Museo del Estallido Social[75] y el Museo Sonoro de la Revuelta[76], que expusieron lo ocurrido en las manifestaciones sociales de 2019; de Ecuador se recordaron instalaciones sobre las

75 Para mayor información: https://museodelestallidosocial.org/

76 Para mayor información: https://www.youtube.com/watch?v=ZauW1sFnkZI

movilizaciones nacionales dentro de la Casa Marginal del Colectivo Desde el Margen, el proyecto ambulante y barrial Museo del Paro[77] y la intervención de adoquines en el parque El Arbolito con el nombre de las personas asesinadas en el paro del 2019[78], así como otros espacios de memoria, como casas okupas y el local de la CONAIE[79].

La palabra siguió circulando y con esto surgieron variaciones de la conversación centrada en la temática de la lucha social. Lindberg Valencia comenzó su intervención con un arrullo, ubicando su palabra desde la cultura afrodescendiente. Esta expresión artística politizada requirió de la tradición oral ancestral y de mecanismos de resistencia para mantener su memoria y tener presencia en este espacio. En su narrar, Lindberg encontró experiencias afines a las compartidas anteriormente, vinculadas, sobre todo, al espacio común de la lucha social y la apertura del museo. La urgencia de asumir una postura política contestataria se profundizó al considerar el contexto afrocentrado, cuya historia ha acontecido bajo los vejámenes de las estructuras de poder.

> "Imagínense un pueblo que estaba sometido a cadenas y grilletes, y que estaba sometido a la prohibición de la escritura y la lectura, y que estaba sometido absolutamente a una condición imposible de generar sus propios recursos y sus propias economías. Entonces estamos hablando de una lucha de siglos que viene de este fenómeno trágico y criminal que fue la esclavización de seres humanos. Entonces, es bonito escuchar estas experiencias a partir de la insurgencia. [...]
>
> Entrando al campo que me apasiona, que es la música, como una expresión artística de mi cultura, de nuestra cultura, personalmente lo he volcado a una forma precisamente de lucha social y política. Por eso, aunque bueno, nada nos sorprende, pero sí nos llama la atención que alguien que esté en una institución cultural piense, crea y diga que el arte, que la danza, que la música y el canto no es una cosa política [a propósito del comunicado de la ministra de cultura mencionado anteriormente]. Es [el] absurdo de los absurdos. Sin embargo, sabemos que no es fácil". (Lindberg)

77 Para mayor información se sugiere revisar: Pérez, A. (2020). Museo del paro 2019. Hicimos historia, removemos la memoria. En Frente de Comunicación Militante (Comp.) (2020). Jornadas Comunicación, lucha popular y cerco mediático. Diálogo con los actores del paro. FLACSO.

78 Para mayor información: https://www.facebook.com/artesuce/posts/2990162704336022/

79 Para mayor información: https://conaie.org/

Las asociaciones de memoria demuestran esta dificultad cuando remiten a casos de crímenes de Estado ejercidos sobre población afrodescendiente, empobrecida, y en algunos casos menor de edad. Estas estructuras opresivas que aplican patrones racistas también son vividas por el pueblo afroecuatoriano en sus territorios. Y este las ha resistido desde la época colonial con el cimarronaje hasta la época republicana con la línea temprana montonera del liberalismo. Siguiendo el orden de etapas, el relato de Lindberg también recordó triunfos políticos colectivos de la población afroecuatoriana, como el Proceso de Comunidades Negras (Antón, 2011) en la zona rural norteña de la provincia de Esmeraldas. Este proceso de larga data logró el reconocimiento de la propiedad colectiva de estos territorios por parte de las comunidades afroecuatorianas.

Lindberg apuntó que el proceso organizativo afroecuatoriano, comprometido con la lucha social por mejorar sus condiciones de vida y por tener una autonomía política en sus territorios, no estuvo exento de atropellos por parte de las estructuras opresivas del poder político. A propósito de la criminalización de la protesta y los intentos de censura y abusos sufridos, en su intervención recordó también la persecución que resistieron lxs líderes sociales afroecuatorianxs en el marco del gobierno neoliberal de León Febres Cordero.

> "Ahora mismo el compañero [Leonidas] Iza ha liderado esta lucha a través de la organización indígena, pero también lo ha hecho el Maestro Juan García[80]. [...] Juan me contó sus historias, cómo en el gobierno Febres Cordero fueron perseguidos, porque ellos tenían su casa de reuniones aquí. ¿Y

80 Intelectual y líder social afroesmeraldeño vinculado al proceso organizativo afroecuatoriano y estudioso de la tradición oral afrodescendiente.

para qué eran las reuniones? Para cosas como estas, círculos de lectura. Entonces se leía a Malcolm X, Martin Luther King, Marcus Garvey, que ya llegaba en documentos, se leía al sacerdote [...], se leía cosas que llegaban.

La casa era cerca de la Alameda, un lugar, en realidad era un cuarto, y ahí se reunían. Entonces los perseguían como si fueran insurgentes. Acuérdense, los que estamos ya mayores, del gobierno Febres Cordero. Perseguían todo lo que pareciera rojo, así decían la palabra. Entonces, como les digo, es entender que la historia de luchas sociales, de resistencia, de insurgencia, no es reciente, es de siempre". (Lindberg)

Lindberg hizo este repaso histórico de la lucha social del pueblo afroecuatoriano para contextualizar la procedencia y el matiz político de la música que tocaba, la marimba, y de todos los saberes y las expresiones artísticas propias de este pueblo. También reflexionó sobre la preservación de estas prácticas ante hostilidades de las estructuras del poder y la posibilidad de llegar a difundirlas en otras partes del país y el mundo:

"Le hemos dado este uso, en el buen sentido, para que sea una forma de resistencia, una forma de insurgencia y una forma de educación, para poder tener como una coraza fortalecida ante el poder del capital, precisamente, que es a lo que apuntamos mucho con esto de la insurgencia [...] La música viene más centenaria, milenaria. Los países recién van a cumplir 200 años, en el caso nuestro, casi todos. Entonces, en ese territorio se apalancaron, se protegieron, encontraron sus elementos para hacer sus instrumentos, seguir cantando, seguir haciendo insurgencia, resistiendo. ¿Frente a quién? El poder de los servidos, que eran la iglesia y la realeza. Entonces, como ven, esto es una historia que no es reciente, viene muy vieja. Por eso relaciono la música, el arte, la palabra, la insurgencia". (Lindberg)

En su caso personal, Lindberg fue parte de esta expansión política y territorial de la cultura afroecuatoriana desde la década de 1990 y que continúa hasta la actualidad. Ha pasado por trabajos musicales y eventos comunitarios en espacios públicos, para más tarde ejercer la docencia universitaria. En principio, y como ya se ha hecho explícito en círculos anteriores, él critica a la academia y la institucionalidad como espacios opresivos, invisibilizadores y usufructuantes. Pero, al igual que como mencionó Andrea en su intervención respecto a la relación de su colectivo con el museo, según Lindberg estas observaciones se deben complejizar:

"[...] aunque tenemos nuestras críticas, sí valoramos entrenarnos en la universidad para cotejar los saberes con la ciencia, el arte, el lenguaje que te da la academia, sin dejar de ser críticos de la academia también. También nos sentimos atropellados y arrinconados por la academia, y también nos sentimos usufructuados por la academia. Dice Patricio Guerrero, una forma de usufructo cultural". (Lindberg)

En su transitar vivencial, Lindberg y la cultura afroecuatoriana han democratizado su acceso para una amplia variedad de públicos:

"Nos fuimos metiendo a esos barrios y fuimos llevando la música porque justamente para hacer procesos de insurgencia, procesos culturales, luchas sociales y políticas, la música es lúdica, la danza [...] como el teatro más perfumado del país, hasta las calles de los barrios de Quito y de otras ciudades". (Lindberg)

De esta manera, se abre el conocimiento de la cultura afroecuatoriana a poblaciones diversas, lo que permite que sea internalizado y aplicado en acciones, como es el caso del aprendizaje en convenciones musicales afroecuatorianas por parte de población mestiza. Este es un camino de doble vía: mientras más personas conozcan la cultura, los sujetos de esta tienen mayor apertura en más espacios. Este es un intercambio enriquecedor intercultural e intergeneracionalmente, pero también político, en cuanto a que posibilita que la población afroecuatoriana y su reivindicación ancestral se puedan apropìar de los espacios públicos.

"En lo personal me autocalifico como el puente entre estos mayores y los niños jóvenes que, acá en la ciudad, no

> solo en Quito, sino en Esmeraldas, he encontrado. [...] El arte no va a dejar de ser insurgente, no va a dejar de ser político y no va a dejar de ser el puente, el nexo, el enlace para resistir precisamente el atropello del capital. [...] Porque parecería, por lo menos para los sub-30, que las luchas sociales vienen recientes, en el 2021, en el 2019. Las luchas sociales han sido de siempre. Yo era mucho más joven, bueno, estamos jóvenes todavía, éramos más jovencitos, pero pudimos vivir el levantamiento indígena del 90, y fue, aunque no lo parezca, o no se lo diga, de mucha enseñanza y mucho aprendizaje para mucha gente, de varios pueblos, más que todos, [para] los que estamos siempre en resistencia. Cuando hablamos de estos temas con los jóvenes de música, decimos, o sea, vale la pena tener por qué luchar". (Lindberg)

Pero esta apertura no obvia la importancia de la autodefinición identitaria, étnica, y la resistencia contra la usurpación cultural y el racismo estructural. La injusticia interseccionada combatida por la lucha social afrodescendiente siguió siendo centro de la reflexión por parte de Lindberg a propósito de las persecuciones sufridas por las instituciones culturales que desarrollaron eventos críticos, política y socialmente. Esta persecución que históricamente sufrió el pueblo afrodescendiente, encontró su resistencia en quilombos y palenques. Algo que sigue estando vigente en las luchas sociales contemporáneas que adquieren sentido en las subjetividades politizadas: la población racializada, empobrecida, desempleada, lumpenizada, vulnerada y discriminada en diferentes aspectos; todxs aquellxs que reclaman justicia social contra grupos hegemónicos y sus narrativas demonizantes de la lucha social.

> "Si fuéramos Noboa, o cualquier apellido, Eljuri o Lasso..., capaz no tendría mucho sentido la vida, capaz no tendría mucho sentido porque ya está todo resuelto. Cosa que hemos aprendido también del Maestro Juan García: que hay servidos y servidores.
>
> O sea, es aberrante saber que un pendejo de 18, que todavía no ha hecho nada en la vida, una mujer indígena, una mujer afro, le tenga que servir el desayuno en la cama; un pobre cagado de mierda que no ha hecho nada en la vida. Es la razón por la cual se incomodan, por eso es que, cuando estamos tensos en el museo, estoy satisfecho del deber cumplido, porque los hemos movido a ellos. Ellos están nerviosos, están más tensos que nosotros, porque no quieren cambiar el estatus de ser servidos. Cuando los servidores levantamos la voz nos tildan de criminales, de terroristas. [...].
>
> Solo entender, y con esto termino, que cuando ellos están nerviosos..., mejor dicho, cuando ellos saben que nos movemos y que levantamos la voz, son ellos los que se ponen tensos y nerviosos. Por eso reaccionan como reaccionan. Cuando hay el Día del Negro, el primer domingo de octubre, se llena la Carolina de gente negra, ellos se ponen tensos, nerviosos. Ellos mandan a la policía. Es decir, esta tensión del museo, cuando ustedes hicieron la muestra de la Feria del Libro, es para nosotros como lo que vivimos siempre. O sea, no salgo de este centro, de esta institución, [sin que] tenga que cargar mi letrero que diga [que soy] tal fulano, porque [si no] el chapa de la esquina, la policía, está como que ya les dibujaron el prototipo del delito. Pero la cosa es que, de rebote, nosotros sabemos que los delincuentes son ellos. Nadie es servido. Quien está cómodo, se va a desacomodar. Por ejemplo, en la administración del Estado, de la ciudad, para que pobrecitos, los longos, como decía mamá Rosita, los indios, los negros, los cholos, se acomoden. [...]
>
> Entonces, lo he referido porque es como [para] que estos diálogos—y esto circula en la palabra—nos sirvan para saber que hay otros humanos también, para saber que hay otros incómodos. Pero nadie que gobierne va a desacomodarse porque pobrecitos se inundaron en Teaone, o en Tabiazo, o en el barrio—no[81]. Entonces, hay que entender. Y este círculo de la palabra, que la use cualquiera. No tendría sentido si no lo estamos haciendo en una..., [pensando] en una convicción de

81 Al momento, en la provincia de Esmeraldas pasaba por una serie de inundaciones: https://tinyurl.com/58yfav4k pero la problemática es generalizada por la falta de acceso a servicios básicos e infraestructuras.

formación humana, y de humanismo, más bien, de otros que están fuera. Porque en Quito pasan muchas cosas, y estamos aquí, nos reunimos, estamos cómodos, estamos seguros, pero esto debe servir en la medida de que lo pensemos en función de los otros que están, como un país plural y todo eso. Bueno, ahí la paro, porque si no..." (Lindberg)

La reflexión de la lucha social afroecuatoriana, tanto por mejoramiento de sus condiciones de vida como por el reconocimiento de su pertenencia a las representaciones vigentes en los museos[82], fue continuada por Siomara Quiñonez[83] y Andrés Ayala[84]. Siomara ejemplificó la aplicación del racismo estructural en la invisibilización de la afrodescendencia en los museos, a través de la descripción de su visita al Museo Pumapungo de Cuenca.

"A mí me dolió mucho, me dio muchas ganas de llorar cuando me di cuenta de que muchas cosas del pueblo afro ni siquiera se encontraban etiquetadas en las estanterías y estaban botadas en una esquina, todas las cosas del pueblo afro. Y él me hizo ingresar porque me dijo, "yo sé, Siomara, que tú vas a reconocer muchos materiales que te pertenecen, de la cultura, que están metidos ahí". (Siomara)

Ella también halló playadoras, artefactos cóncavos utilizados para la minería artesanal dedicada al oro, que fueron usados por la población afroecuatoriana, pero que se encontraban en una reserva etnográfica que las identificaba como pertenecientes a la cultura Chachi, pueblo indígena establecido en la provincia de Esmeraldas que comparten territorio con la población afroecuatoriana. Fue por esto que surgió nuevamente la indignación por la falta de representatividad en la narrativa de los museos:

"Los afros ni siquiera teníamos una etiqueta. Estábamos metidos dentro de los Chachis, nuestras cosas, nuestras faltas de marimba, las primeras. Todo lo que había estaba metido dentro de los Chachis, y nosotros no teníamos ni siquiera un pabellón que diga afroecuatoriano, o sea, ni siquiera eso. Me pareció que es algo que realmente hay que reconstruir, si se quiere hacer una memoria de lucha de lo que estamos hablando". (Siomara)

Fue en este punto donde la interpelación a los museos desde la población afrodescendiente se hizo explícita:

"Entonces yo considero que, para primero hablar de museos, para primero hablar de lucha, tenemos que ponernos como que la mano en el corazón, en la realidad, y decir, a ver, si es que esta lucha no está dando fruto, ¿estamos haciendo lo correcto?, ¿por qué razón? Porque si nosotros hablamos de museos y no sacamos la historia de un pueblo que se encuentra totalmente perdida, nosotros como museos tal vez no estuviéramos haciendo nada". (Siomara)

Pero la crítica de Siomara a las instituciones culturales no terminó con el reclamo de la falta de representatividad de la población afroecuatoriana en los museos citadinos—que se podría insertar en la narrativa de una efectiva plurinacionalidad—sino que también se extendió a la crítica de la centralización de recursos económicos y de museos en las grandes ciudades. Esto recordó lo ya mencionado por Lindberg, el usufructo cultural de poblaciones históricamente vulneradas y de territorios considerados marginales por parte de las ciudades y sus instituciones culturales. De ahí surge la problemática de la relocalización de los artefactos culturales en sus lugares de procedencia y con esto, la urgencia de crear instituciones culturales en los territorios y el fortalecimiento de las ya existentes en provincias. Este es el caso del Museo San Rafael, un museo autónomo y autogestionado que está ubicado en la Playa África, en la zona rural norteña de la provincia de Esmeraldas.

82 Se sugiere revisar el texto Antón Sánchez, J. (2007) Museos, memoria e identidad afroecuatoriana. En: *Íconos: revista de ciencias sociales*, Quito: FLACSO sede Ecuador, (n.29, septiembre 2007): pp. 123-131.

83 Tecnóloga en ciencias y saberes ancestrales, líder social.

84 Taita, parte del equipo del Centro Ancestral Quinatoa.

"Tenemos un museo escondido dentro de la comunidad de Playa África, que es en Esmeraldas y es un museo como el que cuenta la hermana, que no es un museo reconocido, pero el hermano ha logrado recopilar todo esto y mi idea fue que lo que hay en el Museo Etnográfico de Pumapungo se traslade y se vuelva [a] un museo de nosotros, o sea, dentro de lo nuestro, porque eso tampoco se ha visibilizado dentro de nuestro territorio.

Entonces, como decía el maestro Lindberg, solamente para complementar, yo considero que lo que tenemos que trabajar tiene que ser hecho directamente para que se refleje en territorio, porque la mayoría del trabajo que se hace desde la cultura, al menos hacia el territorio afroecuatoriano, se refleja acá en las ciudades, pero en las culturas de allá no. Vemos muchas personas mestizas que se hacen dueños de nuestros proyectos como afroecuatorianos y no tienen ningún tipo de vergüenza siquiera en hacerse [propietarios] de nuestros proyectos e irlos a presentar allá, y no [ser] ni siquiera parte del territorio, de un retorno. No se fomenta absolutamente nada de eso. Entonces, si vamos a hablar de un trabajo y vamos a hablar de una resignificación y vamos a hablar de replantear cosas, tenemos que hablar desde cosas que realmente están ocurriendo. [...]

La apropiación cultural es algo que tiene que definirse muy bien en el tema de museos. [...] Porque se han apropiado mucho de la cultura afroecuatoriana y yo sé que cada uno de ustedes sabe en qué momento y desde las culturas mismas de ustedes, qué cosas realmente no les pertenecen. [...] [Pero] yo digo, ¿por qué no me siento ajena? Porque también me pertenece, yo soy del Ecuador, yo no soy de África. O sea, yo reconozco el hermano, la traída, pero yo no siento que a mí, mi raíz [sea] esta directa, yo siento que mi raíz está aquí. Yo nací aquí". (Siomara)

Siomara extendió su reflexión hacia el significado de la muerte en la espiritualidad de la cultura afrodescendiente y su concepción y práctica de saberes, diferenciada de la lógica occidental que es aplicada de manera hegemónica en las sociedades latinoamericanas. Este es un ejemplo más de la invisibilización y jerarquización propia de la colonialidad del saber/poder que los museos deben replantear. Mucho se ha trabajado desde las comunidades históricamente vulneradas por el bienestar de la sociedad, pero el problema es que todo se mantiene igual. Es por esto que el museo debe cambiar y trabajar cada vez con mayor profundidad, compromiso y coherencia, por y junto a estas comunidades.

"¿Por qué se invalida ese conocimiento de lo que nosotros sí tenemos? Y si desde los museos eso no se defiende, no están defendiendo una parte y por eso, tal vez, no tiene el peso que debe tener el trabajo que ustedes están haciendo; porque se están olvidando de una parte muy importante, que es la parte del trabajo del pueblo afroecuatoriano y de los negros a nivel mundial. Porque eso fue lo que quisieron acabar cuando hicieron la confusión de entre que existíamos en los territorios y que trajeron esclavizados. Eso fue lo que quisieron quitar, esa memoria energética que nosotros seguimos manteniendo.

Entonces yo he levantado también varios trabajos en esto, y yo los pongo como al servicio de todos ustedes, como para que podamos trabajar en esto, y que esto no signifique—como yo he dicho—que nosotros venimos, decimos nuestras ideas y después la gente viene y lo utiliza en proyectos para ellos y nosotros quedamos hasta sin piso. Yo de esa parte de ahí me siento totalmente cansada y creo que lo que debemos trabajar es que los negros nos posicionemos en la parte que nos corresponde también, porque somos una parte perdida. Y ustedes también tienen que trabajar por nosotros, para nosotros, deben poder trabajar por ustedes.

Esmeraldas está totalmente olvidada, en todo sentido. Es doloroso que la gente de allá mismo, del territorio, no pueda tener un trabajo, porque la gente de la capital va y ocupa los mejores puestos. O sea, ni siquiera tenemos la oportunidad de tener un trabajo digno en el territorio. No se pueden rescatar nuestras artesanías porque alguien va a territorio, la copia y

viene y la patenta aquí, como que le pertenece. Y nosotros ya no podemos utilizar las cosas de nuestro territorio. Entonces da mucho miedo dar este tipo de información porque no sabemos en qué momento van a abusar de nosotros, en qué momento nos van a robar, en qué momento nos van a mentir. Lo han hecho demasiado y lo siguen haciendo. Entonces, si nosotros vamos a poner, yo sí pido un cordón de defensa para este tipo de procesos y que nosotros podamos tener ya también presencia en el tema de museos desde nuestros territorios". (Siomara)

El taita Andrés concordó con lo dicho por Siomara, en cuanto a la necesidad de un replanteamiento de las instituciones culturales a nivel nacional en sus diferentes territorios, e hizo puntualizaciones sobre la diferencia entre la autonomía de los procesos culturales y la discriminación estructural evidenciada en la debilidad o nulidad institucional de las provincias por la centralización de recursos tanto materiales como culturales y simbólicos en las ciudades. Consecuentemente, surgió la urgencia de asumir el propio relato de la cultura, responsabilidad de todos los espacios desde el más autónomo hasta el más institucionalizado dentro del aparato estatal. A parte de esto, él también problematizó sobre el fenómeno cultural descrito por Siomara, apelando al sentido de interculturalidad que da lugar a un enriquecimiento mutuo.

"Bueno, al igual que Siomara, los pueblos ancestrales y originarios del Ecuador estamos súper consternados porque no nos sentimos visibilizados. El museo es un constructo, es un discurso político y es un posicionamiento que especialmente no ha visibilizado la interacción. [...] [Nosotros] somos una institución de carácter originario ancestral que ha ido desbordando, produciendo, generando y desarrollando productos educativos, culturales que hablan sobre esto. Y, por ejemplo, hablar de la historia de nuestros pueblos, del pueblo afro, del pueblo andino. No sé si es que la maestra Siomara sabía que la marimba es de aquí. Hay figurillas Machalillas, Jama-Coaque, que enseñan que aquí se utilizaba la marimba. El Papá Roncón hablaba y decía que Cayapa[85] le enseñó a tocar la marimba. Entonces, hay una interacción, hay un intercambio. Y había, claro, hijos de poblaciones afrodescendientes que se casaron con pueblos originarios y generaron nuevos procesos y nuevas costumbres que no están, y que lamentablemente se siguen invisibilizando.

Entonces, invitar a los museos a que vean lo que nosotros estamos haciendo y, por supuesto, igual que en el pueblo afro, nosotros hemos tenido que construir nuestro propio museo para explicar, hacer nuestros propios planetarios, nuestros propios libros, nuestras propias películas. [...] Entonces, miremos si es que podemos tener un espacio también que sea más incluyente, que sea progresivo y que esté basado en investigaciones reales, no solo en discursos de personas blancas, con poder político y que vengan a instituir qué es lo que nosotros tenemos que leer o aprender, que es tétrico. Entonces, por favor, ojalá podamos colaborar, construir y apoyar [...]. Y yo les digo a todos los indígenas, construyan sus propios espacios, salgamos nosotros mismos, porque si nos dan contando, siempre vamos a salir perdiendo". (Andrés)

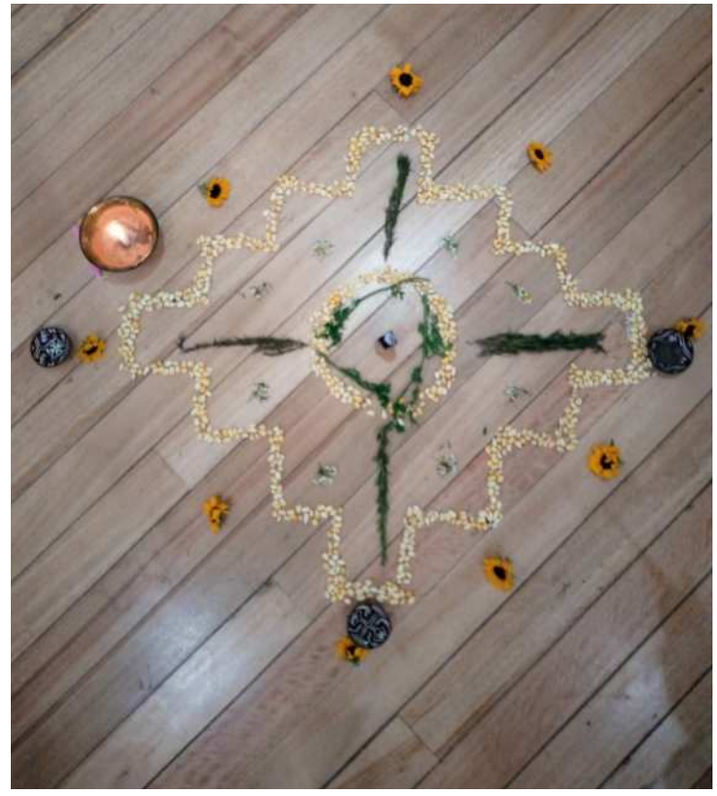
Madelka, ex-funcionaria del Papalote Museo del Niño de México, respondió a las provocaciones expuestas y asumió las ideas críticas sobre la invisibilización de la población afrodescendiente en los museos para replantear su accionar. De esta manera, se enseñó que las problemáticas expuestas en el círculo de la palabra que refieren a contextos nacionales, acontecían también a nivel regional y debían ser atendidas con una magnitud equiparable. La palabra también fue tomada por Piter Corozo, parte del CAC, que al igual que en las intervenciones previas, describió su experiencia de vida como afroecuatoriano. Partió del sentir histórico y de los nexos territoriales transfronterizos entre Colombia y Ecuador, enclave conocido como el Afro-Pacífico colombo-ecuatoriano, e hizo hincapié en el proceso de

85 Hace referencia a la misma cultura Chachi mencionada anteriormente por Siomara.

compra de territorios que luego se reconocieron como comunitarios, y en los rituales y cánticos conmemorativos de los afectos entretejidos desde las comunidades. Recogiendo ideas mencionadas anteriormente e incluyéndolas en su propia experiencia de vida, Piter reiteró la urgencia de un replanteamiento antiracista e intercultural de las instituciones culturales y sus narrativas para combatir las injusticias sociales.

> "O sea, créanme que me toca el corazón porque, desde muy pequeño, he leído mucho, he vivido mucho y he sentido y he sufrido mucho el racismo dentro del territorio ecuatoriano. [...] Entonces, lo que queremos nosotros es la inclusión de todas las comunidades, o sea, esa interculturalidad donde compartimos, intercambiemos ideas y que por medio del Estado se ponga en palestra el reconocimiento de todos los pueblos ancestrales, no solamente del pueblo negro, sino indígena, mestizo, de todas las comunidades. [...] Entonces, para nosotros es muy importante siempre hablar de nuestra cultura, pero con el fin educativo [de] que todos nos interculturalicemos para que conozcamos un poquito más del pueblo afro, porque a veces solo decimos ahí está el negro, pero no sabemos por qué ese negro está ahí. ¿No es cierto? Entonces hay que conocer bien a la persona para poder llegar a ella y comprenderla, entenderla". (Piter)

Las opiniones encontradas expresaron la necesidad institucional de redefinir las maneras de abordar las cuestiones sociales y el círculo resultó como un ejemplo metodológico. En lugar de adoptar una mirada paternalista con un "diálogo" autorreferencial, este ejercicio se enfocó en la búsqueda de la participación activa y la amplificación de voces históricamente excluidas. Consecuentemente, el museo se concibió como esa entidad compañera, encargada de pluralizar y problematizar sus representaciones y usos. La implementación de este enfoque implicó reconocer la autoridad y las experiencias de las comunidades, promoviendo un diálogo equitativo y representativo en el ámbito social y político.

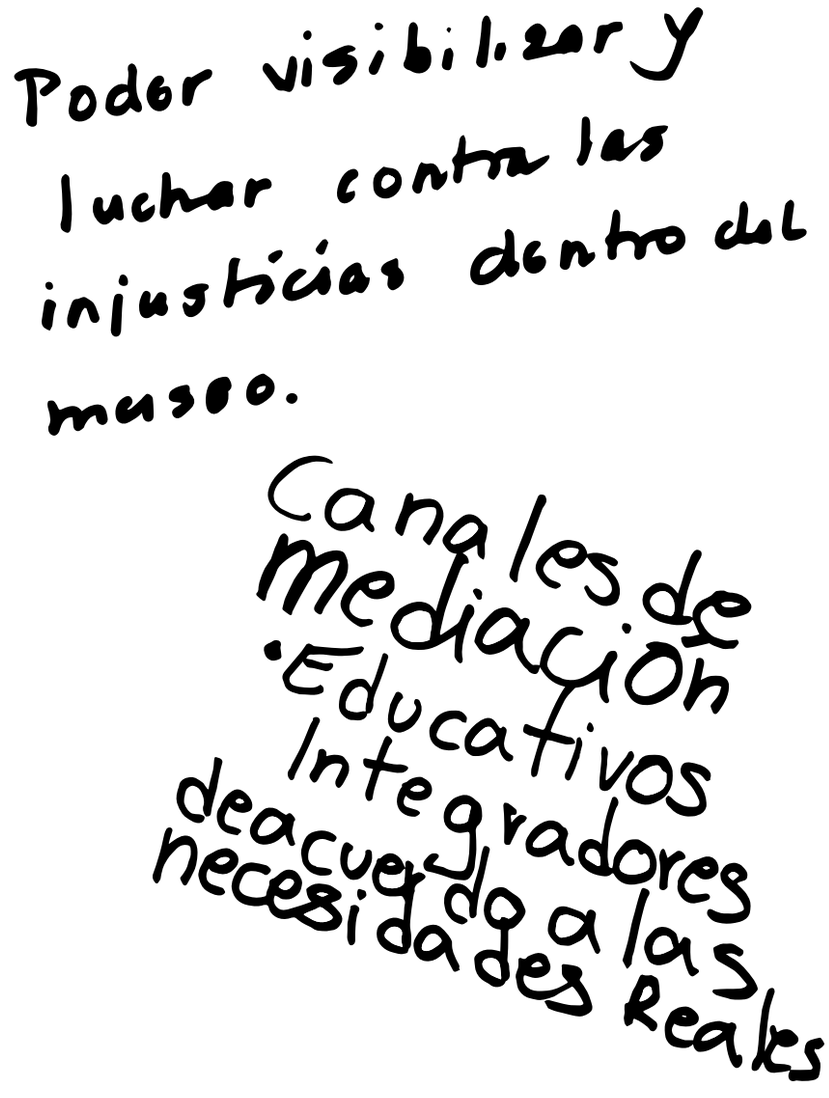


Lxs mismxs participantes de este círculo dieron luces a algunas acciones concretas para lograrlo: comenzando por la apertura y la toma de espacios por parte de las comunidades para su habla, memoria y encuentro, lo que obliga a mantener el compromiso museal para con la población, y, después, propiciando su organización política encaminada al sostén de la vida en común. Siendo el museo un espacio habitable, se da cabida a la estructuración participativa y horizontal para su representación en el espacio público, lo cual aborda la transformación de los métodos de investigación. Estos deben dar cuenta de historias y realidades próximas a las vividas por las comunidades, siendo esto la génesis de los discursos, expresiones y representaciones. En contra de guiones estáticos escritos desde la privilegiada hegemonía cultural—donde es inadmisible el extractivismo y la explotación cultural que ejercen—se busca el co-

diseño y el accionar comprometido con la comunidad, atendiendo sus necesidades siempre cambiantes. Un ejemplo fundamental de ello fue lo que aconteció durante y después de los paros nacionales. Pero también se deben priorizar los lugares que habitan esas comunidades, lo que remite a una descentralización. Esto, por tanto, hace referencia a la necesidad de que existan museos en territorios, tanto urbanos y centrales como rurales y provinciales, que actúen como dispositivos que eviten la apropiación cultural superficial y revitalicen las vidas comunitarias a través del compartir de sus productos culturales.

Una posibilidad de estos cambios se produce mediante la agencia que tienen los funcionarios que asumen cargos en estas instituciones culturales. Los museos se han transformado también en función de las subjetividades politizadas que transitan sus estructuras. Estos agentes, que buscan una vuelta de tuerca en el funcionamiento de estas instituciones con la participación de las comunidades, logran filtrar discusiones disruptivas e incómodas para el discurso público. Con la injerencia en este discurso se visibiliza y se posiciona la importancia de la lucha social que mantienen las comunidades para sostener una vida basada en la justicia. Es por esto mismo que estos agentes deben hacer una reflexión permanente de su trabajo, así como combatir problemas sociales estructurales a través de estrategias de participación que asocien cada vez más con el aparato institucional a las poblaciones históricamente excluidas y logren darles acceso a espacios de toma de decisión. Prácticas como estas promueven el devenir de un enunciamiento cada vez más propio.

Es así que se tiene conciencia del rol del museo como constructor de un discurso político, cuyo proceder aun no visibiliza su interacción con las comunidades; por ello, emerge la necesidad de construir autónomamente espacios comunitarios que crean narrativas propias, así como la exigencia de ocupar instituciones culturales en cuanto espacio público, cuyo contenido y usos están en permanente disputa política. Mientras la escucha comunitaria no sea tomada en cuenta, ni sus reflexiones sean pensadas en un compromiso con quienes están aún por fuera de estas instituciones, ejercicios como el de este círculo de la palabra no tendrán sentido. Estas posturas también fueron repetidas en el cierre del círculo, cuando cada participante escribió su reflexión final en torno a la pregunta: ¿qué necesita el museo para contar la historia de las luchas? Todas las interpelaciones llevaban a que el museo debía replantearse su razón de ser en miras de pagar deudas históricas por su pasado, abrazar al otrx, abrirse a la comunidad y romper su complicidad con el *status quo*. Estas ideas dejadas en el círculo deben ser tomadas como lo que son: potencias para el museo que está por venir.



11. Ollas comunes ¿Quién sostiene el fuego de las luchas?

Desde hace años, la tulpa ha sido un espacio motivador donde nos reunimos a conversar. Sin embargo, hay cuerpxs—usualmente de mujeres y disidencias sexo-genéricas—moviendo la cuchara que entremezcla los sabores que nos alimentan y nos sostienen. En el último círculo de la palabra[86] se puso la olla al fuego, se prepararon alimentos de manera colectiva y nos involucramos en sabores que desde los afectos han contribuido a saberes y luchas que defienden la vida comunitaria.

En este encuentro participaron como invitadxs PachaQueer[87]—organización artística, social y comunitaria que incluye cocinas comunitarias trans—y Andrea con "Mi jardinerita" [88]—cocina residual. Para la dinámica se elaboró un altar con algunos ingredientes para usar en la preparación de la comida. La metodología usada para el inicio de la conversación, en esta ocasión, tuvo un nexo entre los alimentos y las identidades de las personas participantes, donde sus nombres se fusionaron con ingredientes, bebidas y platos significativos para cada unx. El encuentro de la colectividad en la preparación de los alimentos generó reflexiones acerca de la importancia de las cocinas y su relación con la comunidad. Recordando palabras de CoCa y MoTa, fundadoras de PachaQueer, las ollas populares comunitarias son reivindicativas y sirven para fortalecer sinergias en distintos niveles. Para ejemplificar esto, se recurrió a una participación grabada por Baba Yaga, miembrx perteneciente al Movimiento ¡Basta Ya! Memorias[89], establecido en Medellín, en la que se describió el proceso y significado de la olla comunitaria en este contexto.

> "Bueno, la vuelta de la olla comunitaria es que es un encuentro, es una forma de construir colectividades, de hacer memoria viva, de recurrir a la comida para llenarnos, para satisfacer una necesidad que es el hambre. Y la comida convoca. La comida, y por ejemplo mezclada con música, eso convoca. [...] Como que viene a una olla comunitaria en la calle siempre está abierta. Que mucha gente pasa, el habitante de calle, la persona reciclando, el vendedor ambulante, la misma travesti, las mismas maricas. [...] La olla comunitaria es la solidaridad. [...] Lo que me parece importante resaltarlo es una estrategia política". (Baba Yaga)

Uno de los aspectos cruciales para el mantenimiento de las ollas comunitarias y el crecimiento del beneficio para la comunidad es la autogestión de recursos necesarios para efectuar las ollas. Esto se demuestra en la participación de habitantes de calle en la repartición de la comida hecha en comunidad, junto a la recolección de insumos de manera colectiva. Fue así que Baba Yaga expresó que una olla comunitaria estaba abierta solidariamente a todxs en su inherente necesidad de compartir, siendo algunas veces la única comida al día a la que tenían acceso personas en condición de vulnerabilidad. Al asistir política y comunitariamente a una urgencia vital como es el hambre, la presencia de las ollas comunitarias es primordial y frecuente en lugares

86 CAC, 24 de junio de 2023.

87 Para mayor información: www.pachaqueer.org

88 Para mayor información: https://www.facebook.com/MiJardinerita/

89 Para mayor información: https://www.instagram.com/bastaya_memorias/

prioritarios, porque las dinámicas de gobiernos decadentes no aportan a estos contextos.

> "Lo importante de las ollas comunitarias es que sostienen los procesos, siempre van a estar, siempre serán urgentes, siempre van a satisfacer una necesidad, nunca van a estorbar. Incluso, esta consigna que me parece importante y es como una olla comunitaria siempre le va a estorbar y siempre le va a fastidiar a quien nunca ha aguantado hambre. Entonces, como la olla comunitaria se convierte en un "privilegio", la idea es extenderlo y regarlo por todas las comunidades menos favorecidas. Porque el gobierno no aporta, las dinámicas institucionales no aportan, entonces la olla comunitaria y popular nace de la gente, de la misma autogestión de la gente". (Baba Yaga)

La existencia de estas ollas comunitarias anuncia problemas socioculturales estructurales de desigualdad e injusticia social que se encarnan en el problema que existe para algunas personas al momento de acceder a los alimentos. Las ollas comunitarias pretenden dar una solución material contingente. La olla, al sostener a la comunidad y sus objetivos políticos, genera incomodidad, tanto en los fines perseguidos como en sus medios, de la que surgen la apatía y la represión—como se verá más adelante en el caso de los paros nacionales y los estallidos sociales—hacia este tipo de esfuerzos colectivos y materiales que luchan por otras vidas posibles.

Una vez expresado el significado de la olla comunitaria para la comunidad trans medellinense, se profundizó en su potencial político y comunitario, en todo su proceso entramado con los sentires: el cocinar, el lavar platos y ollas, el compartir. Por cada acción, la olla comunitaria es política en sí misma, así como una estrategia, un medio para objetivos que cohesionan, movilizan y expanden el quehacer comunitario:

> "Las ollas comunitarias son una estrategia política porque son mediadoras de llevar el mensaje. Tú quieres, no sé, vamos a hablar de la Ley Integral Trans Ya, entonces la olla comunitaria puede aportar para hablar de la Ley Integral Trans Ya, que es lo que se está moviendo como en Colombia. Vamos a hablar de derechos, vamos a hablar del cuidado de las comunidades, vamos a hablar del cuidado de la protección a las infancias. [...] Y así va generando empatía. Entonces la olla comunitaria es un medio para llegar a algún fin, cierto, se convierte en un medio y usted le puede dar cualquier fin. Esa es la forma, esa es la forma de llegar muchas veces a las comunidades. El fondo lo pones tú—parece propaganda, pero es la verdad". (Baba Yaga)

Estas reflexiones sobre las aristas de resistencias, agencias e incomodidades generadas en torno a una olla comunitaria fueron las que provocaron la palabra. Una participante—llamada, por esta ocasión, Cacao, su ingrediente—recogió la imagen de la comida como algo con el poder político y comunitario de convocar y entretejer relaciones, para desarrollar ideas en torno a otras características de las ollas comunitarias que involucran el derecho a la alimentación, la disminución de desperdicios y la preservación de prácticas culturales y culinarias.

> "Nosotrxs hacemos rescate de alimentos y nos conectamos con la comida porque queremos rescatar también los saberes: cómo se preparan y cómo se usan esas plantas también desde otras formas. Es hermoso el trabajo que se sostiene en la lucha [...]. Rescatamos alimentos, para nosotrxs, como una forma de honrar a la vida, una forma de reivindicar. [...] Esto iba a terminar en la basura, porque no cumple con las expectativas del mercado, pero cumple con mi expectativa. Y a mí el rescate de alimentos me ha dado muchísima diversidad, me ha dado mucha abundancia y no desde la necesidad, sino más bien desde el honrar a toda la gente que está poniendo la energía ahí. [...] Nosotrxs creemos que la comida debería ser libre para todos los seres humanos, para todos los seres, así como lo es para la mayoría, y este también es un intento de liberarla". (Participante 2)

Una vez que los ingredientes fueron ritualizados mientras se daba la conversa, se procedió a la elaboración del cucayo[90], sostenida por MoTa en colaboración con todxs, y que luego se empaquetó y organizó para su transporte. Esto era hecho para el posterior compartir comunitario en la chamiza del barrio San Juan. Mientras se preparaba la olla comunitaria, se intercambiaron más de estas experiencias entre lxs participantes. Fue el turno de PachaQueer:

> "Desde hace diez años que inició el proyecto, nosotras nunca hemos vuelto a comprar nada en el supermercado. Nosotras nos hemos sostenido haciendo reciclaje. Y también creo que eso ha sido un proceso bastante enriquecedor para nosotras porque de alguna forma, como decía Cacao, es una posibilidad de darnos cuenta de que el cis-sistema[91] del capital—de mantenernos en una esclavitud constante—pues hay algunas maneras de escapar de él. Entonces una no puede—yo siento que no puede caer en una comodidad de decir "no, es que yo no tengo dinero, no, es que me va fatal" cuando a la final hay comida que se desperdicia, hay comida que se echa a la basura. Entonces es una posibilidad de también politizar eso". (CoCa)

Mediante alianzas con comunidades varias, como las mujeres del Mercado de San Roque, PachaQueer ha sido capaz de reciclar y recolectar alimentos. A través de una anécdota sobre la recolección de estos alimentos, CoCa expuso cómo se malinterpretan modalidades de resistencia alimentaria en particular y de resistencia a estructuras opresivas en general, provocando asunciones de una precarización de la vida, cuando lo que se quiere lograr es exactamente lo contrario, dotar de dignidad a la comunidad mediante la comida.

> "O sea, los anarquismos, salirse como del sistema de alguna forma, también genera un estigma. Entonces automáticamente se fue el rumor a toda mi familia de que yo ya estaba súper mal económicamente, de que yo ya estaba como pasándola fatal [...]. Creo que el movimiento punk ha sido muy inspirador para nosotras de darnos cuenta de que puedes salir del sistema, que puedes ser de alguna forma contestataria, sin necesidad de precarizarte a ti. Porque automáticamente el salir tú de este engranaje de producción del capitalismo, del neoliberalismo, automáticamente ya te pone en una categoría distinta. Pero el hecho de que vos seas disidente no quiere decir que vos tengas que ser precaria. Entonces eso creo que son las barreras mentales que nosotras nos ponemos". (CoCa)

En la intervención de CoCa, la conversación reflexiva sobre las ollas comunitarias sumó otras características políticas: su rol en los estallidos sociales y lxs cuerpxs de las personas que las sostienen. Ellxs recordaban la importancia de las ollas en el contexto de los paros nacionales ecuatorianos de 2019 y 2022 por sustentar la resistencia de la población desde la primera línea, pasando por la población indígena movilizada a la ciudad, hasta los propios barrios en donde los negocios no abrían. Pero no había que olvidar lxs cuerpxs que estaban detrás

90 Kichwa para describir comida que se lleva a algún lugar, lonchera de viaje.

91 Desde colectivxs de diversidades sexo-genéricas, forma de nombrar a la matriz estructural de opresión que se sostiene—también—desde el régimen cisnormativo.

de estas ollas y sus demandas políticas que se encontraban en la lucha social:

> "Y a raíz de eso, todos los eventos que han surgido a través de la PachaQueer o de ese nuevo proceso que es la Transamblea, pues nosotras y nosotres hemos visto la necesidad de no pasar hambre, nunca. O sea, no hay la necesidad. Entonces siempre tenemos estos eventos que hacemos, siempre hay comida. Creo que nosotras nos dicen mucho que somos cuidadoras, y es bastante como irónico que somos súper aborteras, pero a la final de alguna forma transternamos. Nos gusta también cambiar esta palabra de la maternidad a transternar desde un enfoque trans. Entonces ha habido bastantes procesos comunitarios que nosotras hemos acompañado, y claro, nosotras podemos hablar desde una experiencia desde lo trans. [...] Es que también creo que lo de las ollas comunitarias en las familias es mucho eso de las abuelas..." (CoCa)

Además de todas las características políticas y socioculturales que implican una olla comunitaria, también hay que mencionar las culturales. Una de ellas fue recordada por Rosa Conejo[92]: la pambamesa. Si bien no son lo mismo, tanto la olla comunitaria como la pambamesa aplican una ritualidad comunitaria en torno a la comida, donde lxs participantes llevan alimentos para compartirlos en la pluralidad y así afianzar el sentido comunitario. De igual manera, ambas se llevan a cabo en ocasiones importantes: desde una boda, significativa en los sentires íntimos, hasta estallidos sociales de significancia nacional y regional. Estas son tradiciones que sostienen la vida de una manera alternativa a la fragmentación de la comunidad, como se da en la cultura hegemónica heterocapitalista. Esto se junta a la importancia de un apoyo y consumo de la producción local, lo que afianza las redes económicas comunitarias.

> "[...] una experiencia es que la verdad es que toda mi vida he vivido aquí en la ciudad, y me he apartado mucho de mis raíces por circunstancias de la vida. Entonces a mí lo que me gusta es la pambamesa. Y eso me gusta ver cuando nos vamos, así. Por ejemplo, recientemente tuvimos un matrimonio y cada persona, o sea, aparte del regalo que se lleva [lxs asistentes traen alimentos]. [...] Los familiares se encargan de recoger todo lo que han traído entonces ahí cada uno. Empezaron a dar en fundas, en lo que [se] podía, todo lo que hemos recogido, y bueno. Pero para mí eso es, o sea, algo bueno ¿no? Que, por ejemplo, aquí estamos [...]. Claro, el compartir, como se dice ¿no? Pero en este caso, como digo, se recuerda a todos, las habas, el maíz, el choclo, es a todos los sembrados en la provincia de Imbabura. Entonces las papas y lo que más hay, el fréjol y todo eso. Entonces es algo bonito compartir la cosa de nuestra tierra, bueno, es una experiencia". (Rosa)

92 Asistente, mamá de Sacha.

Y pasando de lo local, la conversación sobre la importancia de las ollas comunitarias volvió a posicionarse en discusiones regionales con los testimonios de otras personas invitadas al círculo de la palabra. Daniel[93]—llamado para esta ocasión, Agua Panela, su bebida—devolvió el foco del diálogo a la realidad colombiana, en específico a la localidad de Ciudad Bolívar, en las afueras bogotanas. Él expresó la manera en la que las cualidades de las ollas comunitarias se aplicaban al contexto de la capital colombiana, resaltando el rol que tuvieron tanto en la resistencia a la opresión estatal en los estallidos sociales como en la resistencia a la muerte y el hambre durante la crisis de la pandemia del COVID-19.

> "En la época de la pandemia, en esta parte de Bogotá pues la pobreza aumentó mucho porque es como un barrio muy periférico de la ciudad. El hambre comenzó a evidenciarse cotidianamente. Entonces, a pesar de que antes de la pandemia ya se hacían ollas comunitarias sólo con el carácter comunitario, sólo [...] nos reuníamos como comunidad a hablar, pero entonces [con] la pandemia se volvió cotidiana y sigue siendo como una

93 Parte del equipo del Museo de la Ciudad Autoconstruida, Ciudad Bolívar, Colombia.

manera de alimento cotidiano comunitario. Entonces funciona como de esa manera, dando como esta respuesta a la necesidad de alimentarnos.

Entonces es como que cada uno pone lo que tiene en la casa. [...] Pero esto se ha convertido [en algo cotidiano] y es como una manera también de nombrar la injusticia, y lo que decía como se desperdician toneladas de comida. [Hay] personas que no tienen acceso a toneladas de comida por muchas razones y personas que tienen acceso a una comida al día que es esta olla comunitaria, que se hace todos los días a la misma hora y que es el único alimento, algunas veces en todo el día, de las personas que viven finalmente en estos barrios totalmente periféricos [...].

Entonces también tiene como esa doble connotación: como la olla nos convoca desde el compartir, desde el amor y tal, pero también convoca desde la ausencia, desde las desigualdades, desde la injusticia. Entonces también parece como bonito entender ese otro lado como de la olla y el alimento comunitario. Como este es un alimento que nos nutre a todos, pero también que es ausente. Y eso también parece como interesante, por lo menos en el contexto de Ciudad Bolívar; porque igual, como he escuchado a los compas y a las compas, pues se parece mucho. En el estallido social de Colombia también hubo muchas ollas comunitarias, la minga también en Colombia [...] la acompaña a la olla para el alimento. Entonces, a pesar de que estamos ahí como juntos, también enuncia otras cosas, como el juntarnos para alimentarnos y para compartir". (Daniel)

Esta dualidad y las implicaciones sociales y políticas de las ollas comunitarias también fueron tratadas por Miriam Barrón en el contexto de pandemia vivido en México. En su barrio, ubicado en una parte distante del centro de la Ciudad de México, había personas adultas mayores que vivían solas y que todavía trabajaban autónomamente para poder vivir. Pero esto último no fue posible durante la pandemia. Gracias a un sentimiento solidario y comunitario, se gestionó autónomamente una red de apoyo para la alimentación de estas personas:

"Así como en el chat del barrio, se abrió un chat en el barrio y en un grupo de Facebook ellas eran las que decían, "¿quién puede aportar algo para la despensa? Para armar despensas para llevarles". [...] Así es como ellas fueron conectando. Entonces, en realidad yo me volví como mano de obra para ellas, porque yo no sabía que era muy importante en ese momento, pues hacer lo que se podía hacer, hacer lo que estaba, lo que tú quieres. Y creo que eso es lo que me llevo también, de acá, de la idea de las ollas comunitarias, es cada cosa que se pone es importante para ese alimento; y que el alimento no solo tiene que estar en el estómago, sino también... pues yo aquí por ejemplo me voy bien cargada, ¿no? En el alma. Y muchas gracias". [Aplausos]. (Miriam)

Este relacionamiento, mediante el juntarnos para compartir y alimentarnos tanto en cuerpx como en alma, permite que se genere pensamiento crítico ante problemáticas sociales. El cono sur también reivindicó el significado político de las ollas comunitarias. Este es el caso de Marisú[94], quien describió el rol que estas ollas tuvieron en el surgimiento del movimiento piquetero y el sostenimiento de la vida y su lucha en medio de la crisis social de 2001 en Argentina. Con esto, surgió nuevamente la idea de la necesidad de conservar la compañía, el cariño y el cuidado comunales frente a la adversidad.

> "Vengo de Argentina, y crecí en un contexto de crisis: la crisis del 2001, que fue una crisis tremenda. Allí se incentivaron un montón las redes comunitarias porque todo el mundo hacía trueque, nadie tenía trabajo y nadie tenía plata, nadie pagaba los servicios, nada de nada. [...] A nivel nacional fue el momento en que nació el Movimiento Piquetero en el sur de Argentina, en Neuquén; y se popularizó su estrategia de lucha: el corte de ruta y la asamblea.
>
> Entonces, si bien empezaron los sindicatos con las fábricas tomadas y demás, ahora es una estrategia de lucha de muchas organizaciones. Entonces, siempre que se hace corte de ruta se hace una olla comunitaria, siempre; porque los cortes de ruta significan que uno se queda en la ruta, se quedan las personas, acampan e incluso hacen barricadas y se van turnando. Se organiza así: la seguridad, las comisiones, y una de las comisiones siempre es de comida, de cocina, de recolección de alimentos y cocina comunitaria, después también la comisión de limpieza y demás.
>
> [...] Y entonces bueno, mi recuerdo o mi... no sé, mi conexión con las ollas comunitarias es desde la resistencia y desde la lucha. Y eso para mí significa que te estás preparando como para estar ahí y resistir el frío, el hambre o lo que sea que venga, o incluso la represión, pero bueno, siempre va a haber algo calentito para comer. [Aplausos]". (Marisú)

94 Parte del equipo del MIC.

Las iniciativas comunitarias que rodean a la comida también se generan en el norte global; tal como lo describió Fausto, en el aparecimiento del Food Sharing y las Disco Sopas en la efervescente temporada en la que surgió el movimiento contra el desperdicio de comida en Europa desde la transición de la primera década del 2000 en adelante. Él fue participante de este movimiento social desde el 2015 hasta el 2018, y en el círculo de la palabra describió cómo surgió el colectivo en el cual militó: desde el reciclaje en basureros de supermercados, pasando por el trabajo de agitación política y cultural por medio del documental "Taste the Waste", hasta llegar a la intervención politizada de ingenieros para ordenar la recolección de comida, ayudados con aplicaciones y la voluntad comunitaria.

> "Y entonces, entre los tres crean una idea que se llama ahora "Food Sharing", compartir comida, "Food Saving", rescatar alimentos. [...] Usan la tecnología, se crea una clase de aplicación con horarios, mapas, [...] para que la gente pueda juntarse a este grupo. En cada ciudad del país se empieza a hacer esto: te vas a la panadería, te vas a la frutería, y todos empiezan a estar mapeados dentro de una página web en la que uno se inscribe y puede solo ir a hacer las recolecciones, y para motivar más a que la gente haga esto". (Fausto)

El compromiso de la colectividad con el derecho a la alimentación y a evitar el desperdicio de comida se desarrolló en un formato gozoso, donde el comer estaba acompañado de la celebración y la diversión en conjunto: las Disco Sopas. El objetivo de esta era "hacer una fiesta de alimentos, que haya comida, que haya música, [...] como similar a lo que estamos haciendo ahora, incluso conversatorios, tal vez concursos, fiestas, música en vivo" (Fausto). Las Disco Sopas han llegado a ser multitudinarias, pero el participante llamó la atención de la necesidad de fortalecerlas luego de los distanciamientos que provocó la pandemia.

El sur global, en específico Sudamérica, volvió a convocar el habla alrededor de la comida, al ser justamente parte de las geografías donde "tenemos estas situaciones, las más complejas, las más

complicadas, las más difíciles, las más tristes" (Gabriela Sandoval[95]). Es así que, en otros contextos, la olla comunitaria tiene arraigado un significado que va más allá de la militancia contra los desperdicios, a saber, el afianzar el sentimiento de comunidad y la humanización como respuesta a realidades severas:

> "Es lo más lógico que cuando nos necesitamos, nos necesitamos, estamos ahí, estemos aquí dándonos la mano, dándonos el apoyo, el abrazo, [...] el calorcito de la cocina, el calorcito del *shungo* que sentimos cuando nos juntamos en estas situaciones difíciles, ¿no? Y es lindo ver que, aunque en esos momentos sea complicado, nos juntamos y estamos ahí. Entonces es importante como esta conciencia de que juntos es cuando vamos a salir adelante, y que estos momentos de oscuridad, de tristeza, son necesarios para poder ayudarnos y ver ese brillo, ¿no?" (Gabriela)

Por esta apelación se logró conectar la experiencia de las Disco Sopas con la realidad Sudamericana. Andrea de "Mi Jardinerita" narró cómo ella, con un grupo de personas, hacían Disco Sopas en sus casas. Inicialmente pensaba que no tenía el alcance deseado porque "iban a veces diez personas, a veces seis, a veces no iba nadie. Y yo decía, esto es muy chiquito, no le estoy llegando a nadie. Y veía como actividades mucho más grandes, ¿no?" Pero por un comentario pronunciado por una niña, Andrea se dio cuenta de otro rol potente de las Disco Sopas—y con esto, de las ollas comunitarias—en el proceso de internalización de convencionalidades sociales:

> "Y de repente un día una niña de unos trece años me dice, "yo les estuve contando a mis amigas que los hombres también cocinan". Y para ella [las Disco Sopas] era el primer lugar donde [lo] había visto, porque en este, en este contexto, pues, era mucho más fácil. No es hombre o mujer, es el que quiere, al que [le] nace y desde donde puedes aportar. Entonces el romper eso también fue como bien bonito [...]. Estamos tan divididos, que en realidad lo que nos junta es la comida, o sea, el poder, incluso pensando diferente, juntarnos a comer. Y eso nos permite como sobrepasar ciertas barreras. Entonces, por ahí como eso, aunque parezcan esas cosas chiquitas, el invitar a los sobrinos a comer, el invitar como eso, va haciendo esos cambios, como permite ver otras formas de relacionarse. Eso". (Andrea)

Fue así que se destacaron lxs cuerpxs y las vidas que están detrás de las ollas comunitarias, lo que confirmó que seguían siendo mujeres y disidencias sexo-genéricas lxs que sostenían las ollas. Así lo aseveró una de las participantes, quien estuvo cubriendo este frente en los paros nacionales del 2019 y 2022 en Ecuador. Si bien esta participación ya tenía un significado político, este se profundizó al considerarse los objetivos propios de las personas que gestionaban la alimentación necesaria para la lucha.

> "En junio se cumple un año de la... del paro nacional del año pasado, en donde las mujeres, disidencias hemos estado tratando de sostener el paro a través de las ollas y del autocuidado, como un rol que a veces desde el género se les adjudica a las mujeres que sostienen el paro, que sostienen posibilidades para reproducir el paro y la movilización social, y no son reconocidas en las agendas, o en las reivindicaciones de la lucha que se esté haciendo. Y después de unas experiencias así desde el lesbo-transfeminismo, desde esas otras disidencias de la hetero-cisnorma, también hemos sentido que muchas veces somos nosotras relegadas a un espacio doméstico o de reproducción de la vida sin que eso sea valorado, ¿no? Y por eso yo sí coloco mucho esta... esta intención, que creo que no sólo es por la extrema necesidad de organizarse ante el hambre, sino también que en esa construcción del cuidado y del alimento se involucre una problematización de lo que nos pasa como mujeres, como disidencias, que fue una posibilidad que nos dio el paro 2022.
>
> [...] Después de una enseñanza del paro 2019, en donde muchas de las agendas de las mujeres estuvieron invisibilizadas, [observamos que] son las mujeres y somos las disidencias las

95 Artista urbana independiente. https://www.instagram.com/gabienchicha/

> que pudimos hacer, a través de las ollas comunitarias, que se reproduzca la movilización social, que se reproduzca el paro, sin considerarnos realmente en ese ámbito como sujetas, como sujetes políticos. Y de ese puje salió [...] la Asamblea Transfeminista de Mujeres y Disidencias, que se armó alrededor del paro 2022 con una clara consigna de: que pese a que nos hagamos cargo de esta reproducción del paro, nosotres somos sujetes políticos que queremos posicionar dentro de la lucha social nuestras demandas, nuestras agendas, como el acceso al aborto, la autodeterminación de nuestrxs cuerpxs, la posibilidad de nombrarnos desde las izquierdas o desde los márgenes anticolonialistas, anticapitalistas, en una lucha social que busca para nosotras, nosotros, justicia social, [ya que] somos sociedades, [...] somos poblaciones que vivimos en una cierta invisibilidad y con una restricción muy fuerte en el ejercicio de los derechos humanos". (Participante 3)

El desarrollo de las ideas de la participante anterior asignó a la olla comunitaria un carácter milenario de sostenimiento de la vida comunal y que ahora se presenta como estrategia en contra de la precarización de la vida, provocada por el modo de producción capitalista: "Vivimos un orden, un régimen político de despojo sobre nuestras tierras, sobre la capacidad de producir nuestro propio alimento, de distribuir nuestro propio alimento". Por tanto, siguiendo esta lógica, al momento de los estallidos sociales, las resistencias, generadas como respuesta a estructuras opresivas, no deberían anular ningún colectivo que represente subjetividades politizadas, ya que todos ellos poseen puntos comunes de justicia social, como el de poner la vida en el centro.

> "[...] y cuando se dan movilizaciones sociales que miran y colocan en el centro eso, que es realmente el sostenimiento de la vida, y [si es que] no se toman en cuenta cómo son invisibilizadas las agendas de mujeres o disidencias o de otros cuerpos racializados, de las compas discas, de las compas neurodivergentes, o sea, ahí hay unos grandes desafíos, pero también unos grandes encuentros, unas grandes alianzas". (Participante 3)

Este vivir y su necesidad de cambios sociales se encuentra con otras subjetividades, gente que vive al margen del Estado. De este modo, se halla no solo la potencia de las ollas comunitarias por ser una plataforma que genera asociaciones de luchas políticas comunes que persiguen posibilidades de existencias diferentes y dignas, sino que estas se evidencian como necesarias para el mantenimiento de la vida que se sobrepone a la negligencia estatal y los horrores de la injusticia

social. Esto ya fue descrito en las realidades de Colombia y México, ahora es momento de llevar esta descripción a la realidad ecuatoriana a propósito de las lecciones internalizadas en los paros nacionales, o también por el terremoto que sacudió a este país en 2016:

> "En la pandemia, a la población LGBTI el Estado muchas veces nos dio la espalda. Vivimos y dependemos de la venta autónoma, de trabajos autónomos e irregulares en el espacio público, que la pandemia por las restricciones desmanteló por completo. Y no fueron sino las ollas comunitarias de la gente, a la espalda de la asistencia social y humanitaria del Estado, las que sostuvieron la vida de trabajadoras sexuales, gente callejizada, gente que no pudo vivir en sus casas porque en sus casas el encierro y la cuarentena significaba vivir con sus propios agresores o con los entes que regulan nuestra sexualidad, que regulan nuestro cuerpo desde la lógica de la familia, desde la lógica del encierro, desde la lógica laboral. Entonces pensar que realmente no solo son lugares de alimento y de reproducción de la vida, sino que son lugares en donde la gente que vive completamente al margen y a la espalda del Estado se encuentra, [donde] potencia su capacidad de luchar y coloca eso como una posibilidad política de existencia". (Participante 3)

> "Hay como una movilización, una actividad, digamos, de todo el país para mandar, ¿no es cierto? Como todas las necesidades, vituallas y comida, entre otras, las cosas que se necesitaban en ese momento en Manabí. Claro, también recordando de cuáles son esos roles y quiénes toman esos roles de cuidado, como las mujeres en todas sus edades, en este contexto. Sin embargo, creo que estos momentos difíciles que presuponen la necesidad de armar una olla comunitaria, son esos espacios que también permiten ser de cuidado.
>
> [...] Y a partir de eso también se generan como unas conversaciones de esas necesidades que quizás no se veían previamente antes, como la necesidad de pavimentarlo, como la necesidad de cuidar a los wawas, como la necesidad de rehacer la biblioteca, y todo eso surge a través de un momento difícil. Y a partir de ese compartir y de ese repensar el cuidado que sucede en las ollas comunitarias y en la comida común que estábamos teniendo en esos momentos, [ha pasado] como un año completo hasta que se puedan reubicar algunas de las personas, que no todas se han reubicado hasta el día de hoy. Ya es bastantes años. Eso también me parece como importante, que es un espacio en donde se visibiliza y se visualiza cuáles son esas otras necesidades a la par". (Participante 4)

Cuando se estaba envolviendo el alimento para llevarlo a la fiesta barrial, se fue cerrando el círculo. Pero ello no significó el final de lo provocado. Las reflexiones dentro del círculo de la palabra y su ritualidad se extendieron, porque existe en sus hacedores, la comunidad. Pero esta comunidad requiere de un espacio y esa es la demanda que debe atender el museo. Cuando esta institución cultural se presta para estos eventos, se convierte en una plataforma de construcción de insumos encaminados para afirmar la vitalidad comunal. Es lo que sucede al momento de efectuarse una olla comunitaria en un museo: la confluencia de diversas finalidades politizadas, resumidas en el sostenimiento de la vida en conjunto; es llevar a cabo los principios de la museología social. En esta ocasión, no hubo frases escritas para el museo, pero se cocinaron las ideas que lo interpelaban en el acto de compartir los alimentos y los sueños.

Manifiesto:
Nuestros sueños en el museo

Ejecutamos la destrucción del museo como lo conocemos, porque solo así construimos el museo que queremos. Queremos un museo que sienta, que piense y que actúe coherentemente con ese sentir y pensar.

Cuando decimos que queremos un museo que sienta nos referimos literalmente a un museo capaz de amar. Buscamos un museo que supere su condición de institución ortodoxa. Buscamos un museo desjerarquizado, interdependiente, amigo y compañero que nos acoja con cariño, rebeldía y respeto. Un museo abierto que, con paciencia y en silencio, se comprometa a escucharnos, a comprender nuestra palabra y a conocer más de nosotrxs, con nosotrxs y desde nosotrxs. Un museo empático con nosotrxs, con lxs otrxs. Un museo dispuesto a incomodar e incomodarse, para desaprender y aprender desde los afectos, con la comunidad.

Demandamos un museo que nos abrace, que se arriesgue a romper con el *status quo* y se abra a nuestro fuego, nuestros conflictos, nuestros cambios y flujos, nuestras vidas, y nos haga sentir confiadxs de que es nuestro hogar. Solo así logrará ser realmente un espacio seguro. Esto no significa ser un espacio policial y represor. Al contrario, significa ofrecerse como un espacio transparente y confiable para poder encontrarnos, sentirnos, escucharnos, mirarnos y expresarnos desde nuestras singularidades, para así entretejerlas en comunión solidaria, sin juicios ni atropellos. El museo debe negarse a ser ese sepulcro acumulativo de la cultura estática para pasar a ser un exploratorio de sanaciones, emociones, experiencias, creaciones y afectos; una plataforma societal de potencia viva y crítica. Para lograr esto, la herramienta más fuerte de la cual debe valerse el museo es la conexión humana. Solo así lograremos vivir en comunidad, junto a su existencia replanteada.

No concebimos el pensar sin el sentir. Mediante un museo sintiente, su carácter pensante adquiere fuerza. Un museo abierto a la pluralidad de la vida es un museo que puede plantearse críticamente conceptos como la libertad, igualdad, política, derecho, lucha social, discapacidad, género, antirracismo, ruralidad, soberanía alimentaria, saberes ancestrales, naturaleza, cultura... la lista no puede acabar, porque nada existente le es ajeno al museo. Siendo consecuente con el afecto, el museo debe ser un espacio accesible y acogedor de todo tipo de comunidad. Es así que debe declararse abiertamente comprometido con causas que son parte de la existencia política de estas comunidades—y no con fines partidistas o de administraciones públicas específicas.

El museo debe ser anticlasista y, por tanto, tiene que:

1) derribar líneas imaginarias que segmentan y segregan la ciudad y sus cuerpos;
2) respetar, recopilar, resguardar íntegramente y reivindicar la memoria colectiva, con énfasis en la barrial;
3) facilitar el acceso a este conocimiento mediante el ingreso indiscriminado a los museos y el uso de un lenguaje popular, no rebuscado ni con pretensiones de distinción erudita;
4) no solamente relatar las luchas sociales desde una posición meramente declarativa, sino que tiene que implicarse y accionar en ellas—incluyendo las luchas por los derechos de lxs mismxs trabajadorxs de los museos—hasta que la dignidad se haga costumbre.

El museo debe ser anticapacitista y, por tanto, debe:

1) tener espacios interactivos y arquitectura que considere la diversidad disca;
2) contar con servicios—como los de intérprete de lenguaje de señas, por poner un ejemplo—que democraticen la comunicación como base para la educación mutua;
3) aprender a ir y acoplarse a nuestro propio ritmo, no al de la hiperaceleración productivista que deja atrás a los cuerpos que cuestionan estas lógicas.

El museo debe ser feminista y queer, y, por tanto, tiene que:

1) asumir las luchas históricas de las mujeres;
2) honrar a las ancestras y reconocer la importancia del sostén de la vida en la labor de los cuerpos feminizados, tal como el de las mujeres campesinas relevantes para materializar la soberanía alimentaria, la medicina natural y ancestral, el cuidado de la tierra, los cuerpos, sus saberes y memorias, así como en la ciudad con las ollas comunitarias que sostienen la lucha social y los vínculos afectivos, y legitimarlas ante la institucionalidad y la normativa;
3) ofrecerse como un espacio de encuentro para el dialogo de sentires y saberes entre sanadoras, hierbateras, parteras, purificadoras y militantes, y con

esto generar puentes e interrelacionamientos entre comunidades con luchas en común;
4) servir de plataforma para ejercer una economía colaborativa con redes de apoyo para los medios de vida de mujeres que cultivan la tierra, conocen las hierbas, cocinan las ollas comunitarias y curan los cuerpos y las almas.

El museo debe ser antirracista y, por tanto, tiene que:

1) ampliar críticamente sus conocimientos, cuestionando asimetrías epistémicas, promoviendo los saberes y las tecnologías ancestrales y aumentando la interacción entre diferentes culturas, pueblos y nacionalidades, y que encuentre interculturalidad en los puntos en común y riquezas en la heterogeneidad;
2) reconocer, valorar y preservar las memorias y los objetos culturales de todos los territorios a nivel nacional, resignificándolos desde y con las propias culturas, pueblos y nacionalidades;
3) estar dispuesto a visibilizar y luchar contra las injusticias en su seno y pagar su deuda histórica con la población sistemáticamente excluida, comenzando con la escucha atenta, el reconocimiento del legado de su voz y la legitimidad de sus agendas políticas, lo cual incluye una crítica a la apropiación cultural de los museos, que excluye de su aparato institucional a personas pertenecientes a esta diversidad poblacional.

El museo debe ser ecologista y, por tanto, tiene que:

1) estar abierto a los saberes ancestrales, naturales, que se ocupan meticulosamente de la vida y las plantas, y servir como lugar de encuentro para el intercambio de conocimientos y experiencias;
2) aprender a cuidar el agua, al ser humano, la naturaleza y todas sus formas de vida, recordando a nuestrxs ancestrxs con amor y resguardando un mejor mundo para las futuras generaciones;
3) enseñar tocando, sintiendo y profundizando la práctica con la tierra;
4) dejar de ser indiferente o meramente enunciativo y comprometerse con la justicia ambiental.

De ninguna manera este es un recetario acabado. Estas son demandas mínimas encontradas en eventos comunitarios puntuales, dirigidas hacia un museo que desea cambiar para servir a la vida, para aglutinar las representaciones de la pluralidad de voces, memorias e historias, para ser un museo vivo, sin fronteras y para todxs, sin condiciones. Por esta razón, el museo debe tener en consideración que esta tarea será incesante y, por ende, su devenir siempre encontrará nuevos desafíos que lo transformen. Pero nos urge su cambio. Y siguiendo estos principios que son el sur del quehacer comunitario, para mantener una coherencia con el sentir y el pensar, el museo debe actuar. Diciendo y haciendo. He aquí, pues, algunas propuestas de acción, que pueden ser muchas más, a medida que el museo vaya

mutando hacia eso que no pudo ser antes, pero será ahora con todxs nosotrxs.

Si quiere ser un lugar público, el museo debe replantear su capacidad de ofrecer gratuidad en su entrada y, de esta manera, democratizar los conocimientos, así como abrir sus puertas para la representación de la diversidad. Junto a esto, debe difundir sus actividades con énfasis en las poblaciones referidas anteriormente, para lograr una verdadera presencia de la diversidad en estos centros culturales. Ahora bien, si quiere captar nuestro interés, el museo debe facilitar sus espacios para albergar y colaborar con actividades ideadas desde, con y en las mismas comunidades: escuelas de mediación y charlas sobre saberes no occidentales; centros de encuentros sobre salud ancestral y natural; mesas de diálogo sobre educación intercultural y museal; discusiones sobre el pensar comunitario variopinto; paredes en las que permee la escritura de las comunidades y sus luchas; cocinas donde se preparen sabores entrelazados por esfuerzos y conocimientos diversos; y huertas donde se producen sanaciones comunales para cuerpo y alma.

El museo debe darse cuenta que el conocimiento debe generarse desde la comunidad. Nosotrxs generamos el conocimiento que necesitamos, y para otorgarle el lugar merecido te requerimos, exigimos tus puertas, paredes y pisos, museo. Para que no perezca encerrado en su mausoleo, el museo también debe salir a la calle, a los barrios, como otro veci más; sus mediadorxs no deben temer extender su labor extramuros. De esta manera, el museo se convertirá en un espacio abierto, donde fluya la energía de todxs, donde camine material, explorando el territorio, sus memorias, sentires y pensares.

Para aquellxs puristas del arte y del distintivo lugar que ocupan las instituciones culturales, actualmente, en nuestra sociedad, les decimos: las exposiciones no son un fin estético autosuficiente, son medios de encuentros comunitarios. Lo que importa de los museos son los procesos que llevan a cabo para conectar diferentes actores sociales que comparten luchas comunes. Sí, el arte es cultura, pero la cultura es más: es la vida misma. A esta posición se suma otra apelación a lxs salvaguardas del patrimonio: ¿cómo tejer la vida en espacios que quieren mostrarla y servirle, pero que no permiten que se toquen sus paredes? ¡Que el obrar y el espacio museal estén de acuerdo a los intereses reales de nosotrxs, la población que pretende servir! Y si se quiere exaltar la autonomía de los procesos comunitarios por fuera de los museos, perfecto, pero no olvidemos que el museo aún está ahí, existe, y se adjudica responsabilidades que no ha cumplido, valiéndose de nosotrxs. Tengamos cuidado con agendas liberales que piensan que esta actitud es resistencia, lo cual facilita la comodidad del museo tal y como lo conocemos.

Si se tienen siquiera en consideración estas palabras, los aspectos y trabajos cosechados durante los procesos comunitarios, y si estos continúan más allá de voluntades momentáneas de turno, recién entonces, el museo será capaz de hablar con una voz real, honesta, chimba, bacana. Habla, sé con nosotrxs, museo, o sufre las consecuencias de tu necedad.

Bibliografía y otras fuentes

-Anaya Duarte, G. (2014). Antropocentrismo: ¿Un concepto equívoco? *Entretextos 6 (*17), 1-12. https://doi.org/10.59057/iberoleon.20075316.201417451

-Antón Sánchez, J. (2007). Museos, memoria e identidad afroecuatoriana. En *Íconos: revista de ciencias sociales*, FLACSO Ecuador, (29), 123-131.

-Antón Sánchez, J. (2011). *El proceso organizativo afroecuatoriano: 1979-2009*. FLACSO Ecuador.

-Byung-Chul Han. (2014) El Dilema de Foucault. En *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder.* Herder Editorial, 39-46.

-Cabnal, L., Era Verde. (29 de ene. 2017). Especial: Territorio, cuerpo, tierra [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=6uUI-xWdSAk

-Cabnal, L., López, B., Palabra de Mujer. (28 de nov. 2016). La sanación como camino cósmico político [Video]. YouTube. https://youtu.be/TZlsGfoe328

-Cevallos, A. (2023). Al diablo con nuestras buenas intenciones. Post(s), 9(1), 230–243. https://doi.org/10.18272/post(s).v9i1.3122

De la Cadena, M. (2020). In-comunizar la Naturaleza: Historias desde el Antropo-ciego. En: Ruiz Serna, D & Del Cairo, C. (Eds.) (2020). -Humanos, más que humanos y no-humanos. Editorial Pontificia Universidad Javieriana.

-Durán, L. (2015). Barrios, patrimonio y espectáculo: Disputas por el pasado y el lugar en el Centro Histórico de Quito. En C*uaderno urbano,* 18(18), 141-168. Recuperado el 20 de marzo de 2024, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-36552015000100007&lng=pt&tlng=es.

-Federici, S. (2011). *Reencantar el mundo.* Barcelona: Traficantes de Sueños.

-Femenino Rural. (5 de nov. 2018). Yayo Herrero: *«Somos seres ecodependientes e interdependientes»*. https://www.femeninorural.com/yayo-herrero-recuerda-la-necesidad-de-volver-a-poner-en-valor-una-vida-que-merezca-la-pena-ser-vivida/

-Gago V. & Sztulwark, D. (2019). Prefacio en *Producir lo común.* Entramados comunitarios y luchas por la vida. Traficantes de Sueños

-Gray, C. (2015). *The Politics of Museums.* Palgrave Macmillan.

-Grosfoguel, R. (2016). Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico. En *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* (RICD), 1(4).

-Guerrero Arias, P. (2004). *Usurpación simbólica, identidad y poder: la fiesta como escenario de lucha de sentidos.* UASB.

-Gutiérrez R. & Salazar, H. (2019) Reproducción Comunitaria de la vida. Pensando la Transformación. En: VV.AA (2019) *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida.* Traficantes de Sueños

-Habitar el museo, habitar la ciudad: https://www.habitarelmuseohabitarlaciudad.com/

-Haraway, D. (2016). Antropoceno, Capitaliceno, Plantacionoceno, Chthuluceno: generando relaciones de parentesco. En *Revista latinoamericana de estudios críticos animales,* 3(1).

-Karp, I., Mullen, C. & Lavine, S. (eds.) (1992). *Museums and Communities. The Politics of Public Culture.* Smithsonian Institution Press Washington and London.

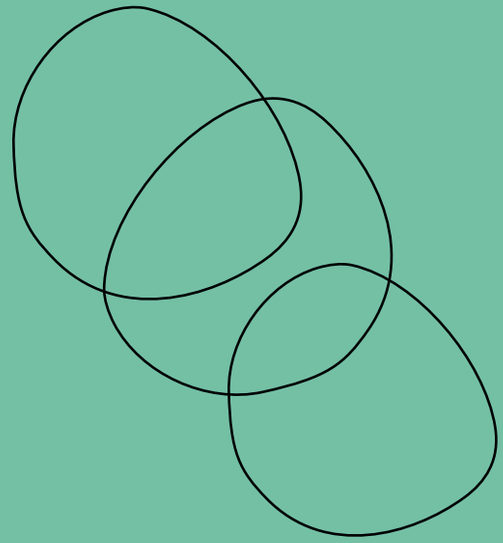
-Makeatuvida. (2012). *La Pícara Juana.* Recuperando el espacio perdido. https://issuu.com/makeatuvida/docs/lapicarajuana/1?e=2147140/7427578

-Martínez, P. (2020). *Notas para un museo por venir.* Contexto y Acción. https://www.ctxt.es/es/20200501/Culturas/32354/Pablo-Martinez-arte-ministerio-pandemia-covid-19-centros-de-arte-ecologismo-queer.htm

-Movimiento internacional para una nueva Museología. (2017). Declaración de Córdoba. XVIII Conferencia Internacional de MINOM. Recuperado de: https://www.minom-icom.net/files/minom_2017_-_declaracion_de_cordoba_-_esp-port-fr-ing_0.pdf

-Naciones Unidas. (2002). Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento.

-Palacios, E. (11 de jun. 2021). *Edad dorada, edad olvidada. La historia de 544 familias en Ecuador.* Wambra Medio Comunitario. https://wambra.ec/adultos-mayores-desaparecidos



ACTUAR

Enraizadxs, lo común entramado. A propósito de los 10 años de Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad

Erandi Villavicencio[1]

La crítica de las normas debe ser llevada a cabo como una crítica de la cultura, tanto para desmitificar la cultura como para revelar su potencial utópico latente.

Theodor W. Adorno

"Enraizadxs" sugiere un enfoque más horizontal y colaborativo en la comprensión del conocimiento y la realidad. Al utilizar la metáfora del árbol enraizado, evocamos la idea de un sistema subterráneo de raíces entrelazadas que refleja la organización rizomática en la que todos los elementos están interconectados y afectados mutuamente. En esta metáfora, la raíz representa el fundamento o la base del conocimiento, mientras que las ramas simbolizan las diferentes manifestaciones o expresiones que surgen de ese fundamento.

1 Parte del equipo de FMC.

La importancia de reconocer la organización rizomática radica en comprender que cualquier cambio o afectación en una parte del sistema se refleja en todas las demás partes, lo que enfatiza la interdependencia y la colaboración entre los diferentes elementos. El objetivo es promover una visión de interdependencia y co-creación colaborativa en todas las prácticas, quehaceres y discursos. Esta perspectiva reconoce que nuestras historias y nuestras vidas están entrelazadas de manera intrincada, y que es a través de la colaboración y el reconocimiento de la diversidad como podemos construir una sociedad más inclusiva y justa.

El trabajo de sistematización de la historia de 10 años de Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad implicó una ardua labor de reconstrucción de la línea cronológica, emotiva, reflexiva y circular de los procesos, basada en las voces de los protagonistas y en el rastreo de archivos dispersos. En el entrelazamiento de estas historias, intentando ser coherentes, reflejamos los aprendizajes y fracasos derivados de conflictos y múltiples causas. Descubrimos, además, un acontecimiento iluminador: la estructura gramática de las comunidades disiente de las argamasas estructurantes de las instancias museales, mismas que, en sus performancias críticas, intentan dotar de herramientas para la transferencia del poder-saber-exponer a quienes se ha considerado extranjeros del museo. Las comunidades, en su relación con la *mediación comunitaria*, han encontrado otra forma de expandir sus saberes; sin embargo, el museo no siempre ha respondido de manera menos estadocéntrica. El museo es un pretexto para el empoderamiento de la gente y no al revés[2]. Esta pugna sobre quién tiene la verdad, quién se ha impuesto, cómo hemos sobrevivido a las múltiples batallas y cientos de procesos a lo largo de 10 años de trabajo de Mediación Comunitaria es la que hoy nos convoca a escribir este texto.

2 La sistematización y reflexión colectiva debería permitir que la historia adquiera el carácter político de visibilizar el esfuerzo sostenido en la conformación de equipos de trabajo, la implementación de proyectos desde las comunidades, dejando que el desarrollo de políticas institucionales inclusivas, no dominantes, superen el cooptamiento de la memoria social.

La creación de conocimiento a partir de la experiencia de la resistencia ha dado lugar a un campo en el que hay mucho por explorar y compartir. Desde la elaboración de medios adecuados para la comunicación interna y externa hasta la promoción de valores que parecen contraponerse al "trabaja duro y no seas pobre", como los de la solidaridad, el respeto, la confianza en el apoyo mutuo y la resistencia frente al poder como mecanismo de aporte social. Estos elementos, en su conjunto, sustentan procesos culturales transformadores.

No obstante, vale hacerse la pregunta: ¿cómo conseguimos dialogar con los museos para reposicionar un conocimiento subyugado sin ser nuevamente utilizados para la lógica acumulativa de poder? ¿Qué fortalecería la resistencia cultural de las formas comunitarias?

¿Sería pertinente apostar por la disolución de los museos en su sentido vigilante del proyecto civilizatorio que tiende a apropiarse de los saberes otros? Sin duda, tendríamos que iniciar reconociendo que la tendencia hacia epistemologías cerradas, excluyentes, dotan de una argamasa que, inevitablemente, proviene del eurocentrismo patriarcal, colonial y capitalista. En contrasentido, una apertura de la capacidad dialéctica de comunidades y museos requeriría ciertos principios axiomáticos para el trabajo colaborativo: reconocer, comunicar, confiar/colaborar y transformar.

Conocimiento situado e historias entrelazadas frente a proyectos civilizatorios

Es importante destacar que, en el esfuerzo por *situar y posicionar el conocimiento* de una experiencia que adquiere relevancia histórica dentro del ámbito de la musealidad latinoamericana, se genera un conflicto difícil de resolver: visibilizar saberes anti-hegemómicos, proporcionando una abismal posibilidad de emancipación cultural que es, a su vez, parte de *la historia subyugada, dominada y controlada*. A estas *otras historias*, el colonialismo y sus postrimerías, con todas sus edificaciones de jerarquías sociales clasistas, racistas, sexistas y eurocéntricas, incluso las ha llamado "decadencia moral".

El museo tiende a ser una tecnología del saber útil a las relaciones de poder (Foucault, 1975). Una *tecnología del saber* se produce gracias al entrelazamiento de posiciones concordantes en torno a "quien sabe o conoce y quienes no". Se trata de redes relacionales que condicionan la estructura de poder-saber desde una única forma de conocer, con visiones unívocas incapaces de reconocer otras posiciones del conocimiento: populares, locales, abiertas. Un ejemplo de esto es cómo los símbolos que se extraen de saberes ancestrales tienen espacios de representación mínima frente al imperio de lo científico. La identidad se asigna en el orden de las instituciones culturales y educativas, así como en sus herramientas, ordenadas por el saber eurocéntrico, sin apego a las situaciones concretas de los contextos, incluso acalladas violentamente cuando cuestionan esta "verdad". Al hablar de la voz de las 'minorías'—que en realidad son las mayorías comunitarias, barriales, populares—, es fundamental visibilizar el *conocimiento subyugado*, "aquellos bloques de saberes históricos que estaban presentes [pero] soterrados" (Foucault, 1980: 128), a menudo tratados como inexistentes. Este es un conocimiento relacionado con la búsqueda de vivir mejor y más dignamente (White & Epson, 1990).

Los saberes de las comunidades han participado en el conocimiento, la comunicación, la toma de decisiones, la colaboración, la transformación del entorno-territorio y en los cambios en sus prácticas relacionales. Esto forma parte de la historia de las comunidades, y creemos que ese debería ser el propósito del área de Mediación Comunitaria dentro de los museos: disolver toda posibilidad de apropiación sistemática de los saberes.

El planteamiento fundamental es que *las comunidades existen en la medida de la politización de sus relaciones para generar productos comunitarios, no mediados por el capital y su lógica de acumulación privada* (Gutiérrez y Salazar, 2022:33-35). Estas experiencias se vuelven metáforas políticas, antes que idealizaciones románticas, vilipendiadas por el pensamiento estadocéntrico, que las asume incapaces de integrar las fuentes del saber estatal.

Desde estos lugares del disciplinamiento masivo que han ejercido las tecnologías del saber, como los museos, se ha ido completando el proyecto civilizatorio (González-Stephan, 1995): estructuras jurídicas-policiales, vigilantes de los estados-naciones poscoloniales y sus discursos uniformizados, que afianzaron valores republicanos-ilustrados y eliminaron las diversidades idiomáticas; manuales de comportamiento para el control ciudadano, mostrándoles productivos y obedientes; así como el control del espacio público mediante perfilamientos de quiénes pueden y quiénes no deben hacer uso del mismo[3] (González-Stephan, 2008).

Las políticas de higienización, en este mismo sentido, alcanzaron a las tecnologías del saber, como los museos, en tanto instancias educativas civilizatorias durante los siglos XIX y XX. Acorde a los fines oligárquicos, este proyecto cultural no asumió las improntas del heroísmo popular sin nombre: turbas revolucionarias mestizas, campesinas y cimarronas. Sin embargo, estas otras historias han entrado a cuenta gotas en la oficialidad de las naciones latinoamericanas nacientes. La invisibilización permitió al protagonismo blanco, criollo y caudillista determinar quiénes pueden ser héroes del pueblo, mientras supedita la comprensión sobre la intersubjetividad de todos los actores sociales en los productos de la historia.

A partir de esta *violencia moral* se justificó el proceso colonizador (Segato, 2003), estableciendo que la cultura colonizadora se autoreconoce como cultura superior, universal e intrínsecamente moral, mientras que las culturas avasalladas "no alcanzan" a demostrar su capacidad de comprensión más allá de sus "pequeñas etnias". Esta visión terminó por establecer la jerarquía social, racial y de género, pues la infantilización de las mujeres y de los mismos grupos sociales etnizados ha sido una característica de la *violencia moral* que ocupa el patriarcado colonial para denostar, humillar y encasillar a estos grupos , asignándoles roles subordinados. La *violencia moral* es típica de la forma estadocéntrica que no dialoga con otras formas organizativas autónomas dentro del espacio político social amplio. Esta perspectiva

3 La consolidación del binarismo: espacio público versus privado, no permite explicar cómo lo común puede construirse, en tanto mecanismo de acción colectiva para edificar bienes desprivatizados no mediados por la lógica individual de acumulación.

es parte de un legado museal distante de la perspectiva crítica que orienta a la inclusión transformadora.

Ante esto, la cultura de la resistencia se suma a los hábitos relacionales, más allá de las costumbres cotidianas de la obediencia a los mandatos de género, clase, de y racialización. Al ser las prácticas sociales el producto de su interrelación, a pesar de la invisibilización opresiva, reconocemos que somos el resultado tanto de omisiones como de méritos, usualmente producidos gracias a los privilegios. La cultura deviene en patrones de organización de identidades y correspondencias tanto visibles como inesperadas, discontinuas y emergentes en las prácticas sociales (Barés, 2014). Es en la potencia de la resistencia que toda área del museo puede ser utilizada como medio o como posible metamorfosis social, metáfora que podría servirnos para disolver la idea de que los museos "civilizan al pueblo" y comprender que todo proyecto civilizatorio es violento y parte de presupuestos epistemológicos erróneos.

En el ejercicio de encontrar las voces de las historias entrelazadas[4], para constatar cómo la memoria social desborda a las tecnologías del saber, nos enfrentamos a la dificultad de incorporarlo todo. Es entonces cuando la versión crítica del museo aspira a sintetizar, de una u otra manera, la dialéctica histórica que reconoce tanto al proyecto civilizatorio institucionalizado como a las resistencias culturales cotidianas de las comunidades y poblaciones oprimidas. Creemos que las formulaciones y apuestas críticas deberían igualar las condiciones de organización museal y cultural para todas las personas implicadas: decisiones expositivas en contraposición a la escasa participación; tiempos y derechos laborales que permitan el acceso a archivos públicos y a la memoria oral, frente a limitaciones estructurales de investigación sobre la historia subyugada. Con esto, buscamos sostener proyectos que, a largo plazo, enriquezcan y complementen la historia; una dialéctica que se genera en estas argamasas condicionantes, las cuales, a su vez, revelan la inercia de las prácticas sociales clasificadoras y civilizatorias de nuestra región latinoamericana.

4 El entrelazamiento—como se sostiene a lo largo del capítulo—es complejo y muestra la misma pugna por el museo. Un ejemplo del caso desde donde enunciamos es el enfrentamiento de equipos críticos y comunitarios a las instituciones, que no reconocen las fortalezas de un proyecto político emancipatorio y amplio. El enfoque crítico sobre este entrelazamiento de historias implica la necesidad de otras voces que hablen sobre el cuidado colectivo de los vínculos que se han ido construyendo a lo largo del tiempo. Por un lado, algunos reconocerán procesos que consideran la cúspide de los principios de Mediación Comunitaria, debido a su carácter político, su gran visibilidad y su acción con múltiples actores y sujetos sociales. Sin embargo, para otros, fueron relevantes las tareas de sostenimiento, esas acciones cotidianas de cuidado de los afectos que tienen un carácter mucho más sutil. Estas microacciones son fundamentales para mantener y fortalecer los lazos comunitarios.

Enraizadxs, lo común entramado[5]

"El arte político no necesariamente tiene que ser crítico con el establishment; al contrario, la mayoría lo sirve, y encantado. Lo que hay que distinguir es si ese papel político lo cumple en un sentido u otro, si reafirma o cuestiona no sólo el orden social sino los propios códigos y los canales que utiliza."

Rogelio López Cuenca

La idea del rizoma, desde la perspectiva más deleuziana[6], pretende expresar la inclusividad de la heterogeneidad social en las entidades estatales, en las prácticas sociales y en las configuraciones políticas y culturales. Es decir, puede integrar la diversidad en

5 Enraizadxs fue el nombre de la exposición de los 10 años de trabajo del área de Mediación Comunitaria de la Fundación Museos de la Ciudad, en Quito Ecuador durante 2023. Enraizadxs permite deliberar sobre la intención colectiva de co-construir la mediación comunitaria desde las comunidades dentro de los museos. Abordar la noción de **procesos rizomáticos** permitió dar sentido a la apuesta por no subordinar saberes, experiencias y conocimientos, como fuente última de la investigación expositiva de los museos, al momento de pensar cómo compartir la historia de la Mediación Comunitaria en los museos, y con esto entrelazar narrativas de comunidades, historias, territorios. Además, Enraizadxs (con x) permitía incorporar a las diversidades sexo-genéricas que también han colaborado durante muchos años con Mediación Comunitaria de la FMC. Es un gesto de agradecimiento, pero sobre todo una responsabilidad institucional de cumplir con los acuerdos democráticos de la inclusión social universal.

6 La definición biológica de rizoma es un tallo subterráneo con varias yemas o nudos que derivan en ramas laterales, es decir, que crecen de forma horizontal, emitiendo nuevas raíces y brotes herbáceos, conservando nutrientes. A modo de fractal sintiente, aprende de lo posible del entorno y desde lo que su propia constitución le dicta. Dichos rizomas crecen indefinidamente y con los años mueren, pero cada año producen nuevos brotes que alcanzan a cubrir extensas áreas de terreno. Esta metáfora del rizoma la desarrollan filosóficamente Gilles Deleuze y Félix Guattari en el debate sobre *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* entre 1972 y 1980. Gracias al profesor Carlos Celi por las conversaciones sobre esta materia.

modelos horizontales antijerárquicos en toda forma social. Su apuesta política apunta a reconocer que no se trata de llegar al fin último de la constitución arbórea, sino a su desbordamiento. No obstante, debemos dar una vuelta más sobre la noción de inclusión, ya que el capitalismo puede hacer uso de esta "horizontalidad" que incorpora toda diversidad para abstraerla al mundo de las mercancías, institucionalizando sus efectos (como sus valores de acumulación o mecanismos de explotación vital). Esto no significa que la propia "esencia" del rizoma termine desbordando con resistencias colectivas esas lógicas extractivas (Deleuze & Guattari, 2005).

La inclusión es el quid del rizoma: la interdependencia y la intersubjetividad social de la que ninguna institución puede desprenderse, mucho menos las que se jactan de hacer preponderar la justicia y los derechos humanos. En contraste, las instituciones históricamente han respondido a determinados valores de una época profundamente desigual, acumuladora, basada en el estatus de clase, raza, género, nacionalidad, etcétera; es decir, jerarquizada (Fraser, 2006).

Por eso, aún no podemos hablar de instituciones que soporten la inclusión radical, rizomática. Empero, toda práctica social y cultural tiene trasfondos contingentes, comunitarios y politizados desde una multiplicidad de agencias que tienden a desbordar toda instancia limitante. Historias colectivas y personales forman una red compleja, inaprensible y heterogénea; entrelazándose de tal manera que cada acción o evento afecta a otros puntos de la estructura social, y viceversa. Así es como buscamos disolver simbólica y materialmente el binomio de lo público-privado, por ejemplo, ante la reafirmación constante de "lo personal es político" del feminismo, desafiamos el cercamiento de lo público y enclaustramiento sexo-genérico, para continuar con el crecimiento rizomático.

En ese sentido, la tendencia a la disolución del concepto de museo cerrado tiene que ver con las prácticas que suponen agencia del conocimiento para sí, no para el afianzamiento del mismo. Las comunidades, en la construcción de lo común, se apropian del conocimiento a partir de la memoria social, desapareciendo el concepto de museo en su función unívoca y concentradora.

Tratando de transitar hacia una epistemología dispuesta a encontrarse con los infinitos posibles, es viable pensar en la organización de los elementos sin subordinación o preponderancia jerárquica. La metáfora del árbol enraizado, no es una mera red homogénea, sino precisamente el encuentro y conexión con lo heterogéneo. Nos encuentra con la rizomática organización del entramado subterráneo, organizado con cierta conciencia de afectación mutua: lo que le pase a la raíz, lo siente la rama y lo mismo en cualquiera de sus puntos enraizados, es así que por mera condición de supervivencia no existe en el **rizoma** ninguna relación de dominio, sino de colaboración. En esta condición, la igualdad y la reciprocidad se aplicarían en la construcción y el intercambio de conocimiento; sugiriendo un enfoque democrático y participativo en su generación, donde todas las voces y perspectivas son valoradas y consideradas tanto importantes como definitorias[7].

Explorando cómo esta epistemología rizomática podría aplicarse en diferentes contextos, como el museal, podríamos discutir cómo desafía los paradigmas tradicionales de autoridad y poder en la producción y legitimación del conocimiento. tal como podría contribuir a la creación de sistemas más inclusivos y equitativos. En contraposición a la metáfora del museo como centro de conocimiento y verdad, que hemos intentado deconstruir mediante prácticas y lineamientos que rompan la influencia colonizante, la metáfora de las historias entramadas busca descentralizar el origen del conocimiento, el arte y las prácticas políticas y culturales. Esta descentralización

7 El proceso de elaboración de esta historia constituyó un gran aprendizaje: la historia de tantas comunidades que han incidido en los museos de la FMC, es desbordante. Cada quien recuerda algo desde su punto de vista en este enorme coliseo donde se disputa el acceso a las instituciones culturales. Cada quien desde su lugar de origen, y con las palabras con las que cuenta, trata de hacernos sentir, más que pensar en lo vivido. Entrevistas, encuentros, desencuentros, círculos de la palabra, un grupo focal con exmediadores, documentos, infografías, relatos, permitieron rearmar esta historia de historias. Sin embargo, nos preguntamos ¿acaso las condiciones sociales han motivado a que la representación la sigan consolidando las clases instruidas y la construcción desde el archivo? Y, ¿cuáles son los criterios que hacen que la historia que hemos construido parezca precaria para unos y profundamente enunciante para otrxs? Los actuales integrantes del equipo de mediación insistieron desde el inicio en cuestionar las lógicas de extracción de conocimiento hacia las comunidades. La ausencia de las voces de la comunidad se debe a la imposibilidad de escribir una historia en lógicas discursivas cargadas de todas esas condiciones que son prácticas antañas: las del no registro de la memoria social.

apunta a reconocer la diversidad de narrativas y perspectivas dentro de nuestras sociedades latinoamericanas, evitando así la imposición de una única visión de la historia y la cultura[8].

La conexión facilita que todas las personas dentro de una institución cultural, a nivel distrital o nacional, reconozcan los impactos de sus ejercicios de poder, así como también los de las comunidades que ejercen sus derechos, como el del acceso a la cultura y la educación. Esta perspectiva de conexión implica que las instituciones, especialmente las museales y otras dedicadas a la formación pedagógica artística y cultural, así como los espacios públicos, se reconozcan como **eslabones semióticos**[9] que aglutinan acciones, generan contingencias, pero siempre en relación y co-afectación.

Nos gusta pensar en los museos como auténticas **cajas de resonancia** de todas las formas de producción artística y cultural en un país. Quienes trabajan dentro de las instituciones actúan de manera performática, ya que no solo comparten y visibilizan estas expresiones, sino que también las asumen y las deconstruyen, dependiendo de su capacidad crítica e interpretativa, lo que contribuye así a la comprensión y apreciación contextualizada de la diversidad cultural de una sociedad.

Las lógicas políticas y económicas capitalistas han fomentado la ficción de que nuestros actos son inherentemente individuales. No obstante, son las **acciones performáticas críticas**, las que emergen en la escena cultural y en el espacio social, revelando si existen posibilidades de otros modos de relacionamiento. Estas acciones no solo reflejan las dinámicas sociales, sino que también ofrecen una ventana hacia la exploración de nuevas formas de interacción y conexión entre individuos y comunidades.

Las ramas se extienden en todas direcciones, su diversidad y falta de repetición desafían las lógicas binarias, como la dicotomía entre 'cultos o ignorantes'. Una rotura no puede afectar al rizoma: este encuentra nuevas líneas segmentadas y puntos de fuga, transformando los sentidos de manera continua. El rizoma nos permite percibir que, a pesar de las raíces societales organizadas y estructuradas por un capitalismo poscolonial, la diversidad cultural sigue floreciendo hacia nuevos horizontes. La **multiplicidad de expresiones culturales** nos invita a explorar y celebrar la riqueza y la complejidad del mundo que habitamos, trascendiendo las limitaciones impuestas por estructuras dominantes y abriendo espacio para la creatividad, la innovación y la renovación; para el juego de colaboraciones, tensiones, rupturas, reagrupaciones y adaptaciones[10].

Aparecen así las preguntas por la transformación de los museos. ¿Qué tienen que ver los contenidos, programas y acciones de las instituciones culturales con una realidad y problemáticas sociales que se desbordan frente a nuestros ojos[11]? ¿Cómo abordamos la cuestión de los museos tradicionales que perpetúan dinámicas y lógicas coloniales sin reflejar la diversidad social?

8 Por este motivo, hemos denominado a este proceso de sistematización de diez años de historia 'Enraizadxs', ya que nos permite evidenciar las conexiones y los vínculos que se han establecido con diversas colectividades y comunidades, así como con los trabajadores y trabajadoras del arte y la cultura en los museos. Esto permite reconocer que los museos son parte integrante de esta red, pero resulta absurdo pensar en ellos como el único centro de todas las acciones, eventos y procesos relacionados con las comunidades. Se ha requerido de un esfuerzo colectivo para consolidar cada acción, y en ocasiones, incluso el propio museo—manteniendo su estructura ortodoxa—ha obstaculizado estas relaciones con las comunidades en la consecución de metas comunes.

9 Eslabones semióticos se refiere a elementos o componentes dentro de un sistema o red que tienen la capacidad de portar o transmitir significado o información. En este contexto, se utiliza para describir las instituciones culturales, especialmente los museos y otros espacios de formación artística y cultural, así como los espacios públicos, que funcionan como nodos donde se generan y comparten significados, símbolos y mensajes. Estos lugares actúan como puntos de conexión y comunicación dentro de una red más amplia, donde se producen interacciones que influyen en la percepción y comprensión de la cultura, la educación y otros aspectos de la sociedad.

10 No puede existir un único discurso sobre lo que ha sido la Mediación Comunitaria, ni tampoco sobre lo que son los museos. En este sentido, es importante reconocer las diversas dimensiones de un ejercicio cultural, especialmente cuando es organizado por el Estado, destacando las diferencias entre lo que se organiza en las comunidades y en la sociedad civil. Es la multiplicidad de enfoques lo que da lugar a nuevas conexiones, generando así una infinidad de producciones culturales y agenciamientos inevitables; tendiendo a identificarse con la apertura y el deseo de los árboles de seguir creciendo, reflejando así la continua evolución y diversificación de la cultura y la mediación comunitaria.

11 Las reflexiones sobre estos temas provienen de diversas voces, entre las cuales quiero agradecer especialmente a Daniela Carvajal, jefa de Mediación Comunitaria, y a Adriana Coloma, directora de la Fundación Museos de la Ciudad hasta 2023. También quiero expresar mi gratitud a todas las personas que han contribuido a labrar este camino de reflexión profunda y crítica sobre el papel de los museos en la sociedad.

¿Una línea del tiempo no lineal?

Las historias entrelazadas, especialmente aquellas que narran resistencias, conocimientos subyugados y rebeldías frente a la exclusión, constituyen el tejido de nuestras memorias sociales, evitando la imposición de una única perspectiva. Sabemos que una historia no es una narrativa monolítica, sino más bien una amalgama de relatos diversos, cada uno condicionado por el punto de observación, la experiencia vivida y la interpretación subjetiva. Se trata de una espiral que se entrelaza con lo acontecido anteriormente, elevándose a un nuevo nivel, pero siempre manteniendo presente el hilo conductor del pasado. En este sentido, al comprender el ciclo de la mediación, invocamos a los cuatro elementos: conocerse, comunicarse, confiar para transformar colaborativamente, reconociendo así la constante interacción y fluidez entre ellos. Del mismo modo, el viento, el agua, el fuego y la tierra continúan entrelazándose de manera análoga a la historia que nunca es una línea recta predefinida.

El ciclo de la mediación

La creación de mediaciones entre el mundo de los museos y las dinámicas colectivas territoriales no se limitan a fórmulas o procedimientos preestablecidos[12]. Ahora bien, los conflictos y problemáticas de cada comunidad nos han permitido identificar ciertas orientaciones, ciertos ejes en torno a los cuales organizar la acción. Para ello, es preciso comenzar a conocernos, intercambiar asertivamente los intereses y las perspectivas de trabajo, para, de ese modo, ir concretando acciones colectivas que integren la confianza

12 A lo largo de 10 años del área de Mediación Comunitaria de la FMC, la perspectiva ha evolucionado con el intercambio de sentires, saberes, deseos y anhelos, conflictos, prueba y error, lo que ha dado lugar al desarrollo de diversas metodologías que son el resultado tangible de este diálogo en constante evolución.

entre un lado y otro, y así dejarnos afectar, derivando en una inclusión radical, rizomática.

Lejos de plantear un esquema programático, buscamos ampliar la apuesta ética por poner las relaciones como una mutua afectación, un vínculo que guía los procesos de mediación y, al mismo tiempo, comporta una crítica directa al dispositivo museal, a sus jerarquías y lógicas extractivas, a su ceguera y sorderas crónicas frente a las comunidades en las que se sitúa.

Conocernos, comunicarnos, confiar, colaborar y transformarnos no son pasos de una receta, tampoco etapas dentro de un proceso lineal. Son momentos en un ciclo inacabado, son espacios-tiempos como neuronas en comunicación, son intensidades políticas que habitan en conjunto y que en su acontecer empujan a la comunidad a imaginarse a sí misma y a reconocerse como un agente activo en la disputa por los espacios de representación.

(Re)conocernos: primera condición para la colaboración entre museos y comunidades

El ***reconocimiento*** es uno de los principios básicos para la justicia social, dado que se enmarca dentro de la estructura del orden de estatus, donde las jerarquizaciones sociales se vuelven prácticas. El reconocimiento es lo contrario a la humillación, a la desestima social, al lugar de la invisibilización del que hemos hablado; es la preponderancia del conocimiento de lxs oprimidxs. Contradice a las instituciones y prácticas de dominación, de subordinación y sojuzgamiento que reproducen la violencia, y dota de valor social a la estima, al respeto, a la reciprocidad, a la solidaridad, a la dignidad y la emancipación en tanto elementos del campo de producción de valores (Fraser y Honneth, 2006).

No obstante, jugamos con la palabra conocer, refiriéndonos al primer momento de entablar cualquier relación. Conocernos implica el habla, para comunicar proposiciones e interrogantes que nos

permitan saber quién es la persona con la que estamos interactuando. A mayor cantidad de preguntas y respuestas honestas, así como de afinidades, mayor posibilidad de comenzar una relación. En este caso, cuando hablamos de comunidades y museos, las primeras etapas de todo proceso podrían nombrarse como "el tocar puertas": los juegos de integración, las metodologías para conocer qué tipo de problemáticas, necesidades y sueños tiene la comunidad, y cuáles son las que vive el museo en los territorios comunes.

Re-conocernos es replantear que siempre estamos comenzando el ciclo, que no podemos dar por sentado lo que "el otro" quiere y, por tanto, generar metodologías participativas; las preguntas para volver a conocer los sentidos que nos guían son fundamentales[13]. Esto nos permitiría replantear los objetivos y contenidos museales en la búsqueda de un conocimiento de las personas que van al museo y habitan el territorio, un relacionamiento social sin subordinación, una estructuración de contenidos educativos con principios de entendimiento y trabajo colectivo.

Conocernos implica asumir los territorios como zonas de disputa simbólica en torno a la noción de "comunidad" y emprender el desafío de hablar desde la interculturalidad que la atraviesa desde los flujos migratorios, desde la diversidad de comunidades y personas y desde las múltiples posibilidades del lenguaje y usos de la comunicación. Requiere ensayar respuestas sobre lo que significa lo comunitario, es decir, no mediados por la acumulación individual, sino por la producción de bienes comunes. Esto también es convivencia e interdependencia con lo no-humano y sus ecosistemas.

La apuesta por "conocernos" apunta hacia la horizontalización de los procesos de curaduría y de toma de decisión al interior del museo, y hacia el posicionamiento de discusiones y visiones críticas, como la interculturalidad, la decolonialidad, los feminismos, la no explotación

13 Este andamiaje de aproximación, ha sido fundamental para realizar Mediación Comunitaria, sobre todo cuando los puestos de los mediadores cambian y las relaciones con las comunidades deben comenzar desde cero. También ha sido indispensable desprenderse del lenguaje elitista que exacerba la brecha entre "quiénes saben y quiénes no", para hacer preguntas básicas como ¿quiénes son? ¿qué quieren? ¿quiénes somos? ¿qué queremos concretar en los museos en relación con las comunidades? ¿cuáles son nuestras necesidades en común?

laboral ni la gentrificación de los saberes y la vida cultural de los barrios.

La reformulación de los contenidos del museo, desde la promoción del diálogo y análisis de las estructuras, dispositivos y discursos de poder, se presenta como una necesidad imperante de cuestionar los conocimientos exclusivos y los contenidos unidireccionales que actualmente promueve el museo. Es esencial interrogar los mecanismos a través de los cuales el museo legitima ciertos discursos y establece jerarquías que determinan qué es considerado artístico y qué no, qué es científico y qué no lo es.

Al acaecer su herencia colonial y jerarquizadora, reconocemos que el mantenimiento de la extracción de la información de las comunidades por parte de los museos se relaciona con una paradójica exclusión de la población dentro de los procesos de producción cultural a los que, sin embargo, ellas mismas dan origen. Desde esta lógica, se fabrican objetos culturales con la pretensión de llevar el arte, el conocimiento y el patrimonio a quienes asumen que no lo tienen. Paralelamente, también resalta el desconocimiento que los museos tienen respecto a los territorios en los que se encuentran y, por ende, de las historias de las comunidades, de sus luchas y conflictos. Ante estas problemáticas, algunas de las interrogantes que sintetizan los desafíos del (re)conocimiento son: ¿cómo profundizar el sentido crítico en los procesos de mediación? ¿Cómo profundizar las relaciones y diálogos con los territorios y consolidar posturas políticas y éticas colectivas? ¿Cómo promover procesos colaborativos y sostenidos de co-investigación?

La comunicación como segunda condición para la mediación

En toda relación de comunicación, establecemos el principio de interpelación, que implica la razón del Otro como derecho de interpelación en el acto-de-habla. La interpelación implica suponer que hablamos desde la pretensión de verdad y no desde la verdad

única, ya que esta última no existe dentro de un ethos, es decir, desde la ética que supone que todos tendríamos puntos de vista distintos de acuerdo al lugar que ocupamos en el espacio social (Dussel & Apel, 1994).

Comunicarnos implica establecer relaciones de diálogo, narración y registro basadas en la reciprocidad y el beneficio mutuo que no profundicen las condiciones de precarización de la vida de otras personas. Al mismo tiempo, ante el impulso homogeneizador de las hegemonías culturales, "comunicarnos" implica cuestionar el discurso normalizador, disciplinario, así como las tensiones entre lo *normal* y la diferencia. Para los museos comunicarse implica alejarse de ideas como *democratizar el arte o el patrimonio*, porque son visiones verticales que no construyen *desde* los contenidos y con la comunidad.

Desde el punto de vista intersubjetivo, reconociendo la metáfora del rizoma, debemos evitar las prácticas asistencialistas, estandarizadas y prediseñadas que no dialogan con las necesidades e intereses de las comunidades. La perspectiva de la **metodología participativa** ayuda a promover condiciones para los actos de habla y escucha, para la toma de decisiones comunitarias, no univocistas, y para conocer, en primera instancia, los contextos en los que se pretende establecer una relación de colaboración. En este sentido, el desarrollo de metodologías éticas que reconozcan la pretensión de verdad desde las que hablan los museos permite negociar de manera amplia, flexible y constante los términos de las colaboraciones. Estos son algunos lineamientos éticos que guían las acciones en este eje comunicacional y que amplían el debate sobre la relación entre la dimensión comunitaria y de colaboración—i.e. la económica y el sostén colectivo de la vida.

La confianza como condición para la colaboración

Confiar y colaborar constituyen dimensiones indisociables del accionar colectiva y comunitariamente. Una vez que los espacios de habla y escucha han sido sistemáticamente incorporados al ciclo de la mediación, apuntamos a desarmar la rigidez de lo tecnocrático y burocrático de las lógicas museales para ponerle rostro y afecto a relaciones que de otro modo tienden a volverse instrumentales, objetualizando a las personas y sus tiempos.

Desde este eje proponemos la confianza como una postura política en la que se sostienen decisiones conjuntas construidas de manera horizontal, como acontecimiento que rompe con la inercia de las jerarquías establecidas. En este acto, en el que la comunidad se recrea y genera una comprensión sobre sí misma, nadie debería romper los lazos de confianza, sino afirmar sus ritmos y modos de estar en el mundo; al final, son ritmos ajenos a los de la mercantilización de la cultura o la premura de la producción. Una mediación comunitaria buscaría ser los lazos de confianza que se generan entre participantes de un proceso y las instancias que se disponen a colaborar en términos igualitarios. El conflicto que emerja por intereses encontrados se sitúa en esa contradicción: la de reconocer la rigidez institucional y decidir centrarse en no reproducir micropolíticas de verticalidad. Tal mediación pone atención a lo procesual, lo cuida y sostiene por sobre el resultado cuantitativo del evento o la actividad, construye desde los afectos y procura espacios de cuidado del proceso y de que las personas confíen en sí mismas para sostenerlo colectivamente. Los equipos de mediación comunitaria se identifican en este momento del ciclo como habilitantes para la transformación de las lógicas tradicionales de jerarquización, disponiendo el acto de habla, escucha y toma de decisiones colectivas, así como del trabajo efectivo sin verdades absolutas. Además, nos reconocemos en una relación de aprendizaje en la que el error, el conflicto y la tensión son oportunidades para desarrollar el acto comunicante.

La colaboración es el momento de la participación y la capacidad metodológica de incluir a todas las personas en su diversidad, para establecer vínculos, experiencias, memorias y ejercicios de dignidad colectiva.

La transformación como horizonte de llegada

En este ciclo permanente, que termina e inicia cotidianamente en la relación de comunidades y museos, la **transformación** de las relaciones sociales mediadas por las formas económicas, políticas y sociales vigentes es una apuesta ética, política y crítica que implica la revisión radical de las políticas de acceso y participación promovidas por las instituciones culturales. Implica la construcción de los puentes comunicantes, del respeto por los procesos, lazos y vínculos que se generan gracias a la mediación comunitaria y educativa que se realiza dentro y fuera de los museos. Una transformación de las formas jerárquicas de toma de decisiones, incluso bajo la intención de ampliar la oferta para incluir a públicos más populares, no necesariamente irrumpe con los mecanismos que excluyen sistemáticamente a aquellos cuerpos que no se ajustan a las definiciones de público con las que opera el museo, o toma en cuenta la memoria social que ya desborda la "verdad" contenida en las exposiciones. La transformación de las relaciones sociales mediadas en la lógica de la acumulación de públicos, de privatización del conocimiento o de gentrificación patrimonial, así como de formas de relacionamiento opresivo o jerárquico, es parte de lo que la Mediación Comunitaria intenta provocar.

Mediación Comunitaria propone cuestionar quiénes entran y quiénes no al museo: ¿habitantes de calle, personas con discapacidad, comunidades de la diversidad sexo-genérica? No nos conformamos con el mero acceso y la participación de unos cuantos, sino que identificamos las ausencias y los silencios en los contenidos de los museos, sin representatividad de esas otras presencias. Cuestionamos cómo crear condiciones para que esas presencias otras, subalternizadas, incidan en el museo, en sus ritmos, contenidos, infraestructuras, lógicas burocráticas y presupuestarias. El desafío sigue vigente: ¿cómo pasamos de las políticas del acceso y la participación a unas políticas de la escucha y el co-diseño?

Conclusión de una apuesta rizomática de la mediación comunitaria

La metáfora de las raíces entramadas es un símil de las historias entrelazadas que sostienen historias de vida, personales y colectivas, que a su vez integran hechos afirmativos de la afectación a otros puntos de la estructura (social), pero en condición de reciprocidad. La metáfora de historias entramadas nos permite no perecer frente a la figura del museo como centro de conocimiento y de verdad única que se edifica bajo los predicamentos coloniales, sobre todo para la historia de nuestras sociedades latinoamericanas. Se trata de descentralizar el origen del conocimiento, del arte, de las prácticas políticas y culturales. Es el resultado de la visión de interdependencia, de co-creación colaborativa de las prácticas, quehaceres y discursos.

En este rizoma estatal llegar a una estructura central del Estado como horizonte de llegada no es transformador de relaciones opresivas. La colectivización no tendría que pasar por la forma institucional para llegar a la comunidad desde sus formas autonómicas; el museo, en todo caso, tendería a empoderar la función del conocimiento subyugado. Si no existe la colectivización necesaria, si los procesos y colaboraciones no empoderan lo que las comunidades están generando, este ciclo muere.

> *El fruto arbóreo no puede aspirar a crear una fruta, sino a generar las condiciones para el florecimiento permanente. El museo es un pre-texto, una precuela del texto transformador, el texto es el empoderamiento diversificado frente a las múltiples opresiones. El empoderamiento es la disolución de la red que sostiene el poder centralizado del conocimiento y la cultura, la textualidad de una ortopedia civilizatoria, de las gramáticas escriturarias del Estado, de la productividad extractivista sin reciprocidad. La transformación es un punto de llegada, pero nunca el final del ciclo.*

Bibliografía

—Barés, A. (2014). Ser jóvenes tierra adentro. En *Stuart Hall desde el sur: legados y apropiaciones*, Eduardo Restrepo, coord. [et.al.]. CLACSO.

—Deleuze, G. & Guattari, F. (2005). *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós.

—Dussel, E. & APEL, K. O. (1994) (compilación); *Debate en torno a la ética del discurso de Apel. Diálogo filosófico Norte-Sur desde América Latina*. Editores en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. Siglo Veintiuno

—Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

—Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. La piqueta.

—Fraser N. y Honneth A. (2006) *¿Redistribución o reconocimiento? Un debate político filosófico*, Morata.

—González Stephan, B. (1995) Las disciplinas escriturarias de la patria: Constituciones, gramáticas y manuales. ESTUDIOS. *Revista de investigaciones literarias* (5), pp. 19-46.

—González-Stephan B. (2008). Tecnología para las masas: democratización de la cultura y metáfora militar (Venezuela, Siglo XXI). En *Revista iberoamericana*, (30).

—Gutiérrez, R. y Salazar, H. (2022). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida*. Editorial Desde el Margen.

—Segato, R. (2003) La argamasa jerárquica: violencia moral, reproducción del mundo y eficacia simbólica del derecho. *Série Antropologia* (332).

—Villavicencio, E. (2015) *Control y violencias: botínes de la guerra del siglo XXI. Cárcel y tortura sexual en México y Centroamérica. La regionalización del miedo*. Tesis doctoral, UNAM, Posgrado en Estudios Latinoamericanos. Repositorio digital Tesiiunam.

—White M. y Epson D. (1993) Relato, conocimiento y poder. En *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós.

MEMORIAS DEL ENCUENTRO
LOS 10 AÑOS DE
MEDIACIÓN COMUNITARIA

1ra ed. Quito:
284 páginas // 15*23 cm

Coordinación,
Diseño & Diagramación
Natalia Alarcón Pino
Daniel Galeas Sarzosa
Corrección de estilo
Isadora Ponce
Rafa Soto Guarde
José R. Luna Valencia

ISBN: 978-9942-48-614-1

Pabel Muñoz López
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

Jorge Cisneros
Secretaría de Cultura

Paula Jácome
Directora Ejecutiva / Fundación Museos de la Ciudad

Equipo Mediación Comunitaria
Daniela Carvajal, Gabriela Morejón, Eliana Peña, Natalia Pineda, Gabriela Sacha Remache, Gledys Anael Macías, David Paez, Francisco Domínguez, Abel Ramírez, Joshua Montaño Paredes, Renata Arcos, Glaucia Mosquera, Erandi Villavicencio, Christian Tapia, Kai Munstra.

© Fundación Museos de la Ciudad.

Agradecimiento a todos los equipos de la FMC.

Participantes de los 10 años de Mediación Comunitaria: Memorias del Ayer, Unidad Educativa Antonio José de Sucre, Colectivo Cuerpos Sintientes, Colectivo Vía Campesina, Comunidad Hierbatera de la Plataforma 1ero de Mayo, Medicina Ancestral Hampik Warmikuna, Centro Quinatoa, Sub-Cabildo de San Juan, Comité Central Independencia Pro Mejoras Barrio San Juan, Red de Cultura Viva Comunitaria, Colectivo Cultural San Marcos, Las Vecis, Parque Urbano Cumandá, Mujeres de Frente, Proyecto Transgénero, Colectivo Desde el Margen, Comunidad Ancestral La Toglla, PachaQueer, Mi Jardinerita, Movimiento ¡Basta Ya! Memorias, Transamblea, Mujeres Emprendedoras de la Ruta de Humboldt, Nueva Coccinelle, Sonrisas de Vida, Fundación Sol de Primavera, Asociación Cultural 60 y Piquito San Juan Balcón Quiteño, Unidad Educativa Santa Teresita, Banda Municipal, Centro Social Toctiuco, Casa de la Mujer, Del Rito a la Cocina, Hueca Intercultural, Hermanas Carmelitas, Colectivo Conectando Chimbacalle, Biblioteca Marco Oto, Casa Alondra, Centro Cultural El Útero, Casa Saber Pega Full, Los Quindes, Colectivo Yama, Mercado de San Francisco, Colectivo Chakiñan UIO La Colmena, Lx Emancipadx, Marilyn Meneses, Mama Avelina, Horacio Correa, Madelka Fiesco, Miriam Barrón, Armando Perla, Julieta Rausch, Daniel Zapata, Alejandro Suárez, Esteban Torres, Karin Weil, Bernarda Ycaza, Ingrid García, Anita Sánchez, Karina Marín, Doménica Polo, Paola Santacruz, Zulma Sánchez, Raúl Almendariz, Fabiola Montúfar, Sebastián Sánchez, Luis Valverde, Alejandro Cevallos, Lennyn Santacruz, Saralhue Acevedo, Gabriela Sandoval, Ninari Chimba, Susan Rocha, Hugo Calle, Neudys Gonzales, Gladys Rojas y Antonia Mireida, Lindberg Valencia, Bernarda Tomaselli, Siomara Quiñonez, Rosa Conejo, Fausto Santiana, Ana Rodriguez, Paulina Vega, Anahí Macaroff, Sandra Castillo, Paola de la Vega, Cristina Jaramillo, Monserrat Gómez, Samuel Fierro, Juan Francisco Segovia, Valeria Galarza, Eli Velata, Paulina Jáuregui, Tomás Buchelli, Pablo Jijón, José Jiménez, Andrés Rueda, Marina Ramírez, Gabriel Rendón, María Dolores Chávez, Natalia Albán, Nebraska León, Damián Michilena, Rosario Quisalema, Nicolás Puertas, Evelyn Olivo, Teresa Santander, Paula Muentes, Juan Carlos Chenche, Patricia Torres, Quka Charvet, Diego Ledesma, Jesús Astudillo, Karen Solórzano, Iván Pino, Odenside, DJ Cabildo, MAO Rock, Árbol Rojo, Dypro, Dishii, Joseph Vier, Johan V, Leadboness, Mugre Sur, Alx, Saurioart, Nicol, DCAT, y muchxs más... gracias!

@comunidadesenmuseos

Secretaría de Cultura | Quito renace

Quito
Alcaldía Metropolitana